

aportes

AGOSTO 1982

Año 6 — Nr.19



contenido

La socialdemocracia en América Latina	3
Dos resoluciones de la Internacional Socialista	5
La socialdemocracia en Uruguay, <i>Santiago Ferro Clérico</i>	7
Convocatoria a la lucha, <i>Editorial de OPINAR, 25-2-982</i>	10
Dos palabras sobre la socialdemocracia, <i>Rodney Arismendi</i>	11
La socialdemocracia, <i>Ruy Mauro Marini</i>	13
Socialdemocracia y América Latina, <i>Pierre Schori</i>	15
La Fundación Friedrich-Ebert, <i>Jean-Michel Palmier</i>	22
La socialdemocracia en América Latina, <i>James F. Petras</i>	24
El papel de la Socialdemocracia en América Latina, <i>Luis Vitale</i> ...	30
América Latina y la crisis europea: rol de la socialdemocracia europea, <i>Daniel Waksman Schinca y otros</i>	39
Información-Solidaridad	54
Locos lindos y feos, <i>Mario Benedetti</i>	61
El humor opositor	63



ISSN, 0348-6400

APORTES responde a la necesidad de información que tienen los uruguayos en el exilio sobre el desarrollo político y social en nuestro país y América latina.

Consejo de selección de materiales:

Omar Betarte, Bolívar Enciso, Walter Grassi, Dinorah Huerta, Grauert Lezama, Osvaldo Melesi, Alfredo Navarro, Eduardo Quintans y German Riet.

Colaboradores:

Victor Bacchetta, Eduardo Galeano, Daniel Viglietti y Guillermo Waksman.

Administración y distribución: Dinorah Huerta.

Editor Responsable (ansvarig utgivare): Grauert Lezama.

Certificado de publicación periódica (utgivningsbevis för periodisk skrift): Ub 11316, 18.12.1978.

Impresa en los talleres gráficos de ABF, Lund, sus materiales pueden reproducirse mencionándose la procedencia. Los artículos redactados por el consejo de selección de materiales, serán firmados expresamente.

APORTES aparece cada cuatro meses. Precio del ejemplar: 16 coronas suecas. Suscripciones por un año (3 números): 45 coronas en Suecia y 10 dólares en los demás países. Los envíos fuera de Europa son por vía aérea. Se acepta el canje con otras publicaciones.

La correspondencia y solicitudes de suscripción deben dirigirse al **Box 760, 220 07 Lund, Suecia.**

Los giros deben hacerse a nombre de APORTES y al postgiro número 441 69 24-1.

la socialdemocracia en América Latina

La socialdemocracia hasta hace unos años era un fenómeno político estrictamente europeo. Sin embargo, desde fechas recientes, ha comenzado a demostrar un especial interés por intervenir organizadamente en la política latinoamericana y, particularmente hoy, en América Central.

Este interés no puede ser casual y hace necesario, entonces, conocer las causas de esa irrupción. En ese sentido, hemos reunido en este número de APORTES una serie de artículos y notas que analizan la intervención de la Internacional Socialista en América Latina.

La importancia de difundir estos análisis radica en el desconocimiento que existe, generalmente, sobre la socialdemocracia en nuestro continente pues ésta, salvo en los países de habla inglesa del Caribe, -donde desde principios de siglo existen algunas organizaciones políticas con características socialdemócratas-, en el resto de América Latina carece de arraigo y nunca ha desempeñado roles protagónicos en las luchas de sus pueblos.

Entre los materiales que publicamos hay distintas caracterizaciones y valoraciones de los problemas que la presencia socialdemócrata plantea a las organizaciones y partidos latinoamericanos. En ese sentido hemos logrado algunas opiniones y artículos referidos a Uruguay pero, en su mayoría, los materiales que reproducimos consideran o examinan a la socialdemocracia globalmente o a nivel del continente latinoamericano.

Cuales son, entonces, las interrogantes que el interés socialdemócrata por América Latina nos obliga a analizar y responder:

1)- Es acertado sostener que la socialdemocracia europea está decidida a apoyar la lucha de resistencia a las dictaduras militares latinoamericanas que reprimen a sus pueblos con el apoyo de las oligarquías y burguesías nacionales y del imperialismo norteamericano?, y

2)- Es correcto, por otra parte, afirmar que su intervención en América latina pretende asegurar, estratégicamente, que después de las derrotas de las dictaduras no se produzcan transformaciones revolucionarias?

Si nos ajustáramos a un análisis simplista de estas dos interrogantes, basados en el probado apoyo que la socialdemocracia ofrece a las organizaciones y partidos que luchan contra las dicta-

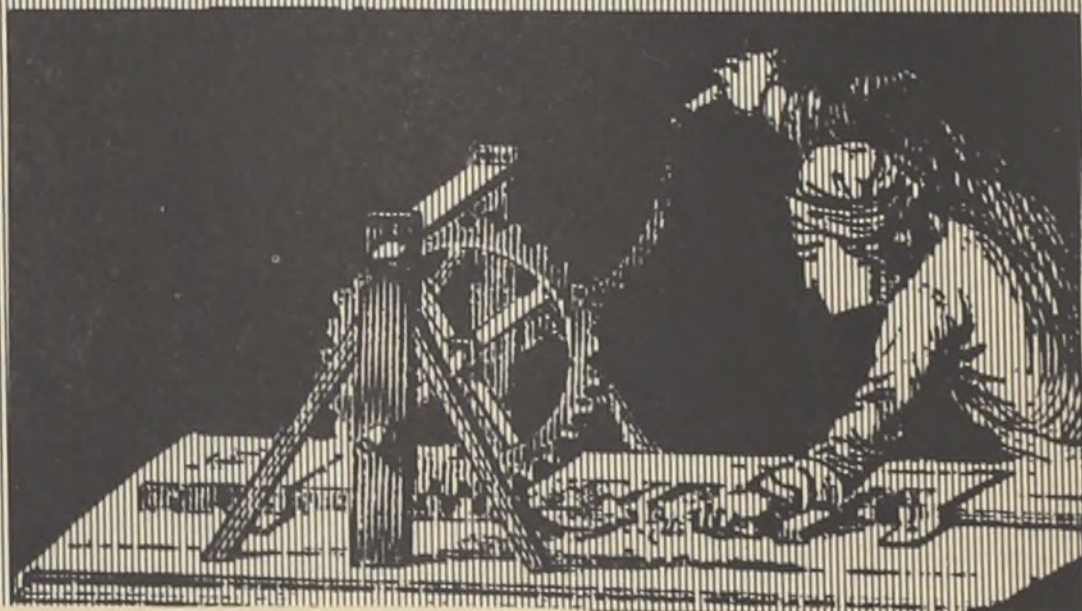
duras militares y, además, en el reformismo de la socialdemocracia, estaríamos de acuerdo en responder afirmativamente ambas preguntas. Pero, evidentemente, estaríamos reduciendo, esquemáticamente, las respuestas a un problema cargado de contradicciones y, fundamentalmente, dialéctico.

En nuestro continente sobran los errores de valoraciones y caracterizaciones sobre movimientos y partidos que en el seno de la lucha de clases han tomado, en principio, posiciones correctas respecto a las luchas de liberación y el socialismo, por ejemplo, y luego han olvidado, sustituido o traicionado esas posiciones una vez que se constituyeron en gobiernos. Y también sobran, por su puesto, los errores de valoraciones y caracterizaciones sobre movimientos y gobiernos que pese a sus limitaciones programáticas y/o populistas, significaron avances en las luchas de liberación anti-imperialista.

Este número es editado, entonces, a partir de estas consideraciones.

CONSEJO DE SELECCION DE MATERIALES
agosto 1982

**Suscribase y divulgue
aportes
una revista independiente y veraz!**



dos resoluciones de la I.S.

□
**PARTIDOS Y LIDERES
 SOCIALISTAS
 DEMOCRATICOS
 EXIGEN ACCIONES
 INMEDIATAS CONTRA
 LAS DICTADURAS
 LATINOAMERICANAS -
 VANCOUVER**

DECLARACION

Los partidos, organizaciones y dirigentes políticos de América Latina y el Caribe, presentes en calidad de delegados y observadores en el 14o. Congreso de la IS, en Vancouver, Canadá, celebrado entre los días 3 y 5 de noviembre de 1978, señalan:

1. Su reconocimiento a las resoluciones del 13o. Congreso de la IS celebrado en Ginebra (noviembre de 1976) y los resultados y declaraciones de las reuniones de Caracas (1976) y Lisboa (1978), así como a las denuncias comprobadas de la Misión a América Latina de la IS (1978), respecto a la situación opresiva en que regímenes militares mantienen sumidos a los pueblos de numerosos países de la región;

2. Su reconocimiento por la reiteración de juicios y denuncias sobre esa situación, contenida en la resolución del presente 14o. Congreso de la IS;

3. Su agradecimiento a las expresiones de solidaridad y la práctica de solidaridad activa desarrollada en forma bilateral por muchos gobiernos, organizaciones populares y partidos vinculados a la IS en el transcurso de los últimos años;

4. Su requerimiento para la multiplicación de esa acción solidaria activa para que, en el plazo más breve, cesen las situaciones de violación de las formas de convivencia democrática y de los derechos humanos en la región, apuntando a la desaparición de las dictaduras militares; a la consolidación de auténticos procesos de democratización en los países en que se han abierto formas de consulta popular y a la vigilancia permanente para apoyar y proteger a los sistemas democráticos que rigen en una minoría de países;

5. Su exigencia para que, atendiendo a la extrema gravedad de sus respectivas situaciones, se desarrollen acciones inmediatas tendientes a:

—Clausurar los campos de concentración, solucionar la indefinida situación de los miles de casos de desaparecidos y asegurar garantía de vida y libertad a los presos políticos y perseguidos en Argentina;

—Aislar definitivamente a la dictadura militar de Pinochet, manteniendo el apoyo a la lucha del pueblo chileno por la recuperación de la democracia en su patria;

—Reclamar el cese inmediato de los asesinatos y persecuciones a dirigentes del movimiento popular y de la oposición política en Guatemala y El Salvador;

—Imponer el cese inmediato del genocidio del pueblo de Nicaragua y de las arbitrariedades políticas de la dictadura somocista, precipitando su caída;

—Mantener la denuncia permanente sobre las dictaduras vitalicias de Stroessner y Duvalier y la perduración del régimen de opresión de los pueblos paraguayo y haitiano;

—Promover la amnistía más amplia para todos los presos políticos y perseguidos por la dictadura militar en Uruguay, como paso previo a formas auténticas de recuperación democrática, y —en particular— reclamar la inmediata libertad de Liber Seregni, líder democrático condenado a 14 años de prisión en burdo proceso judicial.

Vancouver, 4 de noviembre de 1978.

Firmas,

King Gunn
 Chairman
 Norwegian Labour Party
 (P.M. de Wyl, p.v.d.a. Nederland)

Luis Uruñ
 PSOE

[Signature]
 NEW DEMOCRATIC PARTY
 CANADA

F. Mitterand

[Signature]
 P.S.I.

Luís Alberto Monge
LUIS ALBERTO MONGE
P.L.N. COSTA RICA

Amorís López Acosta
mm
ARGENTINA.
PS *del Valle*

Ernesto Cardenal
Nicaragua FSLN.

Luís Soares
P.S. - PORTUGAL

Anker Jørgensen
Socialdemokratiet
Denmark

Leonel Brizola
LEONEL BRIZOLA

Willy Brandt
Willy Brandt

Socialist International
**SI MISSION TO
LATIN AMERICA**

COMITE DE LA INTERNACIONAL SOCIALISTA PARA AMERICA LATINA

Miembros de Pleno Derecho:

Willy Brandt
Sven Carlsson

Presidente:

Lic. Francisco Peña Gómez

Vice-Presidentes:

Michael Hanley
Gonzalo Barrios
Anselmo Sule
Daniel Oduber

Representantes por las
Subregiones:

Carlos Andrés Pérez (América del Sur), Luis Alberto Monge (Centro América), O. Trotman, (Países habla inglesa del Caribe)

Coordinador Gral. para la América Latina: Leonel Brizola

Secretario Ejecutivo: Héctor Oquell

RESOLUCION SOBRE URUGUAY

- 1) Condenar categóricamente el intento de la dictadura uruguaya de institucionalizar y perpetuar mediante el llamado "cronograma" (nueva Constitución sin consulta a la opinión popular, farsa electoral con candidato único y proscripciones, etc.) el actual régimen represivo que impera en el país;
- 2) Solidarizarse activamente con la denodada lucha que viene librando el conjunto de las fuerzas antidictatoriales uruguayas, y apoyar en particular el proceso de convergencia democrática indispensable para derrocar a la dictadura y construir una sociedad acorde con la tradición histórica del Uruguay;
- 3) Exhortar a los partidos de la INTERNACIONAL SOCIALISTA y a todos los movimientos y organizaciones de carácter democrático y progresista a redoblar, en este período de avances decisivos de la lucha del pueblo uruguayo, la acción orientada a lograr la liberación del general Liber Seregni y de todos los presos políticos uruguayos, y el establecimiento de un clima de garantías democráticas en el cual pueda expresarse sin restricciones la voluntad popular.

Santo Domingo, D.N., 28 de marzo de 1980.

La Socialdemocracia en el Uruguay

El título de la presente nota puede, debe, indudablemente, despertar curiosidad: Socialdemocracia en Uruguay? Porque, a saber, Partido Colorado, Partido Nacional, Constitucionalista, Socialista, Comunista, Unión Cívica luego Democracia Cristiana, y algunos otros menores, son las denominaciones que han recibido las agrupaciones surgidas en nuestro país, y ninguna de ellas -salvo algún frágil y esporádico intento mal ubicado en el espectro político del país- se autodenomina socialdemocracia.

Significa ello que esta jamás existió en Uruguay con caracteres de cierta estabilidad?

Es un lugar común establecer que, en muchos casos, el nombre no hace a la cuestión, y, probablemente, sea este uno de esos muchos casos.

No se trata, sin embargo, de afirmar lisa y llanamente que determinado o determinados sectores políticos, sin llamarse socialdemocracia, en sí constituían una corriente de opinión que se identificaba con los postulados esenciales de esta.

Creo que resulta mejor averiguar. Indagar en nuestra historia, confrontar con las ideas que han recorrido el mundo, o mejor, lo han ido forjando, y extraer conclusiones racionales. Porque muy a menudo, para muchos, los nombres son etiquetas sin contenido o, lo que es peor, con contenidos adjudicados con mala intención con el manifiesto objetivo de denostar a alguna tendencia o persona. Por eso es preciso ir por partes.

UN BREVISIMO REPASO HISTORICO

El siglo pasado muestra a los partidos políticos en nuestro país, con características muy particulares, es indudable que arrancan de allí sus rasgos definitorios "Rívera, dice Arreguini, -cit. por F. De Ferrari- es más liberal que Lavalleja, más amigo del pueblo, representa mejor las ideas de la democracia. Las cualidades de Lavalleja, su trato con militares de escuela, el círculo en que vivía, determinaban en él otras propensiones. Era más bien un representante de la aristocracia, de las clases conservadoras, pero no menos indudable es que ni el Partido Colorado, ni el Nacional o Blanco presentan definiciones ideológicas terminadas y coherentes."

Es recién a comienzos del presente siglo que se manifiestan los movimientos de ideas, especialmente a través de la Universidad de la República, del Ateneo de Montevideo, del Centro Internacional y, como no podía ser de otra manera, de los partidos políticos.

Respecto de estos, varias personas ejercieron sobre ellos especial influencia ideológica y poco a poco les fueron dando fisonomías propias.

Aquellos que militan en el Partido Nacional, lo inclinan a la adicción, a la cultura de tipo colonial, académica. Lo constituyen en la fuerza conservadora del país, con apego a las estructuras existentes y recelos por los cambios que se van introduciendo en el mundo moderno.

El Partido Colorado, según Zum Felde, en cambio, se identifica "con la corriente renovadora romántica; no es extraño que haya sido en su seno, por consiguiente, que se elevara la figura de Batlle y que se generara el Batllismo al que más adelante me referiré.

Y si bien la vida política nacional puede resumirse en la existencia de las dos colectividades tradicionales, resulta imposible pasar por alto que, después del intento de Armando Vasseur, por fines del siglo pasado, constituyendo un efímero grupo socialista, la Unión de los Centros Obreros Socialistas, Carlos Marx y Emilio Zola, dió origen, a influjos de Emilio Frugoni, allá por 1910, al Partido Socialista, que se presentó como "la organización política de la clase trabajadora", aspirando a una socialización económica con propiedad colectiva de los medios de producción. Su finalidad era actuar democráticamente proponiéndose conseguir sus objetivos por medios pacíficos.

Lo cual lleva a no extrañarse que, con motivo de la III Internacional se produzca en su seno la escisión que diera nacimiento en 1920/21 al Partido Comunista.

También los círculos católicos se esforzaron por organizarse para participar en la vida política del país, surgiendo en el congreso del 11 de diciembre de 1907 la Unión Cívica como organización del civismo católico.

La nueva agrupación política proclamaba propender "al reinado social de Jesucristo" y se correspondía con los movimientos que la democracia cristiana ya había organizado en otros países.

EL BATLLISMO

Dentro del Partido Colorado nace una tendencia que tiene perfiles propios y originales y que por consiguiente merece un capítulo especial. Me refiero al Batllismo. El mismo puede definirse, dice el Dr. De Ferrari -de quien en definitiva hemos tomado los datos que nos permitieron esta pequeña incursión en nuestra historia- "como una

tendencia intervencionista partidaria de la justicia social, de la división de la tierra y de la transferencia a la colectividad de las actividades industriales y comerciales cuando, con esa transformación, pueden alcanzarse objetivos socialmente útiles, sin que esta solución signifique que el batllismo acepte el principio de la socialización de un modo general". El batllismo nace del pensamiento y sobre todo de la acción de don José Batlle y Ordóñez, Presidente de la República de 1903 a 1907 y de 1911 a 1915.

No me extenderé aquí a su respecto pues será objeto de análisis especial; sí, sin embargo, conviene establecer que con el batllismo nace en el país una corriente democrática que encara como meta primordial el logro de la justicia social.

AHORA, ALGUNAS PRECISIONES

En un profundo, juicioso e informado artículo que apareciera en estas mismas páginas bajo el título "el largo camino de la socialdemocracia" (La Semana de EL DIA del 24 de noviembre de 1979), se expuso en forma clara y concisa la historia de este movimiento ideológico.

Interesa insistir en que: 1) la socialdemocracia nace como consecuencia de la lucha de los oprimidos económicamente —los obreros— contra un mundo hostil que sólo les deparaba la miseria como consecuencia irremediable del juego de las "leyes naturales" que regían el sistema económico capitalista; 2) que la socialdemocracia como movimiento internacional muy pronto quedó ajeada del comunismo y de las internacionales promovidas por el mismo, por discurrir profundamente, no ya sólo con sus métodos de acción sino también, fundamentalmente, por no compartir la idea básica de la monopolización de la verdad por un grupo político ya sea en la oposición o desde el poder; 3) que en la actualidad, el marxismo poco o nada tiene ya que ver con la socialdemocracia. En efecto, es históricamente cierto que, en sus inicios, la corriente socialdemócrata se vio fuertemente influida por las ideas marxistas. Pero no es menos cierto que el aparato teórico del marxismo, al mostrar sus insuficiencias y, por sobre todas las cosas, al quedar demostrado que la única forma de hacerlo viable —en contradicción con su propio contenido filosófico, incierto por lo demás— era por medio de la dictadura, fue poco a poco desechado y hoy no constituye sino un aporte científico a tener en cuenta en los análisis económicos con la conciencia clara de que, en este aspecto, la teoría moderna, arrancando del marginalismo y pasando por el análisis serio, severo y completo de Joseph Schumpeter y la no menos rigurosa formulación rostowniana, ya han superado aquella elaboración.

Realizadas estas precisiones, creo que es necesario dar otro paso: tratar de desentrañar qué es la socialdemocracia.

¿QUE ES LA SOCIALDEMOCRACIA?

No creo posible dar una definición de la Socialdemocracia que abarque a todas las posibilidades en que ésta se ha manifestado. Las mismas puntualizaciones que antes realizáramos nos indican que las variaciones que se han producido con el correr del tiempo, impiden unificar en una frase todo un contenido ideológico en permanente evolución.

Pienso por tanto que es menester conformarse con los aspectos básicos en que puede resumirse la socialdemocracia, entendiendo por ésta, una corriente política que existe en todo el mundo pero, en todo lugar asimismo, con características que atienden y emanan de lo autóctono y

que son naturalmente respetadas, todo ello sin perjuicio de que como pensamiento político que es, pueda encontrar ubicación en una corriente internacional.

1) Si bien es cierto que en el quehacer diario, filosofía y política marchan por separado, no es menos cierto que toda concepción política tiene un sustento filosófico. Y es del caso, en esta oportunidad, traerlo a colación, porque creo que en este aspecto es donde se manifiesta con más claridad la ruptura de la actual socialdemocracia con el marxismo.

En efecto: en su formulación la socialdemocracia tiene apoyo filosófico en el humanismo, tanto en el aspecto de considerar al hombre como ser libre, racional y responsable que actúa como motor de los acontecimientos sociales en su lucha contra el mundo que lo rodea, transformándolo, con el sentido de que es ese hombre un fin en sí mismo y por consiguiente el mundo material y cultural que lo rodea, debe estar a su servicio.

No caben para esta concepción, las categorías marxistas respecto a que es el mundo material el que determina la conciencia ni, por supuesto, que la vida social transcurre por carriles predeterminados.

Desde su base filosófica, por lo tanto, la socialdemocracia deja al hombre en libertad, responsabilizándolo por su futuro; éste es siempre tela virgen en la que toca al propio hombre ir dibujando su presente.

2) Planteado lo que antecede, innecesario parecería insistir en la separación total, definitiva y por cierto muy antigua de la socialdemocracia respecto del comunismo. No por nada los comunistas la consideran su principal enemigo y dirigen a ella los epítetos más gruesos del arsenal de injurias políticas que nutre su inconsistente vocabulario.

3) La socialdemocracia en mi criterio es, en principio, una corriente de opinión esencialmente democrática. Que puede admitir cualquier tipo de variación en la organización de un régimen político (unipersonal o colegiado, el poder Ejecutivo, bi o unicameral, el Legislativo, presidencialista o parlamentario, etc.) En fin: no existe dentro de los principios democráticos una estructura jurídica necesaria. Ella dependerá de la idiosincrasia de cada pueblo y, por sobre todas las cosas, de los momentos históricos por los que los mismos atraviesan. Eso sí: siempre que las bases sean las libertades individuales, civiles y políticas, los derechos humanos en general, y que el sistema se apoye en la existencia de partidos políticos y, sustancialmente, en la participación popular.

4) Pero existe otro elemento que contribuye a definir claramente a la socialdemocracia en el momento actual y es su decidida preocupación por la justicia social. Sin caer en la infantil tesitura de los inicios del socialismo de creer que la estatificación de las fuentes productivas y la planificación de la economía constituían la panacea, la actual socialdemocracia admite la necesidad de la existencia de la libre empresa y la economía de mercado sin perjuicio de buscar, por intermedio de las nacionalizaciones necesarias y por sobre todas las cosas, a través de la seguridad social, una organización social y económica que asegure la igualdad de puntos de partida y que brinde protección a todos los habitantes de un determinado país.

UNA CONCLUSION QUE NOS INTRODUCE EN EL FUTURO

El origen de estas líneas venía dado por el hecho de habernos preguntado acerca de la socialdemocracia en Uruguay.

La conclusión a la que hemos de arribar es a la de que, en nuestro país no ha habido, decididamente, ningún partido político que auténticamente y no por prejuicios intelectuales se afiliara a tal corriente. Significa esto concluir que en el Uruguay no ha existido la socialdemocracia?

En nuestro artículo de la semana pasada recordábamos que Jean François Revel sostenía que, en Francia, no existía la socialdemocracia como partido político, aunque sí una corriente de opinión que podría encasillarse en

los postulados de la misma. Creo que algo similar sucede en nuestro país y que, en definitiva, lo medular de una corriente de opinión de esas características está emparentado con el Batllismo. Fieles a la idea de que no bastan los rotulos, sino que es preciso analizar contenidos, no cuesta sino adentrarse en lo que este es. - Será la tarea de nuestro próximo artículo.

Dr. Santiago Ferro Clerico



NÚMEROS ATRASADOS

Ud. puede adquirirlos por sus precios de tapas!

Nros. 1, 4, 5, 6, 8, y 12. agotados

Convocatoria a la lucha

EL Partido Colorado se apresta a resolver su lucha interna y a vivir jornadas de honda proyección ideológica, que influirán marcadamente en el futuro nacional.

En cualquier otra circunstancia, una elección interna podría ser meramente la puja entre dos alas. Hoy cobra la dimensión de una definición histórica, e implica un múltiple desafío: será la reanudación de la vida democrática dentro del Partido, y será la oportunidad para que se expresen quienes han estado silenciados, para que surjan nuevas voces, para que decidan los jóvenes y forjen una mayoría ideológica.

Hay, por lo tanto, muchas razones para que los simpatizantes, los adherentes, y los miembros activos de la opinión pública se sientan obligados a participar en la elección interna del Partido Colorado. Reiteraremos algunas:

—Se tratará de un acto de esencial afirmación democrática, de lucha cívica por las libertades que el país reclama, de rechazo frontal a las fracturas de esta época.

—Significará la instancia definitiva para darle al Partido la orientación ideológica de avanzada, social demócrata, que lo reconcilie con sus raíces. En la lucha entre Pachecoismo y Batllismo se resolverá ese pleito. Y no tenemos ninguna duda de cuál será la decisión.

—La elección interna permitirá un cambio sustancial del panorama político. Si en el Partido Nacional la consulta a la ciudadanía permitirá sin duda la ratificación de las legítimas mayorías de 1971, en el Partido Colorado todo hace pensar que se invertirán las tendencias registradas en la última elección nacional, y que el Batllismo volverá a predominar. Este hecho tendrá una enorme influencia cualitativa en el mapa político nacional.

—La elección interna será el primer paso para forjar un Partido realmente democrático, hecho de abajo a arriba, en el que sus dirigentes sean ejemplo de conducta personal y partidaria, en el que recobren su efectivo valor las voces populares, en el que gobiernen realmente las asambleas y convenciones, en el que se termine la preferencia capitalina. Y en el que haya igualdad democrática, ideas y lucha.

—Una última consideración, esta vez de tipo estrictamente electoral, hace pensar que, si se cumplen todos estos requisitos, el Batllismo se proyectará con fuerza irrefragable hacia la elección nacional de 1984. Y eso no es una causa menor para un Partido que quiere recobrar el Gobierno para reimplantar la ley y la justicia.

ESTA instancia histórica convoca, por lo tanto, a los militantes del Partido, que han estado todos estos años en el silencio, pero que no han abandonado sus compromisos.

Convoca a los nuevos militantes, especialmente a los jóvenes, que tendrán una influencia fundamental en la actividad política. Los jóvenes, que no vienen marcados por las heridas del tiempo anterior, impondrán todo su ardor ideológico y su exigencia ética, y lucharán por sus ideales intactos allí donde se le ofrezcan mayores garantías. Será una jornada fundamental para ellos, por lo menos de similar importancia a la que vivieron en noviembre de 1980.

Convoca a todos los ciudadanos, retraídos en la dureza de sus angustias cotidianas, quizás aún escépticos de las virtudes de la acción política, pero resueltos finalmente a tomar su lugar para cambiar este estado de cosas, que les perjudica especialmente. La elección interna será para ellos, para los anónimos integrantes de la mayoría silenciosa, una oportunidad espléndida de ejercer sus derechos y de empezar a influir en las grandes decisiones.

Y convoca, finalmente, a los ciudadanos que en 1971 abandonaron el Lema, a quienes está dirigido especialmente este editorial.

Para analizar la actual situación política, partimos de la fuerza de los hechos, que obviamente no nos gustan —nos hiere que haya proscritos, que se haya restringido el pluripartidismo, que se prohíban Lemas— pero que están allí. Todo lo que pasó

en el país desde 1973 en adelante determina la acción política, y la seguirá determinando por un tiempo, que será tan corto o tan largo como la fuerza que colectivamente tengamos para cambiar la situación.

Estos hechos admiten espacios políticos, que no han sido otorgados, sino que hemos conquistado con la paciencia de los años del silencio y con la actividad que se pudo organizar en torno al Plebiscito. Hay un problema práctico, por lo tanto, referido a dónde se puede hacer política. Pero mucho más que ello, hay un problema de ideales y de dignidad, y no tenemos dudas de que en ambos Partidos históricos hay espacios políticos en los cuales con ideales y con dignidad se puede acudir a la magna tarea de hacer política.

NO hay razones, por otro lado, para pensar que las críticas que se hicieron a los Partidos tradicionales hasta 1973 sigan siendo, ahora, justificadas. Por lo menos existe el deber de esperar el resultado de la elección interna, ver cómo se ponen en marcha los organismos representativos, y cómo se proyectan los Partidos hacia 1984, para tener elementos de juicio y juzgar si los Partidos son capaces, como estamos seguros que lo son, de superar sus vicios, o si seguirán enredados en ellos.

No es válida la referencia a la impureza del doble voto simultáneo, que hace pensar a algunos batllistas que se fueron del Lema que será imposible la convivencia del Batllismo y del Pachecoismo.

Las diferencias, radicales diferencias que existen entre las dos alas, serán precisamente resueltas en la elección interna, y superadas en el molde de la decisión popular.

No creemos además, y decimos esto con una leal convicción, que en el seno de los Partidos históricos, haya mayores diferencias internas que las que habla en el Frente Amplio —estamos convencidos de que el Frente Amplio fue una solución electoral de coyuntura, que pudo juntar una sola e irreplicable vez a comunistas con liberales y con católicos, y que de su base será muy difícil, con el correr de los años, formar un Partido— y carece de peso, por lo tanto, la crítica referida a la imposibilidad de que el Partido Colorado pueda presentar un programa y un compromiso común de Gobierno.

El Frente Amplio, que concentraba movimientos políticos de procedencia más que heterogénea, con tradiciones muy diversas y estilos diferentes, pudo, sin embargo, unirse en torno a un programa que, un poco a retazos, contó con el apoyo de todos sus sectores.

¿Por qué descreer, entonces, de la capacidad de un Partido que viene de la historia, que ya sabe cómo superar situaciones como la presente, que ha dado muestras de profunda renovación, que se ha puesto de cara al porvenir, para forjar un programa común? ¿Cómo desacreditar el profundo proceso casi fundacional que significará la elección interna, que impulsará una enorme fuerza democrática para resolver la contienda y marcar el camino?

LA reticencia manifiesta de algunos sectores para reintegrarse al Partido Colorado tiene que ver, especialmente, con la figura del Embajador Pacheco Areco, con su influencia personal y con su sello ideológico.

Esta reticencia, que entendemos respetable, no es sin embargo justificada, porque la vigencia política de Pacheco Areco fue —así como la del Frente Amplio— un fenómeno de coyuntura, en un país radicalizado en polos opuestos. El pachecoismo no tiene vigencia ideológica ni raíz partidaria como para aspirar a mantenerse y ser, diez años después, una opción de Gobierno. Parece desmedido, por lo tanto, juzgar en el presente a todo el Partido Colorado por lo que haga o no haga Pacheco Areco.

HAY, desde el plebiscito de 1980, un nuevo Partido Colorado. Es un Partido comprometido con sus mejores tradiciones, dispuesto a superar sus errores, y que busca con obsesión el porvenir. Retacearle apoyo es, hoy y ahora, una forma irracional de quedarse en el pasado y de resignar las opciones de lucha.

opinar

Montevideo, Jueves 25 de Febrero de 1982

Dos palabras sobre la socialdemocracia

RODNEY ARISMENDI

A la victoria de la revolución nicaragüense han contribuido fuerzas vinculadas a la socialdemocracia europea. En América Latina, los Partidos Socialistas propiamente dichos — como los de Chile y Uruguay — no pertenecen a la Internacional. Son principalmente partidos nacional-reformistas, algunos en el gobierno y otros ahora en la oposición, pero todos grandes partidos de masas, los que poseen lazos orgánicos con la Internacional Socialista.

La intervención directa de la Internacional se acrecienta en América Latina y en todo el llamado tercer mundo. En particular, denuncia al fascismo y participa en campañas de solidaridad. Conviene por lo tanto que los comunistas digamos algunas palabras al respecto.

La amplitud de nuestra estrategia comprende alinear frente al fascismo y a la tiranías, de hechura imperialista, a todos sus adversarios.

Comprende pues la adopción en el continente de una política unitaria con la socialdemocracia internacional y con las fuerzas que se le relacionan de una u otra manera. Se corresponde esto, por lo demás, con la línea de principios y táctica aprobados por la Conferencia de la Habana de 1975. Procuramos actuar con la socialdemocracia internacional en la brega común contra el fascismo, las dictaduras reaccionarias, contra las agresiones imperialistas y por un

avance democrático, social y político de nuestros pueblos. Y desde luego por la paz y un nuevo orden económico mundial. De todo esto no se puede hablar de manera simplista, o manipulando esquemas doctrinarios. La política es más compleja, concreta y movible y se construye con las realidades de cada lugar, donde se encuentran dialécticamente las clases, las tendencias y matices políticos en singulares correlaciones de fuerzas. La unidad y la convergencia es parte sin embargo de una grande y amplia estrategia actual.

Sin duda, en el plano doctrinario, y en cuanto a los grandes objetivos revolucionarios, incluso de la fase democrática radical y antimperialista — potencial de un tránsito al socialismo — no podemos ignorar que fuerzas protagónicas de la socialdemocracia internacional, como de los partidos burgueses nacional-reformistas del continente, se orientan a obstruir la revolución socialista o a sustituirla o desviarla por un proyecto reformista dentro del capitalismo. Es su historia, y su realidad presente donde asumen el gobierno. Desde luego, la socialdemocracia no es homogénea, tiene alas y personalidades más o menos radicales y otras vinculadas al poder en grandes países imperialistas. Sería demasiado esquemático decir que, en tales casos, repiten apenas o calcan el interés imperialista de sus Estados: pero éste es un dato de obligatoria consideración. Es un problema dialéctico, cargado pues de contradicciones. Este doble aspecto de la conducta socialdemócrata se desequilibra todavía más, a menudo, por el anticomunismo visceral de algunos de sus líderes.

Todo esto indica que la unidad y convergencia felizmente armonizada en torno a Nicaragua involucra, a la vez, toda la problemática de las confronta-

ciones ideológicas expresivas de la
lucha de clases. Y acentúan la necesidad
de vigorizar la función de la clase obre-
ra — históricamente rectora — y de sus

Partidos, así como la acumulación de
fuerzas por todos los sectores democrá-
ticos avanzados y antimperialistas.

*extractado del artículo "Primavera popular en Nicaragua", publicado
en ESTUDIOS, nro. 73, 10/1979.-*

contra la "política" del avestruz



lea y divulgue aportes

SUSCRIPCIÓN ANUAL: 45 coronas suecas (3 nros.) .-

POSTGIRO nr. 441 69 24 - 1

BOX 760

220 07 LUND

SUECIA

LA SOCIALDEMOCRACIA

Por Ruy Mauro MARINI

En la segunda mitad de los setenta, la socialdemocracia ha emergido como corriente política de prestigio creciente en América Latina. Sin embargo, la mayoría de las fuerzas de izquierda de la región no logra definir todavía una política común respecto a ella. Casi sin transición, esas fuerzas pasan del rechazo sectario, que en nombre de los principios se ahorra cualquier reflexión práctica, al acomodamiento oportunista, que echa por la borda aún el más leve asomo de defensa de los principios revolucionarios.

Es cierto que la caracterización doctrinaria de la socialdemocracia se ve hoy notablemente confundida. Tal como se constituyó en la posguerra, la Internacional Socialista recoge lo esencial de la herencia de la Segunda Internacional, en especial la concepción kautskiana sobre la organización del Estado revolucionario. Pero la negación de la dictadura del proletariado en provecho de la tesis del socialismo democrático ha dejado de ser especificidad suya, desde que fuerzas del propio movimiento comunista, agrupadas en el eurocomunismo, hicieron lo mismo.

Desde el punto de vista del movimiento real, la socialdemocracia tampoco es fácilmente aprehensible. Ello resulta de su heterogeneidad, producto de la convivencia en la misma organización de fuerzas que representan los intereses de burguesías imperialistas, como la socialdemocracia alemana, y otras más próximas al movimiento obrero y popular, como el socialismo francés o español y, particularmente, muchos de sus afiliados latinoamericanos. Mencionemos tan sólo la participación consecuente del Partido Radical chileno en la coalición que sostuvo a Salvador Allende y, hoy día, en el movimiento antidictatorial de su país o la del Movimiento Nacional Revolucionario en el Frente Democrático Revolucionario de El Salvador.

Se ha querido solucionar la dificultad mediante el recurso a expresiones como socialdemocracia mediterránea o latina. Pero ese tipo de expedientes nunca lleva a parte alguna. Basta observar que —pese a la multiplicidad de corrientes que se disputan en Brasil el privilegio de asumir la representación socialdemócrata— es el partido gubernamental (Partido Demócrata Social) y los militares mismos quienes reivindican con más coherencia el programa del SPD alemán y mantienen con el gobierno de la RFA cálidas relaciones de amistad.

Si ello es así, ¿se puede hablar de una alternativa socialdemócrata estructurada para América Latina? La respuesta es afirmativa, pero no nos remite a fracciones particulares (mediterráneas u otras) de la socialdemocracia internacional, sino a su cabeza misma: la socialdemocracia alemana, desde que, en 1974, Willy Brandt anunció el programa Alianza para la Paz y el Progreso, cuya aplicación en Portugal, España, Grecia fue todo un éxi-



to, frustrando cualquier salida revolucionaria. En América Latina, ha cabido a las fuerzas más progresistas de la socialdemocracia impulsar esa política, llevándola en algunos casos, como Centroamérica, mucho más a la izquierda.

El que tal política reúna tras ella fuerzas populares e imperialistas no es tan difícil de entender. Para el imperialismo alemán, sin intereses formados en Centroamérica, el que se rompa allí el monopolio norteamericano es una ganancia neta y, por ello, acepta convivir con fuerzas revolucionarias, alentando desde luego la esperanza de domesticarlas. Distinta es la situación de Brasil, donde la RFA dispone ya de posiciones económicas: la socialdemocracia alemana se alía con los militares y la burguesía, abriéndoles nuevas opciones de subordinación y dependencia.

Planteadas así las cosas, los revolucionarios latinoamericanos no tienen por qué asumir la alternativa socialdemócrata, independientemente de que, al profundizar las contradicciones interimperialistas, ésta los beneficie. Si les interesa la alianza con los partidos socialdemócratas de corte popular, sobre la base del respeto a los principios revolucionarios. Hay que aprender de la experiencia nicaragüense y salvadoreña, que nos muestran que la defensa de los principios no implica sectarismo, pero que una política amplia de alianzas no significa tampoco oportunismo ●

en PUNTO FINAL, 7-1981

apoye al



COMITE URUGUAY

URUGUAYKOMMITTEN

Box 5003
350 05 Växjö

URUGUAYKOMMITTEN

Box 3101
103 62 Stockholm 3

URUGUAYKOMMITTEN

Box 2070
424 02 Angered (Göteborg)

SOCIALDEMOCRACIA Y AMERICA LATINA (un punto de vista sueco)

PIERRE SCHORI

Nunca antes ha tenido el socialismo democrático tales posibilidades de desarrollo en América Latina como en estos momentos. La afirmación puede parecer sorprendente si se considera la limitada difusión que hasta ahora ha tenido esta ideología, en un continente que más bien se ha "subdesarrollado" que desarrollado a la sombra de USA.

Sin embargo, la predominante influencia de USA ya no es la de antaño y ahora podemos percibir claros signos de que las constantes y frecuentes exigencias de independencia nacional y justicia económica se van canalizando cada vez más a través de partidos y gobiernos que se declaran en favor de un socialismo democrático sobre base nacional. Al mismo tiempo, aumentan considerablemente los contactos con los socialdemócratas europeos y la Internacional Socialista. En el último congreso de la Internacional Socialista, en noviembre del año pasado, de cada cinco asistentes, uno era latinoamericano.

¿Cómo se explica esta nueva situación, esta repentina transformación del continente de las dictaduras en el más fértil de los terrenos para una expansión socialdemócrata en el Tercer Mundo?

Una breve mirada retrospectiva a la situación latinoamericana de los últimos años nos puede dar un indicio. La década del sesenta fue la época de los guerrilleros, y la revolución cubana se convirtió en ejemplo para muchos dentro de la izquierda. Sin embargo, el enemigo estaba demasiado bien organizado y la muerte del Che Guevara en Bolivia, en 1967, puso punto final a la vía violenta

para la liberación. Pero, por otra parte, la guerrilla había reanimado la llama nacionalista, y más y más gobiernos, cualquiera que fuese su color político, se declaraban dispuestos a poner fin a la sangría de materias primas, capitales y profesionales calificados.

Así fue como en 1969, el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, comisionado por todos los Estados latinoamericanos, entregaba al Presidente Nixon una declaración conjunta que decía:

.....
"...Generalmente se cree que USA contribuye al desarrollo de Latinoamérica, pero, en realidad, es Latinoamérica la que ayuda a USA. El flujo financiero desde Latinoamérica es mayor que hacia Latinoamérica, disminuye nuestro capital potencial, las ganancias sobre el capital invertido crecen y se multiplican a ritmo acelerado, pero no en nuestros países, sino en el exterior".

La declaración de Viña del Mar es válida aún hoy. A mediados de los años setenta, se calculaba que por cada dólar invertido, su poseedor podía sacar tres al exterior.

Durante la década del 70, y a impulsos de México y Venezuela, se fundó una especie de Mercado Común, SELA, en el que participan desde el Chile de Pinochet hasta la Cuba de Castro. La OPEP, creada por iniciativa de Venezuela, promovió la colaboración en el terreno de las materias primas. El llamado Pacto Andino estableció normas para las actividades de las empresas extranjeras. Incluso en



el interior de las fuerzas armadas se empezó a hablar en términos nacionalistas, cuestionando su papel represivo tradicional y la colaboración con el Pentágono.

La contraofensiva no se hizo esperar: cualquier tendencia peligrosa debe ser aplastada de inmediato. Se organizó la contrarrevolución. Su enemigo principal, Allende en Chile, fue derrocado en 1973. Los regímenes de Argentina y Perú fueron cambiados, suavizando su perfil político exterior. Las dictaduras, al servicio del capital de las transnacionales y del Pentágono, se convirtieron en la forma de gobierno más usual de Latinoamérica.

Pero a pesar de ello, no han logrado extinguir los sentimientos nacionalistas ni la voluntad democrática. Para emprender la lucha contra los poderosos adversarios, buscaron aliados. Ni USA ni la URSS ofrecían alternativas. Por cierto que el nuevo viraje de Carter acerca del respeto a los derechos humanos fue muy positivo, en contraste con las posiciones de Nixon y Ford, pero la actuación de Washington en Nicaragua no da esperanzas de un cambio radical. Por otra parte, el que Moscú no era digno de confianza en la lucha contra las dictaduras lo demostró, por ejemplo, la benevolente política soviética frente a la dictadura de Videla en Argentina. También las buenas relaciones de China con Pinochet han sido tan incomprensibles como repulsivas.

Por tales razones, muchos han resuelto mirar hacia Europa, en busca de apoyo político y con el fin de disminuir la dependencia económica respecto a USA.

En Europa la Socialdemocracia no solo era el aliado más adecuado, sino también el más fuerte políticamente. La derecha sabía dónde estaban sus intereses. Strauss, fundador de la internacional de derecha en la que tiene activa participación el Partido Conservador sueco, visitó la Argentina de Videla y el Chile de Pinochet para reafirmar su solidaridad con esos regímenes. El mensaje del reaccionario germano-occidental a los pueblos de Chile y Argentina —y, suponemos, que a sus correligionarios de la internacional de derecha— era el de que Pinochet representa la democracia, y Videla, la ley y el orden.

En contraste a esto, era evidente el creciente interés de la Internacional So-

cialista y sus diferentes expresiones de solidaridad en pro de la democracia en Latinoamérica. La Internacional Socialista había apoyado a Allende en Chile y al PRD en la República Dominicana. Incluso, la extrema izquierda se vio obligada a tomar en cuenta a la IS entre los posibles contactos. Típico del razonamiento en esa tendencia política es el análisis que hiciera Daniel Waksman, periodista uruguayo en exilio, el año pasado:

"Y en los tiempos en que buena parte de la izquierda latinoamericana hubiera considerado poco menos que insultante la sola posibilidad de buscar algún punto de concordancia con la socialdemocracia europea, Amílcar Cabral asistía como invitado especial a congresos de partidos como el sueco".

Anteriormente, Waksman menciona el apoyo del Partido Laborista Socialdemócrata Sueco (SAP) a Viet Nam, Cuba y la lucha de liberación en Africa del Sur, prosiguiendo:

"Es probable que los latinoamericanos tengamos una mayor aspiración a la 'pureza', una tremenda preocupación por evitar los contactos que pudieran 'contaminar ideológicamente', aburguesándolos, a los movimientos revolucionarios.

Pero los tiempos han cambiado mucho. Después del golpe de Chile y de los distintos procesos de fascitización que se vienen registrando en Uruguay, en Argentina, en Bolivia y en otros países de nuestro continente, ha habido de hecho, sin que esto estuviera preestablecido en la estrategia de nadie, una serie de aperturas, de contactos, de relaciones. La sola necesidad de montar y desarrollar mecanismos de asilo y refugio, de salvar vidas, de reinstalar en países extranjeros a miles de exiliados de nuestros países, ha contribuido a que se fueran estableciendo sistemas de cooperación solidaria y a que se fueran trabando relaciones —a veces muy estrechas— con partidos y organizaciones europeas, socialdemocráticos, con los cuales la izquierda latinoamericana no tenía hasta entonces ningún diálogo".

Para algunos partidos de Latinoaméri-

ca, el contacto con la socialdemocracia europea data de hace muchos años. El PRD de la República Dominicana es el ejemplo más relevante. Su secretario general, Peña Gómez ha expresado el significado de la solidaridad internacional —y de la IS— en los siguientes términos:

"El PRD es el único partido que ha sobrevivido tras el aplastamiento por el imperialismo de los movimientos revolucionarios del resto de Latinoamérica. Nuestro levantamiento de 1965 fue sofocado por 42.000 marines, no así nuestra revolución. La invasión norteamericana inició la época de la contrarrevolución en Latinoamérica. Cuando fuimos invadidos, la Unión Soviética no movió un dedo. Lyndon Johnson, incluso, hasta informó al embajador soviético en Washington de la inminente invasión. Fue lo mismo que pasó en Checoslovaquia en 1968. Dobrynin, el embajador soviético en Washington, informó a Washington de antemano la invasión soviética.

El único partido que nos apoyó en esta ocasión fue el SAP de Suecia. Después de algún tiempo se añadieron otros partidos socialdemócratas, que tampoco se atemorizaron del juego de las superpotencias en torno a nuestra revolución. Cuando la CIA planeó asesinar a nuestra dirección, enviamos una delegación a Europa —a Suecia, Alemania Occidental y Yugoslavia. Palme envió un telegrama personal al presidente Balaguer. Esta campaña nos salvó la vida. Europa tiene influencia sobre USA. Cuando los partidos más importantes de Europa empezaron a interesarse por nuestro país, USA empezó a hablar con nosotros".

Existen, por lo tanto, condiciones políticas considerables para una expansión de la IS en Latinoamérica. Aquí hay también otras circunstancias favorables. A diferencia de Africa, por ejemplo, hay en Latinoamérica una clase obrera industrial, relativamente grande y creciente —para el mundo en desarrollo— y con base en la cual podrían formarse partidos de carácter socialdemócrata. También hay una larga tradición de lucha política y sindical —por la liberación cultural y economi-

SOCIALDEMOCRACIA Y...

ca y por la justicia social—, desde los movimientos independentistas del siglo XIX hasta los crecientes movimientos de resistencia actuales contra las juntas militares y las empresas transnacionales. Y se acerca el día en que el gigante de América Latina, Brasil, tenga un gobierno libremente elegido, de tipo socialdemócrata. Un Brasil democrático tendría una gran influencia para el desarrollo en toda América Latina.

¿Cuál ha sido la actuación de la IS en Latinoamérica hasta ahora?

En la actualidad hay diez partidos latinoamericanos en la esfera de la IS:

El Partido de Liberación Nacional, de Costa Rica; el Partido Nacional del Pueblo, de Jamaica; el Partido Revolucionario Dominicano, de República Dominicana; el Partido Radical, de Chile; el Partido Socialista Popular, de Argentina; el Partido Revolucionario Febrerista, de Paraguay; Acción Democrática, de Venezuela; el Movimiento Electoral del Pueblo —también de Venezuela— el Movimiento Nacional Revolucionario, de El Salvador y el Partido Laborista, de Barbados.

La primera tentativa manifiesta de hacerse presente en Latinoamérica tuvo lugar en abril de 1976, en Caracas, cuando partidos miembros de la IS tuvieron ocasión de discutir durante un par de días con los políticos latinoamericanos. El anfitrión de la reunión era Acción Democrática, el partido miembro más fuerte de la IS en Latinoamérica. En la primavera de 1977, una reunión del buró de la IS resolvió enviar una delegación para establecer contactos en México, República Dominicana, Venezuela, Jamaica y Costa Rica. La delegación, encabezada por Mario Soares, partió en marzo de 1978.

La visita de la delegación a la República Dominicana, en vísperas de las elecciones, fue de gran significación para el PRD, partido miembro de la IS. La presencia de conocidos políticos, departiendo con los candidatos del PRD, acabó con la furiosa campaña antisocialista que anteriormente había sido atizada con éxito por el régimen de Balaguer. Durante la

gira, también se establecieron contactos con una serie de otros partidos que habían enviado delegaciones, entre otros, de Brasil, Bolivia, Ecuador y Uruguay.

Concreto ejemplo de los avances de la IS en Latinoamérica fue la asunción del mando en República Dominicana, en agosto recién pasado, donde el candidato del PRD, Antonio Guzmán, obtuvo un contundente triunfo. La ceremonia en Santo Domingo se convirtió en una fiesta de solidaridad internacional, donde los partidos miembros de la IS recibieron los agradecimientos del PRD por la valiosa ayuda prestada por el exterior.

La siguiente etapa de los contactos entre socialistas europeos y latinoamericanos fue, en realidad, el congreso del SAP en septiembre. Por primera vez se firmó en Europa un documento conjunto —la llamada Declaración de Estocolmo— por parte de representantes de diversos partidos latinoamericanos y los socialistas europeos.

Un resultado de la gira por Latinoamérica fue la invitación hecha por el partido socialista de Mario Soares, para una conferencia en Lisboa, en la cual participaron no menos de 26 partidos latinoamericanos.

Para el Congreso de la IS de noviembre, en Vancouver, el número de partidos y organizaciones latinoamericanas había ascendido a 29. Entre los que suscitaban mayor atención estaban el Partido Independentista de Puerto Rico y la guerrilla Sandinista de Nicaragua, para los que el congreso significó una importante plataforma. En él se adoptó un programa de acción para Nicaragua, además de una resolución sobre Latinoamérica. Como presidente del grupo de trabajo especial para Latinoamérica, formado por iniciativa sueca, fue elegido Michael Manley, Primer Ministro de Jamaica, y como secretario, Peña Gómez del PRD. Cuatro latinoamericanos fueron nombrados por el congreso como vicepresidentes de la IS: Manley, de Jamaica; Oduber, de Costa Rica; Gonzalo Barrios, de Acción Democrática de Venezuela y Anselmo Sule, de Chile.

Como se puede apreciar, se ha avanzado mucho desde el punto de partida en la primavera de 1976, en Caracas.

Es peculiar el que la socialdemocracia sueca haya sido, dentro de la IS, algo

así como pionera en lo que respecta a contactos con los movimientos progresistas de América Latina. Los primeros contactos se establecieron a mediados de la década del sesenta. En 1969, una delegación del partido visitó a Cuba. Mediante su activo apoyo a diversos movimientos, la socialdemocracia sueca ha ganado reconocimiento y respeto, y la visita de Olof Palme en 1975 a México, Venezuela y Cuba ha contribuido también a esto.

Por otra parte, son los socialistas españoles, naturalmente, la punta de lanza de la IS para los contactos en ese sector. Después de la caída de la dictadura de Franco, el PSOE ha tenido posibilidades más amplias de activar su política latinoamericana. Las giras de Felipe González han demostrado que su partido es un colaborador apreciado. El dirigente socialista español ha hecho seis visitas a Latinoamérica durante los últimos doce meses.

¿Cuál es el papel de la IS en Latinoamérica?

En el congreso de Vancouver, Peña Gómez hizo un interesante análisis del desarrollo de la IS, que parte siendo una organización regional europea para transformarse en potencial factor de poder en Latinoamérica.

La razón tras ello fue el fracaso del capitalismo y el comunismo, que, precisamente, se aprecia con más claridad en Latinoamérica. En país tras país, las democracias tradicionales con dirección conservadora capitularon, entregando su soberanía a los monopolios extranjeros y a USA. La extrema izquierda cometió el error de tratar de imitar la victoria de la revolución cubana, aliándose, al igual que la derecha, con intereses e ideologías extrañas, ofreciendo de este modo a las fuerzas derechistas un pretexto para aplastar, en nombre del anticomunismo, a los gobiernos elegidos por votación popular, reemplazándolos con dictaduras militares. Los únicos países donde la democracia se ha mantenido en el poder o se ha establecido, fueron aquellos en que eran o son gobernados por partidos socialdemócratas o de tendencias afines, como es el caso en Venezuela, Costa Rica, Guyana, México, República Dominicana y Jamaica. Las razones que hacen del socialismo democrático el camino más

viable de acceso al poder son las siguientes:

1. La socialdemocracia ejerce una influencia decisiva en los grandes países industrializados de Europa y Asia, lo que los convierte en apreciados aliados.

2. Los partidos y gobiernos socialdemócratas, en razón de su influencia en la política mundial, son el contrapeso más efectivo frente a los grupos de presión de los Estados Unidos, que tradicionalmente han hecho causa común con las fuerzas reaccionarias latinoamericanas.

3. Los partidos socialdemócratas europeos son profundamente democráticos, y en las naciones en que gobiernan se observa, más que en otras partes, el respeto a los derechos humanos. Es por ello que los argumentos anticomunistas ya no pueden ser utilizados con éxito contra los partidos latinoamericanos que adhieren a la IS.

4. Los partidos socialdemócratas, como lo demuestra el caso de la República Dominicana, han empezado a practicar una solidaridad militante que puede traducirse en acciones concretas.

5. Anteriormente, cualquier movimiento que se denominara socialdemócrata o socialista era inmediatamente marcado por los círculos reaccionarios de USA con el estigma de ser caballo de Troya de la Unión Soviética y, por consiguiente, una amenaza para la seguridad de USA. Este fue el argumento utilizado en 1965 en la República Dominicana para justificar la invasión norteamericana. Esta acusación ya no puede ser aducida convincentemente, puesto que varios gobiernos socialdemócratas son aliados de USA.

6. En el marco de la división en bloques de las superpotencias, la Unión Soviética y sus aliados tienen muy pocas posibilidades de ofrecer apoyo solidario a los movimientos progresistas de Latinoamérica. Esto quedó demostrado claramente en el caso de Chile y, en estos momentos, en Nicaragua. Dentro del Movimiento Sandinista hay, seguramente, comunistas también, pero éstos deben enfrentar a la guardia nacional de Somoza —muy bien equipada por USA y, ahora también por Israel—, provistos solo de anticuadas o insuficientes armas, sin ningún apoyo del campo comunista. En

SOCIALDEMOCRACIA Y...

cambio, es Venezuela, con un gobierno socialdemócrata, la que envía aviones y pertrechos a Costa Rica amenazada por Somoza y ofrece amparo a exiliados de Nicaragua y bases para la guerrilla sandinista. Es ironía del destino el que Cuba pueda enviar decenas de miles de soldados a miles de kilómetros de Latinoamérica, a las junglas y desiertos africanos. Pero Fidel no puede enviar un solo voluntario a Nicaragua, a unos cientos de kilómetros de Cuba. En cambio, son voluntarios de Costa Rica, Venezuela y Panamá los que luchan al lado de los sandinistas.

A esto puede agregarse que la toma del poder por medios violentos está excluida si los revolucionarios no cuentan con el apoyo de círculos militares. Nicaragua es una excepción. Muchos decenios de opresión han hecho crecer en ese pueblo una ira y desesperación que es imposible de ahogar.

Pero prácticamente en todos los otros países, el desarrollo tendrá que seguir una lenta y paciente vía reformista. Es un proceso observado con benevolencia por el Washington de Carter, donde las elecciones libres son el slogan del día.

Los círculos oficiales de USA verían con buenos ojos que sus protegidos en puestos dictatoriales, que los colocan en posiciones embarazosas ante la opinión pública mundial, fueran reemplazados por gobiernos conservadores, incluso hasta con orientación levemente izquierdista, siempre que fueran no-comunistas. También por esta razón sería propicia una vía tradicional de desarrollo socialdemócrata. La benevolencia de Washington —que no es lo mismo que la del Pentágono y los intereses financieros— no significa que los socialistas democráticos de Latinoamérica deban renunciar a esta posibilidad de una apertura democrática. Debe desecharse, por lo tanto, la crítica de la extrema izquierda respecto a que la socialdemocracia encajaría bien en la nueva política de USA. Aquella se ha equivocado tantas veces antes acerca del problema del desarrollo en Latinoamérica.



No existe nada que pueda apoyar la tesis de que cuando se forma un bloque poderoso, de tendencias socialdemócratas y con buenos contactos con Europa, este bloque tenga que convertirse en una especie de vasallo de USA. Por el contrario, es evidente que nuestros amigos de Latinoamérica aceptan el desafío, aún a riesgo de ser tildados de teóricos huecos del marxismo-leninismo.

En cuanto a la socialdemocracia sueca, debemos prestar todo nuestro apoyo a ese desarrollo, contribuyendo activamente a que la IS y sus partidos hermanos puedan desempeñar el papel de gran responsabilidad y confianza que le corresponde a la socialdemocracia internacional en Latinoamérica.

EL SAP Y AMERICA LATINA

Independientemente de la IS, el SAP ha desarrollado contactos bilaterales con una decena de partidos latinoamericanos y, por supuesto, tales contactos seguirán desarrollándose. En noviembre de este año se recibió una invitación de parte del Partido Trabalhista brasileño y su presidente, Leonel Brizola, para la realización de conversaciones acerca de una más estrecha colaboración. Nuestro partido también reforzará contactos con el PRD de República Dominicana y el PNP de Jamaica. Además, continuará prestando activo apoyo a movimientos de resistencia como los de Chile, Paraguay, Nicaragua, Uruguay y Argentina, al igual que al frente de izquierda UDP de Bolivia frente a las próximas elecciones. Para esto, el fondo de solidaridad del partido es un importante instrumento.

La socialdemocracia como partido —y gobierno— debe continuar sus contactos con Cuba. En muchos aspectos, Latinoamérica tiene mucho que aprender de ese país. Para nosotros en Suecia, los cubanos son interesantes y bien informados interlocutores.

En la lucha por lograr independencia nacional, democracia y justicia social y económica, es imperativo que cambie el papel de las empresas transnacionales. A este respecto, debemos apoyar los movimientos sindicalistas con medios políticos. Un ejemplo de esto es la campaña de estudios acerca del Brasil realizada por la Federación del Metal, en favor, entre otros, de los trabajadores en las

empresas de origen sueco. Una legislación sobre el control de las inversiones en el extranjero y una más amplia democracia económica serán instrumentos importantes para la solidaridad del movimiento obrero sueco con los movimientos obreros de otros países. En el intertanto debemos apoyar la exigencia de que las empresas suecas se comprometan a respetar los derechos sindicales.

No debemos dejar pasar ninguna ocasión de expresar nuestra condena a los desmanes de las dictaduras militares y de contribuir a una fuerte toma de posición de la opinión pública internacional en contra de estos regímenes, a nivel de la ONU y otras organizaciones internacionales. Por supuesto que desde una posición de gobierno podemos desempeñar esta tarea con más efectividad. Como oposición, en varias ocasiones se nos ha recordado esto cuando el gobierno burgués actual se ha comportado insensible frente a diversas expresiones de protesta contra regímenes militares.

Suecia debe llevar a cabo una generosa política respecto al refugio político, buscando un mejor medio de aprovechar la rica experiencia política, cultural y humana que los casi ocho mil refugiados aportan de sus países de origen. El SAP ha exigido que se aumente la cuota de refugiados y se agilice la tramitación de permisos de residencia y trabajo.

Suecia debe desarrollar también un gran trabajo a nivel internacional para detener la exportación de armamentos a las dictaduras militares de América Latina. Desde luego, tendremos también que cubrir las deficiencias en nuestro propio país. Por ejemplo, el año pasado Suecia habría exportado munición de armas pequeñas a la dictadura de Argentina.

Finalmente, Suecia debe salirse inmediatamente del Banco Interamericano de Desarrollo, BID. Las estadísticas hablan en forma clara y desagradable: el BID desarrolla en primer lugar a las dictaduras. Durante este primer año desde que el gobierno burgués actual arrastró a Suecia al BID, han aumentado los desembolsos en favor de las seis peores dictaduras. Actualmente perciben el 45 por ciento de los créditos totales extendidos por el banco. El régimen militar argentino, tal vez el más sangriento de todos, obtuvo el mayor préstamo en la historia

del BID: 310 millones de dólares. En noviembre de 1978, el régimen de Pinochet obtuvo un nuevo préstamo de 145 millones de coronas. Por esta razón, para un gobierno socialdemócrata será un acto claro de solidaridad con los oprimidos en Latinoamérica el anular el compromiso de los burgueses con el BID y, en lugar de ello, hacer que las relaciones entre Suecia y América Latina se orienten hacia el apoyo a las pocas democracias que

SOCIALDEMOCRACIA Y...

allí existen, como, por ejemplo, los gobiernos de República Dominicana y Jamaica, que precisamente ahora viven una situación económica extremadamente difícil.

en **NUEVA SOCIEDAD**, nro.40
febrero 1979

*

SI 78



Willy Brandt, president, Francois Mitterrand, vicepresidente och Bernt Carlsson, generalsekreterare i Socialistinternationalen.

*

La Fundación Friedrich-Ebert

LA Fundación Friedrich Ebert (FES), con sede en Bonn-Bad Godesberg, es sin duda la más antigua y la más importante fundación política del movimiento obrero alemán. Creada el 15 de abril de 1925 para desarrollar el legado político y espiritual del primer presidente socialdemócrata de la República de Weimar, Friedrich Ebert (1871-1925), tenía como objetivos el promover la justicia social, la comprensión entre los pueblos y la solidaridad internacional. Los nazis la prohibieron inmediatamente después de la toma del poder, y se reconstituyó después del derrumbe del régimen hitleriano gracias a un pequeño grupo de amigos de Friedrich Ebert que echaron las bases de la nueva fundación.

Hoy es una organización muy ramificada y excelentemente organizada que impresiona por la diversidad de sus actividades a través del mundo entero, y muy especialmente en los países en vías de desarrollo. Tanto en Europa como en el Tercer Mundo, ella cubre, en efecto, campos tan diversos como la educación política, la investigación sobre el movimiento obrero internacional, el intercambio de información, el financiamiento de investigaciones particulares gracias a becas otorgadas a investigadores alemanes y extranjeros. Sus servicios, sus centros de investigación, sus expertos y sus consejeros, brindan una ayuda teórica y una asistencia técnica a todos los grupos progresistas que recurren a ella para resolver problemas de economía política, de desarrollo social, de organización, de educación, y a menudo, de comunicación de masas. En Alemania, ella organiza seminarios de educación política en nueve instituciones de enseñanza, y en 1979, treinta y tres mil seiscientos noventa personas participaron en sus mil trescientos ochenta y cinco seminarios. Cada año, más de cien mil personas en el mundo asisten a sus encuentros, a sus cursos de formación y a sus conferencias, para interlocutores políticos, sindicatos, jóvenes y obreros. En la República Federal de Alemania trata de desarrollar en los participantes una conciencia crítica hacia la sociedad, mostrar la necesidad de un compromiso político para la socialdemocracia, dar a conocer las posibilidades de trabajo dentro del partido socialista, pero aborda también temas como la concepción de la democracia, la defensa de la Constitución, la seguridad interna, la economía mundial, la ecología, el movimiento feminista, las políticas de desarrollo, el Parlamento Europeo, el uso de los medios de comunicación de masa, etc.

Este trabajo de formación y de educación política se hace en escuelas, internados, centros, los "Heimvolkshochschulen" construidos en Alemania y en el mundo. Junto con sus corresponsales, la FES organizó en el Tercer Mundo "Residential Colleges" y "Studienzentren", tanto en Madagascar como en Costa Rica, en Zambia, en Kenia o Djakarta. La fundación se esfuerza por ayudar a estudiantes extranjeros, cualquiera sea su

nacionalidad, para que realicen investigaciones que la fundación considera importantes, pero también para que desempeñen un papel en su país. Estas investigaciones, realizadas en Europa, en Asia, en África y en América Latina, abarcan los sectores más diversos de la economía política o de la historia del movimiento obrero.

La FES es también un centro de archivos: un edificio entero contiene no sólo los archivos del SPD sino también cien mil volúmenes, folletos, carteles, fotografías, a los que se agregan los archivos personales del presidente Gustav Heinemann y los de Willy Brandt. Se han creado centros de investigación más especializados en determinadas áreas geográficas, y, desde 1963, un programa de becas permite a estudiantes alemanes pasar por lo menos dos años en universidades de América Latina. Muchos de estos centros son dirigidos por investigadores alemanes y latinoamericanos. El ejemplo más conocido es el del ILDIS (*Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales*).

La misma Fundación asegura a menudo la publicación de las investigaciones realizadas dentro de sus estructuras, gracias a series como "African Biographies", "Schriftenreihe des Forschungsinstituts", "Vierteljahresberichte-Probleme des Entwicklungsländer". A estas colecciones se añaden revistas en varios idiomas: "Nueva Sociedad", "Mudjamaa Jadid", especialmente dedicadas a los países en vías de desarrollo. La FES edita manuales para permitir a los grupos progresistas del Tercer Mundo familiarizarse con las técnicas modernas de comunicación. Por último, periódicos en inglés, francés y español, tratan más particularmente de los problemas sindicales (*Letter to our Friends, D.G.B. Report*). Otra media docena de revistas conciernen a países o problemas específicos.

Los países en vías de desarrollo son los que parecen concentrar la atención de la FES, y es en ellos donde se muestra más activa. Sus expertos, sus delegados, y sus consejeros, están presentes en numerosos países de África, de América Latina y de Asia. De los ciento catorce colaboradores permanentes que la representan, sólo uno se encuentra en Estados

A los tres principales partidos políticos germano-occidentales corresponden tres instituciones de investigación que comparten la misma ideología: la fundación Friedrich Ebert, a la socialdemocracia; la fundación Konrad Adenauer, a los demócrata-cristianos; y la fundación Friedrich Naumann, a los liberales. Las tres reciben subsidios del gobierno, de los sindicatos y del empresariado. No obstante, los dirigentes de la fundación Friedrich Ebert insisten en la independencia de su organización, que es muy activa en el Tercer Mundo.

Por JEAN-MICHEL PALMIER

Unidos, once en Europa, siete en los países del Este, cinco en el Caribe, veinticuatro en América del Sur, veintiuno en Asia y cuarenta y cinco en África. Está relacionada con los grupos más diversos: sindicatos, centros de formación y educación, organizaciones internacionales (ONU, UNESCO), asociaciones de periodistas o canales de televisión. Ha enviado a más de diez países del Tercer Mundo expertos encargados de enseñar a movimientos progresistas a utilizar los medios de comunicación de masa en materia de educación política y de propaganda, ya se trate de radio, de televisión o de cine. Esos expertos se esfuerzan por ayudar a resolver problemas específicos de dichos países, organizando grupos de investigación, seminarios de trabajo, encuentros y conferencias. Aparte de la dirección de Bonn-Bad Godesberg, las diferentes actividades son coordinadas por otras dos oficinas: la de Bruselas está encargada especialmente de las relaciones entre la Comunidad Europea y América Latina, la de Roma trabaja sobre todo con los sindicatos, las instituciones científicas, los partidos políticos, y desarrolla las actividades de la Fundación en dirección a Italia y los países mediterráneos. También acoge todos los años a una gran cantidad de personalidades del Tercer Mundo.

Una importante zona de acción

LOS expertos de la FES para América Latina reconocen sin dificultad que, en el marco de la Comisión Norte-Sur, el continente sudamericano es una de las zonas geográficas donde son más activos. Las relaciones establecidas por los organismos de la FES con esos países no tienen nada de oficial. Se trata en la mayoría de los casos de un pedido de asistencia o de orientación, formulado por grupos locales. Estos grupos pueden ser partidos, sindicatos, movimientos de

militantes miembros de partidos socialistas, socialdemócratas, liberales, o cristianos progresistas. A pedido suyo la fundación les proporciona sus informaciones, sus técnicas y sus expertos, para resolver un problema que puede ser económico, social o cultural. Estas intervenciones conciernen tanto a la asistencia a un sindicato, como a la movilización en torno a un tema político, gracias a los medios de que ella dispone. En México, el Banco Obrero, dependiente de los sindicatos, es

asistido por sus consejeros. Desde hace varios años, se han multiplicado los seminarios, los centros de investigación, los encuentros y las conferencias.

El Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) publicó entre 1968 y 1979 unos cincuenta estudios sobre Costa Rica, Chile, Venezuela, Argentina, Bolivia, Uruguay, Ecuador y Nicaragua, y también sobre problemas sociales, políticos o económicos. Cada vez que es necesario, se organizan simposios y seminarios sobre problemas locales. La FES brindó su asistencia a sindicatos y a programas sociales en la República Dominicana, envió expertos en economía a Colombia, desarrolló relaciones de orientación económica con Venezuela, Ecuador y Brasil, y fortaleció grupos democráticos en América Central y América del Sur (Frente Sandinista de Liberación en Nicaragua).

En varios de estos países, se ha dedicado a desarrollar la educación y la formación de adultos a través de organismos como el CEDAL que reúne estudios, materiales e informaciones inmediatamente utilizadas en otros lugares (Costa Rica, Nicaragua, Ecuador). No menos activo, el CENCIRA (Centro Nacional de Capacitación e Investigación para la Reforma Agraria) trabaja con consejeros alemanes con miras a una reforma de la política agraria. En México, el INCA (Instituto Nacional de Capacitación Agraria) se dedica al incremento de los ingresos de la población indígena. En el Perú se han contemplado también programas de educación y desarrollo económicos, mientras el CIESPAL estudia los medios de acción que ofrecen los medios de comunicación de masa en América Latina, lo mismo que el CANA en la esfera de las Antillas y de América Central.

Paralelamente a los problemas específicamente económicos la actividad a nivel de las comunicaciones de masa es una de las más importantes. La FES aporta su concurso a las tareas más diversas, ya se trate de organizar conferencias, un periódico mural, grabaciones, una audición de televisión o una película, con fines de educación, de propaganda o de movilización.

Un instrumento organizado y eficaz, en la tradición del movimiento obrero alemán

Las relaciones con los partidos socialistas

CUANDO se interroga a los dirigentes de la Friedrich Ebert-Stiftung sobre sus conexiones con el partido socialista alemán y la Internacional Socialista, insisten en el peligro de creer que la FES sólo sea un medio de acción de la Internacional: la Fundación es y quiere ser independiente. No está ligada a ningún partido, a ningún gobierno. Se trata ante todo de una fundación política del movimiento obrero alemán. Evidentemente, próxima a la socialdemocracia, mantiene estrechas relaciones con la IS, por el hecho mismo de que Willy Brandt, líder del SPD y presidente de la Internacional, es también miembro activo de la Fundación. En la práctica, la FES se esfuerza por colocar sus infraestructuras al servicio de la Internacional Socialista, en particular en el Tercer Mundo. Sin mandato oficial, quiere actuar "como colaboradora en espíritu y en amistad", rechazando toda dependencia institucional tanto de la Internacional como de la Federación de Sindicatos Alemanes (DGB). Lo mismo ocurre con las relaciones con las demás socialdemocracias europeas.

Aunque no deja de reconocer la existencia de un acuerdo, en el nivel de las acciones en América Latina, con el PS francés y las socialdemocracias danesa y sueca, no toma ninguna iniciativa política; ésta le corresponde a la dirección de la Internacional y no a la Fundación.

Sus medios son esencialmente técnicos y científicos. Pone al servicio de los países, de los movimientos y de los partidos interesados, sus técnicas, sus informaciones, sus consejeros y sus expertos. No organizó nunca huelgas, ni participó en movimientos insurreccionales, pero multiplica las conferencias, los semina-

rios, los intercambios, etc., sobre problemas como la organización de la propaganda electoral, la educación política, la sensibilización de la opinión pública, o sobre asuntos sociales y económicos.

Una de las acusaciones que insiste particularmente en refutar es aquella según la cual ella representa una especie de "neocolonialismo alemán" en América Latina, o que intenta imponer un modelo socialdemócrata donde interviene. En primer lugar, subraya que nunca es ella la que propone una intervención o decide implantarse en un país, sino que un gobierno, un partido, un grupo o un sindicato, le pide orientación o asistencia teórica y técnica. Si bien en sus actividades, sus seminarios, sus encuentros, participan representantes de la Internacional Socialista, es siempre a título de participantes activos, y la FES nunca tomó la iniciativa de organizar nada en nombre de la Internacional. Sólo le permite aprovechar sus infraestructuras. En cuanto a los sindicatos, si bien mantiene múltiples relaciones con ellos, se limita a proporcionarles las orientaciones sobre problemas de estructura. La ayuda directa —por ejemplo la formación de cuadros— es de la incumbencia del IBFG (Internationale Bund Freier Gewerkschaften).

Su papel se limitaría de este modo a ofrecer asistencia en torno a los tres principios sostenidos por Friedrich Ebert: educación social y política en un espíritu democrático; mejoramiento de las relaciones y de la comprensión entre los pueblos; y ayuda material a los estudiantes de todos los países que adhieran a estos objetivos.

JUNIO 1980—LE MONDE DIPLOMATIQUE EN ESPAÑOL—

«Nada tenemos que esperar
sino de nosotros mismos.»

Artigas

La socialdemocracia en América Latina

—LE MONDE DIPLOMATIQUE EN ESPAÑOL— JUNIO 1980

La socialdemocracia, denunciada a veces en Europa Occidental por sus tendencias consideradas conservadoras, toma una coloración sensiblemente diferente bajo otros cielos: frente a los regímenes militares de América Latina, por ejemplo, aparece como una fuerza de progreso, capaz de proporcionar una ayuda apreciable a las organizaciones que luchan por el respeto de todos los derechos fundamentales. En África y en el Sudeste Asiático, contribuye a la organización de sindicatos y a la formación de militantes o de cuadros dentro de una óptica que no es ciertamente revolucionaria, pero que no por ello deja de acarrear una ruptura progresiva con formas de poder arcaicas.

Entre la dominación neocolonialista y el romanticismo revolucionario, la socialdemocracia representa para muchos países del Tercer Mundo una vía intermedia, una solución razonable que les proporciona la garantía de una organización política europea sin aho-

rrarles por ello las dificultades de una lucha que sigue siendo estrictamente definida por el marco legal. En todo caso, el gran debate sobre el tema reformismo o revolución tomó un giro nuevo, sobre todo porque la acción de la socialdemocracia en América Latina abre perspectivas nuevas a países durante demasiado tiempo sometidos a la influencia exclusiva de los Estados Unidos.

El cuadro no es por ello menos complejo: en los países en los que la guerra de guerrillas desembocó finalmente en la instauración de dictaduras, la influencia socialdemócrata contribuye a dar aire a los grupos golpeados por la represión; sin cuestionarlos radicalmente, sacude los fundamentos del autoritarismo; por último, abre a veces el camino a intereses económicos que, al entrar en competencia con el capital dominante, contribuyen a aflojar el yugo.

Palanca contra las dictaduras
y contra las nuevas formas
de explotación imperialista

Un papel creciente,

pero objetivos limitados

DURANTE los últimos años, las actividades de los partidos socialdemócratas europeos y de la Internacional Socialista se han multiplicado en América Latina. Conferencias, encuentros, contactos con los dirigentes de partidos hermanos o susceptibles de llegar a serlo, han ido a la par con el financiamiento de investigaciones, de programas de formación de cuadros, de organización de estructuras políticas e incluso de lucha guerrillera (en Nicaragua). Resultaría difícil encontrar un país latinoamericano en el que no exista al menos un partido (y, en algunos casos, dos o más) o un movimiento asociado o en contacto con la socialdemocracia europea. A través del canal de los partidos o de instituciones como la Fundación Friedrich Ebert (ver en la página 18 el artículo de Jean-Michel Palmier), los socialdemócratas europeos han constituido una base sólida y en constante desarrollo entre los partidos nacionalistas, populistas o con base obrera.

La más importante base de operaciones de la Fundación Friedrich Ebert en América Latina es el CEDAL (Centro de Estudios Democráticos sobre América Latina), lugar de conferencias y de cursos, situado a veinte minutos de la capital de Costa Rica. "La Catalina", como la llaman familiarmente, realiza regularmente seminarios regionales de formación de dirigentes de la juventud y de preparación para campañas electorales, reuniones de grupos de trabajo y encuentros políticos. No obstante, la influencia ideológica de la socialdemocracia se extiende mucho más allá de los partidos afiliados, como lo demuestra el hecho de que, en muchas de sus declaraciones, los dirigentes e intelectuales latinoamericanos ponen nuevamente el acento sobre las coaliciones de frente popular y las teorías de la revolución por etapas y de la democracia sin clases.

La penetración lograda por la socialdemocracia se manifiesta en el hecho de que al menos dos gobiernos (los de la República Dominicana y de Jamaica) le muestran obediencia; y que en otros dos casos (El Salvador y Nicaragua) algunos de sus miembros han participado en juntas de gobierno de coalición. Dispone de un fuerte arraigo en Venezuela donde, hasta el año pasado, estaba en el poder con el presidente Carlos Andrés Pérez, y donde controla todavía el aparato de la principal central sindical, la CTV (Confederación de Trabajadores de Venezuela). Aumenta su influencia en Bolivia gracias al MIR (Movimiento de la Izquierda Revolucionaria) y en Brasil con el PTB (Partido "Travallista" Brasileño).

Muchos de estos vínculos se anudaron durante el largo periodo de exilio que conocieron numerosos dirigentes latinoamericanos. Al huir de la escalada represiva de las dictaduras, encontraron refugio junto a los socialdemócratas europeos. Más de cuatrocientos refugiados políticos del Subcontinente, la mayoría de los cuales pertenece a partidos de izquierda, se beneficiaron de becas del Fondo Internacional de Intercambios Universitarios (FIU), con sede en Ginebra. El grueso del financiamiento del programa latinoamericano del FIU proviene de gobiernos de Europa Occidental. El FIU está muy próximo a las estructuras de la Internacional Socialista (IS), particularmente en Inglaterra, en Suecia y en Alemania. Algunos de esos latinoamericanos

Al mismo tiempo que aporta una ayuda preciosa a las fuerzas progresistas latinoamericanas, provistas de este modo de una "legitimidad occidental", la socialdemocracia ha permitido a los medios empresariales europeos efectuar una penetración en los principales mercados del sub-continente. Los sindicatos son el principal campo de la lucha de influencias que desarrolla la Internacional Socialista, en nombre del reformismo, contra los partidarios de la libre empresa a cualquier precio.

Por JAMES F. PETRAS*

* Profesor de sociología de la Universidad del Estado de Nueva York, Binghamton.

se han convencido de que la vía de su futuro es la de la evolución y no de la revolución. La socialdemocracia brinda una buena acogida a movimientos que se proponen objetivos "socialistas", critican al imperialismo y a las intervenciones de Estados Unidos, se oponen a las dictaduras de extrema derecha que hacen estragos en el hemisferio, acogida que les evita ser catalogados como agentes de la subversión comunista. Ser al mismo tiempo un opositor de izquierda y beneficiarse con una legitimidad occidental, he ahí la fórmula que permitiría a los exiliados volver a sus países. El hecho de pertenecer a la IS daría a los opositores latinoamericanos la posibilidad de recurrir al apoyo europeo en los periodos críticos; la amenaza de sanciones económicas, las presiones diplomáticas y las campañas de aislamiento político llevadas a cabo por los gobiernos o los partidos socialdemócratas, podían impedir que la represión se abatiera sobre ellos. Recursos económicos, legitimidad política y apoyo orgánico, fueron factores principales en la revitalización de la socialdemocracia en América Latina.

¿Por qué la socialdemocracia europea ha tomado un interés creciente y profundo por esta región? Durante los últimos años, Europa y Japón han logrado una penetración significativa en esta esfera de influencia de Estados Unidos, suplantando a este último como principal interlocutor comercial de Brasil, de Argentina, de Paraguay y de Uruguay, superándolo incluso en el volumen de las mercaderías importadas de Chile, de El Salvador, de Nicaragua y del Perú. Entre 1953 y 1976, la diferencia en porcentaje entre el comercio de América Latina con Estados Unidos, por una parte, y el de Europa y Japón juntos, por otra, bajó de 17% a 9%. Se puede detectar la misma tendencia en materia de inversiones.

Parece difícil escapar a la conclusión de que la bandera rosada de la socialdemocracia abre el camino al marco verde del capital alemán. Hubo también otro factor que provocó el avance de la Europa socialdemócrata hacia el Tercer Mundo: después de la crisis del petróleo de 1973, el Viejo Continente se vio obligado a reconocer que depende del Tercer Mundo para su abastecimiento de materias primas. Las iniciativas de la IS para mejorar las relaciones con el Tercer Mun-

do se deben en gran parte a Willy Brandt, después de que éste renunció a sus funciones de canciller en mayo de 1974.

Las cartas de triunfo de Europa

El crecimiento de la influencia europea en algunas partes de América Latina es una de las características de los últimos años. Las inversiones y las relaciones comerciales en gran escala y a largo plazo requieren relaciones de trabajo estrechas con los dirigentes gubernamentales y no gubernamentales para favorecer la firma de contratos y de acuerdos sobre patentes, sistema impositivo y mano de obra. Los europeos no se han sentido nunca totalmente a gusto con los regímenes militares en el poder, aunque hayan establecido con ellos excelentes relaciones, por varias razones:

1) Los militares están generalmente ligados desde mucho tiempo a los intereses financieros norteamericanos y, en al-

gunos casos, han accedido al poder con la ayuda de Estados Unidos, lo que reduce las posibilidades de acceso y de influencia de los europeos;



2) Los europeos dudan a veces de la estabilidad de esos regímenes y no desean poner todos sus huevos en una misma canasta, a fin de evitar dificultades como las de Estados Unidos en Irán;

3) Por haber tenido una experiencia directa del fascismo y de la dictadura, los movimientos obreros europeos son menos propensos que sus homólogos norteamericanos de la AFL-CIO a sostener a los regímenes autoritarios. Esto motiva fuertes presiones de la izquierda y de los sindicatos para limitar las relaciones económicas con la derecha dictatorial.

La mayoría de los sindicatos socialdemócratas europeos es miembro de la CIOSL (Confederación Internacional de Organizaciones de Sindicatos Libres). Sin embargo, ésta tuvo poca influencia directa en los sindicalistas latinoamericanos porque la AFL-CIO (que se retiró de la CIOSL en 1969) mantuvo su afiliación a la organización regional de la Confederación, la ORIT (Organización Regional Interamericana de Trabajadores). De hecho, la AFL-CIO controló siempre las relaciones "internacionales" de los miembros latinoamericanos de la ORIT, sea directamente, sea a través del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL). Hoy, los europeos y los canadienses (con la Confederación Canadiense del Trabajo) tratan de desplazar a los norteamericanos de su posición hegemónica dentro de la ORIT. Es así como la Confederación Canadiense del Trabajo acogió una reunión de la CIOSL para establecer su subcomisión de los derechos humanos y de los derechos sindicales en América Latina. Por tratarse de una reunión de la CIOSL y no de la ORIT, los norteamericanos no pudieron asistir a dicha reunión. Después de la segunda reunión de esta subcomisión, en Caracas, del 23 al 27 de julio de 1979, el secretario general y una delegación de la CIOSL se trasladaron a Nicaragua para contribuir a la elaboración de un programa de ayuda de urgencia. Los latinoamericanos que se consideran como sindicalistas "socialistas" hacen frente común con los europeos y los canadienses, mientras los "anticomunistas" puros y duros se alían a la AFL-CIO, cuya influencia está a la altura de sus medios de financiamiento. Sin embargo, los recursos destinados por los europeos y los canadienses a financiar los diferentes programas sindicales, comienzan a igualar a los de los norteamericanos.

Otro síntoma de una influencia creciente de la tendencia próxima a la IS: el reemplazo del secretario general de la ORIT, Julio Etcheverry por Juan José Del Pino. Menos estrechamente ligado al movimiento sindical norteamericano que su antecesor, J.J. Del Pino era anteriormente dirigente de la Federación Venezolana de los Trabajadores del Petróleo y había sido designado por la CTV (Confederación de Trabajadores de Venezuela) para representarla en el Ejecutivo de la ORIT. Ahora bien, la CTV es conocida por sostener el punto de vista de la "izquierda" socialdemócrata en el seno de

la ORIT. J.J. Del Pino, así como Javier Sandoval, agregado de prensa de la ORIT, asistieron al congreso de la IS de 1978 en Vancouver, en calidad de invitados especiales.

El desgaste de la influencia de la AFL-CIO se tradujo también en la expulsión de tres centrales (las de Guatemala, de El Salvador y de Paraguay) durante el congreso mundial de la CIOSL, celebrado en Madrid del 19 al 25 de noviembre de 1979. Estas tres centrales fueron acusadas "de complicidad en la opresión y la violación de los derechos humanos en sus respectivos países". Durante este mismo congreso, dos latinoamericanos que no están ligados de cerca a la AFL-CIO fueron elegidos para formar parte de las instancias de la CIOSL: Manuel Peñalver, de la CTV, y Fidel Velázquez, de la Confederación de Trabajadores de México (CTM).

La influencia de las ideas cercanas a la IS está lejos de ser hegemónica en las organizaciones miembros de la CIOSL, y de la ORIT, pero ha ganado terreno durante los últimos cinco años. Hay que tener presente también que las centrales afiliadas a la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), a su vez miembro de la CMT (Confederación Mundial del Trabajo), adoptan posiciones socialdemócratas más progresistas que los miembros de la CIOSL. Es el caso de Honduras, donde la Central General de Trabajadores (CGT), afiliada a la CLAT, es más militante que la Confederación de Trabajadores de Honduras (CTH), que pertenece a la ORIT, y en Nicaragua, con el Consejo de Unificación Sindical (CUS).

América Latina ha tenido índices de crecimiento industrial relativamente elevados, al mismo tiempo que una expansión de la agricultura comercial, lo que aumentó considerablemente las dimensiones absolutas, si no relativas, de la mano de obra asalariada. Las condiciones políticas que han permitido este crecimiento económico, han sido creadas, generalmente por gobiernos autocráticos que se contentan con poner la mano de obra al servicio de la acumulación capitalista, a través de organismos "corporativos" pseudo representativos y bajo con-

trol estatal. Las inversiones extranjeras masivas dependían de la aptitud del Estado dictatorial para contener los conflictos de clases. La concentración creciente de la mano de obra, producto del crecimiento capitalista, acarrió el nacimiento de organizaciones "ilegales" o semi-ilegales, paralelas a las creadas por el Estado. La falta de representatividad de los organismos oficiales, la explotación extrema que acompaña la expansión capitalista, y la ausencia de autonomía política del movimiento obrero, son otras tantas bases para nuevas luchas y nuevas organizaciones. Víctima directa de la violenta represión estatal que precedió y acompañó el crecimiento, la izquierda revolucionaria no estaba (y todavía no lo está) en condiciones de capitalizar el ascenso del descontento de las masas. Muchos de sus militantes fueron físicamente eliminados y sus actividades siguen siendo rigurosamente circunscritas, lo cual limita su capacidad de dirigirse públicamente a las nuevas capas sociales que se ponen en movimiento. Además, la preocupación inmediata de la mayor parte de la oposición de masas es recuperar un nivel de vida decente y los derechos políticos elementales, reivindicaciones que no son de ninguna manera incompatibles con el programa y la llegada al poder de socialdemócratas consecuentes.

Este movimiento popular naciente poco se interesa por los organismos regionales dependientes de la AFL-CIO. Además, las cuestiones que en América Latina son objeto de enfrentamientos implican luchas a la vez políticas y sindicales, que escapan al marco restringido del plan diseñado por la AFL-CIO. Existe, por esta razón, un amplio espacio para la socialdemocracia europea. El crecimiento y la dimensión de la clase obrera de aquellos países se prestan para movimientos de base "laborista" de tipo europeo. El carácter dictatorial de los regímenes que impulsaron un "desarrollo" a ultranza, permitió a los socialdemócratas intervenir en defensa de la democracia. Por último, gracias al debilitamiento de la izquierda revolucionaria y al descrédito de la AFL-CIO, ellos se encuentran a veces prácticamente solos en el terreno.

Un nuevo dinamismo

DURANTE muchos años, la socialdemocracia, que se quedó por largo tiempo en segundo plano, no se tomó muy en serio en América Latina. Los partidos socialdemócratas europeos se dedicaban casi exclusivamente a mejorar el funcionamiento del capitalismo y a obtener ventajas sociales. En América Latina, los partidos que se definían como "socialdemócratas" —como el APRA en el Perú, Acción Democrática (AD) en Venezuela y el Partido de Liberación Nacional de Costa Rica— habían abandonado desde hacía mucho tiempo todo propósito de innovación y de reforma y, de hecho, se habían transformado en aparatos burocráticos y conservadores, asociados a los medios empresariales locales o extranjeros, y

practicaban políticas que no tenían nada que ver con su retórica populista y nacionalista. Aunque al menos dos de estos partidos son todavía miembros de la "familia socialista", el ascenso de los movimientos populares obligó a la IS a ir más allá de sus discursos anticomunistas y de sus límites programáticos, para avanzar en un terreno más progresista.

Este desplazamiento del centro de gravedad es particularmente manifiesto en los esfuerzos realizados para ganarse la simpatía de importantes elementos del Frente Sandinista en Nicaragua, especialmente de los Terceristas; de Brizola y del Partido "Travallista" Brasileño; del New Jewel Movement, de Granada, etc. Además, los sindicalistas y algunos elementos

de la dirección del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), los socialistas democráticos y los populistas del Partido Nacional del Pueblo (PNP) de Jamaica, sectores del Partido Radical y del Partido Socialista de Chile, y el Partido Nacionalista Revolucionario de El Salvador, reflejan, en menor o mayor grado, el nuevo reformismo de las secciones latinoamericanas de la socialdemocracia. En total diez partidos (ver el recuadro) son miembros de la IS.

Las recientes tentativas de extensión de la influencia de la socialdemocracia comenzaron en abril de 1976, en una reunión de dirigentes políticos europeos y latinoamericanos, en el poder o en la oposición, convocados a debatir las nuevas posibilidades que se abrían en el continente sudamericano. Bajo los auspicios de la AD y del presidente venezolano Carlos Andrés Pérez entonces en el poder, se echaron las bases para la ampliación de los contactos con las nuevas fuerzas que surgían en la región. En marzo de 1978, Mario Soares, que había detenido en Portugal la ola revolucionaria que siguió al golpe de Estado del 25 de abril de 1974 y a quien los medios de la IS llaman "el hombre de los alemanes", encabezó una delegación que visitó México, la República Dominicana, Venezuela, Jamaica y Costa Rica. Durante esta misión,

se establecieron contactos con grupos y personalidades de Brasil, Bolivia, Ecuador y Uruguay. Los resultados de este trabajo de organización, así como la victoria electoral del PRD en la República Dominicana, tuvieron consecuencias en cadena, una de las cuales fue la presencia de veintinueve organizaciones latinoamericanas en el congreso de la IS en noviembre de 1978 en Vancouver, incluyendo entre ellas el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP) y el Frente Sandinista de Liberación Nacional. A iniciativa de los suecos, se creó un grupo de trabajo sobre América Latina, siendo presidente Michael Manley (primer ministro de Jamaica) y secretario, José Francisco Peña Gómez (secretario general del PRD). Además, el congreso eligió a cuatro latinoamericanos como vicepresidentes: Michael Manley, Daniel Oduber (ex presidente de Costa Rica), Gonzalo Barrios (Venezuela) y Anselmo Sule (Chile).

Estas elecciones y los nombramientos en el seno de la IS reflejan la lucha de influencias entre la sección sueca y la sección alemana. Barrios y Oduber representaban a la socialdemocracia de la "vieja guardia", próxima a los medios empresariales, mientras Manley, Peña Gómez y Sule, simbolizaban las fuerzas nuevas, más populistas y más nacionalistas, que contaban con el apoyo de los suecos. No obstante, los alemanes seguían siendo la

fuerza dominante, gracias a su importante contribución (60%) al presupuesto de la Internacional y al papel de W. Brandt como presidente e iniciador del "internacionalismo" revigorizado de la organización.

No se debe exagerar las diferencias entre los socialdemócratas europeos y subestimar su cooperación y su identidad de objetivos, pero no por ello se puede ignorar las condiciones nacionales diferentes en las que ellos despliegan su acción y los matices que caracterizan su manera de enfocar los problemas. Los miembros del SPD actúan en un contexto caracterizado por el crecimiento masivo de las inversiones y de los vínculos comerciales de Alemania en América Latina. La idea de que la socialdemocracia alemana apunta a dar fundamentos políticos al capital alemán en América Latina, es generalmente aceptada en los medios europeos. La orientación de los socialdemócratas suecos no está tan directamente ligada al capital sueco, menos dinámico en materia de inversiones en el extranjero. En segundo lugar, los sindicatos suecos, en particular los metalúrgicos, están más preocupados por la huida de capitales hacia regiones del mundo con bajos salarios, por lo cual son más propensos a examinar con ojo crítico las condiciones de trabajo de los latinoamericanos empleados por filiales de firmas suecas. La socialdemocracia sueca dispone así de un mayor margen de maniobra en sus relaciones con las fuerzas progresistas de América Latina. Aunque el Partido Socialdemócrata sueco opera a partir de un sistema capitalista, dispone de una flexibilidad táctica y de una capacidad de penetración a las que los alemanes no podrían pretender.

La Internacional Socialista en el sub-continente

● MIEMBROS DE PLENO DERECHO:

- Argentina Partido Socialista Popular (PSP)
- Barbados Partido Laborista de Barbados
- Chile Partido Radical (PR)
- Costa Rica Partido de Liberación Nacional (PLN)
- República Dominicana Partido Revolucionario Dominicano (PRD)
- El Salvador Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR)
- Jamaica Partido Nacional del Pueblo (PNP)

● MIEMBROS A TÍTULO CONSULTIVO:

- Venezuela Acción Democrática (AD)
- Paraguay Movimiento Electoral del Pueblo (MEP)
- Paraguay Partido Febrerista Revolucionario (PFR)

● PARTIDOS VINCULADOS INFORMALMENTE A LA IS (1):

- Bolivia Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI)
- Bolivia Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR)
- Granada New Jewel Movement
- Uruguay Frente Amplio
- Guatemala Frente Unido de la Revolución (FUR)
- Guatemala Partido Socialista Democrático (PSD)
- Nicaragua "Grupo de los Doce"
- Nicaragua Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)
- México Partido Revolucionario Institucional (PRI)
- Argentina Unión Cívica Radical (UCR)
- Brasil Movimiento Peronista Montonero (MPM)
- Brasil Partido "Travallista" Brasileño (PTB)
- Chile Partido Socialista (PS)
- Ecuador Partido de la Izquierda Democrática (PID)
- Panamá Partido Revolucionario Democrático (PRD)
- Panamá Partido Socialdemócrata (PS)
- Panamá Movimiento Independentista Democrático (MID) (2)
- Perú Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA)

(1) Definidos por esta última como los que han participado en conferencias de la IS o solicitado su apoyo a consecuencia de medidas represivas en sus países.

(2) El PS y el MID compiten por el reconocimiento de la IS.

Un capitalismo más o menos social

Las recientes experiencias de los movimientos socialdemócratas ponen de manifiesto tres características principales:

1) En la oposición a los regímenes (civiles o militares) de derecha, han sido capaces de asegurarse un amplio apoyo e incluso, en varios casos, de tomar el poder;

2) En el gobierno, les fue imposible aplicar sus programas, y conservar el apoyo de las masas y el poder político;

3) Agudas divisiones entre el aparato del Estado y el aparato del partido apoyado por las masas, provocan luchas internas prolongadas y a veces escisiones.

En los últimos años, dos partidos socialdemócratas llegaron al poder y lo perdieron (la AD en Venezuela y el PLN en Costa Rica); otros dos ganaron recientemente las elecciones (el PRD en la República Dominicana y el PNP en Jamaica). En estos cuatro casos, los partidos vieron culminar su fuerza política antes de ser elegidos, gracias a su programa nacionalista, populista y reformista. En Venezuela, a pesar de los ingresos petroleros con-

siderables, el abismo entre las promesas electorales y las realidades del desarrollo capitalista alcanzó tal profundidad que la AD perdió sectores enteros de su base electoral. Lo mismo ocurrió en Costa Rica. La concentración de los recursos en la promoción del desarrollo capitalista, los vínculos entre los dirigentes de los partidos y los medios empresariales, la ausencia de un programa global de redistribución de la riqueza, y la polarización social creciente que implica el modelo de acumulación, no permitían otra opción que prácticas de favoritismo clientelista. Fue por eso que la alianza entre la clase obrera y la burguesía, sobre la base de un "capitalismo social" preconizado por esos partidos, tomó un contenido más capitalista que social.

Un proceso similar están experimentando los dos únicos gobiernos socialdemócratas todavía en el poder en el Caribe. En Jamaica, el gobierno de Manley, que al comienzo había emprendido un programa radical de nacionalización de las empresas extranjeras y procedió a una redistribución de los ingresos, se ha transformado en ejecutante de la política económica y social dictada por el Fondo Monetario Internacional, lo que tuvo por resultado hacer bajar el nivel de vida de los asalariados de 20 a 30%. Las manifestaciones de masas organizadas por el Partido Laborista de Jamaica, la multiplicación de las huelgas y el descontento general, parecen indicar que el gobierno de Manley está en dificultades. En la República Dominicana, el régimen del presidente Guzmán, llevado al poder por una marejada popular, mostró una hostilidad creciente hacia la clase obrera e incluso hacia los sindicalistas miembros del PRD, y prosiguió la política de desarrollo de su antecesor, Balaguer. A pesar de sus declaraciones en favor de las libertades civiles, los socialdemócratas no realizan ningún esfuerzo serio para modificar las relaciones fundamentales de propiedad, ni las relaciones entre las clases o con el Estado, que perpetúan las desigualdades. Además, tropiezan con las mismas limitaciones cuando se trata de las políticas de ingreso. Cualquier tentativa tendiente a reformar el capitalismo acarrea el estancamiento y la huida de capitales. Cualquier búsqueda de financiamiento exterior provoca fuertes presiones sobre la política gubernamental. Los socialdemócratas corren entonces el riesgo de transformarse en instrumentos de la reestructuración de los gastos públicos, de los servicios sociales y de los salarios. Esas prácticas entrañan divisiones en el seno de sus partidos, debilitan aún más su capacidad de organización y preparan su derrota electoral. Las fuerzas que habían facilitado su victoria cuando estaban en la oposición, las alianzas con el capital, el tema de la "democracia sin clases", el modelo de desarrollo que alía el capitalismo y la extensión de las prestaciones sociales, etc., se transforman, una vez en el poder, en otros tantos obstáculos a cambios de gran envergadura. Los vínculos con la socialdemocracia, que han facilitado la obtención de préstamos del Banco Mundial y del FMI, proporcionan a estas mismas instituciones la oportunidad de frenar los

programas de reforma.

La historia reciente de América Latina parece demostrar que la socialdemocracia, movimiento consecuente en favor de las reformas sociales, a pesar de sus fracasos, se fortalece y continuará fortaleciéndose debido a las escasas posibilidades de opción que se ofrecen a los pue-

blos. Allí donde la socialdemocracia se encuentra en la oposición, particularmente en los países con regímenes dictatoriales o militares, debería estar en condiciones de asegurarse el apoyo de las masas gracias a su programa de democracia social y a la ayuda energética de la Internacional, tanto en el plano financiero como en el de la organización.

Las relaciones con Estados Unidos

EN Brasil, el retorno de Brizola y la constitución del Partido "Travallista" Brasileño pueden permitir la creación de un polo de organización para los socialdemócratas de las ciudades del sur del país. Los esfuerzos desplegados para atraer a los dirigentes sindicales, en particular a los de la metalurgia, han sido frustrados por el nacimiento del Partido de Trabajadores. En Nicaragua, los socialdemócratas se han asegurado una cabeza de puente importante gracias a sus vínculos con el "Grupo de los Doce", con el representante de los medios empresariales que es Robelo y con la fracción tercerista del Frente Sandinista. Las destrucciones provocadas por la dictadura del general Somoza han dejado el régimen en una situación precaria que lo obliga a solicitar ayudas externas. El Partido Socialdemócrata suco respondió a ese llamado. Las reticencias mostradas por los otros miembros de la Internacional Socialista son en parte el indicio de su preocupación surgida a raíz de las tendencias revolucionarias en el movimiento sandinista y de su deseo de contenerlas. Hacia fines de noviembre pasado, los alemanes consintieron finalmente en otorgar una ayuda de 14 millones de dólares, lo cual es muy poco dadas las necesidades del país. En El Salvador, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) se separó de la oposición revolucionaria de izquierda para participar en una junta compuesta por coroneles que se dicen reformistas y por hombres de negocios liberales; en cuanto fue evidente que el régimen era incapaz de llevar a cabo un mínimo de reformas, y que la izquierda no cesaba de fortalecerse, los socialdemócratas, que habían dado pruebas de su ineficacia, se retiraron de la coalición.

En Panamá, el general Torrijos se esforzó por institucionalizar los fundamentos de su poder, mediante la creación de un partido burocrático de masas, el Partido Revolucionario Democrático (PRD); algunos de sus militantes fueron enviados a España para adquirir una formación en el PSOE de Felipe González. El PRD parece contentarse con el apoyo orgánico de algunos partidos de la IS, sin solicitar su admisión como miembro de pleno derecho. Siendo asociado sin ser adherente, puede hacer valer que no está controlado desde el extranjero, acusación a menudo dirigida contra el Partido del Pueblo (PC) fiel a Moseú.

En Guatemala, si bien ningún partido está afiliado a la IS, varios de ellos están notoriamente cercanos. El Partido Revolucionario (PR) se proclamó por un momento cercano a la socialdemocracia y

mantuvo algunas relaciones con la IS. Después, viró a la derecha y participa actualmente en el gobierno del general Romeo Lucas. Una fracción se separó para formar el Partido Socialista Democrático (PSD) bajo la dirección de Alberto Fuentes Mohr, asesinado en enero de 1979 en el momento en que su partido obtenía su legalización. El Frente Unido de la Revolución (FUR) es otra formación socialdemócrata que, bajo la dirección de Manuel Colom Argueta, había acordado su apoyo político tácito a la candidatura del general Romeo Lucas en las elecciones de 1978. Colom Argueta fue asesinado en marzo de 1979.

Mientras estos grupos están en la oposición, amplían su audiencia conjugando sus esfuerzos con los de la izquierda y de la burguesía liberal. Estas ganancias políticas son a veces de corta duración pues, cuando asumen la responsabilidad del Estado, las exigencias "internas" de los asalariados que reclaman una redistribución de las riquezas, entran en conflicto con las exigencias "externas" del capital financiero deseoso de limitar los salarios, de instaurar la libertad de empresa y de reducir los gastos públicos. Algunos elementos, miembros de la coalición socialdemócrata, exigen entonces medidas para favorecer el crecimiento y controlar a la mano de obra, lo que limita las posibilidades de reformas que puedan obtener el apoyo de los trabajadores.

En cierta forma, los conflictos entre la socialdemocracia latinoamericana y los regímenes militares aparecen como parte integrante de un conflicto entre el capital norteamericano y el capital europeo. El capital norteamericano, implantado desde hace mucho tiempo, está vinculado con los aparatos político-militares formados y financiados por el Pentágono. El capital europeo, para hacerse un lugar en América Latina, liga su suerte a la de las fuerzas civiles, reformistas o conservadoras, que tratan de diversificar sus fuentes de financiamiento y sus mercados para asegurarse cierta independencia respecto a Estados Unidos. Aunque este enfoque sobreestima la importancia de los lazos externos en la definición de las políticas llevadas por los regímenes o los partidos, pone en evidencia las dificultades a las que se expone toda tentativa de introducir soluciones reformistas en América Latina. Indudablemente, los movimientos reformistas disponen de cierta autonomía respecto a sus apoyos internacionales y pueden tomar iniciativas que van más allá de las normas practicadas en Europa porque están obligados a hacerlo para conservar un mínimo de apoyo popular: nacionalizaciones, ex-

propiedades de un cierto número de propiedades raíces, etc.

La competencia continuará entre los fanáticos de la libre empresa, apoyados por Estados Unidos, y los socialdemócratas, sostenidos por los europeos. En algunos momentos, esta competencia podrá adquirir el aspecto de un conflicto fundamental. Sin embargo, frente a la perspectiva de una revolución socialista, socialdemócratas y conservadores dejarán a un lado sus divergencias y cooperarán para tratar de aislar y de vencer a las fuerzas revolucionarias, como fue el caso ha-

ce poco en El Salvador donde, en un momento dado, los socialdemócratas se aliaron con la fracción liberal de la Iglesia, los medios empresariales y los militares, contra el Bloque Popular Revolucionario, que disponía del apoyo de las masas. En momentos de revolución, Estados Unidos puede hacer buen uso de la socialdemocracia.

Durante el período 1976-1978, en el que James Carter trataba de ganar legitimidad internacional, Estados Unidos cortejaba y apoyaba a los socialdemócratas (por ejemplo, en la República Dominicana,

en el momento de la elección del presidente Guzmán). Pero basta con que el riesgo parezca demasiado grande para que vuelva la tentación de la mano dura. En América Latina, como en Portugal en 1975, Estados Unidos puede servirse de la socialdemocracia, sin perjuicio de deshacerse de ella cuando, a su juicio, deje de ser útil.

JAMES F. PETRAS.

Fondo de Solidaridad

El Fondo de Solidaridad con los Prisioneros y Perseguidos Políticos en Uruguay, fue creado por el Congreso de organizaciones de solidaridad con Uruguay en Suecia y es administrado y controlado por el URUGUAYKOMMITTEN (Comité Uruguay).

En sus estatutos se determina que su forma principal de financiamiento es la contribución individual de los uruguayos residentes en Suecia y un porcentaje de los ingresos que por actividades culturales, festivas, colectas, etc. perciban los distintos comités integrantes del URUGUAYKOMMITTEN en Suecia.

Las ayudas, etc. que el Fondo otorgue deberán ser dirigidas, según un orden de prioridades reglado por sus estatutos, a los prisioneros políticos en Uruguay, a los perseguidos políticos y a los refugiados políticos uruguayos en países latinoamericanos.

A lo largo de estos años el FONDO DE SOLIDARIDAD CON LOS PRISIONEROS Y PERSEGUIDOS POLITICOS EN URUGUAY ha probado su efectividad y demostrado las posibilidades concretas que ofrece de organizar la solidaridad con los prisioneros y perseguidos políticos en nuestro País.

Quienes resuelvan contribuir al sostenimiento del Fondo pueden hacerlo directamente o a través del POSTGIRO (cuenta postal) número:

94 55 77 - 5

El papel de la socialdemocracia en América Latina

El artículo que publicamos a continuación, escrito por Luis Vitale, historiador y político chileno, ubica el origen y desarrollo de las ideas social-demócratas en América Latina, para luego identificar, desde la ideología y la política, el carácter de las formaciones políticas que, en América Latina, se reclaman de la Social Democracia o que tienen una relación particularmente estrecha con la Internacional Socialista. La segunda parte del texto, que insiste sobre este último aspecto de la problemática, será incluida en nuestra próxima edición.

Introducción.

Me gustaría empezar esta ponencia recordando ciertos debates que tuve con algunos compañeros durante el invierno europeo de 1976 acerca de la importancia que podría adquirir la socialdemocracia en América Latina. La mayoría de los colegas europeos, especialmente alemanes, dudaba sobre el posible resurgimiento de la socialdemocracia en nuestro continente, fundamentando su hipótesis en el hecho de que no había condiciones en el capitalismo latinoamericano para que la socialdemocracia ofreciera una redistribución de la renta nacional en favor de los trabajadores, única manera de ganar base de sustentación popular. Otros colegas latinoamericanos en el exilio menospreciaban las posibilidades de crecimiento de la socialdemocracia porque, a su modo de entender, el pasado político de los partidos socialistas latinoamericanos los había convertido en cadáveres políticos. Llegaba a tanto la miopía de la izquierda latinoamericana que en un congreso político internacional se dedicó solamente un párrafo a la socialdemocracia en una tesis que analizaba nada más ni nada menos que la situación política y perspectivas de América Latina.

Con el fin de llenar este vacío de apreciación política, redactamos en 1978 un acápite sobre el papel de la socialdemocracia en nuestro libro **La Formación Social Latinoamericana**. Allí señalamos que la clase dominante "dispone de dos palancas poderosas para canalizar el descontento popular: la iglesia católica y la socialdemocracia. El objetivo es procurar que las masas trabajadoras no se polaricen activamente en los partidos de izquierda y en los movimientos marxistas revolucionarios... La II Internacional ha tomado en el último año la iniciativa de crear nuevos partidos en América Latina y de reforzar sus antiguas organizaciones en nuestro continente. Willy Brandt, jefe de la socialdemocracia mundial, ha promovido a Felipe González (del PSOE español) y Mario Soares (del PS portugués) para que refuercen el trabajo de penetración socialdemócrata en América Latina. Esta táctica forma parte del nuevo plan de reorganización de la II Internacional, que aspira a reforzar su influencia no solo en Europa sino también en los países del llamado "Tercer Mundo". Nos preguntábamos "¿existen posibilidades reales para que la Democracia Cristiana y la II Internacional canalicen la protesta popular? ¿cuál es el límite de libertades democráticas que puede otorgar en esta etapa el estado burgués latinoamericano?". (1)

Ningún político que se precie de serio puede desconocer la influencia que ha comenzado a ejercer la socialdemocracia en América Latina desde la Conferencia realizada por la Internacional Socialista en Caracas en 1976. Sus posiciones sobre Nicaragua y, en general, sobre la Revolución centroamericana y caribeña han pesado de

manera notoria en la balanza política internacional. Sus iniciativas políticas han debido ser tomadas muy en cuenta tanto por el imperialismo norteamericano y las burguesías criollas como por los partidos comunistas, nacionalistas y los movimientos de izquierda revolucionaria.

No puede comprenderse a cabalidad el papel de la socialdemocracia actual en América Latina sin analizar al mismo tiempo la praxis de la Democracia Cristiana. Estas dos internacionales reformistas se disputan el espacio político —que básicamente está ubicado en el centro— tratando de constituirse en una tabla de salvación del sistema capitalista en una América Latina que ha entrado en una nueva etapa de lucha de clases a partir del triunfo de la Revolución Nicaragüense.

La Democracia Cristiana presentaba una política más homogénea que la socialdemocracia en América Latina, durante la década de los 60, cuando trató de implementar la "Alianza para el Progreso" con el fin de mediatizar el proceso de ascenso revolucionario iniciado por la Revolución Cubana. En esa década la DC aparentaba ser más sensible a los problemas sociales, más populista y reformista que la socialdemocracia latinoamericana, como creemos haberlo demostrado en nuestro libro **Esencia y Apariencia de la Democracia Cristiana**, publicado en 1964. Por el contrario, los escasos partidos de la II Internacional en nuestro continente adoptaron posiciones abiertamente proimperialistas, como fue el caso del PS argentino.

Esta situación ha tendido a modificarse durante la década de los 70. La derechización de los partidos demócrata-cristianos fue evidente en Venezuela con el gobierno de Caldera, en Chile con la praxis del presidente Frei y, especialmente, con el comportamiento golpista de la mayoría de la DC chilena durante la Unidad Popular. La culminación de este giro derechista es el actual gobierno democristiano-militar en El Salvador, jefaturizado por Duarte, un Napoleón más pequeño que el III.

La derechización de la DC le ha permitido a la socialdemocracia ganar un ancho espacio político. La socialdemocracia aparece indudablemente como una nueva alternativa de centro en varios países de la América Morena.

Para comprender este proceso de evolución de la socialdemocracia, creemos conveniente establecer una periodización de la historia de la II Internacional en América Latina. La primera fase parte de la organización de los primeros partidos socialistas, desde fines del siglo XIX hasta 1920 aproximadamente. La segunda etapa transcurre desde 1920 hasta la Revolución Cubana. La tercera, desde 1960 hasta 1976, es decir desde la Revolución Cubana hasta la Conferencia de 1976 de la Inter-

nacional socialista, y la cuarta, desde 1976 hasta la actualidad.

I - LA II INTERNACIONAL EN AMERICA LATINA DESDE FINES DEL SIGLO XIX HASTA 1920.

Este periodo se caracteriza por la gestación de los primeros partidos socialistas, la elaboración de sus bases programáticas y su inserción en sectores del movimiento de masas. Estimulados por la II Internacional, se formaron en América Latina partidos socialistas relativamente fuertes en Argentina, Uruguay y Chile y núcleos minoritarios en Brasil, Cuba, Bolivia y México. Sus antecedentes se remontan a los primeros núcleos formados por la I Internacional en la década de 1870 que plantearon, por primera vez en nuestro continente, el derrocamiento del sistema capitalista y, como decía Germán Ave Lallemand en *El Obrero* del 12 de diciembre de 1890, el combate por la liquidación de la propiedad privada de los medios de producción.

G.D.H. Cole, en su *Historia del Pensamiento Socialista*, afirma que el primer partido socialista fue el Partido Democrático de Chile, fundado en 1887. A nuestro modo de entender, éste fue un partido pequeño burgués con base artesanal. En rigor, el primer partido socialista fue el argentino, creado en 1895 por José Ingenieros y Juan B. Justo. Surgió como un partido obrero y, como decía Justo, era "ante todo el partido de los trabajadores, de los proletarios", concepción que pronto fue cambiada por el propio líder del socialismo. En los hechos, el PS argentino fue un partido integrado por sectores de la intelectualidad, obreros inmigrantes en su mayoría, artesanos y pequeños comerciantes, que llegó a elegir en 1904 el primer diputado socialista de América Latina: el Dr. Alfredo Palacios. En 1912, obtuvo 32 000 votos y publicaba 75 000 ejemplares de su periódico *La Vanguardia*. Era un partido reformista, básicamente urbano: un partido de oposición, no de poder, que a nivel de la teoría hacía una amalgama de marxismo con positivismo y evolucionismo darwinista.

Un partido similar se fundó en Uruguay en 1910, eligiendo al año siguiente como diputado a Emilio Frugoni. En Chile surgieron varios grupos socialistas a fines del siglo XIX: paralelamente, en el Partido Democrático se formó un ala izquierda, dirigida por el fundador del movimiento obrero chileno, Luis Emilio Recabarren, que se escindió en 1912 dando origen al Partido Obrero Socialista. En rigor el POS, aunque tuvo formalmente las bases estatutarias de la II Internacional y relaciones fraternales con esta organización mundial, nunca fue estrictamente un partido socialdemócrata. Por eso su transformación en Partido Comunista en 1922 se dió como un resultado lógico de su desarrollo clasista y revolucionario. En otros países, los partidos socialistas fundados en Cuba (1905), en Bolivia (1915), en Brasil (1916) y en México (1917) no lograron crecer ni tener presencia política relevante.

Los programas de estos partidos socialistas se fueron haciendo más reformistas a medida que se alineaban con las corrientes bernstenianas de la II Internacional. Ponían el acento en las libertades democráticas, aumento de salario, sindicalización y en la vía electoral y parlamentaria con el objeto de aumentar la votación partidaria y elegir diputados.

Estos partidos, al comienzo, se caracterizaron por una concepción internacionalista en estrecha ligazón con la II Internacional fundada por Engels, declarán-

dose marxistas en la mayoría de los casos. Hay que recordar que la II Internacional estaba dirigida en aquella época por el buen Kautsky —el de *Los orígenes del cristianismo*— y que en ese entonces, en la II Internacional militaban Lenin, Rosa Luxemburg y Trotsky.

Esta clara adhesión al marxismo diferencia a los partidos de la II Internacional en sus comienzos con los actuales partidos afiliados a la Internacional Socialista. La adhesión al marxismo fue promovida especialmente por aquellos inmigrantes europeos que contribuyeron decisivamente a la formación de los primeros partidos socialistas, como el grupo "Vorwärt", de origen alemán, residente en Argentina desde la década de 1870. Esta influencia se reflejó en el hecho de que los primeros partidos latinoamericanos de la II Internacional se llamaron socialistas, fenómeno que no por casualidad diferencia a estos partidos de los actuales núcleos afiliados a la Internacional Socialista, que en su mayoría no se llaman socialistas.

Se ha dicho que los partidos socialistas de aquella época no lograron un mayor crecimiento porque los anarquistas les disputaron el espacio político en el sector obrero y artesanal. Esto es relativamente cierto en algunos países, como Argentina, donde la FORA (Federación Obrera Regional Argentina) llegó a tener 600 000 afiliados. Pero, justamente en ese país fue donde el socialismo alcanzó un mayor auge. En otros países, el anarquismo no alcanzó a constituirse en la fuerza obrera hegemónica, y sin embargo allí tampoco prosperaron los partidos socialistas. A nuestro modo de entender, la explicación de la debilidad de estos partidos socialistas habría que buscarla en el escaso desarrollo del proletariado urbano —dado el carácter esencialmente agrario de nuestros países a principios del presente siglo— y, fundamentalmente, en la ausencia de una política agraria y antiimperialista.

Los primeros partidos socialistas no lograron echar hondas raíces en América Latina porque no entendieron la especificidad de nuestro continente, su etnia y su religión, variables que era necesario cruzar con la estructura de clases y, en particular, con un proletariado cuya mayoría no era industrial sino minero y rural. Los partidos socialistas copiaron el esquema europeo, trasladando mecánicamente el programa de la II Internacional a nuestro continente agrario, indígena, negro, mestizo y semicolonizado por el imperialismo.

Los PS no comprendieron el problema nacional-antiimperialista y el proceso de semicolonización que se estaba dando a raíz de la acelerada inversión de capital extranjero en las principales materias primas de América Latina. En lugar de combinar la lucha antiimperialista con la lucha anticapitalista, los PS solamente pusieron énfasis en la organización del incipiente proletariado urbano, dándole las espaldas a los movimientos populares, como el radicalismo argentino, el movimiento agrarista mexicano, peruano y boliviano e, inclusive, a la lucha nacional antiimperialista de Cuba y Centroamérica ante la desembozada intervención norteamericana.

Este menosprecio por la cuestión nacional-antiimperialista provocó escisiones dentro del PS argentino, donde surgió una corriente nacionalista encabezada por uno de los primeros antiimperialistas del continente, Manuel Ugarte, que en 1912 hizo una gira por toda América Latina denunciando la política del "big stick" de Teodoro Roosevelt y llamando a reactualizar el ideal bolivariano de unidad de los pueblos latinoamericanos.

No obstante, los primeros partidos socialistas co-

menzaron a educar sus cuadros militantes en el marxismo y a difundir las ideas de Marx y Engels. Así mismo, participaban activamente en las discusiones teóricas y políticas que se suscitaban en el interior de la II Internacional, interesándose vivamente en la construcción de un Partido Mundial de la Revolución. Sin esta tradición marxista no podría explicarse el hecho de que cuando Lenin llama a la formación de la III Internacional en 1919 numerosos militantes de los partidos socialistas adhieren a las 21 condiciones, fundando los primeros partidos comunistas de América Latina. De no haber sido por la existencia de estos partidos socialistas y de la formación de cuadros marxistas en su interior, sería imposible comprender el peso específico que adquirieron en menos de un lustro algunos partidos comunistas de América Latina, cuyos dirigentes y bases provinieron en su mayoría de los PS y, en menor medida, del anarcosindicalismo.

En Argentina, durante el II Congreso de PS, realizado en 1917, los partidarios de la Revolución Rusa lograron imponerse, pero el Comité Ejecutivo no reconoció la mayoría. En el Congreso de 1918, los sostenedores de las posiciones de la III Internacional obtuvieron 3 651 votos contra 5 013 de los reformistas. Poco después se produjo la escisión, creándose en 1918 el Partido Socialista Internacionalista, el cual en 1921 se transformó en Partido Comunista, tarea en la cual colaboró el internacionalista revolucionario chileno Luis Emilio Recabarren, dirigente del Partido Obrero Socialista.

En Uruguay, el arraigo de las ideas marxistas era tan firme que en 1920 la mayoría del PS fundó el Partido Comunista, adhiriendo a las 21 condiciones de la III Internacional. La refundación del PS se produjo recién en 1922, siempre bajo la batuta de Emilio Frugoni.

La diferencia de los primeros partidos socialistas con los actuales partidos afiliados a la Internacional Socialista, en cuanto a su adhesión al marxismo y a la educación revolucionaria de sus cuadros, nos hace pensar que de los actuales partidos latinoamericanos de la Internacional Socialista no surgirán desprendimientos marxistas tan importantes como los hubo en los primeros PS, porque sus militantes no han sido educados en la tradición marxista sino, por el contrario, en la propaganda anticomunista a ultranza.

II - LA SOCIALDEMOCRACIA LATINOAMERICANA DESDE 1920 HASTA 1960.

La segunda etapa de la socialdemocracia latinoamericana, iniciada aproximadamente en 1920, se caracterizó por una posición antisoviética, de abierto repudio a la Revolución Rusa, siguiendo los lineamientos de Kautsky, que ya no era el mismo que redactó **La cuestión agraria**.

Esta posición anticomunista condujo a importantes escisiones en los partidos socialistas, provocando la renuncia de importantes capas obreras. De este modo, la base de los partidos socialistas se fue haciendo más pequeño burguesa y aislada del movimiento obrero, en momentos en que comenzaba el proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Los partidos socialistas fueron incapaces de ligarse a las capas de obreros industriales que se consolidaron a partir de la década de 1930. Su dificultad para comprender las características de este nuevo proletariado industrial, que provenía de la migración campo-ciudad, impidió a los partidos socialistas ampliar su base obrera, ya de por sí escuálida.

A pesar de la importancia asignada por Mariátegui al problema de la tierra y a los indígenas, los partidos socialistas siguieron sin entender los problemas campesinos y la relevancia de las cuestiones étnicas. Tampoco supieron aprovechar el auge del movimiento nacional-antiimperialista iniciado con la gesta de Sandino, el General de los hombres libres, debido a la falta de un programa antiimperialista de acción y lucha concreta.

Todo esto condujo a la más grave de las incomprendiciones ante los nuevos movimientos nacional-populistas, como el cardenismo, el varguismo, el peronismo e, inclusive, el Apra y Acción Democrática, a los cuales en sus inicios tampoco prestó importancia la II Internacional. El ejemplo más claro de esta incomprendición política fue el PS argentino que, en su fanatismo antiperonista, llegó a formar una alianza con el imperialismo y la oligarquía terrateniente. Esta posición provocó una nueva escisión del PS, saliendo de sus filas primero Angel Borlenghi, dirigente de los empleados de comercio, y después, el exdiputado Dickman y otros militantes de base. La rabiosa política antiperonista del PS, lo condujo a un aislamiento cada vez más creciente de las masas, que en su mayoría eran peronistas, convirtiéndose en una élite política sin ninguna incidencia en el movimiento de masas.

Los partidos socialistas que se crearon en la década de 1930, como el Partido Socialista Ecuatoriano (1933) y el Partido Socialista de Chile (1933) nunca se afiliaron a la II Internacional, a raíz de la política cada vez más reformista y proimperialista desarrollada por ésta.

La II Internacional, refundada en 1951 bajo el nombre de Internacional Socialista en la Conferencia Mundial de Frankfurt, no logró expandirse en América Latina a pesar de sus manifiestos deseos de formular una política para los países llamados subdesarrollados. Tampoco pudo prosperar su Secretariado Latinoamericano, formado en 1955, con sede en Montevideo, ni el Comité Consultivo de este Secretariado creado en 1956. Su fracaso se hizo tan evidente que en 1962 se decretó su disolución, poco después del fallecimiento de Humberto Maiztegui, como ha sido demostrado por Karl-Ludwig Günsche y Klaus Lantermann en su libro **Historia de la Internacional Socialista**, p. 193, Ed. Nueva Imagen, México, 1979.

III - LA SOCIALDEMOCRACIA DESDE LA REVOLUCIÓN CUBANA HASTA 1976.

La Revolución Cubana fue un test político no solamente para los partidos socialistas sino para todos los partidos de la izquierda marxista y nacionalista. Así como la Revolución Rusa de 1917 provocó la crisis de la socialdemocracia europea y la Revolución China aceleró la crisis de conducción burguesa de los movimientos nacionalistas en Asia, la Revolución Cubana provocó la crisis de todas las superestructuras políticas tradicionales de América Latina. Al iniciarse este proceso contra la dictadura de Batista, los partidos socialistas en su mayoría adhirieron a los postulados democráticos del Movimiento 26 de Julio, pero cuando la Revolución Cubana se fue profundizando, haciéndose no solo antiimperialista sino anticapitalista, en un proceso de revolución permanente e ininterrumpida, los partidos socialistas le retiraron su apoyo.

Sin embargo, algunos partidos socialistas que no pertenecían a la II Internacional, como el Partido Socialista de Chile y el Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano, se radicalizaron, especialmente el último bajo la conducción de Manuel Agustín Aguirre, uno de los primeros socialistas de América Latina que comprendió

el carácter socialista de la Revolución, desde su trabajo pionero de 1952 titulado **¿Revolución burguesa o revolución proletaria para América Latina y el Ecuador?**, cuando la mayoría de la izquierda latinoamericana, influenciada por el estalinismo, parlotaba sobre la revolución agraria y antiimperialista con el fin de respaldar a la burguesía llamada progresista, en una nueva edición de la teoría de la revolución por etapas.

La formación de partidos revolucionarios de nuevo tipo, estimulados por el triunfo de la Revolución Cubana estrechó el espacio político de los partidos socialistas. Al mismo tiempo, se reducía su espacio político en el centro por la competencia que comenzaba a hacerle una Democracia Cristiana pujante, con manifiestos deseos de convertirse en alternativa reformista, dispuesta a implementar la "Alianza para el Progreso" del clan Kennedy, cuyo objetivo era mediatizar la etapa de ascenso revolucionario de las masas abierta con el triunfo de la Revolución Cubana. Creemos relevante señalar que hasta la década de los 1960, los partidos socialistas no tenían mayor competencia reformista en el espacio político de centro, pero con la emergencia de la Democracia Cristiana esta situación varió sustancialmente.

Al mismo tiempo, los partidos populistas que aparecían más cercanos a la II Internacional, como el Apra y Acción Democrática, se hicieron cada vez más anticomunistas. Ya no era el tradicional anticomunismo contra la URSS de la época de la guerra fría, sino un anticomunismo concreto y militante contra el primer Estado Obrero de América Latina, como era Cuba, y su posibilidad de expansión en nuestro continente. Betancourt, Haya de la Torre, los Pepe Figueres y otros fueron los nuevos jefes de esta cruzada continental contra el "castro-guevarismo-comunismo".

Los partidos socialistas que quedaban adheridos a la Internacional Socialista tiraron por la borda los últimos brujidos de marxismo, siguiendo en este sentido la evolución de la mayoría de los partidos socialistas europeos. De este modo se convirtieron en partidos neoliberales adoptando el neopositivismo como método de análisis social y político. Sus programas se redujeron a la lucha por la democracia y las libertades públicas, callando toda denuncia sobre el papel que jugaba el imperialismo norteamericano.

IV - EL PAPEL DE LA SOCIALDEMOCRACIA DESDE 1976 HASTA LA ACTUALIDAD.

La cuarta etapa de evolución de la socialdemocracia latinoamericana comenzó en 1976 con la Conferencia Mundial realizada en Caracas, que significó un renovado impulso al trabajo de penetración en América Latina. En aquella oportunidad, Willy Brandt manifestó que **"nuestra Internacional no debe convertirse en una organización concentrada unilateralmente en Europa"**.

De este modo, se iniciaba el proceso de ruptura con el eurocentrismo organizativo, con una Internacional solamente para blancos. La Internacional Socialista había decidido a partir de la década de 1960 dar un giro hacia los países asiáticos, africanos y, especialmente, latinoamericanos, en un intento de dejar de ser una **"Internacional blanca y occidental"**, como dijo Morgan Phillips, del Partido Laborista inglés.

Sin embargo, estas intenciones no tuvieron receptividad en los movimientos africanos y asiáticos de liberación nacional, que veían a los partidos socialistas europeos como representantes de la política colonialista de sus respectivos gobiernos. La Internacional Socialista

persistió en su plan de crecimiento, creando en 1970 un grupo de estudios llamado "Estrategia socialista para el Tercer Mundo", con sede en Singapur. Esta labor de expansión de la IS dió sus frutos en un plazo relativamente corto: **"Mientras en 1951 los partidos de la IS en países extraeuropeos solo contaban con 800 000 afiliados, en 1975 ya eran 2 500 000"** (Günsche y Lantermann, op. cit., p. 195).

En la actualidad, la IS tiene las siguientes fuerzas en América Latina, contando no solo a los miembros plenos sino también a los consultivos. **Miembros plenos:** P. Radical (Chile), P. de Liberación Nacional (Costa Rica), MNR (El Salvador), Izquierda Democrática (Ecuador), P. Revolucionario Febrerista (Paraguay), Movimiento Nueva Joya (Grenada), P. Socialista Democrático (Guatemala), P. Laborista (Barbados), P. Socialista Popular (Argentina), PRD (República Dominicana) y P. Nacional del Pueblo (Jamaica). **Miembros consultivos:** Acción Democrática y MEP (Venezuela), Partido Trabalhista (Brasil), Movimiento Electoral del Pueblo (Aruba), Movimiento Antillas Nuevo (Curaçao), PS-Convergencia Democrática (Uruguay), APRA (Perú) y Unión Democrática Popular (Bolivia).

Además, existen otros partidos que tienen relaciones fraternales con la Internacional Socialista, como la Alianza del Pueblo Trabajador (Guyana) y el PRI (México).

Al mismo tiempo, la IS está ganando influencia en un sector del Movimiento Democrático Brasileño, encabezado por Fernando Henrique Cardoso, en sectores del Radicalismo y del Peronismo argentinos, en el ala del Partido Liberal de Colombia dirigida por López Michelsen y en una de las fracciones del Partido Socialista chileno liderada por Aniceto Rodríguez.

Como puede apreciarse, los partidos adheridos a la Internacional Socialista no solo agrupan más fuerzas militantes que los partidos comunistas sino que también tienen un mayor radio de influencia. Por primera vez en la historia social de América Latina, la socialdemocracia es más fuerte que el estalinismo, invirtiendo la relación de fuerzas que había sido favorable a los partidos comunistas desde la década de los 1920-30. El reconocimiento de este fenómeno ha conducido a los PCs a formular una táctica de frente único, como lo ha señalado recientemente el uruguayo Rodney Arismendi: **"Una política unitaria con la socialdemocracia internacional y con las fuerzas que se le relacionan de una u otra manera"** (2).

Es importante señalar, también, que la socialdemocracia tiene hoy día en América Latina una fuerza militante superior a los partidos demócrata cristianos. Por eso, la socialdemocracia ha disputado y disputará en los próximos años el espacio político de centro y de centro izquierda al resto de los partidos del reformismo burgués y del reformismo obrero.

Las motivaciones del giro de la Internacional Socialista.

Uno de los motivos centrales del giro de la IS hacia los países llamados periféricos fue la necesidad de ampliar su base de apoyo a la política de distensión con el fin de amortiguar las situaciones límites hacia la guerra entre la URSS y los USA. Para los países europeos, la política de "detente" era fundamental para su supervivencia, hecho que se ha puesto de relieve últimamente en las multitudinarias manifestaciones contra la guerra de las masas europeas ante la línea belicista de la administración Reagan.

La Internacional Socialista, portadora de la "ostpoli-

politik" formulada por Willy Brandt, se dio cuenta que para llevar adelante la distensión era necesario contar con el respaldo de los pueblos de Asia, África y América Latina. Para ello, había que reemplazar los gobiernos incondicionales proyanquis de esos continentes por gobiernos llamados progresistas y pacifistas, garantía que solo podía lograrse promoviendo partidos filiales de la Internacional Socialista.

Otra de las causas del giro de la IS fue de carácter económico. Los países europeos —donde la IS ejerce un poder decisivo en varios gobiernos— necesitaban promover un Nuevo Orden Económico Internacional que facilitara la expansión de sus capitales y de su comercio, con el fin de desplazar a los norteamericanos o competir en mejores condiciones con ellos. Estas contradicciones interimperialistas estuvieron a la base del nuevo giro de la IS, que centró su política internacional en el diálogo Norte-Sur. Así, la IS apareció como la propulsora de nuevas relaciones —bajo la mistificación de un trato más justo e igualitario— entre los países desarrollados y los llamados países en vía de desarrollo. Los gobiernos europeos, dirigidos por los partidos de la IS, prometieron una mayor ayuda y

Las vertientes del crecimiento socialdemócrata en América Latina.

La Internacional Socialista ha crecido en América Latina en el último quincenio no sólo por su política de adaptación a los movimientos nacionalistas, sino también por el fracaso de las dictaduras militares proyanquis y por el proceso de derechización de los partidos demócratacristianos.

Numerosos partidos de centro y de centro-izquierda —desde los movimientos nacional-populistas hasta los reformistas de diferentes pelajes— han notado que con el apoyo de la IS pueden convertirse en una nueva alternativa, capaz de derrotar a las dictaduras militares y, al mismo tiempo, detener el avance de las masas trabajadoras hacia la revolución socialista. Los líderes de los movimientos nacional-populistas y de otras corrientes del centro-burgués han tomado debida nota del creciente peso económico que a nivel internacional ejercen los países que gobiernan o han gobernado los partidos socialdemócratas, como Alemania, Inglaterra, Francia, Suecia, etc. Y sacan cuentas de respaldo económico que podrían obtener al hacerse miembros de la Internacional Socialista. También son conscientes del apoyo político y material de la IS en sus aspiraciones de reemplazar a las dictaduras militares.

Como dice sin tapujos el sueco Pier Schori: los movimientos nacionalistas y populares en América Latina "buscan nuevos aliados. Muchos han resuelto mirar hacia Europa, en busca de apoyo político y con el fin de disminuir la dependencia económica respecto a Estados Unidos. En Europa, la socialdemocracia no sólo es el aliado más adecuado, sino también el más fuerte políticamente" (1).

Este viraje de los movimientos nacional-populistas y de otros partidos burgueses de centro tiene un claro tinte oportunista y pragmático. No se trata de que los dirigentes de dichos partidos se hayan convertido a las ideas socialistas. En rigor, no se han socialdemocratizado sino que están apelando al respaldo de la IS para lograr sus propios fines políticos, indisolublemente ligados a los intereses que siempre defendieron: la consolidación del sistema capitalista en sus respectivos países.

Hablar de socialdemocratización de los partidos nacional-populistas y de otras tendencias centristas es introducir un confusión ideológica que impide comprender a fondo la postura pragmática de los antiguos y nuevos movimientos populistas burgueses y pequeño burgueses de América Latina. Es inducir a la creencia de que en nuestro continente se está repitiendo

mejores relaciones de intercambio con los países asiáticos, africanos y latinoamericanos. Esta "generosa" actitud iba a redundar, obviamente, en el fortalecimiento del capitalismo europeo, en detrimento del norteamericano, fenómeno que puede comprobarse actualmente en América Latina, donde el capitalismo alemán, especialmente, ha entrado a competir con el norteamericano en Brasil, Argentina y otras naciones.

Este giro de la IS expresa claramente su concepción "desarrollista", la readecuación del capitalismo mundial, tendiente a establecer nuevas pautas para una mejor integración del denominado capitalismo "periférico" y dependiente. La IS visualizó que esta integración estaría mejor garantizada por la instauración de gobiernos socialdemócratas en América Latina, Asia y África o gobiernos influenciados por ella y comprometidos con el capitalismo europeo.

(1) Luis Vitale: *La formación social latinoamericana (1930-1978)*, p. 116, Ed. Fontamara, Barcelona, 1979.

(2) NUEVA SOCIEDAD No. 52, p. 169, enero-febrero 1981.

el proceso de evolución de los partidos de la socialdemocracia europea, cuyo ascenso se dio sobre la base de la adhesión del nuevo proletariado emergente europeo a una cierta idea del socialismo, a una determinada sociedad distinta a la capitalista.

Aquí, en América Latina, el crecimiento de los partidos de la IS no se da mediante un programa socialista, ni siquiera del tipo de socialismo más reformista. Los partidos nacional-populistas siguen siendo burgueses y su papel es mantener y reforzar el régimen capitalista. Como prueba, ahí en la historia latinoamericana reciente, está la praxis que han desarrollado en el gobierno los partidos adheridos a la IS, como Acción Democrática y otros, sin mencionar su trayectoria política cuando están en la oposición. ¿Quién podría creer que Carlos Andrés Pérez y los betancouristas de Acción Democrática, Figueres, Brizola, Villanueva y otros se han hecho socialistas de la noche a la mañana?

La Internacional Socialista, a su vez, se ha adaptado a los movimientos nacional-populistas con el fin de superar su anterior debilidad y su aislamiento de las masas, captando partidos adherentes con una ancha base social, que le permita instrumentar la política de distensión y el Nuevo Orden Económico Internacional que le conviene al capitalismo europeo en la disputa de áreas económicas de influencia.

Por todas estas consideraciones, no creemos pertinente hablar de socialdemocratización de América Latina, sino de un viraje pragmático de los movimientos nacional-populistas del pasado y del presente hacia la Internacional Socialista, que coincide con un giro dado por ésta hacia los países latinoamericanos. En todo caso, ambos son no sólo pragmáticos sino también oportunistas.

La Internacional Socialista se ha nutrido en América Latina de nuevos adherentes que provienen de las capas medias asalariadas, del estudiantado y, especialmente, de la intelectualidad de izquierda. Estos intelectuales, que en la década de 1960-70 estuvieron respaldando a los movimientos de la izquierda revolucionaria, han dado un viraje de 180 grados hacia la socialdemocracia, tratando de lavar sus pecados foquistas con el bálsamo del reformismo socialdemócrata. Podría decirse, que ellos sí aspiran a un proceso de socialdemocratización de América Latina. Al menos, esta variante socialista les resulta más potable y constituye un mayor descargo de conciencia que el burdo apoyo a los viejos movimientos nacional-populistas burgueses, hoy disfrazados de socialdemócratas, de los cuales fueron enemigos encarnizados los intelectuales.

tuales de izquierda de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, etc.

Actualmente, algunos sectores de intelectuales se han inclinado hacia la socialdemocracia como salida política oportunista y otros, como paso táctico para acumular fuerzas en el proceso de lucha contra las dictaduras militares. Si se hiciera un listado de los intelectuales que apoyaron las guerrillas y la izquierda revolucionaria durante la década de 1960-70 y se compara con la posición que tienen actualmente, se contarían con los dedos de la mano los que se mantienen en una postura consecuentemente marxista revolucionaria. Los teóricos de la "dependencia" —si es que a eso se le puede llamar teoría— desde Fernando Henrique Cardoso hasta Thetonio Dos Santos, son no sólo adherentes sino políticos connotados de la socialdemocracia. Es corriente ver hoy día antiguos intelectuales, ex-partidarios de la lucha armada, actuando como consejeros aúlicos de la pacifista socialdemocracia.

En contraste, está surgiendo una nueva generación de intelectuales revolucionarios al calor de la Revolución Centroamericana que, junto con quienes fueron capaces de resistir el período contrarrevolucionario de la derrota, enriquecerán la teoría marxista latinoamericana y lucharán al lado de su pueblo por el auténtico socialismo.

Un periodista uruguayo en el exilio, Daniel Waksman, ha manifestado sin pelos en la lengua la nueva postura de los antiguos izquierdistas: "En los tiempos en que buena parte de la izquierda latinoamericana hubiera considerado poco menos que insultante la sola posibilidad de buscar algún punto de concordancia con la socialdemocracia europea, Amílcar Cabral asistía como invitado especial a congresos de partidos como el sueco... Es probable que los latinoamericanos tengamos una mayor aspiración a la "pureza", una tremenda preocupación por evitar los contactos que pudieran "contaminar ideológicamente", aburguesándolos, a los movimientos revolucionarios. Pero los tiempos han cambiado mucho. Después del golpe de Chile y los distintos procesos de fascitización que se vienen registrando en Uruguay, en Argentina, en Bolivia y en otros países de nuestro continente, ha habido de hecho, sin que esto estuviera preestablecido en la estrategia de nadie, una serie de aperturas, de contactos, de relaciones... a veces muy estrechas con partidos y organizaciones europeas, socialdemocráticos, con los cuales la izquierda latinoamericana no tenía hasta entonces ningún diálogo" (2). Como puede apreciarse, la racionalización política no tiene desperdicio.

Por este mismo camino están transitando muchos guerrilleros del pasado. Es un hecho comprobado que a las filas de la socialdemocracia están ingresando gruesos contingentes de las antiguas organizaciones guerrilleras, especialmente en Brasil. La falta de consistencia programática de los ex-grupos foquistas se ha manifestado, en la etapa de derrota, en un viraje derechista. Unos, como el PRT argentino y el MIR chileno han sacado la novísima teoría de que la burocracia soviética no es solamente un aliado táctico sino estratégico de la revolución mundial. Otros, quizá la mayoría, como es el caso de ex-guerrilleros brasileños, argentinos, uruguayos y el sector de Chiribogas, escindido del PSR ecuatoriano, apoyan la política de la socialdemocracia e, inclusive, han ingresado como militantes a sus organizaciones latinoamericanas.

Otro hecho relevante que queremos plantear es el proceso de socialdemocratización que se está operando en algunos partidos comunistas y otros que provienen de estas filas, como el MAS de Venezuela. En estos casos, nos parece que sí se podría hablar de una socialdemocratización en el sentido que Mandel ha calificado el fenómeno con respecto a los PCs europeos, especialmente italiano y español. Este proceso de socialdemocratización se está dando en el PC de México y también en el PC de Ecuador, donde el ala eurocomunista de Mollé gana posiciones en relación al antiguo stalinista Saad, quien se ha visto obligado a replantear verbalmente una política de clase.

Características generales de los nuevos partidos latinoamericanos de la Internacional Socialista.

Los nuevos partidos que adhieren a la IS provienen, fundamentalmente, de las antiguas formaciones nacional-populistas burguesas y de los nuevos movimientos nacionalistas pequeño-burgueses. Es básico señalar que, a diferencia de los primeros partidos socialdemócratas europeos e inclusive latinoamericanos, los nuevos partidos de la Internacional Socialista en América Latina no tienen un origen obrero. Son partidos policlasistas, como ha dicho Rodrigo de Borja de la Izquierda Democrática ecuatoriana: "nuestros partidos deben ser policlasistas. La teoría leninista del partido-clase no es aplicable en América Latina, no solamente porque un partido de esas condiciones no envuelve ni regimenta todo lo que debe envolver y regimentar un partido de masas latinoamericano, sino porque además el propio concepto de clases sociales es muy discutible en América Latina" (3). Por esta vía analítica es muy fácil justificar la colaboración de clases y, sobre todo, dar garantías a los movimientos nacional-populistas burgueses para su ingreso a la Internacional Socialista, porque precisamente dichos partidos fueron policlasistas desde sus inicios, con hegemonía burguesa en su dirección política.

La IS ha buscado fortalecerse rápidamente a través del ingreso de estos partidos que han tenido y tienen una ancha base de masas. No le interesa crecer pacientemente, como lo hizo en Europa, en el seno del movimiento obrero, en las organizaciones de la clase trabajadora. Prefiere ganar de un tirón partidos con influencia de masas, como el Partido Trabalhista brasileño, sectores del antiguo MNR boliviano por vía de Siles Suazo, el febrerismo paraguayo, el liberalismo colombiano encabezado por López Michelsen, la Izquierda Democrática y el antiguo velazquismo de Ecuador, e intenta ganar al PRI mexicano, a sectores del peronismo y radicalismo de Argentina, además de consolidar la relación con el APRA, AD y PLN de Costa Rica, tradicionalmente partidos populistas simpatizantes de la IS. En *strictu sensu*, las nuevas organizaciones de la IS no son partidos socialdemócratas porque no tienen un origen ni una tradición obrera.

Al mismo tiempo, la IS ha ganado importantes cuadros de los nuevos movimientos nacionalistas pequeño-burgueses, como es el caso del Partido Nacional del Pueblo de Jamaica, liderado por Manley, de la Alianza del Pueblo Trabajador de Guyana, del Movimiento Nueva Joya de Grenada, del Partido Laborista de Barbados y del MNR de El Salvador. Estos nuevos movimientos pueden radicalizarse hasta entrar en contradicción con la política de la dirección de la IS, llegando

plantear la liquidación del sistema capitalista en sus países, como puede suceder en Grenada.

La mayoría de los nuevos partidos adherentes de la IS no se llaman socialistas, prefiriendo utilizar otros apellidos de aristas menos filudas para los jefes de los antiguos partidos nacional-populistas burgueses. No adhieren tampoco al marxismo. Inclusive, en muchos casos son declaradamente antimarxistas y hacen profesión de fe anticomunista, como el APRA, AD, PLN, etc. Carlos Andrés Pérez ha manifestado sin ambages: "Creo que la tendencia dominante en América Latina es la socialdemocracia no marxista" (4).

La ideología no es obviamente socialista, ni siquiera reformista obrera. Es una ideología propia del reformismo burgués. Ninguno de estos partidos postula el derrocamiento del sistema capitalista y su reemplazo por el socialismo. En lugar de plantear la destrucción del antiguo aparato del Estado burgués, su política tiende a fortalecerlo, aunque con un signo más democrático.

La consolidación de los nuevos roles que ha asumido el Estado contemporáneo es uno de los ejes programáticos de los partidos latinoamericanos adheridos a la Internacional Socialista. Su apología del "capitalismo de Estado" no es casual. El Estado burgués actual no cumple solamente el papel de mediador-distribuidor o de fomentista y estimulador de la industria y la agricultura moderna. Ya no es sólo redistribuidor de la renta de las exportaciones, sino que a partir de la década de 1960 ha comenzado a asumir nuevas funciones, a transformarse en inversor directo de capital. El Estado latinoamericano en muchos países se ha convertido de mediador-distribuidor en Estado "empresario" y organizador de la producción. Antes de la década de los 70, el Estado tenía empresas que fundamentalmente producían insumos y materias primas básicas a bajo precio para beneficio directo de las empresas privadas. En el último quinquenio se ha iniciado la tendencia a que el Estado asuma la organización de empresas rentables, sobre todo en el área de las industrias de exportación no tradicionales. Se ha producido una asociación no sólo del capital financiero extranjero con las empresas privadas sino también una asociación del capital estatal con el capital monopólico internacional. El Estado ha dejado de ser una mera "superestructura". De hecho, en algunos países como Venezuela, Brasil, México, comanda el proceso de acumulación del capital. Estas nuevas funciones del Estado van, obviamente, en favor de los intereses de la clase dominante, aunque provocan fricciones interburguesas coyunturales.

Estas nuevas funciones del Estado han conducido a muchos políticos a señalar un desarrollo del capitalismo de Estado en América Latina. A nuestro juicio, el capitalismo no tiene apellido. Es capitalismo y punto. Lo que sí se puede distinguir entre capital estatal y capital privado. Pero el capital estatal, bajo el régimen de dominación burguesa, está siempre al servicio de la acumulación privada capitalista. En síntesis, no hay capitalismo de Estado distinto al capitalismo. Obviamente, existe una diferencia entre el capitalismo librecambista del siglo XIX y el capitalismo actual con abierta intervención del Estado en la economía.

Los partidos afiliados a la IS, como asimismo otros nacionalistas, los PCs y algunas variantes latinoamericanas del eurocomunismo, entre ellas el MAS venezolano, respaldan este nuevo papel del Estado creyendo o haciendo creer que es progresivo, sin advertir que precisamente la política de las transnacionales es asociarse

con un fuerte capital estatal en las industrias de exportación no tradicionales, estimuladas por la nueva división internacional del capital-trabajo.

La concepción del Estado que tienen los partidos latinoamericanos de la IS se inscribe dentro del esquema "desarrollista", de un Estado promotor del llamado desarrollo para sacar a nuestros países del subdesarrollo. Por eso, uno de los puntos programáticos de estos partidos es la reforma agraria, un tipo de reforma agraria que hace recordar los planes de la "Alianza para el Progreso".

El programa democrático burgués de los partidos de la IS en América Latina es tan limitado que ni siquiera levantan las banderas del movimiento nacionalista de décadas pasadas. No hay programa antiimperialista claro, no tienen planteos de expropiación de las empresas extranjeras claves, ni moratoria o suspensión del pago de la deuda externa, una de las expresiones de mayor dependencia de nuestros países, que ya deben más de 150 000 millones de dólares, de los cuales Brasil debe 50 000 millones, Argentina más de 30 000, Chile 15 000 y así suma y sigue. Manley se atrevió a ir un poco más allá, al intentar expropiar y nacionalizar la bauxita en manos de compañías extranjeras, pero cayó sin pena ni gloria.

El programa de los partidos afiliados a la IS se limita a plantear libertades democráticas, respeto a los derechos humanos y mejoramiento de las condiciones de vida de las masas. Este programa está sintetizado en la Resolución sobre América Latina adoptada por el Congreso Mundial de la Internacional Socialista, realizado en Vancouver en 1978: "La IS apoya firmemente las continuas luchas de los pueblos de América Latina por el derecho a vivir en paz y libertad en un sistema democrático que respete los derechos humanos y promueva el desarrollo social."

La apología de la democracia burguesa está ligada con el postulado de libertad de asociación que levanta la IS. Franz Hinkelammert ha señalado acertadamente que "la inserción socialdemócrata conduce a una relación muy especial de ésta con la democracia burguesa. Vista ésta a partir del derecho de asociación, su preservación es vital para el proyecto socialdemócrata. Al capitalismo sin derecho de asociación y, por tanto, sin democracia burguesa como la entiende la socialdemocracia, se le considera como una sociedad ilegítima. La socialdemocracia, por tanto, se transforma en el pilar fundamental de la democracia burguesa en el grado en el cual ésta incluya el derecho de asociación" (5).

Sin embargo, estamos en desacuerdo con Hinkelammert cuando sostiene que la socialdemocracia "no es antisocialista de por sí, debido tanto a razones históricas como también al hecho de no realizar —en cuanto a su espacio ideológico se refiere— una legitimización intrínseca de la sociedad burguesa" (6). Este concepto podría aplicarse a la socialdemocracia del siglo pasado y principios del presente. Pero, desde la primera guerra mundial la praxis antisocialista de la socialdemocracia es por demás evidente. Ni qué decir de la actualidad, en que la socialdemocracia ha administrado y administra el Estado burgués en diversos países europeos y de su evolución después de la primera guerra mundial, pero el tema ha sido planteado en un ensayo sobre el actual papel de la socialdemocracia en América Latina. Y en este sentido, no caben ambigüedades. Los partidos adheridos a la IS en América Latina son claramente antisocialistas, especialmente los que pro-

vienen de las antiguas formaciones burguesas sedicentemente nacionalistas. El error de Hinkelammert proviene de considerar a la socialdemocracia latinoamericana como parte constituyente del reformismo obrero, cuando en realidad se trata de reformismo burgués.

De allí deriva el otro error de Hinkelammert, autor que comentamos por ser uno de los pocos marxistas que ha teorizado sobre el actual papel de la socialdemocracia en América Latina. Nos referimos a su afirmación de que "es muy llamativo que en la ideología socialdemócrata no existe nada parecido al derecho natural de la propiedad privada. En la tradición socialdemócrata no se afirma directamente la legitimidad de la propiedad capitalista" (7).

Esto pudo ser válido para la socialdemocracia desde sus orígenes hasta la primera guerra mundial. Posteriormente —como diría Hamlet— son palabras, palabras, palabras. Y si no que le pregunten a los obreros franceses, ingleses y alemanes cómo y en qué forma los gobiernos socialdemócratas han defendido con dientes y muelas la propiedad privada de los medios de producción. La aseveración de Hinkelammert es menos aplicable a la socialdemocracia latinoamericana, compuesta en su mayoría por partidos nacional burgueses y pequeño burgueses que hacen de la propiedad privada la base de su programa desarrollista.

Hinkelammert llega a decir que los movimientos socialdemócratas de origen populista en América Latina "se desarrollaron más análogamente con la ideología socialdemócrata europea y, por tanto, se han enfrentado con problemas semejantes. Una vez embarcados en el proceso de reformas, fueron llevados a interpretar la democracia burguesa a partir de la libertad de asociación. Al promover la organización obrera tenían que evitar, al mismo tiempo, una legitimización explícita de la propiedad privada y, enfrentados con los límites impuestos a las reformas por las relaciones capitalistas de producción, se desarrollaron en su interior corrientes que los empujaron más allá de estos límites. Estos procesos se dieron en el Peronismo argentino, en Acción Democrática de Venezuela, en el PRI mexicano, en el APRA peruano y hasta en el Partido Liberación Nacional costarricense. Si se lo quiere ubicar en este contexto, también se lo puede encontrar al Partido Socialista Chileno. Estos partidos surgen de una lógica intrínseca a los partidos reformistas en cuanto que integran la organización de la clase obrera, y se deben a los problemas específicos con los cuales tales movimientos se encuentran. Por eso aparecen espontáneamente en los lugares más diversos. Surgen en los lugares y momentos en los cuales el espacio real para las reformas, dejado por la sociedad burguesa, es suficientemente grande, y chocan con el poder burgués cuando este espacio se restringe, sin que desemboquen, necesariamente, en movimientos revolucionarios. Sin embargo, no es imposible que esto ocurra, mientras que dentro del espacio ideológico de la democracia cristiana esta posibilidad es excluida a priori" (8).

Estas aseveraciones no tienen asidero en la historia real de América Morena. En primer lugar, los movimientos nacional-populistas, que actualmente han adherido a la IS, no tuvieron un origen obrero, como la socialdemocracia europea, sino que fueron partidos burgueses que a través de sus planteamientos anti-oligárquicos y su demagogia populista lograron el apoyo de vastos sectores de masas, en su mayoría provenientes de la migración campo-ciudad, estimulada por el proceso de urbanización

y de industrialización.

En segundo lugar, la organización obrera promovida por los movimientos nacional-populistas fue distinta a la practicada por la socialdemocracia europea. Esos movimientos burgueses procedieron a la organización de sindicatos por arriba, a través de un proceso de estatización sindical, que se asemejaba al practicado por el fascismo italiano, praxis sindical a la cual siempre se opuso la socialdemocracia europea. Es de todos conocida la estructura verticalista y dependiente del Estado de la CGT argentina, bajo el peronismo, de la Central Sindical "charrista" de México, manipulada por el PRI, de la CTV instrumentalizada por Acción Democrática, etc. La mentada "libertad de asociación" llegaba hasta donde la toleraba la dirección burguesa de esos movimientos populistas. En casi todos los casos de renovación de autoridades sindicales, la dirección de los partidos mencionados digitaba o nombraba por arriba a los dirigentes de la Central Sindical, como fue el caso de Espejo y otros secretarios generales de la CGT argentina. En Europa, la socialdemocracia, aunque tenía un rígido control burocrático del movimiento sindical, siempre se opuso a la estatización sindical, es decir a la conversión de los sindicatos en apéndices del Estado. Por consiguiente, no existe, ni siquiera una analogía formal, y menos una similitud de contenido real entre la organización sindical promovida por los movimientos burgueses populistas de América Latina y la planteada y realizada por la socialdemocracia europea.

Con respecto a la llamada "lógica intrínseca de los partidos reformistas", esta afirmación podría aplicarse a la socialdemocracia europea, que nació en el seno del movimiento obrero y que tenía que responder, de una u otra manera, a las demandas de la clase de donde surgió. Pero esta "lógica", que es intrínseca a los partidos del reformismo obrero, no rige para los partidarios del reformismo burgués, como los movimientos nacional-populistas latinoamericanos, que tuvieron una génesis y una dirección burguesa. El compromiso de estas direcciones con las masas no deriva de su origen de clase —como fue el caso de la socialdemocracia europea— sino de la necesidad de utilizarlas y manipularlas, en un juego bonapartista "suigeneris", para maniobras antioligárquicas coyunturales, que de todos modos nunca cuestionan el orden burgués. Por eso, la aseveración de Hinkelammert de que estos partidos o movimientos tenían que "evitar una legitimización explícita de la propiedad privada", nos parece más bien una balada a la luna, que nada tiene que ver con esos partidos que hacían y hacen una apología permanente de la relación armónica entre capital y trabajo.

En tercer lugar, nos parece arbitrario el diagnóstico de Hinkelammert en relación a que los partidos socialdemócratas latinoamericanos pueden generar más corrientes de izquierda que los partidos demócrata-cristianos. Es cierto que del APRA se desprendió la Tendencia Revolucionaria encabezada por Luis de la Puente Uceda y Ricardo Napurí, y que de Acción Democrática se escindieron en 1961 sectores sindicales y de la juventud, encabezados por Simón Sáez Mérida, Domingo Alberto Rangel, Américo Martín, Moisés Moleiro y otros que conformaron el MIR. Por lo tanto, no se podía negar a priori la posibilidad de que se generen corrientes revolucionarias en los actuales partidos de la IS, especialmente de la región centroamericana y caribeña. Pero esta no es una cualidad inherente sólo a la socialdemocracia. Se ha dado en todos los

partidos del reformismo obrero y burgués, en los antiguos PS y PC. Los desprendimientos por la izquierda de cualquiera organización reformista dependen del contexto político concreto de cada país y de la etapa de la lucha de clases que se viva. Es muy probable que la revolución centroamericana provoque un proceso de diferenciación política en los partidos nacionalistas o de izquierda latinoamericanos más agudo que el desencadenado por la Revolución Cubana. Así como ésta, durante la década de 1960, hizo entrar en crisis todas las superestructuras políticas tradicionales, creemos que la influencia de la Revolución Centroamericana agudizará más aún esta crisis, dando lugar a partidos revolucionarios, a escisiones de los antiguos partidos y a nuevos reagrupamientos revolucionarios.

A estos nuevos reagrupamientos confluirán también los sectores populares que se escindirán de la Democracia Cristiana y aquellos cristianos influenciados por sus hermanos revolucionarios de Nicaragua. En tal sentido, creemos que los cristianos tienen en las enseñanzas de los profetas y de los relatos contenidos en los libros de San Mateo y San Lucas una rica fuente de inspiración social, basada en el cristianismo comunitario de los primeros tiempos, en el cristianismo de las catacumbas, en el cristianismo rebelde contra la opresión de los jefes del imperio romano.

Es muy probable que nuestro continente, cristiano en su gran mayoría, genere más revolucionarios salidos de las filas cristianas que de los partidos socialdemócratas; cristianos de la talla de un Camilo Torres, Cardenal y D'Escoto, con una mística revolucionaria quizá mayor que aquellos sedicentemente llamados de izquierda. Cristianos que se acercarán a las corrientes marxistas revolucionarias en la medida que se supere el paternalismo de los partidos de izquierda, para los cuales sólo se ha tratado de obtener utilitariamente el apoyo de los cristianos. Los cristianos, a su vez, deberán superar su conciencia de culpa, que deviene del papel jugado por la jerarquía eclesial en América Latina, coludida en el pasado con la vieja oligarquía terrateniente. Hay que terminar con esta manipulación de los cristianos por los partidos de izquierda. Ellos tienen derecho a participar activamente junto a los marxistas en el proceso revolucionario.

Por todo esto, nos parece arbitrario y apriorístico diagnosticar que de la socialdemocracia surgirán más cuadros revolucionarios que del campo cristiano. Es de esperar que esta racionalización política no sirva para justificar una política de entrismo en la socialdemocracia latinoamericana o de Frente Único prioritario con ella.

Nosotros estamos por una política de acciones comunes con varias corrientes, incluida la socialdemocracia latinoamericana, en relación a problemas concretos como la lucha contra las dictaduras militares, por el boicot económico a las Juntas militares del Cono Sur,

por el restablecimiento de las libertades democráticas y los derechos humanos, por la libertad de los presos políticos y el esclarecimiento de los desaparecidos. Estamos también dispuestos a luchar codo a codo por el apoyo a la Revolución Nicaragüense, Salvadoreña y Guatemalteca y contra la agresión a Cuba, el primer Estado obrero del continente, que ha iniciado a etapa histórica de transición al socialismo en nuestra América Morena.

Pero debemos decirlo francamente: no creemos en el proyecto estratégico de la socialdemocracia. Los partidos afiliados a la Internacional Socialista seguirán ganándole el espacio político de centro a la Democracia Cristiana y pueden convertirse en alternativas momentáneas a la caída de las dictaduras militares en algunas naciones y ante el fracaso de los gobiernos demócratacristianos en otras. Paralelamente, tratarán de mediatizar los procesos en aquellos países donde se vivan situaciones revolucionarias. Lo más probable es que se desencadenen contradicciones entre las corrientes derechistas y centristas al interior de los partidos socialdemócratas, como la pugna entre betancouristas y carlosandresistas en Acción Democrática, o entre las corrientes de Villanueva y Townsend en el APRA y también entre sus partidos, como la diferencia del MNR salvadoreño con el PLN de Costa Rica.

Cualesquiera que sean los avances coyunturales, políticos y electorales de la socialdemocracia, estamos convencidos de que su proyecto político estratégico está agotado, como lo demuestra su praxis cada vez que han ejercido el gobierno en representación de la clase dominante. Lo demás, es sembrar ilusiones en una vía reformista-burguesa que, bajo las formas del nacional-populismo o de la llamada democracia representativa, ya transitó repetidas veces la historia latinoamericana con el resultado ya conocido de nuevas experiencias democráticas burguesas frustradas.

Universidad Central de Venezuela
Diciembre de 1981.

Notas

- (1) Pierre Schori: Socialdemocracia y América Latina, en revista Nueva Sociedad, No. 40, p. 116, enero-febrero 1979.
- (2) Revista Nueva Sociedad, No. 40, p. 116, enero-febrero 79.
- (3) Revista Nueva Sociedad, No. 48, p. 122, mayo-junio 1980.
- (4) Carlos Andrés Pérez: La opción socialdemócrata en América Latina, revista Nueva Sociedad, No. 54, p. 110, mayo-junio 1981.
- (5) Franz Hinkelammert: Socialdemocracia y Democracia Cristiana: Las reformas y sus limitaciones, en El Juego de los Reformismos frente a la Revolución Centroamericana, p. 43, Dep. Ecueménico de Investigaciones, San José, Costa Rica, 1981.
- (6) Ibid., p. 46.
- (7) Ibid., p. 39.
- (8) Ibid., p. 50 y 51.

Publicado en ALAI, nros. 17/18, mayo-abril 1982

aportes, BOX 760, 220 07 LUND.

América Latina y la crisis europea: rol de la socialdemocracia europea

Textos de la exposición de DANIEL WAKSMAN SCHINCA, e intervenciones de Gregorio SELSER, Andrés DOMINGUEZ VIAL, Arturo VALDES PALACIO, José Ma. BULNES, Frédéric DEBUYST y Pedro VUSKOVIC, ante el SEPLA (Seminario Permanente sobre Latino América), el 4 de agosto de 1977, en la ciudad de México.

Daniel WAKSMAN SCHINCA

Mi intervención se referirá a la socialdemocracia y América Latina. O sea que no plantearé el tema desde una perspectiva europea (a partir de la crisis en ese continente, que es como lo propone nuestra agenda de trabajo inicial), sino más bien desde una óptica estrictamente latinoamericana. Me parece que lo que realmente interesa discutir aquí es por qué, cómo, para qué la Internacional Socialista ha empezado a mostrar últimamente una preocupación específica por América Latina, desarrollando esfuerzos intensos para implantarse (o, si se quiere, por reforzar su implantación) en nuestro continente, por adquirir en él una presencia efectiva e importante.

Mi intención no es en modo alguno la de exponer el problema en su totalidad, ni mucho menos: lo que trataré de hacer es, simplemente, poner sobre el tapete algunos puntos y cuestiones de interés político muy actual, muy candente, a propósito de los cuales puede entablarse un debate útil. La idea no es dictar una mini-conferencia, sino provocar una discusión. Seré, pues, bastante breve.

El tema de la socialdemocracia en América Latina podría ser abordado en otras circunstancias desde una perspectiva mucho más académica. En el momento actual, en cambio, reviste un interés político enorme, vinculándose de manera directa a las grandes opciones que tienen planteadas los movimientos populares latinoamericanos en una etapa tan dura y difícil de la historia de nuestro continente, como es la que estamos pasando. De lo que se trata es, en suma, de responder a la pregunta de qué papel debe desempeñar la socialdemocracia -si es que debe desempeñar alguno- en la etapa que atraviesa América Latina actualmente.

Ultimamente, la socialdemocracia ha llevado a cabo una especie de "irrupción" en el escenario político latinoamericano. Con este término -irrupción-, que es probablemente un poco exagerado, pretendo destacar el contraste entre la intensa actividad que está desplegando ahora la Internacional Socialista en nuestro continente y la muy escasa presencia que, en general, tenía hasta hace poco tiempo. Esa irrupción puede en alguna medida fecharse: en mayo del año pasado, los socialdemócratas europeos (y en especial los alemanes) organizaron en Caracas una reunión que se llamó "Conferencia de Dirigentes Políticos de Europa y de América Latina en pro de la Solidaridad Democrática Internacional". En tan largo título, la expresión -"socialdemocracia" no aparece. Se trataba, en efecto, de congregar, a una serie de

partidos y movimientos políticos latinoamericanos que no tuvieron o no tienen -y en muchos casos seguramente no tendrán nunca- una vinculación política, ideológica u organizacional con la Internacional Socialista, pero con los cuales ésta tiene interés en establecer o profundizar relaciones y, eventualmente, en trabar alianzas o coordinar políticas. Así fue como los más notorios dirigentes socialistas y socialdemócratas europeos (Brandt, Kreisky, Palme, Soares, González, etc.) dialogaron en Caracas con representantes de partidos latinoamericanos tan disímiles como el aprismo peruano, el radicalismo argentino, el febrerismo paraguayo, el figuerismo -costarricense, la AD venezolana, el PRI mexicano, etc. El hecho me parece bastante importante, y creo que la prensa de nuestros países le concedió en general menos atención de la que se hubiese requerido. Escasaron, en particular, los análisis de esta reunión, los artículos que procuraran situar a esa conferencia de Caracas en el contexto general, en los proyectos políticos globales que subyacen en todos estos contactos. (1)

Hasta ahora, durante sus casi 100 años de existencia, la I.S. ha sido una organización fundamentalmente europea (o, si se prefiere, eurocentrista), muy marcada por las peculiaridades del desarrollo histórico y social del Viejo Continente, que es donde nacieron y se desarrollaron todos los partidos que pueden calificarse con propiedad de socialdemócratas. Ni en Africa, ni en Asia, ni en nuestra América Latina ha habido, en general, partidos realmente socialdemócratas que -con ese nombre o no- hayan tenido una actuación protagónica en sus respectivos ámbitos de actuación. Sólo en la región del Caribe anglófono se registra la existencia de partidos de filiación netamente socialdemocrática, que surgieron más o menos a imagen y semejanza del Partido Laborista británico. En algunos casos, como el de Jamaica, esos partidos están llegando últimamente a asumir papeles de primerísima importancia, pero se trata más bien de excepciones a la regla general (2). Ha habido también en América Latina algunos partidos que, sin haberse definido nunca a sí mismos como socialdemócratas, podrían ser considerados en alguna medida como tales: es el caso, a mi juicio, del batllismo uruguayo de principios de siglo. En cambio, me parece más discutible la calidad de socialdemocráticos de ciertos partidos que, -como "Acción Democrática"- se autodefinen de este modo desde hace mucho tiempo e incluso han establecido vínculos formales con la Internacional Socialista.

En todo caso, parece claro que los partidos, grupos o movimientos latinoamericanos representados en la reunión de Caracas de mayo de 1976 no pueden catalogarse, en su conjunto, como socialdemocráticos. Se trata de organizaciones muy disímiles, ideológicamente muy diferentes entre sí, con historias totalmente peculiares y que actúan en terrenos políticos que a menudo tienen poco en común. Y que, sobre todo, presentan un perfil sensiblemente distinto al de los partidos socialistas y socialdemócratas europeos. Los promotores de la reunión de Caracas son, desde luego, plenamente conscientes de esto, y si están desarrollando ahora esta ofensiva latinoamericana no creo que sea tanto porque se propongan engrosar la nómina de afiliados a la Internacional Socialista con un cierto número de nuevos socios de América Latina (aunque esto, desde luego, no les disgustaría), sino más bien porque piensan que con estos partidos, o a través de estos partidos (que no son socialdemócratas y que probablemente nunca lleguen a serlo, pero que de todos modos tienen ciertas afinidades o coincidencias con la socialdemocracia), se puede instrumentar en América Latina una cierta estrategia política común. En una reunión celebrada - en Viena en mayo de 1975, o sea un año antes de la conferencia de Caracas, Willy Brandt (que es el principal promotor de esta iniciativa) sostenía durante una conversación con el sueco Olof Palme y con el austriaco Bruno Kreisky:

"...No deberíamos terminar este intercambio de impresiones sin clarificar nuestros criterios acerca de cuál es el mejor modo de aumentar la cooperación entre los socialdemócratas y las demás fuerzas de parecida ideología en todo el mundo. Para cumplir eficazmente esta tarea, nuestra Internacional se encuentra muy limitada. Necesitamos llegar a una colaboración flexible y no esquemática con fuerzas políticas de otras partes del mundo que tengan puntos de contacto con nuestros partidos, aunque partan de otros presupuestos. Todos los socialdemócratas europeos, y

particularmente los partidos fuertes, deben entregarse a esta tarea en forma práctica y decidida. En parte, ya se está haciendo algo al respecto, sobre todo en contactos bilaterales. Tomemos el ejemplo de América Central. Allí hay varios países con partidos que están muy próximos a lo que nosotros entendemos por socialismo democrático, pero estos partidos no caben en un marco tan rígido y condicionado por la tradición como es la Internacional Socialista. Por tanto, habría que hallar alguna forma de sostener un cambio de impresiones entre nuestros partidos y - los de allí..." (3)

Un año después, se celebraba la reunión de Caracas. Y el objetivo de ésta, el objetivo de toda esta ofensiva que viene llevando a cabo la Internacional Socialista en nuestro continente, no consiste en efecto en fundar aquí partidos socialdemocráticos o en "convertir" a la socialdemocracia propiamente dicha a partidos pre-existentes, sino en relacionarse con éstos a partir de una base de coincidencia mínima, o estrechar la relación si ésta ya existía, de manera de influir en sus políticas.

Ahora bien, cuál es el signo -por así decirlo- de toda esta operación? La socialdemocracia "viene" a América Latina a ayudarnos a resistir las tentativas fascizantes de los regímenes implantados en buena parte del continente en los últimos años? O su intención es, por el contrario, la de impedir que como reacción a ellos se generen en nuestros países movimientos que no sólo derroten al fascismo - sino que además lleven a cabo transformaciones revolucionarias de la sociedad? En cierto sentido, o a cierto nivel, ambas preguntas deberían ser respondidas afirmativamente. La socialdemocracia está, desde luego, contra los regímenes militares - reaccionarios de América Latina. Pero rechaza, al mismo tiempo, la alternativa revolucionaria, proponiendo en cambio -si no, no sería la socialdemocracia- proyectos de tipo reformista. De lo que se trata, pues, no es de responder en abstracto qué es la socialdemocracia, o qué sería la socialdemocracia en América Latina, sino de determinar si, en las condiciones actuales que vive nuestro continente, esta aparición de la Internacional Socialista en el escenario debe ser visualizada como un hecho negativo o como un fenómeno positivo, como un peligro ideológico (una trampa, digamos) o como una oportunidad de establecer alianzas tácticas fértiles, como un anzuelo reformista o como un refuerzo en la lucha contra el proyecto fascizante.

En un artículo publicado en mayo de 1975 en *L'HUMANITE*, y del que conocemos sólo algunas citas reproducidas en un despacho cablegráfico publicado en México, se resume de una manera muy clara -refiriéndose de modo específico al Partido Socialdemócrata Alemán- la primera tesis. Lo que ese partido se propondría, en efecto sería:

"...exportar su modelo socialdemócrata a América Latina, de acuerdo con las necesidades de la nueva estrategia imperialista en la zona."

A juicio del órgano del PC francés, entonces, la socialdemocracia europea se opondría, sí, a Pinochet y a los demás dictadores latinoamericanos, pero sólo para:

"...ofrecer a las burguesías y oligarquías retrógradas de ciertos países de América Latina el modelo de la socialdemocracia germano-occidental".

Lejos de venir a apoyarnos en nuestra lucha contra el imperialismo norteamericano, pues, la Internacional Socialista funcionaría en realidad como un aliado - de éste. Con un rostro liberal y humanista, sí, incluso progresista, pero en el fondo comprometido con los mismos intereses. Lo fundamental, para ella, sería la defensa del sistema, aunque introduciendo en él, desde luego, ciertos cambios no esenciales. Modificar algunas cosas, en suma, para que todo siga como estaba, La tesis del Gatopardo.

En un artículo publicado tiempo atrás en el *BOLETIN DE LA RESISTENCIA* que edita el MIR chileno, se sostenía esta misma tesis:

"En el reordenamiento de fuerzas que se desarrolla a escala mundial, impuesto y atizado por la crisis capitalista, la socialdemocracia internacional se ha dado a la tarea de amortiguar los golpes sufridos por el imperialismo norteamericano y que lo llevaron a batirse en retirada en diversas partes del mundo... lanzando anzuelos hacia América Latina, Asia y Africa, respaldados en programas de ayuda económica, inversiones y créditos suficientes para ilusionar a fracciones burguesas que intentan aprovechar las condiciones de la crisis para presentarse con mayor capacidad de negociar su dependencia con los Estados Unidos."

En cambio, una visualización positiva de la irrupción de la socialdemocracia europea en América Latina enfatizaría la sensibilización que provocó en el Viejo Continente el golpe militar chileno. Este habría tenido un impacto muy fuerte sobre los socialistas y socialdemócratas europeos, incluso los más conservadores de ellos, impulsándolos a plantearse la necesidad de ejercer en América Latina alguna forma de contrapeso, de influencia que se oponga a la fascistización de nuestros países. Lo que se propondría a la Internacional Socialista, en esta óptica, sería "darnos una mano" en la lucha contra el imperialismo estadounidense y contra los regímenes reaccionarios que éste contribuyó a instalar en el poder.

Queda claramente entendido, en todo caso, que la socialdemocracia no tiene la menor intención de ofrecer -ni de aceptar- una respuesta de tipo revolucionario. En la misma conversación de Viena a la que aludíamos hace unos minutos, el canciller Bruno Kreisky sostenía, refiriéndose a los países del Tercer Mundo:

"...Hasta ahora, han sufrido las consecuencias de la polarización de fuerzas que (en esos países) se plantea de forma mucho más aguda. A un lado están los norteamericanos, al otro, los comunistas. Si nosotros, los socialdemócratas europeos, les ofrecemos nuestra cooperación, estoy convencido que no dejarán pasar la oportunidad..."

Para los movimientos progresistas de nuestra América, estas interrogantes que estamos planteando (de manera un poco tosca, es cierto) son sin duda cruciales, están vinculadas a las grandes opciones políticas del momento. En efecto, si llegamos a la conclusión de que la socialdemocracia no constituye sino un agente más o menos encubierto del imperialismo, cuyo papel consiste básicamente en camuflar la acción de éste, entonces habrá que oponerse más o menos radicalmente a las iniciativas que adopte la Internacional Socialista o que planteen, en los ámbitos nacionales, los partidos ligados a ésta. Si, en cambio, partimos de la base de que la socialdemocracia, aunque diste de constituir una alternativa revolucionaria, ofrece un contrapeso eficaz frente a la presión imperialista y a la acción de los regímenes militares fascizantes del continente, entonces habrá que articular estrategias y tácticas que impliquen una acción conjunta, una suerte de alianza para esta etapa.

Pero probablemente la respuesta correcta o atinada a estas preguntas no se pueda expresar a través de formulaciones tan drásticas como las que hemos planteado. Probablemente haya que introducir muchísimos matices, desarrollar una serie de relativizaciones, despojarse de no pocos prejuicios. Es probable que la socialdemocracia no sea ni un dócil agente del imperialismo norteamericano ni tampoco nuestra tabla de salvación frente a la amenaza fascista. Es probable que la socialdemocracia, que en la historia ha mostrado reiteradamente su ambivalencia, pueda desempeñar en América Latina (y en alguna medida lo ha mostrado ya en el pasado) papeles contradictorios. Eso depende considerablemente, a mi juicio, del tipo de etapa histórica por la cual se esté atravesando.

En la década del 60, por ejemplo, nuestro continente vivió un período de ascenso revolucionario, de auge de la guerrilla y de otras formas de lucha que, más o menos inspiradas en el ejemplo cubano, apuntaban a la toma del poder por movimientos de liberación nacional muy radicales. En esa época, en la época de la OLAS,

la hipótesis de un entendimiento -aunque fuese táctico- entre la izquierda latinoamericana y la socialdemocracia europea resultaba pura y simplemente impensable: las condiciones eran totalmente distintas de las actuales. Y la Internacional Socialista tenía con respecto a los movimientos revolucionarios y guerrilleros de nuestro continente una posición bastante clara. En su congreso de Estocolmo de 1966, por ejemplo, los socialdemócratas proclamaron *"el apoyo a la obra plena de abnegación, de transformación económico-social y de consolidación democrática"* del gobierno -adeco de Raúl Leoni, en Venezuela. Ese gobierno estaba empeñado entonces, y empeñado a fondo, en terminar con la guerrilla. Y lo hizo de un modo ciertamente brutal, apelando a todas las formas necesarias de represión. No se trataba de un gobierno militar, ni tampoco de un gobierno civil reaccionario, sino del gobierno de un partido ligado a la Internacional Socialista, de un gobierno cuyo Ministro del Interior era entonces nada menos que Carlos Andrés Pérez. Sin embargo, cuando -menos de diez años después- "Acción Democrática" llevó a la presidencia al mismo Carlos Andrés Pérez, los tiempos habían cambiado muchísimo. La guerrilla había sido clausurada: los guerrilleros habían muerto en la sierra o se habían reintegrado a la lucha parlamentaria. El régimen no enfrentaba ya, en suma, una amenaza de izquierda o de extrema izquierda. Y en cambio eran más concretos -lo son cada vez más- los riesgos de un intento de "desestabilización" derechista. En 1974, pues, el gobierno de Pérez se inició -y se ha seguido desarrollando hasta ahora- con un signo sensiblemente distinto del que caracterizó al régimen adeco de principios y mediados de la década pasada.

No sólo este factor - la etapa histórica de que se trate- debe incitarnos a analizar la Internacional Socialista con cierta flexibilidad, sin dogmatismos. Hay que considerar, también, que no estamos frente a un bloque monolítico, a un conjunto de partidos que piensan lo mismo, que actúan totalmente de concierto y que aplican una política unívoca. La Internacional Socialista es mucho más un foro que un aparato, y en ella coexisten (de manera no siempre demasiado pacífica) líneas u orientaciones políticas a veces bastante encontradas. Y personajes muy diversos. - Piénsese, por ejemplo, en el Mario Soares que viaja a Brasil el año pasado y que declara allí que él comprende y aprecia -creo que esas fueron sus palabras más o menos- la experiencia política de este país, dado que los brasileños debieron enfrentar, del mismo modo que los portugueses, la amenaza del totalitarismo (comunista, se sobreentiende). Y ahora Soares, jefe de un partido y de un gobierno que se proclaman socialistas, envía a los policías portugueses a recibir cursillos de contrainsurgencia en el Brasil de Geisel, el Brasil del "pau de arara" y de los escuadrones de la Muerte"! Por otro lado, sin embargo, un partido tan moderado y pragmático como el de los socialdemócratas suecos estableció hace ya muchos años una serie de programas de cooperación con un régimen comunista como el de Cuba, y también le proporcionó ayuda económica a movimientos de liberación africanos, que, como los de Guinea-Bissau, Angola y Mozambique, postulaban y practicaban la lucha armada.

Hay una serie de cuestiones que suscitan divergencias -y aún oposiciones- bastantes duras- entre los integrantes de la Internacional Socialista. Está, por ejemplo, el problema de la alianza o no con los partidos comunistas, a propósito -del cual se enfrentan dos grupos de partidos europeos encabezados por el alemán Willy Brandt (hostil a cualquier colaboración con los PC) y François Mitterand (cuyo PS, aliado a los comunistas, propone un "programa común" de gobierno para Francia). Parece en realidad bastante lógico que este tipo de divergencias se refleje en posturas y posiciones también muy distintas en cuanto a América Latina. Y así ocurre, en efecto.

De todos modos, no hay que asombrarse demasiado cuando, en ocasiones, algún socialista europeo de los habitualmente considerados como más avanzados expresa de pronto opiniones de acentuado tono conservador con respecto a nuestro continente. Ni tampoco debe causar extrañeza que, a veces, los socialdemócratas del ala derecha de la Internacional Socialista den muestra de una voluntad de apertura -que en general hay que atribuirle más bien a su sentido de la "realpolitik".- En

aquel coloquio de Viena al que ya hemos aludido, por ejemplo, Brandt les decía a Palme y a Kreisky:

"La doctrina de la Internacional dificulta el contacto con los partidos de muchos países -por ejemplo, los del África Negra-, dado que los principios y tradiciones de la socialdemocracia le impiden aceptar los regímenes de partido único. En las coordenadas europeas, este planteamiento de la Internacional es correcto, pero en muchos países del Tercer Mundo es necesario aceptar la existencia de regímenes con un solo partido".

Conviene, pues, no creer que los socialdemócratas del Viejo Continente, exigen inflexiblemente de sus eventuales interlocutores tercermundistas una adhesión absoluta a los principios del pluralismo político euro-occidental. Ni siquiera hay que suponer que, en los hechos, la socialdemocracia se aferre con uñas y dientes, al plantearse la "cuestión de las vías", al camino pacífico y gradualista. Algunos partidos socialdemócratas, por lo menos, están dispuestos a aceptar que en África o en América Latina los métodos de lucha deben ser otros que los que ellos propugnan o aplican en Europa. En un discurso pronunciado en mayo pasado en la Conferencia de la ONU que tuvo lugar en Maputo (Mozambique) el sueco Olof Palme sostenía al respecto:

"La resistencia a los regímenes racistas plantea la cuestión de si los cambios pueden ser traídos o provocados solamente por la violencia o por la lucha armada, o si todavía existe una vía pacífica para terminar con la afrenta a la dignidad humana que representan el colonialismo, el racismo y el apartheid. Nosotros preferimos, obviamente, las soluciones pacíficas a las violentas. Pero aquellos de nosotros que tenemos el privilegio o hemos tenido la suerte de haber hecho los cambios pacíficamente, no deberíamos nunca moralizar al respecto, ni tratar de aparecer como virtuosos frente a aquellos que se ven forzados a tomar las armas para liberarse".

Y aún recordando que él viene de un país "donde la paciencia es considerada una virtud", Palme creyó oportuno recordar que en su Congreso de 1891, al pronunciarse de manera inequívoca a favor de los cambios pacíficos, la socialdemocracia sueca puntualizó también que:

"...El Partido Social-Demócrata, siendo un partido revolucionario que lucha por una radical transformación de la sociedad burguesa existente, debe tomar en consideración la posibilidad de usar la violencia organizada como medio final para liberar al proletariado sufriente..."

En África, particularmente, los suecos aplicaron durante muchos años, con discreción pero al mismo tiempo sin claudicaciones, estos criterios: el apoyo de los socialdemócratas de Estocolmo a los ejércitos guerrilleros que luchaban contra el colonialismo portugués no fue por cierto despreciable. Y en los tiempos en que buena parte de la izquierda latinoamericana hubiera considerado poco menos que insultante la sola posibilidad de buscar algún punto de concordancia con la socialdemocracia europea, Amílcar Cabral asistía como invitado especial a congresos de partidos como el sueco. Es probable que los latinoamericanos tengamos (y en el sentido y con el alcance que estamos dándoles ahora al problema, no me parece que sea una virtud) una mayor aspiración a la "pureza", una tremenda preocupación por evitar los contactos que pudieran "contaminar ideológicamente", aburguesándolos, a los movimientos revolucionarios.

Pero los tiempos han cambiado mucho. Después del golpe de Chile y de los distintos procesos de fascistización que se vienen registrando en Uruguay, en Argentina, en Bolivia y en otros países de nuestro continente, ha habido de hecho, sin que esto estuviera preestablecido en la estrategia de nadie, una serie de aperturas, de contactos, de relaciones. La sola necesidad de montar y desarrollar -

mecanismos de asilo y refugio, de salvar vidas, de reinstalar en países extranjeros a miles de exiliados de nuestros países, ha contribuido a que se fueran estableciendo sistemas de cooperación solidaria y a que se fueran trabando relaciones -a veces muy estrechas- con partidos y organizaciones europeas, socialdemocráticos, con los cuales la izquierda latinoamericana no tenía hasta entonces ningún diálogo.

Y la relación no implica por cierto, forzosamente, afinidades ideológicas.- Quiero señalar por ejemplo, para cerrar esta exposición inicial y para que pase -mos ya al debate sobre estos temas, un caso bien singular y sin embargo muy representativo de todos estos fenómenos nuevos y a veces desconcertantes que se están dando últimamente. Me refiero a la entrevista que mantuvieron días atrás, en Madrid, el secretario general del PSOE, Felipe González, y el dirigente montonero argentino Mario Firmenich. Hasta hace aún muy poco tiempo, la posibilidad de una cordial conversación política entre el jefe de un partido tan dependiente de la -Internacional Socialista como lo es el PSOE, y un líder guerrillero de vocación -tan poco socialdemocrática como el peronismo, hubiera parecido una extravagancia, una idea de política-ficción. Se trata de realidades, sin embargo, y creo que tenemos que esforzarnos para entenderlas, porque de su comprensión depende también que se puedan dar respuestas adecuadas a muchos de los grandes desafíos políticos que se nos plantean en la hora actual.

Intervención del Compañero Gregorio SELSER

Quisiera tratar de distinguir con mayor precisión las diferencias existentes entre la Socialdemocracia y los diferentes partidos de signo socialista o socialdemocrático de América Latina, por lo menos en aquellos países de los cuales me atrevería a decir que conozco algo.

Creo que no es el primer intento de acercamiento que ha existido, éste del cual se habla. Existieron contactos permanentes entre ciertos partidos socialdemócratas europeos y partidos de signo equivalente; en la Argentina, por ejemplo, los que realizó el Partido Socialista liderado por Nicolás Repetto; también el que en cabeza de Américo Ghioldi, de signo más conservador; el uruguayo liderado por Emilio Frugoni; el partido paraguayo Febrerista que tuvo también su equivalente en -Bolivia, y el partido socialista peruano APRA. Creo que también hubo algún tipo de relación con el Partido Socialista Chileno.

Bastaba leer *LA VANGUARDIA* -periódico socialista argentino- para darse cuenta de que por lo menos una vez por mes normalmente, se publicaba algún artículo -que reflejaba la línea ideológica de la social democracia a través de alguno de sus personeros. Eran traducciones de artículos de líderes alemanes, británicos, suecos, belgas u holandeses. Volviendo a la afirmación de Daniel Waksman de que durante la década de los sesentas no pudieron haberse efectuado acercamientos socialdemócratas a partidos con esa orientación en América Latina, tengo presente la aparición de tales partidos bajo la cobertura de publicaciones como *CUADERNOS POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA* y sus sucesivos aportes, que representaban un intento -en el campo cultural e ideológico, de aglutinar a los sectores más renuentes a la línea cubana, y que podían inscribirse en una tendencia de izquierda democrática.

Ese intento fue denunciado como una cobertura de la CIA, que incluía a la revista francesa *PREUVES* y a su equivalente británico. Pero de ninguna manera estos intentos se suspendieron y han seguido manifestándose a través de órganos periódicos y culturales de importancia a partir de ciertos niveles políticos en casi todos los países de A.L. Por otra parte, también funcionó desde mediados de la década del 40, una especie de internacional latino-americana de la S.D. que fue representada hasta combatientemente por aquella famosa Legión del Caribe, que reunía entre otros, a líderes socialdemócratas cuya característica era una misma posición elementalmente anticomunista, en el sentido que hoy llamaríamos macartista, pero al mismo tiempo con aperturas de tipo socializante en el campo democrático expresa

das a través de exigencias de libertad de prensa, libertad de palabra, libertad de cultos, cierta uniformidad en materia religiosa, cierta comunidad de signos esotéricos tales como la Masonería, Juan José Arévalo en Guatemala, Figueres en Costa Rica, Muñoz Marín en Puerto Rico, Rómulo Bettancourt y el sector de los adecos en Venezuela, Haya de la Torre y el sector del APRA en Perú, todo el sector argentino y uruguayo de los diferentes partidos socialistas, configuraron una especie de agrupación masónica de signo "democrático" muy parecida a la S.D. y que en la práctica funcionó de manera muy afín a la línea del Departamento de Estado.

Se trataba de una alternativa democrática dentro de la línea pro-pentagonista del Departamento de Estado. En plena Guerra Fría, Kennedy se permitió tener a su disposición un grupo de distinguidos intelectuales y políticos latinoamericanos que manejó como una posible alternativa frente a esa epidemia de dictaduras de signo militar que en ese momento había en el continente. Propició esa alternativa hasta el punto que a él se debe la liquidación de personas como Trujillo en la República Dominicana y la aceptación de hombres como Juan Bosch. En esa línea puede también inscribirse, aunque algo forzosamente, la posición de Arturo Frondizi en la Argentina, no tanto como socialdemócrata, sino como coincidente con la línea general que manejaba Kennedy, y que ofrecía alternativas al totalitarismo conservador.

Quería simplemente puntualizar estos hechos, que de alguna manera siguen funcionando. Aunque se puede afirmar, por otra parte, que la línea tradicional de los partidos socialdemócratas latinoamericanos, salvo el caso de Venezuela, está muerta y casi definitivamente enterrada. No creo en la existencia de una socialdemocracia latinoamericana en los términos en que se la podría pensar hace 20 o 25 años. Inclusive en la línea de los partidos socialistas más tradicionales, que era lo más parecido a lo que es la S.D. europea de hoy.

La simple lectura de la literatura habitual de la S.D. argentina, por ejemplo, demuestra que su línea es claramente pro-junta militar; la desaparición de los partidos socialistas en Uruguay o del partido Febrerista en Paraguay, me hacen suponer que el socialismo tradicional está prácticamente muerto.

Andrés DOMINGUEZ VIAL:

Creo que la raíz del problema que plantea la aparición de la S.D. en A.L. no sólo hay que buscarla en el continente, sino también en Europa. El desarrollo del capitalismo europeo trae consigo necesidades de ampliación de su red de relaciones con otras zonas del mundo. Es necesario que el capitalismo encuentre otros lugares en los cuales poder seguir desarrollándose. De esta manera, la S.D., que es una fuerza hegemónica en varios países de Europa, aunque en algunos estados no detente el gobierno en forma directa y se presente como una alternativa al gobierno instaurado, tiene que tener una política frente al conjunto de los países del Tercer Mundo, y tiene que tener interés por llegar a implantarse en diferentes sectores. Las características de los proyectos de la S.D. tienen que buscarse en la lucha de clases de las cuales surgió. Y las características de esas luchas de clases son las que dan origen a las diferencias dentro de la misma S.D. en los países de Europa. Esto no es extraño, ya que en todos los movimientos internacionales hay tendencias internas diferentes. Evidentemente esto responde a diferentes realidades sociales muy específicas, dentro de las cuales han nacido. Teniendo puntos comunes, son esas diferencias las que le dan mayor capacidad para desarrollar un accionar internacional variado, con un alcance más comprensivo en ese tipo de relaciones.

La primera cuestión sería investigar qué necesidades de desarrollo del capitalismo europeo llevan a la S.D. europea a salir del cascarón. Es evidente que la D.C., que fuera hegemónica en otra época, también se expandió hacia A.L. en esa misma época, y sus ideas y posiciones llegaron a diferentes países donde corrieron

distintas suertes. Y sus debilidades para extenderse en el conjunto del continente están basadas en las debilidades que tuvieron para extenderse en el conjunto de Europa. Por ello, en el caso de la S.D. se hace necesario por una parte, estudiar las necesidades estructurales que condicionan su expansión hacia el Tercer Mundo y por otra parte, las debilidades del mismo carácter que se opondrían a esa expansión.

También habría que estudiar las consecuencias que sobre este proceso tiene la crisis del capitalismo europeo y las diferencias que existen dentro del mismo capitalismo, básicamente en los EE.UU. y con el Japón. Habría que analizar el porqué de la elección de A.L.

En el caso chileno, una determinada forma de acumulación capitalista que da origen a un determinado Estado y a una determinada forma de lucha social y política, hace crisis con el golpe de Estado. Así, de un modelo de Estado integrador que va captando los diferentes sectores y clases sociales y recuperando el conflicto social en forma sistemática, se pasa a un modelo distinto, lo que produce la ruptura de la autonomía ideológica del movimiento popular que había conformado una forma de lucha a determinadas formas de Estado y de dominación, llevando al país a la formación de un Estado con nuevas formas de dominación, nuevos modelos de acumulación que incluso tiene consecuencias en la formación de la estructura de clases sociales en Chile.

Por lo tanto, se produce un vacío, vacío que podría ser llenado a través de muchas alternativas. Y una de ellas es la S.D., que antes no había tenido la oportunidad de hacerlo, y que además se ve llevada por las necesidades de la propia Europa, de expandirse hacia otros lugares.

Si analizamos lo que ha sido el modelo de desarrollo de la Junta en Chile, veremos que éste implica una transformación de las condiciones de expresión de la fuerza de trabajo, que lleva por un lado al aumento de las posibilidades de sobre explotación, y por otro, a una reconcentración del capital, cuya única posibilidad de éxito será la asociación con el capital multinacional. Resulta entonces normal que, una S.D. fruto de la expansión de un determinado capitalismo europeo, encuentre una posibilidad de enganche en condiciones objetivas de desarrollo, creadas por la Junta Militar, y sería ilógico suponer que no pretendiera desarrollarlas.

Vemos así, que existe por un lado un proyecto socialdemócrata que intenta engancharse en Chile aprovechando la alternativa de sobreexplotación, de Chile y los chilenos, y por otro, un proyecto dictatorial, sin sujeto político propiamente tal con objetivos similares. El proyecto socialdemocrático tiene posibilidades de crecimiento, sólo en la medida que represente los intereses del capitalismo, y no tiene posibilidades de crecimiento, en la medida que intente no representar formas de desarrollo no-capitalistas.

Pese a ello, eso no quiere decir que la izquierda chilena en cuanto actor político no deba mantener relaciones con todos los demás sectores políticos que buscan intervenir en la vida chilena. Si se quiere intervenir en una situación política, evidentemente los movimientos de izquierda deben buscar relaciones con todos los actores de la sociedad. En algunos casos, se tratará de relaciones de antagonismo, de conflicto, de disputa definitiva, casos en los cuales estaremos frente al enemigo principal. En otros casos la situación será más matizada, existiendo compromisos políticos. En otros casos, se tratará de alianzas tácticas y por último se tratará de alianzas estratégicas. Sin embargo, la condición para tener una relación es tener un proyecto y tener fuerza política, y el problema del movimiento popular chileno, es que no tiene ni la fuerza ni el proyecto, sino una potencialidad de fuerza que es tremenda. Pero en la medida que ese proyecto no esté elaborado, la debilidad para mantener relaciones con otros sectores deriva de su propia debilidad, más que de un hecho ideológico.

No es sólo una forma de ver a la S.D., sino una forma de plantearse como su

jeto político en la realidad chilena. En la medida en que se pueda plantear como sujeto político, tendrá posibilidad de mantener contactos con todos los demás sectores.

Así, por ejemplo, en la medida que los Montoneros tienen alguna capacidad de ser sujetos en la realidad argentina, pueden tener una entrevista con Felipe González.

En nuestro caso, no se trata entonces de dogmatismo, sino de una incapacidad real y concreta, que puede llegar a generar sectarismos y dogmatismos que justifiquen la propia debilidad.

Habría que hacer entonces un planteo mucho más científico en torno a las razones del proyecto socialdemocrático hacia A.L. que permitan efectivamente medir el nivel de compromiso que se pudiere fraguar frente al imperialismo. Pero lo más importante es que tenemos que constituirnos como sujetos activos de nuestra realidad para tener una palabra real a decir sobre ella. Tenemos que tener capacidad para transformar en algo la realidad chilena, antes de pedir ayuda para transformarla del todo.

Gregorio SELSER:

En lo que se refiere a la realidad chilena, considero que allí sí existe un interlocutor potencial, pero tengo la impresión que en otros países de A.L. sobre todo del Cono Sur, no se da la misma situación. La S.D. no podría encontrar un interlocutor válido aunque éste esté potencialmente presente. Y si el contacto se produce, no se va a dar de ninguna manera, en los niveles que pretende la S.D. europea.

La reunión de Felipe González con el jefe montonero, a mi entender, es totalmente antagónica, ya que no tienen absolutamente nada que ver el socialismo con el montonero. Esa entrevista me deja tan perplejo y confundido, como para no comprender qué es lo que busca la S.D. en este tipo de alianzas. Pienso que sólo se trata de una alianza táctica, donde quienes van a sacar mayores beneficios son los partidos de nuestra área, por estar en inferioridad de condiciones, y no la S.D. que tiene el poder, el dinero y los medios para accionar y tomar determinadas actitudes. Podría sintetizar mi perplejidad en esta expresión: qué puede encontrar la S.D. europea en una ligazón, ya sea táctica o estratégica, con partidos, organizaciones o movimientos que son la antítesis de lo que es la S.D.?

Yo creo que la S.D. se sentiría más a gusto con interlocutores del tipo del radicalismo argentino, el comunismo chileno o los partidos socialistas, incluso sectores de la Democracia Cristiana chilena, sectores de cada uno de los partidos que en los países de América Latina tienen algunos puntos de contacto con ella. Un ejemplo podría ser el Partido Revolucionario del Perú, que estaría mucho más cercano a los planteos de la S.D.

Daniel WAKSMAN SCHINCA

A mí me parece, en efecto que lo que busca la I.S. en América Latina no es en rigor la coincidencia en el plano ideológico. Aquí nunca hubo verdadero espacio político para la S.D.: sólo algunos huecos. Pero la S.D. es, en buena medida, una historia común. Y esa historia es europea, está indisolublemente ligada al nacimiento y al desarrollo del movimiento obrero en Europa. En nuestro continente hubo y puede seguir habiendo partidos de ese tipo, como los partidos socialistas argentinos, como el uruguayo de la época frugonista. Pero no han representado fenómenos de gran magnitud, no han encarnado proyectos políticos viables, que arrastrasen tras de sí a las grandes masas populares.

Ha habido y hay en algunos partidos socialistas latinoamericanos tendencias o corrientes internas más o menos claramente socialdemocráticas: en la reunión de Caracas, por ejemplo, participó Aniceto Rodríguez, del PS chileno. Pero la I.S. ha tendido puentes, más bien, hacia movimientos que, como el APRA, nada tienen que ver con la S.D. europea, ni por su origen ni por sus características. Siendo el APRA tan distinto, su evolución lo conduce, sin embargo, en ciertos momentos a de terminadas coincidencias con la I.S., coincidencias que se resumen fundamentalmen te en la postura anticomunista. El contacto se establece pues, por así decirlo , por los flancos derechos: no porque el APRA persiga la construcción de un modelo social "democrático y socialista", más o menos inspirado en los mismos principios que el de los belgas o el de los noruegos, sino pura y simplemente porque Haya de la Torre y sus amigos coincidían con la Segunda Internacional en el rechazo de la alternativa comunista.

Por otra parte, el establecimiento de contactos y relaciones depende en buena medida de cuáles partidos los traban. Yo no creo, por ejemplo, a pesar de la influencia que los alemanes ejercen sobre el PSOE, que Brandt y González coincidan demasiado en su política latinoamericana, y me parece difícil, por lo tanto, que privilegien a los mismos interlocutores. En todo caso, no me parece que ni unos ni otros estén tratando de buscar en A.L. partidos equivalentes con los cuales rela - cionarse. Sería una búsqueda inútil, y ellos lo saben.

General VALDES PALACIOS

El APRA no es propiamente un partido social-demócrata. Sin embargo es el que lleva aparentemente los principios de la Social Democracia en el Perú. El APRA es un partido totalmente desprestigiado entre las masas peruanas, cosa que se pudo apreciar muy claramente la semana pasada cuando fue justamente la central obrera - dirigida por el APRA la única que consideró que no debía adherirse al paro obrero, siendo rebasada por sus bases. El problema es entonces, que los partidos deben tener una amplitud mayor de criterios, ya que no se trata de conversar para llegar a una alianza, sino para llegar a determinados tipos de ideas.

En realidad, nosotros, los latinoamericanos, nos preocupamos mucho por los contactos interpartidarios. Teniendo en cuenta que la socialdemocracia tiene algún tipo de vínculo con el APRA, cualquier partido de izquierda que se vincule a la So cialdemocracia, es vinculado inmediatamente al APRA, y eso significa "Imperialismo norteamericano".

Es justamente Haya de la Torre quien mafiesta que un país subdesarrollado, podrá salir de su subdesarrollo si tiene acceso a las transnacionales y a los paí - ses desarrollados. Es por ello que las posibilidades de la socialdemocracia en el Perú se dificultan enormemente, hasta el extremo de que, incluyendo a los demás - partidos políticos de izquierda por supuesto, que en algún momento puedan tener alguna relación, esta se desarrollará en forma totalmente subrepticia y clandestina, por el temor que se conozca, en virtud de esa situación.

En lo que se refiere a las interpretaciones, tanto a las negativas como a las positivas, se llega a una conclusión final en cuanto a las pretensiones de la socialdemocracia, que estarían relacionadas con la posibilidad de lograr una "demo cracia viable", que trataría de disminuir la presión de las dictaduras fascistas - en América Latina, sobre todo en el Cono Sur, sin cambiar ningún sistema de rela - ciones con Estados Unidos, y manteniendo estas relaciones en una forma un poco más amplia, pero nada más.

José María BULNES

Quisiera señalar algo que me llamó poderosamente la atención, una semana - después del golpe militar en Chile. En Alemania se publicaron una serie de artícu -

los, no representativos de ninguna línea marxista. Recuerdo uno, titulado "Fascismo en Chile", donde se analizaba por un lado, el surgimiento del fascismo en América Latina, y por otro, se hacía un cierto paralelo con lo que podía llegar a suceder en Europa, con aquellas capas medias con inclinación hacia la derecha, que las hacía llegar a una nueva forma de fascismo europeo. Este análisis se repetía en las demás publicaciones.

Yo siempre he entendido el acercamiento de la socialdemocracia hacia la América Latina, como una forma de oportunismo, pues sabe que el fascismo en nuestros países no va a durar mucho tiempo, y entonces trata de ocupar un lugar aquí, permaneciendo al lado de las nuevas fuerzas, protegiéndose también ellos mismos en la medida que se pretende recuperar su imagen ante la opinión pública, bastante deteriorada durante los años del fascismo europeo. La actitud de la socialdemocracia no implica un compromiso antiimperialista, y menos aún, socialista. Desde esa perspectiva entiendo por ejemplo, la reunión de un partido socialista como el PSOE, que si bien no ganó el poder en las elecciones quedó en una posición muy fuerte, en un país que apenas está saliendo del franquismo y que pretende claramente distinguirse de los triunfadores, al entrevistarse públicamente con los dirigentes montoneros.

Frédéric DEBUYST

Creo que en la discusión ha habido un factor que no se ha tenido en cuenta. Me refiero a la primera interpretación, es decir la negativa, que ha sido dejada de lado rápidamente, tal vez por considerar que la socialdemocracia europea podría desempeñarse como actor independiente respecto al centro hegemónico norteamericano. Se dijo que en cierta forma la socialdemocracia quiere llenar un vacío que puede existir a raíz de las situaciones de regímenes autoritarios en América Latina, que podía responder a una necesidad de expansión del capitalismo europeo en situación de crisis. Me pregunto si no sería necesario ver en qué medida este capitalismo europeo es también dependiente de los Estados Unidos y puede actuar en forma independiente; si no sería necesario analizar la existencia de una interpenetración de intereses económicos, aunque con una relativa autonomía. El papel que juega Brandt respecto al eurocomunismo, por ejemplo, su desatención frente a Italia, donde cumplió el papel de intermediario de los Estados Unidos, nos llevaría a preguntarnos si la primera interpretación no es correcta. Sobre todo si se observa que en la reunión de Caracas, Brandt y la socialdemocracia alemana jugaron un papel hegemónico. Pueden existir una serie de discrepancias en los Partidos Socialistas europeos, pero creo que esta nueva penetración en América Latina responde al papel hegemónico de la Social Democracia Alemana como interlocutor privilegiado de los Estados Unidos en Europa, cuya función sería cumplir un papel legitimador que estos últimos no pueden ya desempeñar.

Daniel WAKSMAN SCHINCA

En Portugal, efectivamente, la Socialdemocracia -y muy especialmente el partido alemán- desempeñó un papel sobre el cual pienso que nadie puede llamarse a engaño. Cuando en ese país el proceso de la "revolución de los claveles" empezó a profundizarse y a desarrollarse más allá de lo previsto, Kissinger y sus asesores se mostraban partidarios de intervenir de manera más o menos drástica, de aplicar las técnicas ya bastante afinadas de la "desestabilización" para evitar que Portugal continuase deslizándose hacia opciones de tipo revolucionario. No se planteaba un desembarco de "marines", desde luego, pero sí se pensaba en formas de intervención relativamente brutales, en la tradición de la CIA. Sin embargo, los socialdemócratas europeos (y en particular Willy Brandt) pudieron convencer a Kissinger de que no era necesario ni conveniente actuar de ese modo, de que ellos serían capaces de encontrar vías de salida menos ásperas, más aceptables. Y hay que reconocer que demostraron una eficiencia formidable para resolver el problema.

El ejemplo portugués puede resultar, en este sentido, muy desalentador para América Latina. Allí, en efecto, la contrarrevolución se llevó a cabo, de manera

bastante moderada pero no por ello menos eficaz, a través de la acción de un partido que se proclama socialista. Y ese partido -el PSP, Partido Socialista Portugués- actuó además poco menos que teledirigido desde Bonn. Creo que resulta ilustrativo anotar un hecho que, curiosamente, es poco conocido: el de que el PSP se fundó recién en 1972, y de que su congreso constitutivo tuvo lugar precisamente en Alemania, bajo la tutela del Partido Socialdemócrata de Brandt. Carente de verdadera implantación obrera en Portugal, no disponiendo de cuadros con formación ideológica y política mínimamente sólida, el PSP se convirtió en poco más que un simple instrumento para llevar adelante una estrategia diseñada en realidad desde Bonn. Una estrategia que apuntaba, esencialmente, a conjurar el peligro de una revolución dirigida por el PC de Cunhal y por las corrientes radicalizadas del MFA.

El papel que le tocó cumplir al partido alemán y al portugués no es inédito: no es por cierto la primera vez que la socialdemocracia asume la misión de impedir un desarrollo revolucionario y de erigirse en salvadora del capitalismo amenazado. Cabe, pues, preguntarse si no será ese, también, el esquema que se pretende reproducir en América Latina. Y habría que analizar, entonces, hasta qué punto son comparables la situación portuguesa de 1975 y la latinoamericana actual.

En el caso de Portugal, se reaccionaba frente a un "peligro" de signo izquierdista. Había el riesgo de una revolución. La situación española, por poner otro ejemplo, es en cambio muy distinta: en España no se planteó ni se plantea una amenaza de ese género. El PC de Carrillo no podría ser más moderado de lo que es, y nadie en las Fuerzas Armadas españolas sueña con un 25 de abril. De ahí que, a pesar de lo mucho que el PSOE de Felipe González le debe a Brandt y a la Socialdemocracia alemana, no me parece previsible que ese partido vaya a desempeñar en España un papel como el que el PSP jugó y está jugando en Portugal. Más allá de que González no sea Soares (dicho sea de paso, los socialistas españoles abuchearon atronadoramente al secretario general del PSP la última vez que éste visitó Madrid), creo que las situaciones son totalmente distintas.

Pienso que este razonamiento, que estoy formulando aquí de una manera quizás excesivamente simplificada, elemental, puede hacerse también para América Latina. Aquí los socialdemócratas no se encuentran ahora, como ocurría hace 10 años, - con movimientos guerrilleros en acción, con organizaciones revolucionarias en una etapa de ascenso, luchando con miras a la toma del poder. En aquella época, efectivamente, la socialdemocracia europea y ciertos partidos latinoamericanos ligados a ella se situaron definitivamente en el bando contrarrevolucionario, sirviendo - como señalaba Selser hace pocos minutos - como fachadas o coberturas para determinados mecanismos de la CIA, y en todo caso tratando de seducir a ciertos sectores de la izquierda, procurando ofrecer alguna forma de alternativa al ejemplo cubano. Cuba era entonces, para ellos, el "enemigo principal".

No es ésa, por cierto, la situación actual. Ahora estamos viviendo la hora de los regímenes fascizantes, del militarismo reaccionario, de la represión a la izquierda, al movimiento popular. Los enemigos son, para la Socialdemocracia, Pinochet, los militares argentinos o uruguayos, no Fidel Castro. Y si a alguien piensan en "desestabilizar" ahora los norteamericanos es, por ejemplo, a Michael Manley, Primer Ministro de Jamaica y socialdemócrata indiscutible.

Andrés DOMINGUEZ VIAL

Creo que la interrelación de la socialdemocracia europea con el capitalismo norteamericano es intensa, ya que hay una simbiosis permanente.

El elemento de independencia relativa surge de la participación constante,

a nivel de los aparatos de Estado, de las conquistas democráticas obtenidas por la clase obrera en Europa. La Socialdemocracia representa mayoritariamente a la fuerza de trabajo, y encarna reivindicaciones democráticas, aunque estas aparezcan bajo la hegemonía ideológica de la burguesía. Pero como no puede operar con indepen-

dencia de los fines del capitalismo, sino que necesariamente tiene que satisfacer una serie de reivindicaciones de éste, desarrolla como consecuencia, en el interior del sistema capitalista, una dinámica tal que obliga a transferir plusvalía desde el Tercer Mundo a Europa, como una forma necesaria de manutención del control sobre la clase obrera europea. Lo que los lleva a salir de Europa es una fase determinada del desarrollo del capitalismo allí. De ahí surge entonces, el contenido de un proyecto político que, representando claramente intereses capitalistas, lo hace condicionado, y ese condicionamiento lo obliga a adoptar características particulares.

En relación a la viabilidad de este proyecto, concuerdo en aceptar que es bastante pequeña, porque el aparato de dominación actual no es fácilmente reemplazable por los medios de dominación que la Socialdemocracia traería consigo. El capital europeo no tiene ningún empacho, pese a estar controlado por dirigentes socialdemócratas, en entrar en relación con las dictaduras, apoyarlas y sacar ganancias. Por lo tanto, podemos concluir que existe una necesidad por un lado, pero que también existen dificultades para la viabilidad de ese proyecto.

Pedro VUSKOVIC

A partir del cotejo realizado entre la situación de la década del 60 y esta década, tengo la impresión de que la irrupción de la socialdemocracia en América Latina llega un tanto desfasada. Yo tiendo a pensar que cuando tuvo alguna viabilidad fue en la década del 60, cuando todo el sistema del capitalismo dependiente jugaba sus últimas cartas de preservación con algunas reglas de juego democráticas, por mínimas que fueran. Y cuando la socialdemocracia aparecía como una opción a la vía revolucionaria.

El hecho de que esa década coincidiera con una ofensiva revolucionaria le da un espacio para plantearse como una opción identificada, en términos de contenidos programáticos, con la Alianza para el Progreso, que finalmente es una expresión programática representativa de los rasgos más características de la Socialdemocracia.

Sin embargo, la irrupción se produce cuando ya las opciones se han extremado. Y parecería ser que ahora, entre una opción fascista o neofascista, o una opción francamente revolucionaria, la socialdemocracia no puede encontrar interlocutores válidos, ni es capaz de formular proyectos viables. Esto querría decir, a mi entender, que los elementos que determinan esa irrupción, se encuentran más en la Socialdemocracia misma que en la situación latinoamericana.

Es desde esta perspectiva que considero deberíamos retomar la consideración de que la socialdemocracia es un instrumento de penetración del imperialismo, que busca constituirse en un mecanismo de penetración del capitalismo europeo, para acrecentar su posición en el conjunto de la economía mundial, respondiendo a algunos elementos de responsabilidad que, de algún modo, tiene con la clase obrera de los países europeos.

En una situación en que se caracteriza cierto modo de producción transnacional, habría que analizar los reflejos de esta situación sobre la clase obrera europea en términos de posibilidades de ocupación, mantenimiento de los salarios reales, etc., y hasta qué punto la Socialdemocracia europea se siente obligada a querer irrumpir en América Latina o en cualquier otra área del Tercer Mundo, en respuesta a los intereses de los trabajadores europeos, a fin de detener el proceso de internacionalización de la superexplotación.

Esto significaría entonces, que, ya no sería tanto un instrumento del capitalismo europeo para tratar de apropiarse de nuestros excedentes, transfiriéndolos, a fin de fortalecer su propia capacidad de acumulación, sino más bien que tendría un sentido más defensivo que ofensivo.



MIEMBROS PARTICIPANTES DEL SEMINARIO

José María BULNES. Cientista político. Ex-asesor de la Vice-rectoría Académica y profesor de la Universidad Católica de Chile.

Frédéric DEBUYST. Sociólogo belga del Instituto de Países en Desarrollo de la Universidad de Lovaina.

Andrés DOMINGUEZ VIAL. Jurista y sociólogo chileno. Ex-jefe del Depto. de Ciencias Sociales del Centro de Perfeccionamiento e Investigaciones Pedagógicas del Ministerio de Educación Pública de Chile.

Gregorio SELSER. Periodista argentino. Ex-profesor de la Universidad Nacional de La Plata y profesor-investigador de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Arturo VALDES PALACIO. Abogado y General del Ejército Peruano. Pasado a retiro en 1976. Miembro fundador del Partido Socialista Revolucionario.

Arturo VALDES PALACIO. Abogado y General del Ejército Peruano. Pasado a retiro en 1976. Miembro fundador del Partido Socialista Revolucionario.

Pedro VUSKOVIC. Economista chileno. Ex-Ministro de Economía del Gobierno de Salvador Allende.

Daniel WAKSMAN SCHINCA. Periodista uruguayo. Trabajó en MARCHA desde 1960 hasta su clausura en 1974. En Chile colaboró con CHILE-HOY durante 1972 y 1973. Corresponsal de Prensa Latina, Interpress, Africa/Asia.

SUSCRIBASE a



APORTES

APORTES aparece cuatrimestralmente.

Precio del ejemplar: 16 coronas suecas.

Suscripciones por un año: 45 coronas en Suecia y 10 dólares en Europa. En otros países: 12 dólares.

(Los envíos al exterior son por correo aéreo).

Los giros deben hacerse al postgiro 441 69 24 - 1, y a nombre de:

APORTES
Box 760
220 07 Lund

Juan Alfredo PINO GARIN



El asesinato de Juan Alfredo Pino Garín, obrero textil de Juan Lacaze, de 42 años de edad, detenido en 1972 acusado de integrar el MLN-Tupamaros y condenado a 10 años de prisión, después de haber sido decretada su libertad por el Juzgado Militar al haber cumplido su condena en la Prisión de LIBERTAD, (Establecimiento de Reclusión Militar Nro.1), confirma que la dictadura uruguaya está llevando a cabo, sin lugar a dudas, una campaña de exterminio de prisioneros políticos.

El asesinato de Pino Garín se suma a las muertes de Hugo DERMIT BARBATO, el 28 de diciembre de 1980; de Horacio RAMOS BENTANCOURT, el 30 de junio de 1981; de Edgar SOSA CABRERA, el 28 de abril de 1982 y de N.VIERA BUSTELO, a fines de mayo de 1982.-

En las mismas condiciones de Sosa y Pino, está actualmente el prisionero político Jorge SELVES que, además, como los mencionados antes, ha cumplido su condena.



Graciela JORGE de FERNANDEZ



Informaciones provenientes desde Montevideo, denuncian la situación de la prisionera política Graciela Nelly JORGE de FERNANDEZ HUIDOBRO.

Detenida en 1972 es recluida, junto a otras militantes revolucionarias, en el Penal de PUNTA RIELES. Actualmente tiene 36 años de edad y el informe medico confirma que padece de un Hemangiona vertebral, según una tomografía computada que se efectuó en el año 1981. A posteriori, durante cuatro semanas, fue tratada en sesiones de cobaltoterapia y, desde entonces, está inmovilizada, enyesada desde el cuello hasta las piernas.

Condenada a 20 años de prisión y de dos a cuatro años de medidas de seguridad, su libertad anticipada le ha sido negada por el gobierno uruguayo ante gestiones del gobierno holandés.



Desde estas páginas exhortamos a nuestros lectores a sumarse a las tareas de solidaridad con Uruguay que desarrollan en Suecia los URUGUAY kommittén, Foreningen Uruguay y Comité Exterior de FPPU.

Washington RODRIGUEZ BELETTI



EL drama de los presos políticos uruguayos, cobra, dentro del problema global de los presos políticos latinoamericanos, una singular relevancia por sus características específicas.

Este latente drama, consiste en el carácter exterminador de la dictadura uruguaya, haciéndose palpable esta realidad diariamente bajo el régimen de detención y del funcionamiento del régimen penitenciario uruguayo. Este carácter quedó claramente expresado por uno de sus representantes el Coronel Silva Ledesma, del Supremo Tribunal Militar, que declaró públicamente que las Fuerzas Armadas uruguayas habían cometido un grave error. Este error, según se desprende de sus propias declaraciones, consistió en dejar con vida a los detenidos, ya que expresó lo siguiente en aquella oportunidad: "...Tenemos 1200 problemas por no tener 1200 muertos...". De 'este manera tan elocuente, estaba manifestando no solamente el sentir de los Comandantes en Jefes de las FF.AA.,—que en ningún momento rectificaron lo expresado por Silva Ledesma—, sino que implícitamente definía un principio por el cual se iría a regir todo el sistema carcelario en el Uruguay y las otras formas de represión contra el pueblo en general.

Consecuentemente con este principio, se inauguró un sistema de exterminio sistemático, cotidiano, con el resto de la población prisionera, sobreviviente de una primera etapa tan feroz y cruel como la que se inició después, concebida ésta como otra tarea sucia, lenta en su desarrollo en el tiempo, pero efectiva en la consecución de sus objetivos finales.

Esta aberrante campaña consiste en: hacer desaparecer físicamente al militante, acompañado en algunas oportunidades de su familia, la ejecución del detenido mediante la aplicación de la tortura sistematizada, la provocación del desequilibrio síquico total o parcial debido a la aplicación del mismo tratamiento o con posterioridad como consecuencias de los malos tratos recibidos en forma permanente, el deterioro físico constante que producen al detenido enfermedades incurables que lo conducen a la muerte, el mismo deterioro, agravado con acosamientos continuos, que llevan al preso al suicidio—como en el caso reciente de Rafael Wins, que se encuentra en grave estado en el Hospital Militar— facilitándole además los medios para su realización, el asesinato directo, justificado luego con falsos partes médicos. A estas formas, se debe sumar la ejecución del detenido desarmado, que ha sido práctica en determinados casos en el momento de su detención.

Esta campaña de exterminio está encuadrada dentro de una política global terrorista que las FF.AA. desarrollan como única estrategia de gobierno.

Consecuentes a esta estrategia, inauguran entonces por primera vez en el Uruguay, la política de desaparecidos, métodos mediante el cual cualquier ciudadano señalado como "sospechoso", es secuestrado, es llevado de su casa o detenido en la calle o en su trabajo, desaparece sin dejar huellas, y pasa a convertirse en una obsesión fantasmagórica para sus familiares y amigos que—generalmente por temor a la represión—, se abstienen de denunciar el atropello. De esta forma además de intentar desmoralizar a la población, pretenden borrar al símbolo, a quien desde su tumba pueda seguir agitando las ideas de redención y justicia.

Siguiendo estos mismos principios, realizan los raptos de niños y, mediante éste doblemente criminal procedimiento, intentar coaccionar y chantajear a las familias de los militantes, así como a sus propios padres también raptados en algunos casos.

Algunos de estos niños han sido "donados" a algunas familias imposibilitadas de tener hijos o en algunas ocasiones—cruel ironía—, a los mismos asesinos y/o secuestradores, es decir, a los mismos miembros de las FF.AA.

También dentro de esta campaña de exterminio, existieron intentos de ejecuciones masivas dentro del Penal de "Libertad", como en el año 1979 que—al ser denunciada desde el exterior— implicó la culminación de una masacre proyectada al estilo trágico de Trelew, República Argentina.

En respuesta a las diversas denuncias aparecidas en el exterior, los militares efectuaron una declaración oficial en la que "denunciaban" a su vez, una provocación externa realizada—según ellos— por "apátridas" que intentarían agitar y sublevar a los prisioneros, para provocar de esta forma una "justa reacción de las fuerzas encargadas del orden".

A su vez, es usual el golpeo contra las celdas en las horas de la noche impidiendo el normal reposo, la mezcla deliberada de los pocos alimentos que los presos poseen, las sanciones, cuando no la sacada nuevamente hacia lugares de tortura, el reprocesamiento sin posibilidad de una defensa efectiva, la muerte.

Este método de terror permanente, usado contra prisioneros cuya salud física y mental se ve amenazada gravemente, ha dado como resultado un porcentaje sorprendentemente elevado y repetitivo en el tiempo, referido al número de presos muertos en situaciones no aclaradas, de suicidios provocados, de pérdidas de la razón, de la proliferación de enfermedades curables y la de enfermedades que se convierten en incurables debido a la falta de atención médica adecuada, a las condiciones de los establecimientos de detención y los malos tratos generalizados.

Los testimonios de los liberados, en ese aspecto, son coincidentes y concluyentes, siendo respaldado totalmente por Amnesty y otros organismos internacionales de solidaridad. Amnesty en particular ha centrado su campaña en relación a los detenidos y a las condiciones de los establecimientos, poniendo el acento en el aspecto sanitario, preferentemente en las afecciones de carácter psicológicas. Este Sector del Penal está bajo la supervisión del doctor Dolcy Britos, sindicado por todos los presos como el principal responsable del deterioro de los detenidos, así como su responsabilidad en la conducción de la tortura en este campo.

Es de señalar que últimamente Amnesty permitió adoptar: a sus grupos a aquellos presos que no siendo "de conciencia"—es decir estando acusados de desarrollar la violencia— ya han cumplido su pena en prisión y no obtienen la libertad, confirmado de esta forma, la gravedad de la actual situación dentro de los establecimientos de detención uruguayos, en relación directa con los detenidos que legalmente llegaron al final de su período de detención.

Así de esta forma sistemática y permanente, los uniformados continúan actualmente, amparados en la impunidad determinada por el poder total de que están revestidos, de saldar su viejo odio contra las organizaciones políticas, obreras, campesinas, estudiantiles, contra los militantes y dirigentes que son representativos de toda una etapa histórica de lucha popular y cuyos nombres son de gran peso dentro de la opinión pública uruguaya que guarda el recuerdo de sus líderes naturales.

Su claro objetivo es la liquidación de un capital humano invaluable por su experiencia y por el ejemplo que importan, además de tratar de imponer una política de terror indiscriminado con el fin de paralizar todo movimiento de resistencia popular. Figuras prestigiosas como Liber Seregni, Héctor Rodríguez, Jaime Pérez, Julio Arizaga, Raúl Cariboni y Raúl Sendic, junto a centenares de militantes políticos y/o sindicales que viven bajo la amenaza permanente contra su persona.

En este contexto los presos políticos que sufren las peores condiciones de vida son: las detenidas del Penal de Punta de Rieles, algunas de las cuales han sido brutalmente golpeadas recientemente, los habitantes del 2do. piso del Penal de Libertad y los detenidos sometidos a la condición de rehenes. Estos presos, dirigentes del MLN-T, están a partir de 1973 amenazados de muerte, siendo su trato especialmente exterminador, consistente en un acosamiento continuo, un aislamiento total y presos en alejados cuarteles de los que son periódicamente trasladados y en cada uno de los cuales son sometidos a distintas formas de tortura.

En relación a los últimos acontecimientos dentro del Penal de Libertad, se confirmaron las muertes de Horacio Ramos, Edgar Sosa y de Juan Alfredo Pino Garín. En condiciones similares a las que fallecieron Sosa y Pino Garín, se encuentra actualmente Jorge Selves, que al igual que los antes mencionados, tiene la pena cumplida y permanece totalmente aislado.

Todos los testimonios recogidos de los presos liberados últimamente, son coincidentes en afirmar la total imposibilidad del suicidio como causante de la muerte de los mencionados prisioneros—como informan los militares—, y sí en cambio el asesinato frío y calculado contra detenidos con la pena cumplida o a punto de cumplirla.

Dentro de este cuadro de terror y muerte, se cierne una real amenaza sobre el prisionero Washington Rodríguez Beletti, líder sindical campesino, fundador de UTAA, dirigente de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) y del Movimiento Independiente "26 de Marzo", que actualmente está terminando su período de reclusión y cuyo estado de salud es de cuidado.

El Grupo Impulsor y el Uruguay Comité al desarrollar la campaña por la libertad de Rodríguez Beletti—planteada en el marco de la consigna de "Libertad Para Todos Los Presos Políticos"—, alerta acerca de la gravedad de la actual situación de los detenidos en los distintos establecimientos de detención en el Uru-

guay y exige urgentemente: La solidaridad internacional de la clase obrera y los pueblos del mundo, de todos los organismos públicos y privados, Partidos Políticos, sindicatos, instituciones de distintos niveles, Iglesias, hombres públicos e intelectuales.

La campaña de exterminio de los presos po-

líticos uruguayos es un plan que lleva diariamente a la práctica la dictadura uruguaya, con el objetivo de borrar el ejemplo combativo de centenares de luchadores sociales e intentar impedir la continuidad del desarrollo de futuras luchas.

El pueblo uruguayo, más tarde o más tem-

prano, encontrará las respuestas que pondrán fin a esta larga noche de terror.

GRUPO IMPULSOR - URUGUAY COMITADO
Spanga - Suecia

SALVAR LA VIDA A LOS PRESOS POLITICOS

Raúl Cariboni Da Silva. Cincuenta y un años, padecía una estenosis mitral de larga data antes de su detención. Como consecuencia de su mal estado de salud se hizo una consulta médica en diciembre de 1976 y se solicitó un complemento de exámenes para operarlo. Los exámenes de demoraron y en diciembre de 1978 confirmaron la necesidad de la cirugía cardíaca para corregir la afección a la válvula mitral. A pesar del tiempo transcurrido la operación aún no se ha realizado y el Prof. Cariboni continúa detenido en el Penal de Libertad.

Rita Ibarburu. Sesenta y dos años. Detenida en 1975. Permanece en el Establecimiento Militar de Reclusión No. 2. Cardiópata, Hipertensa, Neuropatía periférica, síndrome depresivo. En octubre de 1981. Fue castigada y posteriormente padece una hemiplejía por lo que se presume haya padecido un accidente vascular encefálico.

Adolfo Wassen Alaniz. Treinta y siete años, está muriendo de un tumor maligno (fibrosarcoma) y está recibiendo aplicaciones de cobalto. Está detenido en el Batallón de Ingenieros No. 3 Paso de los Toros.

Héctor Rodríguez. Sesenta y tres años de edad. Fue detenido en 1973 y permanece en el Establecimiento Militar de Reclusión No. 1. Fue operado de una hernia inguinal en 1978 y desde ese momento ha sufrido un deterioro creciente de su salud. Padece de una hipertensión arterial de severidad no precisada; ha sufrido una trombosis de la vena central de la retina; tiene una considerable disminución de la visión del ojo izquierdo; y en el correr de los últimos meses ha sufrido dos hemorragias gastroduodenales.

Julio Arizaga. Cuarenta y cinco años. Permanece en el Establecimiento Militar de Reclusión No. 1. Fue intervenido hace algún tiempo de una poliquistosis hidatídica, extrayéndosele múltiples quistes. Actualmente presenta una siembra hidatídica con un quiste adherido a la vena cava.

Raúl Sendic. Tiene 52 años y se le sindicó de ser jefe del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros. Nadie sabe exactamente cuales son las condiciones sanitarias de Sendic. Se sabe que Sendic ha vivido desde hace 10 años en prisión solitaria, hostigado por sus carceleros, durante años enterrado en el fondo de un

La Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos (ALDHU) con sede en Quito (Ecuador), ha editado un folleto denunciando la situación de los presos políticos uruguayos enfermos, exigiendo la libertad de los mismos.

aljibe de un cuartel del ejército uruguayo. Padece una hipertensión arterial, tiene una hernia inguinal gigante que haría menester una cirugía reparadora, tiene su dentadura en deplorable estado sin que haya recibido la mínima atención odontológica y conserva los trastornos seculares de un balazo que habiéndole entrado por la mejilla le destruyó la lengua en el momento de ser detenido.

Selva Braselli. Cuarenta años de edad. Fue detenida en 1975 y permanece en el Establecimiento de Reclusión No. 2. Padece una cardiopatía isquémica grave, una hipertensión arterial severa y sepsis repetidas de causa no conocida. Algunas informaciones refiere que padecería una forma de leucemia o linfoma. Sufrir graves trastornos síquicos como consecuencia de que

esposo —Uruguay Ruffinelli—, permaneció también detenido, fue operado de un cáncer de la piel y sus dos hijos viven prácticamente en la indigencia. Su edad biológica es profundamente inarmónica con la edad cronológica, habiendo sufrido en estos últimos años un sensible envejecimiento.

Alfredo Pareja. Treinta y dos años de edad. Permanece detenido desde 1973 en el Establecimiento Militar de Reclusión No. 1. Padece asma bronquial desde la infancia y actualmente tiene bronquiectasias bilaterales infectadas en forma permanente, enfisema pulmonar generalizado, y dinea de esfuerzo.

Mauricio Rosencoff Silberman. Cuarenta y ocho años, sufre de un trastorno síquico, con alucinaciones. Al principio de su detención fue torturado y como consecuencia de esto tuvo que ser enviado tres veces al Hospital Militar en estado de coma. Luego de cada internación era torturado nuevamente. Está detenido en el Batallón de Infantería No. 11 Minas.



Las elecciones internas de blancos y colorados

A fines de noviembre de 1982 se efectuarán las elecciones internas de los partidos políticos autorizados por la dictadura uruguaya: Partido Colorado, Partido Nacional y Unión Cívica.



En relación a estas elecciones partidarias, publicamos dos cartas del Gral. Liber Seregni, que circulan en el interior y exterior del País.

Estos textos han sido reproducidos en diarios mexicanos, según cables de la agencia "Prensa Latina" desde Buenos Aires.

Sobre las elecciones internas, además, editaremos en octubre próximo un suplemento especial, con los textos de la Ley Orgánica de los Partidos Políticos, su Reglamentación y documentos, artículos y manifiestos partidarios referi-

das a éstas.

1

FUNDAMENTOS NECESARIAMENTE ESQUEMATICOS DE UNA TOMA DE POSICION ANTE LAS ELECCIONES INTERNAS Nov. 1982

1. PRINCIPIOS

- 1.1. El trámite seguido por la Ley de P.P. particularmente en las últimas etapas, señala la burla y el desprecio por la opinión pública y los P.P. y la imposición de la voluntad, prepotente, del régimen. Es el mismo espíritu con que se elaboró la Constitución del 80 y que se quiere aplicar para la Ley Electoral y el nuevo proyecto de Reforma Constitucional. Frente a estos procedimientos arbitrarios y dictatoriales es necesario marcar una posición al igual que se hizo en Nov.80.
- 1.2. La ley consagra y afirma la permanencia de P.P. indefinidos en el plano ideológico-doctrinario, permitiendo la acumulación de sectores de tendencias antigónicas, en aspectos sustanciales de la concepción y pensamientos políticos. Es, 50 años después, insistir en el mismo error -o trampa- que a la salida del golpe de 1933. Engaño al elector por un lado, debilidad de los partidos, estafa a la democracia, etc. por otro. Hay firme posición tomada al respecto. No podemos contribuir al mantenimiento de esta trampa, con el pretexto de ayudar, a los menos malos, en una elección interna.
- 1.3. Toda la ley es un engendro antidemocrático, pero además, las disposiciones relativas a las internas de 1982, pretenden encasillar a toda la ciudadanía en los 3 partidos aceptados. Es la negación de la apertura, de la democracia, del pluralismo. Es imponer la democracia tutelada, con un bipartidismo disfrazado. Debemos señalar la presencia de amplios sectores ciudadanos, que no fueron consultados, que quieren participar de la cosa pública, que no se sienten representados por ninguno de esos partidos.



2. COYUNTURA POLITICA

- 2.1. Las etapas que tiene que recorrer nuestro país, en proceso de "reconstrucción", exigen, más que nunca la presencia de partidos o movimientos políticos definidos, coherentes, con objetivos y programáticas precisos, dentro de cada uno de ellos. Son, los actuales momentos de necesaria clarificación política, de definición de los partidos, de las polarizaciones que corresponda. Como nunca es hoy válido: "a un lado los bagres y a otro las tarariras". No podemos contribuir a mantener situaciones de indefinición, sino, por el contrario, debemos favorecer aquello que conduzca a la individualización y definición político-doctrinaria, de los partidos. Más, aún, debemos obligar a ello.
- 2.2.1 En el cuadro actual de los P.Tradicionales, la situación en el P.N., parece clara: son francamente mayoritarios los sectores progresistas que responden al Directorio (Triunvirato), que se han pronunciado clara, precisa y unitariamente ante los problemas sustanciales de estos tiempos. No necesitan apoyos externos para alcanzar la mayoría en las autoridades partidarias a elegir. Por el contrario la presunción o acusación de haber sido apoyados por "infiltrados", puede constituirse en un arma peligrosa en manos del régimen.
- 2.2.2 El panorama del P.Colorado, es distinto. No está clara la preeminencia de los sectores colaboracionistas u opositores. Pero estos últimos han seguido líneas de transigencia o entreguismo, en materias tan importantes como las proscripciones de personas, de partidos, etc. Además, sus voceros representativos, han hecho manifestaciones peyorativas y divisionistas respecto al "F.A.", y agraviantes para partidos que lo integran. No concitan, pues, nuestro apoyo. Existe, sin lugar a dudas, una masa importante de auténticos batllistas, pero no presentan, hasta ahora, una representación definida y manifiesta. Y para ellos, quizás, el triunfo de las tendencias más reaccionarias dentro del lema, fuera una llamada a la realidad en relación con la "acumulación" y la ubicación que debieran tener en el futuro. Y por otra parte, también en este caso, sería muy peligrosa la acusación de "infiltración".
- 2.2.3 En la lucha contra la dictadura -que es la gran tarea del momento- las elecciones internas son, por supuesto, muy importantes. Pero la importancia no indica, solamente, en el triunfo dentro de cada P.T. de los sectores opositores con la obtención de la mayoría en los órganos dirigentes. El peso real que los Directorios o Ejecutivos elegidos puedan tener para una aceleración o profundización del proceso de apertura, es muy relativo, a la luz de la experiencia vivida desde julio 1981 hasta hoy. Lo que realmente importa en esta batalla, es que en Nov.1982 -caso Nov.80- se manifieste un pueblo que no acepta dictaduras ni democracias tuteladas, que quiere ser dueño de su futuro y participante activo del quehacer colectivo. Y esto se alcanza sí, con el triunfo de los sectores opositores dentro de los P.T., pero también y mucho, por una presencia notoria (incluso por vía de ausencia) de aquellos a quienes no se ha consultado, que se pretende marginar y requieren su participación. Es decir, que la oposición debe realizar una convergencia de esfuerzos, lo que no significa -necesariamente- que todos hagan lo mismo, sino que las acciones a cumplir por cada uno, concurren y converjan sobre el objetivo.
- Por otra parte, no puede falsearse la realidad. Los partidos serán como lo quieran sus dirigentes y sus militantes. Porque esto aparecerá a la hora de la verdad y, por último, -y esto es muy importante- una cosa son las elecciones internas y otra, distinta, las elecciones nacionales previstas para 1984.



3. NUESTRA INTEGRIDAD COMO MOVIMIENTO POLITICO

- 3.1. Todas nuestras decisiones frente a cada problema deben -junto con la fidelidad a nuestros principios y razón de ser, y por su justeza- afirmar la cohesión interna y atraer nuevos militantes.
- 3.2. El F.A. se integró -junto a partidos ya definidos- con sectores que abandonaron los P.T. para poder realizar sus ideales- aconsejar ahora dentro de los -partidos que debieron abandonar, sería -para muchos de sus integrantes- negar las razones que condujeron a aquella ruptura y, en consecuencia, frustrarlos, o ligarlos, otra vez, a la vieja organización.
- 3.3. Hemos dicho que una de las Grandes Tareas, es incorporar a la nuevas Generaciones (10 años de inactividad) que constituyen la Gran masa que definirá el futuro. A esa juventud sólo la ganaremos con posiciones claras, definidas, de principios, que nos individualicen. Si en estas circunstancias de las internas, aconsejaramos votar dentro de un P.T. lo que lograríamos -en el mejor de los casos- sería ligar al nuevo ciudadano a ese partido.

4. CONCLUSION

- 4.1. Los integrantes del "F.A.", no deben votar dentro de los partidos en las internas de Nov.82. Esto debe ser difundido y comprendido desde ahora, para evitar dudas y compromisos, entre nuestros militantes.
- 4.2. La intervención del "F.A." en este acto, debe expresarse por una abstención manifiesta o por el voto en blanco. La forma más conveniente debe ser discutida desde ahora, y resuelta antes del 15 de setiembre.

2

"Montevideo, julio 1 de 1982

- 1) (A) Se aducen dos argumentos para indicar el voto por los sectores progresistas de los Partidos autorizados. El primero, de postulación táctica: derrotar a la dictadura -como en el 80- y a los colaboracionistas, por un pronunciamiento unitario de la oposición, transformando la lucha interna de una elección de autoritarias partidarias, en una lucha contra el regimen. El segundo, de orden práctico, sobre la necesidad/conveniencia de que los Directorios de los Partidos Políticos sean integrados -al máximo- por representantes de las tendencias opositoras para asegurar un "diálogo" más efectivo de las FFAA en el resto del período de transición, pero, particularmente, en relación con la Reforma Constitucional.

(B) 1) El primer argumento es indudablemente deseable y valedero como aspiración, pero no se compadece con la realidad. La situación no es como en 1980. Por una parte -y alcanza con leer la prensa partidaria- está planteada ya no sólo una lucha interna dentro de cada partido sino, además, una pugna entre los partidos para captar la masa de ciudadanos no definidos. Por otra -y esto es fundamental para una apreciación objetiva- las ideas de unidad y convergencia, en el terreno doméstico, sólo son sostenidas por nuestra gente; no han prendido en los Partidos tradicionales. Antes bien, son objeto de ataque por los reaccionarios, pero de esquivar y disculpa vergonzante por los otros. Y este reconocimiento de la realidad no implica cesar en nuestra brega por la unidad y convergencia de esfuerzos. Pero sin llegar al suicidio.

2) En cuanto al argumento práctico, no debemos sobrevalorar el papel que podrán jugar los representantes de los Partidos Políticos en las conversaciones con la COMASPO. La experiencia así lo indica. Pero, además, desde que se inició el "diálogo" las FFAA le han ido "tomando el pulso" a las reac-

ciones de los representantes de los partidos políticos. Los van a comprometer en la integración a la Comisión Constituyente (FFAA, civiles adictos al régimen, partidos políticos) y a "chantajear" con las elecciones de 1984, jugando con expectativas y ambiciones personales. Para que la intervención de los representantes de los Partidos Políticos en esas conversaciones y en ese órgano fuera efectiva, tendrían que estar dispuestos a jugarse, a decir "no", a amenazar con retirarse y a retirarse efectivamente si fuera necesario. Pero tales actitudes aparecen como poco probables. Sólo se podría enfrentar el trámite de la reforma con una inteligente movilización popular y de la opinión pública.

II) Las elecciones internas de este año constituyen un acto importante en la lucha por la democracia y contra el régimen. Pero mucho más importante será la elección de 1984.-

III) Debemos siempre decir el presente pensando en el futuro:

(A) La indicación de votar a los sectores más progresistas de los partidos autorizados se traduciría en división y disociación del pueblo frente amplia, amenazando la propia existencia del Frente Amplio. Sólo se mantendría la unidad y coherencia interna si se resolviera apoyar a un sólo sector, lo que además de difícil es peligroso.

(B) Sólo podremos actuar en el proceso que tendrá que cumplir nuestro país en la medida que nos mantengamos y manifestemos como una fuerza política real y coherente. Una posición clara, definida y manifiesta ahora (sea abstención o -mejor- voto en blanco si es posible) nos permitirá -si demostramos nuestra fuerza y unidad- negociar (en el mejor sentido del término) como fuerza decisoria, nuestra participación o nuestro apoyo para 1984. Así sí, podríamos actuar sobre el proceso, condicionándolo.-

3

EL

CABLE DE

"PRENSA LATINA"



AÑO XX MEXICO, D.F., DOMINGO 8 DE AGOSTO DE 1982 NUM. 7246
 Director Fundador: ENRIQUE RAMIREZ Y RAMIREZ
 Directora General: SOCORRO DIAZ

Los militantes del Frente Amplio no deben votar por los partidos tolerados: Liber Seregni

BUENOS AIRES, 7 de agosto (PL) — Los integrantes del Frente Amplio, de Uruguay, no deben votar en las elecciones internas de los partidos tradicionales ofrecidos, en una maniobra que el presidente Liber Seregni, jefe de esta coalición progresista, calificó como "divulgación política".

En la misma divulgación, Seregni afirmó que la intervención del Frente Amplio en ese acto debe expresarse por una abstención manifiesta a por el voto en blanco, decisión interna que debe tomarse antes del 15 de septiembre próximo.

La impresión política actual del Uruguay — dice — exige la presencia de partidos o movimientos políticos definidos y coherentes, con objetivos y programas "claros" como se requiere uno de ellos.

Añade que al tomar partido por el gobierno militar, el candidato significa "la fuga y el desprecio por la opinión pública" y de los partidos "solistas".

"Es la impresión que de la voluntad preparada del régimen", señaló.

Afirma que esta ley con-

...sagra la permanencia de partidos indefinidos es "la ideología reactiva, pasiva, y no la acumulación de tendencias antagónicas en la capacidad política".

"No podemos contribuir al mantenimiento de esta tradición, con el pretexto de ayudar a los malos en una elección interna, debemos favorecer aquello que conduzca a la individualización y definición política-electoral de los partidos", afirmó Seregni, en su carta.

Dice que en el partido nacional (blanco) las fuerzas opositoras al régimen son movilizadas y no precisan de ayuda externa para ganar las elecciones internas. "Por el riesgo de ser apoyados por un arma peligrosa que puede constituir el régimen", agrega.

Indica que en el Frente Constituyente de sectores católicos, socialistas y obreros calificados, que esta última abjuraron en manifiesto "perros" y div-

...sionistas" respecto del Frente Amplio, y agravios para los partidos que lo integran. "No deben votar", concluye Seregni.

Seregni, candidato presidencial del Frente Amplio en 1971, está preso en dependencia de la Jefatura de Policía de Montevideo, desde enero de 1978. Las elecciones internas se realizarán en noviembre próximo.

Locos lindos y feos

M. Benedetti

Santiago me escribió y está bien. He aprendido a leer sus entrelineas y por ellas sé que sigue estando cuerdo. Mi temor ha sido ése. No que delate o se afloje. Eso no. Creo que conozco a mi hijo. Mi temor ha sido que se deslice desde la cordura hacia quién sabe qué. Ya lo dijo una vez el director del penal, no sé si el último o el penúltimo: "No nos atrevimos a liquidarlos a todos cuando tuvimos la oportunidad, y en el futuro tendremos que soltarlos. Debemos aprovechar el tiempo que nos queda para volverlos locos". Por lo menos fue franco ¿verdad? Franco y abyecto. Pero de algún modo esa impúdica confidencia dio la clave: es en ellos, los sabuesos, donde hay algo demencial. Son ellos los que aprovecharon el tiempo para enloquecerse. Pero no son locos lindos; son locos disformes, esperpénticos. Locos por vocación y libre elección, que es la forma más in noble de locura. Fueron becados a Fort Gulick para recibirse de dementes. Ahora bien, aunque aquel director del penal dijo eso hace más de cinco años, yo me sigo aferrando a las únicas seis palabras aprovechables de su escalofriante programa: "en el futuro tendremos que soltarlos". Digamos que a Santiago *no se atrevieron a liquidarlo cuando tuvieron la oportunidad*, pero ¿gestará entre los que soltarán antes de que enloquezcan? Aspiro a que sí. Santiago ha logrado generar, o quizá descubrir en sí mismo, una extraña vitalidad. Su descenso a los infiernos no lo ha incinerado. Chamuscado tal vez. Pienso que, más aún que afiliarse a una esperanza, allí lo que cuenta es aferrarse a la cordura. Y él sigue cuerdo. Toco madera. Y por las dudas que sea sin patas: por ejemplo esta cuchara de olivo, que además es regalo de Lydia. Sigue cuerdo porque se ha incrustado de modo voluntario en la cordura. Y está dosificando prudente y sagazmente sus odios, eso es decisivo. Los odios vivifican y estimulan sólo si es uno quien los gobierna; destruyen y desajustan cuando son ellos los que nos dominan. Sé que es difícil tener sentido común cuando se ha pasado por la humillación y el mutismo empecinado y el asco a la muerte y la alarma sin tregua y el pavor solidario y el martirio en incómodas cuotas. Tras ese itinerario, aferrarse a la cordura puede ser una forma de delirio. Sólo así puede explicarse esa machacona lealtad al equilibrio. Y también por los principios, claro. Pero hubo gentes con muchos y sólidos y declarados principios, que sin embargo flaquearon y después se sintieron como el culo. Gentes a las que no enjuicio, que esto quede y me quede bien claro, porque uno no sabe quién es realmente, cuán incinerable o incombustible es, hasta que no pasa por alguna hoguera. Digo sinceramente que los principios son, por supuesto, un elemento fundamental, pero sólo uno. El resto es respeto a sí mismo, fidelidad a los demás, y sobre todo mucho empecinamiento, mucha terquedad

en bruto, y también, se me ocurre ahora, una progresiva desmitificación de la muerte. Porque éste es en definitiva el argumento más contundente y taladrante que esgrimen. La posibilidad cierta, la comparecencia genuina de la muerte, pero no una muerte cualquiera sino la muerte propia. Y sólo rebajándola ante sí mismo, sólo mutilándola de su legendaria reputación, puede el hombre ganar el forcejeo. Convencerse de que morir no es después de todo tan jodido si se muere bien, si se muere sin recelos contra uno mismo. No obstante se me ocurre (a mí que nunca pasé por ese riesgo) que no debe ser fácil, porque en una coyuntura así uno está espantosamente solo, ni siquiera acompañado por la presencia mugrienta del techo o las paredes, ni por los rostros inmundos de quienes lo destrozan; está solo con su capucha, o más exactamente con el revés de la arpillera; solo con su taquicardia, sus arcadas, su asfixia o su angustia sin fin. Es claro que, cuando eso acaba, cuando eso concluye y se es consciente de que se sobrevive, debe quedarle a uno un sedimento de dignidad y también un sarro permanente de rencor. Algo que nunca más se perderá, aunque el ambiguo futuro depare seguridades y confianzas y amor y paso firme. Un sarro de rencor que puede volverse endémico y hasta llegar a contaminar las seguridades y las confianzas y el amor y el paso firme, tal vez compaginados en más de un futuro individual. O sea que estos implacables, estos peritos de la sevicia, estos caníbales inesperados, estos hierofantes de la Sagrada Orden del Cepo, no sólo tienen una culpa actual sino también una proyección, que roza el infinito, de esa culpa. No sólo son responsables de cada inquina individual, o de la suma de esas inquinas, sino también de haber podrido los viejos cimientos de una sociedad entera. Cuando suplician a un hombre, lo maten o no, martirizan también (aunque no los encierren, aunque los dejen desamparados y atónitos en su casa violada) a su mujer, sus padres, sus hijos, su vida de relación. Cuando revientan a un militante (como fue el caso de Santiago) y empujan a su familia a un exilio involuntario, desgarran el tiempo, trastruecan la historia para esa rama, para ese mínimo clan.

Reorganizarse en el exilio no es, como tantas veces se dice, empezar a contar desde cero, sino desde menos cuatro o menos veinte o menos cien. Los implacables, los que ganaron sus galones en la crueldad militante, esos que empezaron siendo puritanos y acabaron en corruptos, éstos abrieron un enorme paréntesis en aquella sociedad, paréntesis que seguramente se cerrará algún día, cuando ya nadie será capaz de retomar el hilo de la antigua oración. Habrá que empezar a tejer otra, a compaginar otra en que las palabras no serán las mismas (porque también hubo lindas palabras que ellos torturaron o ajusticiaron o incluyeron en las nóminas de

desaparecidos), en la que los sujetos y las preposiciones y los verbos transitivos y los complementos directos, ya no serán los mismos. Habrá cambiado la sintaxis en esa sociedad todavía nonata que en ese entonces aparecerá como debilucha, anémica, vacilante, excesivamente cautelosa, pero con el tiempo irá recomponiéndose, inventando nuevas reglas y nuevas excepciones, palabras flamantes desde las cenizas de las prematuramente calcinadas, conjunciones copulativas más adecuadas para servir de puente entre los que se quedaron y aquellos que se fueron y entonces volverán. Pero nada podrá ser igual a la prehistoria del setenta y tres. Para mejor o para peor; no estoy seguro. Y menos seguro estoy de poder habituarme, si algún día regreso, a ese país distinto que ahora se está gestando en la trastienda de lo prohibido. Sí, es probable que el *desexilio* sea tan duro como el exilio. La nueva sociedad no será levantada por los veteranos como yo, ni siquiera por los jóvenes maduros como Rolando o Graciela. Somos sobrevivientes, claro, pero también heridos y contusos. Ellos y nosotros. ¿Será levantada entonces por los hoy niños, como mi nieta? No lo sé, no lo sé. Quizá los oficiantes, los hacedores de esa patria pendular y peculiar sean los que hoy son niños pero siguen en el país. No los muchachitos y muchachitas que traerán en la retina nieves de Oslo o atardeceres del Mediterráneo o pirámides de Teotihuacán o motonetas de la Via Appia o cielos negros del invierno sueco. Tampoco los muchachitos y muchachitas que

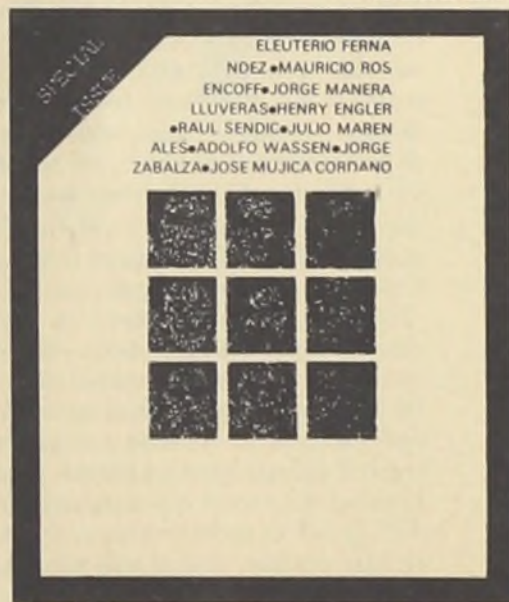
traigan en la memoria a los niños mendigos de la Alameda, o a los drogadictos del Quartier Latin, o las borrachera consumista de Caracas o el tejerazo de Madrid, o las algaradas neonazis del milagro alemán. A lo sumo puede que ayuden, que comuniquen lo aprendido, que pregunten por lo desaprendido, que intenten adaptarse y bregar. Pero quienes forjarán el nuevo y peculiar país del mediato futuro, esa patria que es todavía un enigma, serán los púberes de hoy, los que estuvieron y están allí, los que desde una óptica infantil pero nada amnésica, vieron buena parte de las duras refriegas y cómo otros adolescentes, los del sesenta y nueve y del setenta, eran acribillados como enemigos, y cómo se llevaron a sus padres y tíos y a veces a sus madres y hasta a sus abuelos y sólo mucho más tarde volvían a verlos pero tras las rejas o desde lejos o también desde una proximidad hecha de incomunicación y lejanía. Y vieron llorar y lloraron ellos mismos junto a ataúdes que estaba prohibido abrir, y vieron cómo después vino el silencio atronador en las esquinas, y las tijeras en el cabello y en el diálogo, y eso sí mucho *rock* y *jukeboxes* y tragamonedas para que olvidaran lo inolvidable. No sé cómo ni cuándo, pero esos botijas de hoy serán la vanguardia de una patriada realista. ¿Y nosotros los veteranos? ¿Nosotros las carrozas, como dicen los gaitas? Bueno, los que para entonces todavía estamos lúcidos, nosotros las carrozas que todavía rodeamos, nosotros les ayudaremos a recordar lo que vieron. Y también lo que no vieron.

Del último libro de Benedetti: PRIMAVERA CON UNA ESQUINA ROTA.
Editado por Edit.Nueva Imagen, abril 1982.

*



URUGUAY bulletin



URUGUAY-bulletinen, en
inglés, número 14, destina-
do a informar sobre la si-
tuación de los rehenes en
Uruguay.

Distribuye en Suecia:

URUGUAY-kommittén

Box 5003.

350 05 VÄXJÖ

-ACUERDESE SARGENTO...
"TEATRO ABIERTO", "DANZA ABIERTA",
Y "MÚSICA ABIERTA"... AQUÍ TIENE
LAS LLAVES Y LOS CANDADOS...



HUMOR 67

EL HUMOR OPOSITOR

¡Y QUIERO REITERAR A LA CIUDADANIA
QUE LA LLAVE QUE ABRIERA LAS PUERTAS
A UNA DEMOCRACIA SOLIDA Y ESTABLE
NO SERA ENTREGATA PARA SACIAR
APETITOS PERSONALES!



LO QUE PASA, MI AMIGO
ES QUE USTED PARECE
UN GRAVE PROBLEMA
DE REPRESION...



contra la "política" del avestruz



lea y divulgue aportes

SUSCRIPCION ANUAL: 45 coronas suecas (3 nros.) .-

POSTGIRO nr. 441 69 24-1

BOX 760

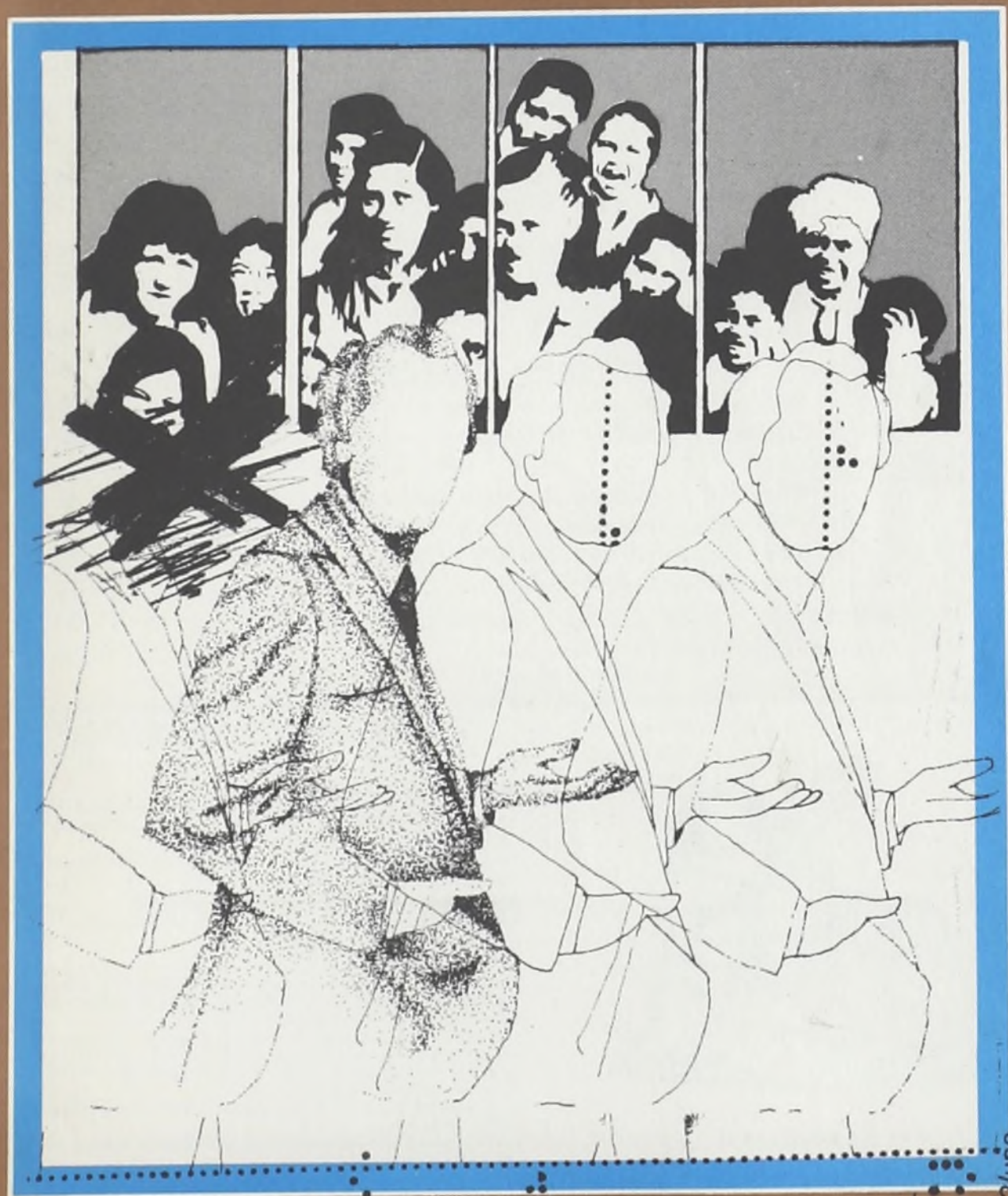
220 07 LUND

SUECIA

aportes

DICIEMBRE 1982

Año 6— Nr. 20



Latour

52/uno

contenido

6 años	3
Sobre este número.....	4
La cultura, ese blanco móvil, <i>Mario Benedetti</i>	5
La siempreviva, <i>Eduardo Galeano</i>	13
La Canción: un arma en el combate por la alegría, reportaje a Daniel Viglietti, de <i>Gregoria Selser</i>	16
Cultura e integración, <i>Cristina Peri Rossi</i>	18
Artigas está hoy en Caracas	22
<u>Literatura:</u>	
Un año de literatura uruguaya	25
Revistas culturales: vanguardia o nada	26
Libros: balance del año 81	28
Una industria reducida a métodos artesanales ..	30
<u>Teatro:</u>	
Inhabilitaciones a superar, <i>R. Fattoruso</i>	32
Estamos en crisis por suerte	34
Por el reencuentro del teatro	33
<u>Música:</u>	
Quince preguntas a Luis Batlle Ibañez	36
Conversando con una cantante	37
10 preguntas "desagradables"	38
Está muriendo el jazz?	39
La cultura del disco y sus rayaduras	40
<u>Cine:</u>	
Trabajos de amor perdido, <i>Alicia Migdal</i>	41
Haciendo camino al andar	42
<u>Canto popular:</u>	
Para un concepto de música popular	43
Música uruguaya	43
Canto popular 1977-1980	49
Mímica maestro!	51
Los rinocerontes y la cultura nacional, <i>Luis Pérez A.</i> ...	54
Información y solidaridad	59

El dibujo de la portada es de Elbio Arismendi. UNO, nro. 1/1982, Montevideo



ISSN, 0348-6400

APORTES responde a la necesidad de información que tienen los uruguayos en el exilio sobre el desarrollo político y social en nuestro país y América latina.

Consejo de selección de materiales:

Omar Betarte, Bolívar Enciso, Walter Grassi, Dinorah Huerta, Grauert Lezama, Osvaldo Melesi, Alfredo Navarro, Eduardo Quintans y German Riet.

Colaboradores:

Victor Bacchetta, Eduardo Galeano, Daniel Viglietti y Guillermo Waksman.

Administración y distribución: Dinorah Huerta.

Editor Responsable (ansvarig utgivare): Grauert Lezama.

Certificado de publicación periódica (utgivningsbevis för periodisk skrift): Ub 11316, 18.12.1978.

Carátula: Efeseta

Impresa en los talleres gráficos de ABF, Lund, sus materiales pueden reproducirse mencionándose la procedencia. Los artículos redactados por el consejo de selección de materiales, serán firmados expresamente.

APORTES aparece cada cuatro meses. Precio del ejemplar: 16 coronas suecas. Suscripciones por un año (3 números): 45 coronas en Suecia y 10 dólares en los demás países. Los envíos fuera de Europa son por vía aérea. Se acepta el canje con otras publicaciones.

La correspondencia y solicitudes de suscripción deben dirigirse al **Box 760, 220 07 Lund, Suecia.**

Los giros deben hacerse a nombre de APORTES y al postgiro número 441 69 24-1.

6 años

Con este número, APORTES cumple seis años. Concebida como un instrumento al servicio de la lucha ideológica en el exilio uruguayo y latinoamericano en Europa, nos sumamos en 1977 al reducido grupo de publicaciones que sostenían un duro combate contra la desinformación y la apatía políticas sosteniendo, en nuestro primer número, que queríamos "llegar al exiliado que permanece activo, sea por su trabajo intelectual o por su práctica militante".

Simplificamos nuestra tarea informativa en una frase que se convirtió, por la fuerza de los hechos y el sectarismo político, casi en consigna: la lucha contra la "política" del avestruz.

Con ese fin, desempolvamos documentos y declaraciones para cotejarlos con las posiciones actuales de quienes los emitieron y reunimos, además, artículos, ensayos y notas sobre temas específicos: el fascismo, la socialdemocracia, los militares, etc.

A lo largo de estos años hemos recogido, lógicamente, oposiciones y apoyos. Algunas veces -pocas lamentablemente- logramos romper el cascarón del sectarismo y armar algunos números con las opiniones de dirigentes y militantes de distintos partidos y/o organizaciones.

No pudimos, en cambio, organizar la polémica sobre temas que entendemos importantes. Nuestros intentos chocaron contra "la mentalidad de capilla" y las evasivas o el silencio sustituyeron el compromiso de una respuesta o la toma de posiciones.

Cumplimos seis años y no exhibimos como único mérito el haber sobrevivido a otras publicaciones. Nuestras veinte ediciones son el resultado de haber podido afianzar la línea pluralista de la revista, de haber consolidado el apoyo de nuestros suscriptores y de seguir sosteniendo que, para estos fines, no necesitamos enunciados programáticos.

En esto estamos y, claro está, seguiremos.

Sobre este número

Cuando hablamos de la cultura uruguaya, a cuál nos referimos? A la anterior al golpe militar de 1973, a la que se ha desarrollado durante estos años de dictadura o a la que sobrevive y se reproduce en el exilio?

Muchas veces, lamentablemente, se comete el error de presentar a la cultura uruguaya sólo a través de la cultura del exilio. Nosotros no pretendemos negar que la mayoría de nuestros escritores, artistas e intelectuales han sufrido persecuciones, han sido torturados y encarcelados o han sido obligados a exiliarse. Pero la creación cultural, pese a los intentos destructivos de la dictadura militar, no se ha detenido aunque, como dice Galeano, "resulta difícil, quizás imposible, medir la magnitud de la agresión" a que está sometida.

Hoy se escribe, se pinta y se canta en el Uruguay dentro de las posibilidades que el régimen permite y hay quienes escriben y guardan, componen y no cantan, pintan y no exhiben, etc., pero hay, también, quienes encuentran formas y vías para manifestarse culturalmente.

"Cuando un poder represivo, por ejemplo el que hoy somete a mi país, -dice Benedetti- decide destruir la cultura, ésta busca y encuentra formas idóneas para su renacimiento. Una, dentro de -fronteras, forjando y perfeccionando el arte de la entrelínea, logrando que artista y público afinen su sensibilidad, pero (y fíjense qué buen pero) impulsando al artista a echar por la borda todo esquematismo panfletario, o sea a cambiar la cuadrada consigna por la sugerencia y la metáfora, a inventar cada día nuevos canales para restablecer el diálogo y hasta la complicidad con el destinatario natural. Y otra: el arte del exilio, que, tras un lógico período de desajuste, hoy renace y fructifica, influye y es influido, y amplía considerablemente las fronteras de un pequeño país que nunca se dará por vencido".

Los artículos que hemos reunido para este número, fueron seleccionados a partir de estas consideraciones y, en ese sentido, hemos agrupado los materiales en dos secciones: a) análisis y artículos producidos en el exilio y que abordan, de una u otra forma, el problema de la cultura uruguaya actual y b) artículos y notas periodísticas publicadas en Uruguay.

Creemos, finalmente, que estas dos fuentes informativas ofrecen a los lectores de "aportes" una justa visión de nuestra cultura, "dentro y fuera de fronteras".

CONSEJO DE SELECCION DE MATERIALES
diciembre 1982

La cultura: ese blanco móvil

Mario Benedetti

América Latina, esta inmensa provincia del subdesarrollo, posee una historia evidente, inconfundible: la que se escribe con hechos, con batallas, con trabajo, con dependencia y con liberaciones. Pero también otra, más íntima: la que puede reconocerse en su poesía, en su música, en su plástica. Y una y otra no son contradictorias sino complementarias. Sólo que mientras la primera es el desarrollo de un cuerpo social, la segunda es más bien el currículum de sus estados de ánimo.

Un poema que expresa la soledad, puede ser la asunción de una crisis individual, pero también representar la incomunicación o el aislamiento de toda una generación, de un pueblo entero. Una canción de amor nacida probablemente de la presencia o la nostalgia de una muchacha con rostro y con nombre, puede llegar a convertirse en el leitmotiv de una promoción, y hasta en el signo, transitorio e intenso, de una temporada; sin embargo, lo que a veces se juzga como un detalle caprichoso, intemporal, suele ser el ilustrativo segmento de una temporada mayor llamada época.

La poesía y las canciones constan de palabras, y es notorio que las palabras, ya sea en brevísimos destellos o en amplias volutas, narran y revelan el acontecer de la historia. Quizá sea menos fácil reconocer esa función en las artes plásticas, que por supuesto también la cumplen. Ahí las imágenes son también un lenguaje, pero no avanzan ni se movilizan como un poema; no convocan, como una canción, un eco colectivo. Más bien profundizan un segmento de mundo y de tiempo, y en definitiva no importa que éste dure un quince nio o una milésima de segundo. Tampoco importa demasiado que el artista intente ser elemental espejo o explosión de color; que reconozca la simpatía de las cosas aparentemente inertes, o ensaye una persuasión de signo ideológico; que enarbole la tierna frialdad de las construcciones mecánicas o la calculada espontaneidad del happening.

Todos son tramos complementarios de una misma historia, a la vez íntima y comunitaria; estados de ánimo de un vastísimo cuerpo social.

Desde el muralismo a la liberación surrealista; desde el crudo realismo a la ilusión óptica; desde el pop-art a la abstracción metafísica; desde la raigambre en la tradición al riesgo experimental, pintores y grabadores han revelado a su modo el subdesarrollo social y el paisaje humano. Una palma puede ser simplemente una palma, pero también un alerta, una invocación, una nostalgia; una estructura puede parecer apenas una noción cuadrículada, y ser en realidad una interiorización o un desasimiento; un móvil puede tomarse por una mera ilusión óptica, y constituir en verdad una alegre tensión o un principio de angustia.

La plástica latinoamericana a menudo revela una mirada interior penetrante y lúcida, sofocada o aguda, pero es además una ventana abierta al mundo; no sólo al mundo que tal vislumbre abarca sino también al que abarcan la memoria o la intuición, esas antenas de prodigioso alcance. Es cierto que en muchos de nuestros mejores plásticos hay una magia predominantemente visual, pero también en otros, no menos destacables, comparece una magia de los sentimientos y hasta una magia de lo racional.

A través del pintor la realidad monda y lírica puede volverse denuncia, estímulo, propuesta ideológica, goce sensual, ensoñación, esperanza, delirio. En la plástica latinoamericana suele producirse una tal potenciación de lo real que a veces parece rozar las fronteras de lo irreal. Y también comparece, entremetida en esa brega interminable, la encarnizada búsqueda de identidad. Búsqueda que no descarta ninguna vía, que no desperdicia ningún instrumento.

En ese peculiar rastreo de sensaciones, en esa pesquisa de color y de formas, en esa maravillosa operación osmótica entre el paisaje y el desnudo, entre la eurytmia y la aventura, por una parte, el mundo exterior se contagia de pensamientos y emociones, y por otra, la vida interior, casi recóndita, del artista, se ventila, se limpia de impurezas, se exterioriza. De ahí que la indagación de la identidad tenga en este plano una doble vigencia, ya que atañe al individuo pero también a su tiempo, a su comunidad.

Ahora bien, ya que tiene en sus manos esa posibilidad casi mágica de comunicación, no resulta extraño que a veces el escritor o el artista se parapeten tras su propio silencio? La mudez de un poeta es siempre inquietante. Los comentaristas de la cultura, por ejemplo, suelen sentirse extrañamente agraviados cuando un poeta se llama a silencio, y convierten ese silencio en su materia prima. Paradójicamente, el silencio de un poeta puede ser noticia, a veces más noticia que su misma poesía.

La literatura universal abunda en célebres silencios, que van, para sólo mencionar dos casos bien dispares, desde Arthur Rimbaud, que en los últimos 19 años de su vida (y vivió apenas 37) rompió radicalmente con la literatura, hasta el menos remoto J.D. Salinger, probablemente el narrador norteamericano más sobresaliente de la posguerra, quien, después de cuatro títulos notables, hace ya más de 15 años que no publica ningún libro. Hace algunos meses, en España, le fue otorgado el Premio Príncipe de Asturias al poeta José Hierro, cuando habían transcurrido 17 años desde la publicación de su última obra.

En todos los casos, esos paréntesis han despertado la curiosidad periodística. Indudablemente, para cualquier reportero es un estímulo salir a la caza del motivo: penas de amor? -carencia de temas? -merma de la vocación? -rencor hacia la crítica? A veces el escritor se resigna a dar una explicación para aventar absurdas interpretaciones, o de inventar alguna, sencillamente para que lo dejen tranquilo. Pero me imagino que para muchos de estos provisionales o definitivos silenciosos debe ser un trago amargo comprobar que su mutismo provoca más interés que la innegable calidad de su obra.

Recuerdo que hace unos veinte o veinticinco años se había creado en Buenos Aires toda una leyenda alrededor del "silencio" de Enrique Banchs (1888-1968), uno de los grandes nombres de la poesía argentina, que publicó sólo cuatro libros de versos entre 1907/1911. La urna apareció en ese último año, y el famoso silencio, apenas roto con alguna página en prosa, duró hasta su muerte, en 1968.

Ahora bien, Banchs había colocado en la urna no sólo los mejores sonetos que se hayan escrito en Argentina, sino también las cenizas de su voluntad lírica, pero el poeta fue silencioso hasta sobre su silencio, y un crítico tan escudriñador como Anderson Imbert sólo lo puede señalar, impotente y frustrado: "Y luego enmudeció".

Sin embargo, el caso de Juan Rulfo es probablemente el más zarandeado por los medios de comunicación. Dos libros, *El llano en llamas*, *Pedro Páramo*, a cuál mejor; luego un paréntesis abierto en 1955 y aún no cerrado. Ni siquiera los críticos se ponen de acuerdo sobre ese mutismo. En tanto que Luis Harss lo atribuye "a alguna traba que lleva adentro como una pena sin nombre", para Teresa Gómez Gleason "en Rulfo la autocrítica ha llegado a ser tan severa ante su propia fama, que el vertedero de su mano no se puede abrir para dejar correr la pluma nuevamente". Constantemente asediado por pesquisas y sondeos, el humor de Rulfo, que es en definitiva su tercera obra maestra, siempre despista a curiosos y sabuesos.

Habría muchos otros silencios a enumerar, todos dispares; unos ya desflorados y otros inmersos aún en el misterio. Quizá la explicación más profunda y esencial nos la brinda un poema inserto en la última obra publicada del ya citado José Hierro, aquel excelente Libro de las alucinaciones de hace diecisiete años:

Hace más de mil años que no canta.
Pero en este instante grita:
"Te quiero, te quiero".
(Lo sé, aunque no pueda oírlo).

No es improbable que todos esos poetas que durante ocho o quince o veinte años, o durante más de medio siglo, como en el caso de Enrique Banchs, no publicaron, en realidad sigan cantando, sigan diciendo: "Te quiero, te quiero". Y si el secreto residiera en que no los oímos? Después de todo no sería de extrañar, en época como ésta, de tan altos decibeles.

Y bien, luego de justificar a los silenciosos, quiero también referirme a quienes sí guen (seguimos) escribiendo y publicando, aunque a veces no falten motivos para jubilar el bolígrafo o cancelar la máquina. Y si bien cada uno tiene derecho a comportarse según su temperamento, siempre habrá escépticos capaces de opinar que cada escritor reacciona según le va en la feria (por ejemplo, la del libro) y creen que el éxito es el único o por lo menos el decisivo condicionante en el estado de ánimo de un literato, y por ende en la voluntad de persistencia creadora.

Éxito puede significar muchas cosas, buenas y malas, pero siempre es un síntoma de comunicación. Para algunos escritores ésta suele ser la prioridad primera, y para los demás (con la dudosa excepción de quienes dicen escribir sólo para sí mismos) es de todas maneras un factor digno de consideración. Ahora bien, preocuparse por establecer nexos con el lector, de ningún modo implica hacerle concesiones ni sólo decirle lo que quiere escuchar, sino frecuentemente todo lo contrario. También cabe señalar que no siempre se accede al éxito por canales o medios estrictamente justos. El escritor transita casi siempre por una cuerda floja. En el mundo del consumismo es más bien improbable que un artista pueda alcanzar a un gran público con absoluta prescindencia de las vías comerciales.

Y conste que no me refiero aquí al mediocre o al oportunista, sino al artista bien dotado, preocupado por el destino de su gente, de su país, de su tiempo. Si renuncia por completo a los medios de difusión comercial, arriesga condenarse a la soledad, la frustración y el monólogo, y también a que esa gente que él asume como su gente, lo acuse de elitismo, individualismo, torremarfilismo y otros veredictos igualmente simpáticos. Si en cambio se resigna a emplear aquellos cauces, puede correr el riesgo opuesto: ser acusado de venderse al consumismo, de comercializar su arte, de complacer deliberadamente al gran público, de amputarse la dignidad, etc. Cuál será pues el justo medio para que el artista acceda a un público vasto sin llegar a ser infiel consigo mismo? Cómo transmitir lo esencial de sí mismo y no la falsa imagen construida por la eficiente publicidad?

Desde la propaganda hasta la crítica en todos sus matices, desde los premios y los honores hasta las conspiraciones de silencio, desde el favor hasta el desfavor del público, hay muchos factores que tensan las condiciones de trabajo y presionan al productor de arte o de literatura. Para un escritor joven e inédito, por ejemplo, un premio literario puede ser mucho más que una recompensa material o una propulsión a su inexperta vanidad; puede significar nada menos que un inicio de comunicación con sus posibles lectores. Un literato ya maduro, en cambio, sabe que un galardón puede ser un leal reconocimiento de altos niveles de calidad, pero también el resultado de una pulseada entre grupos o tendencias, de la sutil estrategia de un editor avezado, o (como acontece nada menos que en el Nobel) de la nominación pendular que deje alternativamente conformes a tirtios y a troyanos.

Hay críticos estupendos, sagaces, honestos y obsesivamente justos, pero hay otros torpes, perezosos, deshonestos y vocacionalmente inescrupulosos. Los primeros tienen por lo general el valor de arriesgarse ante la primera edición de un libro y expresan sencillamente su opinión, favorable o adversa; los segundos, en cambio, prudentes hasta el tedio, sólo son capaces de elogiar una obra a partir de su octava o novena edición.

Ya sea rodeado de premios o de silencio, de admiración o de desdén, de fans o de acreedores, cada escritor sabe que la fórmula para no jubilar el bolígrafo ni cancelar la máquina, es seguir escribiendo, como se pueda y se quiera, sin deslealtades consigo mismo, y con una ambigua, sutil, casi inocente, finalidad: que sus historias lleguen a todos los lectores del mundo, o, si eso no es posible, por lo menos a uno. Un sólo lector puede ser también un premio.

Y no se piense que esto es una mera reducción al absurdo. Aun ciertos escritores que en sus respectivos países eran suficientemente conocidos pero que con el tiempo y las dictaduras se han convertido en exiliados políticos, deben hoy aprender a valorar, en todo su significado y cual si fueran jóvenes inéditos, la llegada a su obra de cada lector nuevo, ya que éste no será atraído por un clima en común, por un sobreentendido o por una alusión, sino vaya a saber por qué extraño azar o imprevisible afinidad. Esto no descarta que ese lector, poco menos que aislado, pueda llegar a establecer un vínculo afectivo o intelectual, verdaderamente entrañable, con una obra en particular. Y curiosamente, cuando tal cosa ocurre, por lo general no se debe a que el lector solitario y ajeno encuentre en el texto un traslado artificial a su propio mundo, sino precisamente a que reconoce el legítimo mundo del autor, su original propuesta artística y humana.

Fue David Viñas quien me habló por vez primera de una cultura alternativa, que incluía no sólo un rescate del pasado utilizable sino una propuesta hacia el futuro. Para Viñas, "el riesgo fundamental del exilio es que uno se queda en el presentismo absoluto". Sin duda existe ese riesgo, que en cierto modo proviene de circunstancias que en su inicio no fueron estrictamente culturales. El escritor, el intelectual, que ha debido optar por el exilio, se enfrenta en primer lugar a un problema de convivencia. Arrancado de su medio, de sus factores de estímulo y medida, desgajado de sus destinatarios naturales, de sus plausibles canales de difusión, suele refugiarse en otro oficio para ganarse la vida.

El riesgo del presentismo viene pues de esa urgencia para enfrentar el escabroso ahora. Se trabaja para el pan y el techo del día, de la semana, del mes; pocos se atreven a programar su vida en etapas anuales. Sólo cuando se consigue solventar las necesidades esenciales, es posible crear un espacio para la reflexión. El intelectual, como cualquier exiliado, tiende a menudo a idealizar el país y el ámbito de los que ha sido privado. Hábitos o simples datos que no tenían mayor significación, de pronto se convierten en paradigmas, en virtudes encanjeables, en paraíso perdido. De ese modo se anula o se desdibuja la noción rigurosa de ese pasado, ya que la verdad es que algunos de aquellos rasgos, hoy tan añorados, incluyeron los gérmenes de una derrota que siempre aparece ligada a la inquerida diáspora. Por el contrario, otros elementos de la etapa transcurrida, que todavía hoy parecen ásperos e incómodos, permiten entrever la clave de un rescate.

Esta asunción de un legado, ya no superficial sino profundo, no sólo es válida para la trayectoria de cada individuo en particular; también sirve para que la historia comunitaria vaya mostrando su verdadero rostro. Una cultura alternativa debe restaurar esa verdad histórica, despojarla y despejarla de falsificaciones, desenterrarla en fin. Pero una cultura alternativa debe también restaurar el futuro. Hay futuros que nos son asignados - desde fuera, impuestos desde arriba, futuros que son cepos. Ese presentismo de que habla Viñas nos hace particularmente vulnerables a un futuro previamente amojonado, confinado, estéril. Ni el ánimo apocado ni la timidez colectiva van a conducir a un futuro abierto y libre; éste sólo será merecido y entrevisto mediante el ejercicio de la imaginación, la honestidad ideológica y acaso un cierto ascetismo moral, unido a una buena dosis de osadía.

También es cierto que a algunos escritores y artistas latinoamericanos que vivimos nuestro exilio en países de Europa Occidental, nos ha resultado difícil habituarnos a un hecho sociocultural que muestra asimismo una actitud. Por la experiencia que traíamos de los medios de comunicación, tal como suelen manejarse en América Latina y especialmente en los países del Cono Sur, sabíamos que la información es frecuentemente manipulada, deformada, desvirtuada, quitada de su contexto. Sabíamos que muchas veces los intelectuales de derecha se hacen eco de esa distorsión. A todo eso veníamos preparados. Lo sorprendente resulta más bien el escepticismo, la desconfianza y hasta la indiferencia hacia el hecho político, que se articulan e integran en las posturas de ciertos intelectuales de izquierda. Hay una visible preocupación en dejar a salvo, en cada minuto y en cada línea, su total libertad de juicio y en poner distancia con el compromiso.

Según esos criterios, para la política están los políticos; el intelectual debe tener siempre las manos libres y limpias. Ahora bien, no se piense que tales posturas sean totalmente ajenas a los hábitos culturales de América Latina. Lo normal es que todos que ramos ser libres y no obsecuentes. Pero sí llama la atención cierto espanto que muchos intelectuales europeos de hoy experimentan ante el compromiso político. Paradójicamente, su único compromiso, su única militancia es contra la militancia. Por supuesto, hay excepciones y muy notorias, pero lo curioso es que ese apartamiento, ese escepticismo de los más, no tiene arraigo en la propia tradición cultural de Europa. Antes, durante e inmediatamente después de las amargas épocas del fascismo y nazismo, los escritores y pensadores europeos estuvieron inmersos en su contexto social y político. Desde Antonio Machado a Thomas Mann, desde Sartre a Peter Weiss, desde Cesare Pavese a Rafael Alberti, la política fue una presencia insoslayable.

No todos militaron en las mismas tiendas, pero ninguno de ellos omitió pronunciarse, comprometerse, denunciar, solidarizarse. Es comprensible que el estalinismo y sus excesos hayan herido profundamente la vida intelectual europea, y es notorio que la herida aún no ha cicatrizado. Sin embargo, a los católicos actuales nadie les cuelga la responsabilidad de la Santa Inquisición, en tanto que a los actuales marxistas sí se los involucra en el pretérito estalinista. Así pues, no es justificable pero sí explicable que los intelectuales europeos tangan pánico de que alguien les coloque esa etiqueta. Por supuesto, la reacción aprovecha ese temor y convierte al estalinismo en un fenómeno de amplísimo espectro. Desde el aborto hasta una canción de amor, desde una huelga hasta

la mera pobreza, todo puede ser estalinista. Como expresara, en un comentario pintoresco pero real, uno de los vecinos del pueblo sevillano Marinaleda que sostuvieron una prolongada huelga de hambre, "a veces se considera extrema izquierda lo que sólo es extrema necesidad".

Afortunadamente alejada de la tremenda conmoción de la última guerra, y demasiado incrédula ante los vaticinios de una próxima, la literatura europea sigue pendiente del formalismo, y las más reconocibles influencias son filosóficas o antropológicas, y sólo a veces literarias. En la literatura latinoamericana actual, no hay legado cultural que iguale en fuerza a la influencia de la mera realidad. En términos del Dasein existencialista y heideggeriano, el ser humano se pregunta por el sentido del ser. En América Latina se vuelve, acaso inconscientemente, a la fuente etimológica: existencia significa "lo que está ahí". Y lo que está ahí en nuestros países son las cincuenta mil vidas que costó a los nicaragüenses desembarazarse de los Somoza, los cuarenta mil muertos de El Salvador en los últimos tres años, o el terrible promedio de un asesinato político cada cinco horas en Guatemala. Lo que está ahí son los miles de desaparecidos en el Cono Sur.

Para los intelectuales europeos la muerte es hoy un tema básico como preocupación ante el obligado destino del hombre. Pero en América Latina la muerte es una absurda, prematura e injusta interrupción de la vida. La tentación de esquematismo que nos impide a veces a los intelectuales latinoamericanos apreciar la complejidad de ciertas actitudes de los intelectuales de Europa, también les estorba a éstos para entender los grados de compromiso del intelectual latinoamericano. Cada creador elige individualmente sus formas expresivas y cada uno forja el mundo original y distinto de que es capaz, pero todos son atravesados por un mismo hilo conductor: la realidad. Quizá en este complejo desarrollo estamos los latinoamericanos en una etapa semejante a la que enfrentaron los escritores europeos de hace cuarenta años. Ojalá nos llegue muy pronto la época en que podamos considerar la muerte en sus términos de ontología y no de masacre.

Ah, pero mientras tanto, en el ambiguo solar de la cultura la excesiva simplificación puede llegar a ser un recurso descalificante. Lo cierto es que ese expediente está siendo usado urbi et orbi, no sólo por la derecha consabida sino también por los que podríamos llamar "reaccionarios de izquierda". Estos, que suelen defender las revoluciones sólo hasta que triunfan, o los derechos del individuo pero no los del pueblo, o la no-militancia como aval de libertad pero sobre todo de no-riesgo, ejercitan y hasta cultivan una peculiar complicidad cuando se trata de juzgar a ciertos colegas, por ejemplo a los que siguen defendiendo las revoluciones después de su victoria o sea cuando empiezan a dar (entre bloqueos, calumnias y amenazas) sus primeros y segundos pasos; o a los que defienden los derechos del individuo y también los de esa suma de individuos que es el pueblo; o a los que asumen un compromiso que da sentido a su libertad creadora.

La cómoda clave de semejante complicidad es precisamente la simplificación, en el entendido, y más aún en el sobrentendido, de que un poeta sensible a su contorno está definitivamente perdido para la excelsa poesía. Dan por sentado, o tal vez simulan que lo dan, que la preocupación social corta las alas, frena la osadía experimental, castra la imaginación. No les interesa verificar si sus prejuicios son válidos; les alcanza y les sobra con expresarlos. En consecuencia exaltan la soledad, los sueños, la magia, el homoludens, el protagonismo de la palabra. No están más allá, sino más acá, del bien y del mal, ya que aún no se han chamuscado en esos fuegos.

Por supuesto hay quienes, con toda honestidad y loable fervor, se consagran y se limitan a los mohos de su fecundo patio interior, pero también hay otros que los adquieren como "parterres" del espíritu. Son precisamente estos militantes del siglo los que más se agravan del ruido y las furias de la sociedad. Para defenderse, simplifican. Ellos, que suelen espantarse ante lo vulgar, no vacilan sin embargo en trivializar hechos singularmente complejos. Creer, o hacer creer, que la definición política de un intelectual sólo habrá de llevarle al esquematismo, al maniqueísmo o a la pobreza formal, es hacer una torpe evaluación de los caminos y procesos del arte. Desde la *Divina Comedia* al *Guernica*, desde *Marat-Sade* a *Novecento*, desde *España, aparta de mí este cáliz* al *Canto General*, el ingrediente social ha servido para nutrir el arte de todos los tiempos. Acharcar a ese componente el esquematismo de los inevitables mediocres, equivaldría a atribuir a la magia y a los sueños la indigencia estética de algunos autores burgueses.

Bajo palio reivindicativo, con jubileo y hasta con boato, casi como un Alfred Dreyfus, ha ingresado a España victorioso y amargo el *Guernica*, custodiado por la misma poli

cía que antes prohibiera la introducción de sus reproducciones. Llegó también el admirado *Guernica*, pero también llegaron, como incómoda escolta, las palabras textuales de Picasso: "¿Qué creéis que es un artista? Un imbécil que no tiene más que ojos si es pintor, que oídos si es músico, que una lira en cada compartimento del corazón si es poeta? No, el artista es también un ser político, alguien que siempre está alerta ante los acontecimientos que se desarrollan en el mundo, sean desgarradores, ardientes o dulces, y que, a partir de ellos, se configura por completo a sí mismo. ¿Cómo es posible desinteresarse de los demás? En función de qué olímpica indiferencia podría ser posible apartarse de una vida que los demás nos aportan con tal abundancia?"

La soledad, la imaginación, la aventura experimental, el rigor y el disfrute de la palabra, no son patrimonio exclusivo de los que confunden la libertad individual con la irrestricta contemplación del ombligo propio.

También los pueblos sufren soledades y asedios, se lanzan a imaginar y a liberarse, se atreven a experimentar con los tanteos de la justicia, cultivan con amor ciertas palabras que los definen y cohesionan. Después de todo, son hábitos que la comunidad trasmite al artista, y éste no ignora de qué cantera va extrayendo las creaturas, el lenguaje, los rumbos. Pero el hecho de extraer invalorable elementos de una cantera no tiene por qué cohibir o reducir al artista, ya que es a partir de ese material que él impondrá luego su originalidad.

Así como Carrara proporcionó sus mármoles a casi todo el Renacimiento italiano, pero cada escultor los convirtió en su texto singular, así también el escritor trasmuta, a golpes de imaginación, la realidad general en su verdad particular. "También la verdad se inventa", escribió Machado. Esa invención es, en rigor, una prueba de amor a la verdad, sólo comparable (para no salirnos del orbe machadiano) a la del enamorado que, a partir de un rostro real, digamos Pilar de Valderrama, inventa a la amada: Guioamar.

Muchos de los que hoy, en cualquier lugar del mundo, le dan la espalda a la realidad, abominan del compromiso y reclaman su lógico derecho (opción que, por otra parte, nadie les niega) a la soledad, la magia y los sacrosantos sueños, probablemente olvidan, o acaso no quieren recordar, que en los cuatro puntos cardinales hay hombres y mujeres que asumen riesgos y hasta dan su sangre para hacer viable un mundo en el cual, entre otras cosas, los soñadores mantengan su derecho a soñar.

Sí la cultura es un blanco móvil. A veces vienen ganas de pedir, como Truffaut: "Ne tirez pas sur le pianiste". Pero ¿quiénes apuntan en realidad contra la cultura? A las dictaduras militares, demás está decirlo, no les agrada esa palabra inquietante. Tampoco al imperialismo que desde siempre arroja las represiones. Las oligarquías criollas, en cambio, fueron oportunamente atraídas por la cultura, o por las porciones menos urticantes de la misma, pero eso fue en tiempos de arcadía que ya no se estilaban. Más tarde, cuando la inquietud social empezó a arañar sus cofres, no tuvieron inconveniente en cambiar a Kierkegaard por Clausewitz, y en reclamar a voz en cuello el orden, pero en inglés.

Es como si la cultura estuviera entre dos fuegos. Por un lado, los grandes promotores y beneficiarios de la explotación, necesitan de la ignorancia popular; por otro, cuando pese a todo, va naciendo, o creciendo, una cultura nacional, aquellos mismos intereses fraguan su aplastamiento. Por fortuna los pueblos van aprendiendo que la cultura es una aliada de su libertad, y que siempre llega un tramo del proceso histórico en que la cultura adquiere, por derecho propio, el sitio que le corresponde en cualquier sociedad. Pase o no por la rebeldía, pase o no por la revolución, un pueblo sólo llega a su plenitud cuando, entre otras necesidades primordiales, conquista



el libre ejercicio de sus posibilidades culturales.

Ahora bien, en países donde no existe una situación totalitaria y coercitiva, y en consecuencia el genocidio cultural (al menos en sus formas más groseras) está descartado, entonces las corrientes represivas se adaptan a esa realidad peculiar y se avienen a agredir a la cultura con medios y recursos más sutiles. "Qué cosa más fatigosa que concebir el caos de una multitud de espíritus?", se preguntaba el pulcro Valéry en 1896, y hoy quizá se asombraría ante la respuesta que los actuales tecnólogos de los *mass media* creen haber encontrado a aquella interrogante finisecular. Por lo menos han concebido canales, niveles, conductos, destinados a compaginar ese caos de las multitudes, a amputarles su diversidad, a distraerlas de sus espontáneos intereses. Del caos a la atrofia, podría ser el lema. Y la maniobra se lleva a cabo fundamentalmente en las capas juveniles de la población, aprovechando propensiones legítimas para de algún modo deformarlas. Digamos la transformación paulatina y sutil del disfrute musical en simple ruido anestésico, o del saludable erotismo en pornografía de la más baja estofa.

Como sucedáneos del genocidio y la penetración culturales: la indiferencia por la cultura, el paulatino deterioro del gusto, la frivolidad como misión cumplida, la *moñerfa* como obra maestra. O sea cualquier medio que distancie al individuo, y también a las masas, del quehacer y el goce de la cultura, a sabiendas de que en esa separación va implícito un extrañamiento, y en definitiva un rechazo, con respecto a otras tomas de conciencia. Tras el colonialismo político, ésta es una forma de colonización interior, una solución provisional, que ha hallado el sistema para conceder a los jóvenes un alarde externo, de aparente y ruidosa independencia, en tanto que convierte al intelecto, a la vida interior en fin, en un sutil enclave colonial.

Sí, la cultura es un blanco, pero móvil, y esa movilidad es también una de sus más verosímiles posibilidades de salvación. La cultura tiene la movilidad de los pueblos que la generan, y en ese sentido es imprevisible e incalculable. Siempre es capaz de sacar de la manga, o del bolígrafo, o del pincel, o de la guitarra, un recurso inédito, una nueva agilidad, una manera original de burlar al enemigo.

Hace más de diez años, en un reportaje que le hice en Buenos Aires, me dijo el poeta Juan Gelman: "*El capitalismo es lo más antipoético que ha conocido la humanidad, en el sentido amplio del término y también en el sentido técnico*". Y es ese sentido técnico el que siempre le ha impedido al capitalismo, y más todavía a su deformación fascista, acribillar de tal manera la poesía, someter a tal punto el arte, como para que una y otra no puedan renacer de sus cenizas.

Cuando un poder represivo, por ejemplo el que hoy somete a mi país, decide destruir la cultura, ésta busca y encuentra formas idóneas para su renacimiento. Una, dentro de fronteras, forjando y perfeccionando el arte de la entrelínea, logrando que artista y público afinen su sensibilidad, pero (y fíjense qué buen pero) impulsando al artista a echar por la borda todo esquematismo panfletario, o sea a cambiar la cuadrada consigna por la sugerencia y la metáfora, a inventar cada día nuevos canales para restablecer el diálogo y hasta la complicidad con el destinatario natural. Y otra: el arte del exilio, que, tras un lógico período de desajuste, hoy renace y fructifica, influye y es influido, y amplía considerablemente las fronteras de un pequeño país que nunca se dará por vencido.

Esa es la movilidad salvadora del arte. Porque es móvil, cambiante, dinámica, sus jurados enemigos, si bien a veces la hieren en sus suburbios, en sus bordes, en sus arrabales, casi nunca la alcanzan en sus centros vitales, en su esencia, en su vida perdurable y trasmisible. Sin embargo, el riesgo es más amplio. Aún cuando, en América Latina, la cultura y el arte suelen ser blancos móviles y en consecuencia difíciles de derribar, en cambio, el artista como hombre, como simple integrante de su comunidad, puede ser un blanco fijo. Y ésta es la otra forma, la horrible manera, que las dictaduras encuentran de agredir al arte: sencillamente acabar con el artista. Pero sobre ese tópico me resulta difícil. y hasta inadecuado, reflexionar en prosa.

La muerte de un poeta es ante todo la muerte de un hombre. Por eso, por ser ante todo la muerte de un hombre, el asesinato de un poeta es también un acontecer poético, así sea un trágico acontecer, ya que de un modo extremo revela la increíble capacidad que tiene el ser humano, no sólo de arriesgar la vida por sus convicciones sino también

de arriesgar sus sueños. Por eso quiero concluir leyéndoles un poema en un intento de decirles que, como en cualquier carrera de relevos, debemos recoger el testigo de las manos todavía cálidas de nuestros compañeros caídos, y, con la misma fe que ellos despertaron y nutrieron, y con el paso, lento o rápido, joven o viejo, de que cada uno dis-ponga, continuar el curso hacia la meta liberadora.

POR QUE CANTAMOS

*Si cada hora viene con su muerte
si el tiempo es una cueva de ladrones
los aires ya no son los buenos aires
la vida es nada más que un blanco móvil*

usted preguntará por qué cantamos

*si nuestros bravos quedan sin abrazo
la patria se nos muere de tristeza
y el corazón del hombre se hace añicos
antes aún que explote la vergüenza*

usted preguntará por qué cantamos

*si estamos lejos como un horizonte
si allá quedaron árboles y cielo
si cada noche es siempre alguna ausencia
y cada despertar un desencuentro*

usted preguntará por qué cantamos

*cantamos porque el río está sonando
y cuando suena el río / suena el río
cantamos porque el cruel no tiene nombre
y en cambio tiene nombre su destino*

*cantamos porque el niño y porque todo
y porque algún futuro y porque el pueblo
cantamos porque los sobrevivientes
y nuestros muertos quieren que cantemos*

*cantamos porque el grito no es bastante
y no es bastante el llanto ni la bronca
cantamos porque creemos en la gente
y porque venceremos la derrota*

*cantamos porque el sol nos reconoce
y porque el campo huele a primavera
y porque en este tallo en aquel fruto
cada pregunta tiene su respuesta*

*cantamos porque llueve sobre el surco
y somos militantes de la vida
y porque no podemos ni queremos
dejar que la canción se haga ceniza*



Conferencia dictada el 20 de mayo de 1982 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, México.

La siempreviva

1 Entre escamoteos y mentiras, las estadísticas nos revelan que en la década del 70 el consumo de leche en Montevideo bajó a la mitad y que mientras el Uruguay vende zapatos a los Estados Unidos, los uruguayos compran cinco veces menos zapatos que hace veinte años. Los numeritos delatan la impotencia de la carnífera dictadura que el país padece y la incapacidad de creación de una clase dominante que, desde hace ya tiempo, no sabe más que pedir limosna ante la banca internacional. *Pero no hay cifra que alcance a registrar la profundidad de la herida cultural.* Se metió hondo el cuchillo. La quema de libros, la prohibición de periódicos y el asesinato o el exilio de artistas y científicos dan idea de la lastimadura, pero no la abarcan del todo. Para quienes entendemos por *cultura* el conjunto de símbolos de identidad colectiva que se realizan en la vida cotidiana, resulta difícil, quizás imposible, medir la magnitud de la agresión. Estas breves notas no se lo proponen. Las escribo para celebrar el tercer cumpleaños de *Marcha* en su ciclo del destierro en México —homenaje a la vitalidad de nuestro tajeado paisito de hombres libres.

2 El plebiscito de fines del 80, primer plebiscito que una dictadura pierde en toda la historia universal, nos dio la más contundente prueba de esa vitalidad. Pero pecaríamos de frivolidad o triunfalismo si ignorá-

semos que desde el 73, y desde antes, nuestro país viene sufriendo una feroz y sistemática campaña de envenenamiento. Sabemos que han crecido los índices de analfabetismo y tuberculosis: también sabemos, aunque no haya números que lo demuestren, que *el proyecto de convertir al Uruguay en una sociedad de sordo-mudos no ha aniquilado, pero sí ha dañado, la conciencia, la identidad y la memoria de la población.*

Durante todos estos años, el sistema ha castigado la solidaridad como un delito y ha recompensado la delación como una virtud; ha convertido al miedo en un modo de vida y a la mentira en una necesidad de supervivencia. Ha prohibido todo espacio de comunicación y de encuentro; ha obligado a callar y a desconfiar; ha creado aduanas de ideas y jaulas para palabras. La tortura, que siempre repugnó a los orientales, se ha convertido en procedimiento normal. La escuela pública, motivo de tanto orgullo, es ahora escuela militar, y la Universidad un mamarracho. Brazo armado de un régimen de espectros, la dictadura ha expulsado por terror o por hambre a miles y miles de jóvenes trabajadores de alto nivel técnico, muchos de los cuales no serán jamás recuperados. Y si por cultura entendemos una manera de vivir, este fugaz repaso ha de mencionar también el daño cultural implícito en la política económica de todos estos años, que ha desalentado la producción y ha estimulado la

especulación, confirmando así, sistemáticamente, la vieja idea de que trabajar es cosa de zonzos. El sistema de poder, articulado por la banca extranjera, tiene la escala de valores que merece su estructura: al centro, una gran caja fuerte que el pueblo no toca, para capitales a salvo de impuestos y controles; alrededor, un círculo de pasto con vacas que el pueblo no come; y más allá otro círculo, dorada arena para turistas, y más allá la mar.

3 Esa política económica conduce también al autodesprecio. Desprecio del país por sí mismo, que la dictadura disfraza de patriotismo envolviéndolo, como es costumbre, en los pliegues de la bandera nacional. Parecidos procesos se han dado en los tres países del sur.

El año pasado, un ministro de la dictadura del general Pinochet exhortó a los chilenos a importar camellos. Las pantallas de los televisores exhibieron la ancha sonrisa del ministro, que explicaba las ventajas de la libertad del comercio y la libre disponibilidad de las divisas: "Cualquier chileno", dijo, "puede comprar lo que quiera en el extranjero." Para importar camellos —puso por ejemplo el ministro— alcanza con rellenar un formulario y depositar en el banco el dinero correspondiente. "Lo chilenos", suspiró el ministro, "no hemos aprendido todavía a hacer uso de la libertad."

Esa libertad es un crimen. No sé si lo menciona algún código penal, pero lo condena la Biblia: "El pan de los pobres es su vida. Quien se los quita, es un asesino", (Eclesiástico, 34). El pueblo chileno come fideos; pero la minoría dominante recibe pan *baguette* en vuelos desde París, paga el whisky escocés más barato que el excelente vino nacional y bebe ese whisky con agua importada de Escocia.

No en vano el general Pinochet declaró, hace cuatro años, que había sido el Uruguay quien había abierto el camino seguido por Chile. En Santiago, como en Montevideo, las vidrieras de los comercios rebosan vinos de Francia, atunes de España, mermeladas de Inglaterra, aceites de Italia, aceitunas de Grecia, quesos de Holanda, chocolates de Suiza, sardinas de Portugal, jamones

de Dinamarca y trajes de Taiwán. Antes de la catástrofe de la moneda argentina, también fue así en Buenos Aires: "Aquí lo único nacional es el perejil", me escribía una amiga hace un par de años. En los tres países del sur, la avalancha de mercancías extranjeras no sólo ha destrozado la industria nacional y ha pulverizado los salarios. La política económica de las dictaduras también implica y exige una política de desnacionalización de la cultura y la difusión masiva de una ideología de la impotencia nacional y el autodesprecio. El fetichismo de las marcas extranjeras coincide con un vasto proyecto de castración que intenta abatir cualquier forma de resistencia a la cultura de dominio fabricada en serie por los centros imperialistas de poder. Los dueños de la patria la usan pero no creen en ella; y la desprecian elogiándola. A través de los medios masivos de desinformación y deseducación, proponen su propia esterilidad creadora, apenas capaz de copiar con torpeza y mal gusto, como *cultura nacional*: "Yo soy el país", dicen las clases dominantes —que ejercen la dictadura cuando ya no pueden mantenerse en el poder por otros medios.

4 Pero no son el país. Los veintidós uruguayos habilitados para votar, catorce generales, cinco brigadieres y tres almirantes, no son el país. Tampoco son el país los asustados empresarios y politiqueros que abrieron a los tanques las puertas de la Casa de Gobierno. *El país está vivo, lastimado pero vivo, a pesar de ellos y no por ellos.* Ellos sólo han demostrado imaginación para el desarrollo de la tecnología del terror. Un desertor de la Marina uruguaya, Paulo Víctor Laborde Baffico, enumeró el año pasado *setenta y cinco formas diferentes de tortura*, que él había visto aplicar en un edificio contiguo a la aduana de Montevideo.

5 Pienso en Óscar Maggiolo. Lo vi en Caracas, unos meses antes de que muriera de enfermedad o pena. Maggiolo, técnico de amplio prestigio internacional, trabajaba en lo suyo, pero no podía firmar ningún proyecto porque no tenía su título de ingeniero. Dependía, para poder trabajar, de la buena voluntad de los ingenieros

venezolanos. Antes de obligarlo a salir del Uruguay, los militares habían allanado su casa de Montevideo en busca de un sólo papel, el único que se llevaron: el título profesional. En vano pidió Maggiolo, desde el exilio, el envío de una copia autenticada. Jamás le contestaron los usurpadores del cargo que él había ocupado, por elecciones democráticas, al frente de la Universidad.

Óscar Maggiolo era uno de los numerosos técnicos, científicos, intelectuales y artistas desterrados por la dictadura. El talento, la honestidad y el espíritu crítico del exrector resultaban incompatibles con el modelo de enseñanza domesticadora que reivindica la Edad Media como ejemplar estilo de vida, prohíbe mencionar la reforma agraria de José Artigas y explica en su texto de *Educación moral y cívica*: "Es necesario que unos obedezcan para que otros puedan ejercer el mando. Si nadie obedeciese, sería imposible mandar."

6 Ningún daño es comparable al drenaje de recursos humanos que el país viene sufriendo desde hace años y que la dictadura multiplicó. Una sexta parte de la población ha sido empujada fuera de fronteras. Muchos hemos ido al exilio por tener, como decía el comisario aquél, *ideas ideológicas*. Muchos más han buscado en el extranjero el pan de cada día. Pocos niños nacen en aquellas llanuras fértiles y vacías y sin embargo la gente sobra —para desgracia de los tecnócratas que echan la culpa del subdesarrollo a la explosión demográfica.

El sistema productivo, enfermo de esterilidad, practica una curiosa alquimia: convierte las palancas del progreso en maldición nacional. El alto nivel técnico y cultural de los trabajadores uruguayos, que podría y debería ser un factor de desarrollo, se vuelve contra el país en la medida en que facilita la salida de población.

7 Nadie es traidor por quedarse ni por irse. Ni el exilio, ni la permanencia en el país, hacen a nadie patriota o héroe. El arraigo no es cuestión de domicilio y cada tierra está, en cierto modo, donde sus hijos están.

Un par de ejemplos, de comarcas vecinas, quizás vienen al caso. Luis Alberto del Paraná, mercader del folklore, fue enterrado en Asunción, con honores oficiales, mientras la auténtica música paraguaya sobrevivía en la obra de José Asunción Flores, que murió en el destierro con oficial indiferencia. A la inversa, en el Brasil, ningún músico exiliado alcanzó, en los años duros de la dictadura, los niveles de alta hermosura y filosa eficacia de las canciones de Chico Buarque de Holanda, el poeta cantor que pudo quedarse y peleó contra la censura con coraje y picardía.

La cultura uruguaya no ha recibido mejor homenaje que el que le tributa, cada día, la dictadura que intenta arrasarla. Tan inocua no será, cuando tan ardientes iras despierta en un sistema que entroniza mediocres y recompensa delatores. Y es que la cultura nacional camina, a pesar de sus hondas heridas, *dentro y fuera* de fronteras. Alienta en todos los que no se han dejado envilecer por el tiempo de la infamia y se expresa, de mil y una maneras, en cada respuesta de dignidad y de creación al engranaje de humillación y de muerte. De ella dan testimonio, sin ir más lejos, el asombroso plebiscito y las respondonas murgas de carnaval, los libros que nos ayudan a descubrirnos y que la dictadura prohíbe o desprecia, los poemas escritos por los presos en papel de fumar, los científicos y técnicos que no han vendido el alma, los actores que dicen verdades de ahora a través del teatro griego y los que peregrinan como antiguos cómicos de la legua, los trovadores desterrados y los festivales prohibidos de la nueva canción, los nuevos periódicos que desafían clausuras sin dejarse enredar en la baba de araña de la censura y también *Marcha*, la porfiada y vieja y querida *Marcha*, la siempreviva.

8 Pienso en Julio Castro, siempre desconfiado de las luces del centro, siempre socarrón ante intelectuales y doctores, y le veo los pícaros ojitos llameando cuando alguno de nosotros se ponía solemne, allá en la redacción de *Marcha* en la plaza Matriz. Y pensando en él, y en sus asesinos, y en la tierra que nos hizo, maldigo y callo.

la canción: un arma en el combate por la alegría

G. Selser

Luchando contra el silencio y el miedo, desafiando con garganta y guitarra al imperialismo en América Latina, hemos visto a Daniel Viglietti cantar cielitos bajo su cielo y luego bajo otros cielos solidarios, anunciando al hombre nuevo que va a llegar por una senda que ya está trazada. "La canción -nos dijo una vez- es documento que une pasado y futuro, cicatriz y proyecto, memoria y anuncio de nuestro pueblo. Por él cantamos".

Qué significa para vos la canción, Daniel?

-La canción es un arma que debe llegar al hombre y sensibilizarlo sobre sus problemas, sobre sus búsquedas; debe desatarle una afirmación.

Siento mi trabajo como una labor más: canto, compongo canciones y toco la guitarra, ni más ni menos. Una tarea que me exige una cuota de entrega, de responsabilidad y, naturalmente, de humildad. Me alegra cuando a la gente le gusta lo que hago, porque esa es la respuesta de la comunicación, es el resultado de un encuentro que uno busca. Si yo converso con un ser humano, me importa comunicarme con él y eso me alegra; lo mismo ocurre con la canción. Stravinsky una vez dijo: "Un músico hace su música como un zapatero hace sus zapatos", y eso es muy cierto: se trata de lo mismo, uno con cuero, otro con madera y cuerdas -la guitarra- y con su garganta y sus vivencias, porque nuestra canción debe estar inmersa en la realidad de nuestros pueblos.

Dentro de un sistema de dominación, cuál es la imagen que se tiene del artista?

El imperialismo nos ha acostumbrado un poco a pensar que el intelectual o el cantante son seres fuera de lo normal. Claro, la normalidad para ese sistema es la explotación, la miseria, el analfabetismo, la mentira, y los cantantes pasan a ser los "dioses de cartón" de la TV, los ídolos que duran tres semanas, que dicen tonterías, y que mo delan el gusto de la juventud. Entonces, de acuerdo a eso, se puede producir el equívoco de que se traslade ese modelo y se aplique a un cantor del pueblo. Yo creo que en la medida en que estemos claros de eso y lo combatamos con un trabajo coherente consigo mismo, no hay peligro de caer en la enajenación. Y la gente deben entender, conversando con nosotros, dialogando, criticándonos, que somos seres humanos como ellos, trabajadores como ellos, y que nadie tiene una situación superior -por estar frente a un micrófono: son herramientas diferentes, ámbitos diferentes y niveles de comunicación, a través del trabajo, diferentes.



Cómo influyen los distintos factores sociales en tu trabajo?

-Dentro del taller que tiene todo trabajador - de la canción, trato de elaborar las canciones con una gran cantidad de materiales. Así como el zapatero precisa otros elementos además del cuero, el cantor también debe trabajar con todo lo que pueda recibir de un proceso determinado. No sería correcto cerrar compuertas y decir: "yo sólo lo recibo elementos que estén en contacto con determinadas personas". Debemos tratar de recibir diferentes materiales. Naturalmente, también recibimos la influencia del enemigo, la que debemos descodificar para volverla un arma contra él; pero para esto necesitamos conocerlo, respirarlo y sentirlo y, sobre todo, ser conscientes de en que medida el sistema capitalista nos entrapa.

La vida esta poblada de acechanzas, de contradicciones, de problemas que hay que resolver día a día y, por eso, es importante estar con los ojos abiertos frente a esto e incluso expresarlo en lo que uno hace, en mi caso, las canciones.

Háblanos un poco de tu país, Daniel. De Uruguay.

-Te decía que la canción debe marchar junto a la realidad de su pueblo. En mi caso, está ligada a un centro de identidad que se llama Uruguay, por que allí nací, allí crecí, allí canté en una etapa de la vida bastante importante, hasta los 34 años, cuando me exilé. Pero alrededor de ese lugar de origen está esa otra identidad ensanchada que es América Latina, el sentimiento de que somos todo un pueblo, aunque nos hayan puesto barreras artificiales para aislarnos, y nos hayan dado comarcas, para aniquilar por sectores nuestro proceso general.

La canción rescata también ese derecho a la unidad, a la alegría, a la comunicación entre los hombres, entre los pueblos, entre las idiosincrasias y, también, entre las canciones.

Cómo se desarrolla actualmente la canción en Uruguay?

-Dentro de mi país, en los años más recientes, comenzó a darse un fenómeno de una canción nacida allí, compuesta por compañeros de entre 18 a 30 años. Yo la he llamado "la nuevita canción" porque tiene mucha inventiva, un gran valor a muchos niveles, y, naturalmente, no es una prolongación mecánica de lo que hizo otro grupo de compañeros anteriormente, sino que significa una creación, algo totalmente nuevo.

Actualmente, la canción en Uruguay presenta un código de comunicación con la gente, en el que no hay canciones directas como antes -que además serían censuradas por la dictadura- sino que tienen otro lenguaje. Eso es muy lindo, porque contribuyen a rescatar del ser humano lo mejor, lo más salvable, lo más rico.

En qué forma se produce ese rescate?

-Mirá, la canción entra en el juego de contradicciones del hombre y extrae de él lo más valioso. Es como un imán: se mete dentro del ser humano y obtiene lo más lindo, y por "lindo" entendemos lo más rebelde, lo más cuestionador, lo más íntegro.

La existencia de la "nuevita canción" en el Uruguay es un brotar de nuevas concepciones, de nuevas búsquedas y de nuevas rebeldías que, para expresarse simbólicamente y masivamente, voy a citar la lección que hubo hace poco en cuanto al plebiscito: fue una votación en la que el pueblo dijo NO! Y ese fue un NO lleno de afirmaciones, de resistencia frente a la dictadura que nosotros -al ver a Cuba, al ver a Nicaragua- tenemos la convicción de que algún día va a caer.

Qué impresión te causa Nicaragua?

Cuando uno visita un proceso como esta Revolución se maravilla de todas las posibilidades que hay de cambiar ideas, frente a los diarios encuentros con campesinos, con jóvenes, con obreros, con niños, con cantores, con profesionales; y en la medida en que es un trabajo más, hay que buscar insertarlo dentro de aquello que sentís más auténticamente como la zona en que podés ser más útil.

Aquí encontré una prueba de la tarea de sensibilización que tiene el canto: trabajé hace unos días con los guardafronteras, en el límite con Honduras. Compañeros que hablaban poco pero expresaban muchísimo a través de sus ojos, y de ciertas actitudes -hacia las canciones. Su respuesta era sobria, medida, pero con una intensidad vital y una riqueza humana muy grandes.

Y sobre tu trabajo con los estudiantes?

-Pienso que ellos son otros trabajadores, que contribuyen de una manera importante en la lucha, y por eso siempre les he cantado, como les he cantado a los peones, como les he cantado a los combatientes. Todo forma parte de un conjunto de elementos sociales que participan en el proceso. Recuerdo que una vez, en la Argentina, un compañero gritó: "Viva la clase obrera", mientras yo cantaba la canción "Me gustan los estudiantes", de Violeta Parra. Y eso me pareció totalmente legítimo, como si al cantarle a los obreros, alguien gritara: Viva el estudiantado! o Viva el campesinado! Es un bloque social, y ya que se habla del canto como un trabajo, creo que todos los trabajos tienen su ubicación dentro de la Revolución.

Y el cantor pasaría a reflejar toda esa realidad...

-Exactamente, en la canción la realidad se mira, se revierte y vuelve a donde se originó: es una especie de espejo. Quizás realmente somos eso. Quizás somos cantores-espejos.

En ese espejo, como verías a Nicaragua?

-En el Cono Sur de América no existen los volcanes. Para nosotros son un elemento tan ajeno, tan diferente, tan curioso...

Al llegar a Nicaragua he sentido como si también en el pueblo hubiera habido un terremoto; me parece posible decir que hubo un temblor enorme en la conciencia, en la decisión, en el coraje, en el espíritu de lucha, y que aquí hay una fuerza de algún modo volcánica de este proceso.

Fuerza de "volcancitos", diría yo, porque existen tantos jóvenes en Nicaragua, tantos niños, que unidos forman una fuerza tremenda.

Tal vez toda esa fuerza sean los volcanes de la vida...

Cultura e integración

Cristina Peri Rossi

Octavio Paz define la cultura —o la civilización— de la siguiente manera: “Civilización —o cultura— es la manera que tiene una sociedad de vivir, convivir y morir. Comprende las artes eróticas y las culinarias; la danza y el entierro; la cortesía y la injuria; el trabajo y el ocio; los ritos y las fiestas; los castigos y los premios; el trato con los muertos y con los fantasmas que pueblan nuestros sueños; las actitudes ante las mujeres y los niños, los viejos y los extraños...”

Cada sociedad tiene una cultura determinada, lo que no quiere decir que sea exclusiva en todos sus rasgos, ya que hay rasgos que comparte con otras, y esa cultura no es, tampoco, atemporal o ahistórica: se modifica, se desarrolla, algunos aspectos mueren o se olvidan, en definitiva: una cultura es algo vivo, dinámico, en constante proceso de cambio y transformación. La cultura no es independiente de las circunstancias históricas, políticas, económicas de la sociedad en que se da, aunque tampoco está necesariamente determinada por ellas. El propio Carlos Marx reconocía la independencia de los fenómenos culturales, pues es en la cultura donde los elementos no-rationales tienen mayor peso; en la cultura hay aportes fundamentales de la imaginación, de la fantasía, de la inspiración. La actividad o la acción del hombre individual tiene una resonancia en la cultura que no encuentra en

otras esferas; así, un Albert Einstein, un Borges, un Schopenhauer o los Beatles, pueden producir grandes transformaciones en sus disciplinas y cambiar de signo un aspecto determinado de la cultura.

Hablar de la cultura uruguaya hoy, es hablar de una fractura, de una escisión. Las causas de este quebrantamiento son por todos conocidas. Los fenómenos que se dan en el individuo se dan en la colectividad, y la crisis de identidad que nos afecta, en mayor o menor grado, a cada uno de nosotros —tanto a los que están adentro, como a los que están afuera del país— es también una crisis de identidad en la cultura del país. Esto no quiere decir necesariamente que las consecuencias de esta fractura sean irreparables, ni absolutamente negativas. La historia del hombre, en casi todas las sociedades conocidas, es la historia de sucesivas crisis, y las crisis pueden conducirnos a la destrucción, pero también pueden, como el Ave Fénix, hacernos resurgir con vigor y plenitud.

Yo voy a hablar, hoy, de un problema concreto de la cultura uruguaya que está en el exterior, lo que equivale a decir: de un problema de los uruguayos que estamos afuera del país. He partido de la definición de Octavio Paz del término cultura, porque el uso limitado de la palabra cultura nos hace a veces olvidar que aun el individuo menos dotado, o menos cultivado, es porta-

dor inconsciente de cultura: en sus hábitos, en las palabras que usa, en su manera de comer o de vestirse, en la forma en que insulta o se vincula a su entorno, hay un discurso cultural, que ha heredado inconscientemente, o que ha recibido a través de sus mayores, de su medio, de lo que llamamos genéricamente vida. Cultura no es únicamente la forma de hacer música, de pintar o de investigar un fenómeno biológico. El hombre que coloca automáticamente un ladrillo, está poniendo en práctica, a veces sin ser consciente de ello, una cultura remota, un aprendizaje social. Yo creo que una buena manera de medir la cultura de un individuo (eso que parece tan difícil de cuantificar) es el grado de conciencia que posee de formar parte de una tradición, de una historia muy antigua, de un proceso que viene desde el principio mismo de la civilización. Ese hombre, capaz de comprender hasta qué punto sus actos, sus ideas, sus sentimientos son parte del acervo común, capaz de comprender hasta qué punto sus actos, sus ideas, sus sentimientos no son originales, no son de su propiedad, sino que integran un patrimonio más amplio, más antiguo, histórico y social, ese hombre ha comprendido su papel dentro de la especie, ha comprendido la relación de su yo con el medio.

El problema del que voy a hablar es el de la integración, y concierne a cada uruguayo que siendo portador —a veces inconsciente— de una cultura que se traduce en hábitos adquiridos, en modos de obrar y de sentir, en formas de comer y de vestirse, en el lenguaje y en la manera de enfrentarse al mundo, está viviendo fuera de su país.

El problema de la integración es tan viejo como el mundo: desde que surgieron las primeras formas de organización social, las tribales, la integración fue un foco de conflicto individual y colectivo. El extranjero era, en las tribus, el individuo "de afuera", el otro, el diferente: aún si adoraba a los mismos dioses, aún si su manera de enterrar a los muertos o de asar la carne era semejante, el hecho de que no fueran los

mismos sus antepasados alcanzaba para considerarlo extranjero.

El carácter fuertemente cerrado de algunas formas sociales antiguas, recordemos, por ejemplo, las 12 tribus hebreas, reforzaba el problema del rechazo al forastero, al *otro*.

Me parece imposible abordar el tema sin tratar de definir qué es la integración. Integrarse quiere decir llegar a formar un todo junto a las demás partes. Dicho de otro modo: llegar a formar parte "de". La integración supone la existencia de una parte —un individuo, pongamos por caso— que junto a otras partes —a otros individuos, siguiendo el ejemplo— constituye un todo.

Todas las emigraciones que se han desarrollado a lo largo de la historia —y es imposible contarlas— han enfrentado al individuo y al grupo que emigra al mismo problema: la integración. El emigrante llega a un territorio configurado como una nación, que tiene una historia, una lengua, una tradición, una manera de ser, unas costumbres, igual que tiene un clima o una red de hidrografía. Para integrarse se necesitan dos cosas: una parte que tiende (o sea, haga un gesto hacia) y un todo al que sumarse. Por lo tanto, para analizar la integración, hay que hablar de las dos partes en juego: el emigrante que procurará incorporarse a ese bloque ya existente, y esa comunidad ya constituida que reaccionará ante el emigrante de diversas maneras. Por regla general, la emigración tiene dos causas fundamentales: los motivos económicos o los motivos políticos. A veces, se aúnan. Pero sea la causa económica, o sea política, el emigrante es un hombre que se siente *expulsado* de. Es su diferencia fundamental con el turista o con el viajero. Esta diferencia tiene hondas repercusiones psicológicas. Un hombre expulsado es un hombre condenado: como lo fueron Adán y Eva del Paraíso. La expulsión se experimenta como una condena en la medida en que nos hace víctimas. Se siente rechazado. La expulsión, es el rechazo. Ahora bien, este rechazado, para integrarse a la sociedad a la que llega, al país que estrena, debe superar, todavía, dos nuevos rechazos: su propio rechazo a incorporarse al país al que ha arribado y el posible y a veces sutil

rechazo que recibe o cree recibir del país al que ha llegado.

El emigrante suele vivir de manera ambigua entre dos sentimientos: la necesidad de integrarse y el rechazo a hacerlo. Me parece importante analizar ambos aspectos. En cuanto a la necesidad de integrarse a la sociedad a la que ha llegado, los motivos parecen obvios: el hombre, para realizarse, aún de manera relativa, precisa vincularse con el entorno social, tiene que reforzar los vínculos con los demás, ser espejo y reflejo de las relaciones con el medio, es decir: debe proyectarse. Precisamente, uno de los sufrimientos mayores del emigrante, es no ser *reconocido*: carecer de identidad para los demás, no tener historia, no existir, en una palabra. Un ser no existe hasta que alguien lo nombra, es decir, lo reconoce: Tú eres Pedro, y sobre ti fundaré mi Iglesia, dijo Jesús al modesto pescador bíblico, pero también los padres dicen a los hijos "mi hijo", y el hombre llama a su amada por su nombre; sólo cuando no somos amados, cuando no somos queridos no tenemos nombre, nadie sabe quiénes somos. Los demás nos enseñan en parte qué somos, quiénes somos. Pero si los demás nos ignoran, no nos reconocen, carecemos de historia. El emigrante experimenta la necesidad de integrarse porque sólo se realizará en la medida en que se proyecte en un entorno social: se proyecte hacia afuera. Pero a la vez, en muchos casos, experimenta un rechazo marcado hacia esa integración. ¿Por qué? Las causas son múltiples, y hablaremos de algunas de ellas. La fantasía que a veces acompaña a la integración es una especie de miedo a la castración. El emigrante teme diluirse, esfumarse, desaparecer, si se integra, teme ser absorbido, perder su identidad; esa sociedad a la que debe integrarse parece tan amplia, tan vasta y poderosa que puede devorarnos en silencio. Se teme que la integración sea asimilación. Y etimológicamente, asimilado quiere decir semejante, *parecido a*. Confundir integración con asimilación es una de las causas del miedo que experimenta el emigrante. Sin embargo, no quieren decir lo mismo, no significan igual. Integrarse es participar: es formar parte armoniosamente de un

todo. La asimilación, en cambio, es un concepto político y sociológico distinto. El término asimilación designa en sociología el proceso por el cual grupos emigrantes de diverso origen racial y diferente cultura, adoptan el lenguaje, las costumbres, los hábitos de los nativos, en un proceso de simbiosis. En Estados Unidos, por ejemplo, se considera que un emigrante está asimilado cuando adquiere el lenguaje y los rituales de la sociedad adoptiva y participa de la vida económica y social.

En nuestro caso, emigrantes uruguayos en Cataluña, es más apropiado hablar de integración que de asimilación. La integración no implica perder la identidad, sino participar de la vida común de Cataluña a través de las actividades que nos permitan realizarnos individual y socialmente.

Lo opuesto a la integración es la marginación, el gueto, el rechazo. El emigrante se parece a Gulliver, el inolvidable protagonista del libro de Jonathan Swift: cuando llega a un país, advierte una serie de rasgos extravagantes que los nativos aceptan como cosa perfectamente natural porque están familiarizados con ellos. Así, puede criticar determinados hábitos, costumbres o maneras de ser que posiblemente no están apoyados en la lógica, sino en ese múltiple acervo que constituye la tradición. Pero a los viajeros del siglo XVIII (a Gulliver, al Cándido de Voltaire) este contraste entre dos culturas (o entre varias) los llevó a una revisión profunda, que modificó sustancialmente el carácter de la civilización occidental: comprendiendo la relatividad de las formas sociales, de las religiones, de los cultos, de las costumbres, de las leyes y de las opiniones. Gracias a haber comprendido el carácter relativo de todo lo humano, propiciaron la tolerancia, la libertad y la autonomía: establecieron las bases y los ideales de la revolución francesa, que tanta influencia tuvo en el mundo.

Creo que otro de los sentimientos que obstaculizan el proceso de integración es la sensación de que no hemos sido invitados, que nadie nos llamó: nos sentimos, muchas veces, como intrusos. Pero si esto es cierto,

también lo es que la historia de la mayoría de los pueblos es la historia de la dialéctica entre los inmigrantes y los nativos, que las emigraciones existen desde los remotos orígenes de la humanidad y que no hay cultura que pueda existir autónomamente, encerrada en sí misma, rechazando el aporte sustancial y la confrontación con las demás culturas. Las emigraciones han sido casi siempre verdaderas inyecciones de vida en el seno de las comunidades autóctonas. Todos los productos culturales —y cada individuo es un receptor y un emisor cultural— son patrimonio de los hombres, sin distinción de patria. Ni los uruguayos podrían existir sin el aporte fundamental del resto de las culturas, ni los catalanes podrían negarse a recibir como bienes universales y patrimonio común los descubrimientos, los inventos, las ideas, los aportes que continuamente se realizan en todas las áreas del pensamiento filosófico, científico o artístico.

El fantasma de la pérdida de identidad al integrarse responde a una inseguridad íntima —completamente comprensible— pero que hay que superar, a través del conocimiento. La identidad no es una roca al borde del mar: la identidad es cambiante, compleja, contradictoria y transita, es fundamentalmente móvil. Creer que un hombre que nunca ha salido de su país o de su provincia tiene una identidad más sólida que el emigrante, es confundir al hombre con una planta. No se refuerza la identidad multiplicando los ritos o los hábitos, tomando mate todos los días o jugando al truco, sino inscribiendo la propia identidad en un entorno social donde nuestros actos, nuestra actividad, tengan y alcancen proyección. Voy a dar un solo ejemplo: nadie puede dudar sanamente de la argentinidad de Julio Cortázar, que hace más de 30 años que vive voluntariamente en París. Pero es precisamente porque tiene una obra que le permite ser reconocido en todas partes del mundo, *identificado*, que sus opiniones acerca de la realidad argentina, sus declaraciones, sus entrevistas pueden causar efecto. El hombre que tiene algo que decir o hacer lo puede decir

y hacer para todos los hombres, independientemente del lugar donde viven.

Ayer recibí un libro que venía de Uruguay. Era una novela de un autor uruguayo, Miguel Angel Campodónico. Se titula "Donde llegue el río Pardo". Es una novela claramente simbólica: se desarrolla en un país alegórico. Saromedio, donde la mitad de la población es ciega y consigue dominar al resto, a través de una conspiración, y por la fuerza. No es difícil suponer que esta alegoría se refiere a la situación de nuestro país. Sin embargo, el autor consigue crear en el libro una realidad autónoma, de múltiples símbolos, y la metáfora no tiene un solo sentido: si alguien la leyera, ignorando que su autor es uruguayo, desconociendo el régimen político y social que impera en nuestro país, podría perfectamente amar el libro y encontrarlo lleno de sentido: la alegoría de los ciegos y de los videntes tiene una aplicación universal: todos los que están alienados son ciegos y conspiran contra la razón y el conocimiento. Este libro podría haber sido escrito por un autor de cualquier país y de todo tiempo, y su visión del mundo nos inquietaría por igual.

Para terminar, sólo quisiera agregar algo. Quienes vivimos en Cataluña debemos integrarnos a esta realidad, aportando nuestra cultura, nuestro trabajo, nuestra actividad. Esto exige un gran esfuerzo. El primero, con nosotros mismos. Nadie se duerme sobre los laureles de la fama que un día tuvimos de país democrático, culto, hospitalario, generoso y entusiasta. La emigración, entre todos los dolores que acarrea, es un desafío individual y colectivo. Nos propone una posibilidad: profundizar nuestra cultura, exhibirla, contrastarla en otro medio. De poco serviría nuestra cultura y nuestra actividad si no pudiera ejercitarse en otro medio. La causa del hombre trasciende las fronteras. Estamos en Cataluña y la participación en su vida la ganamos diariamente con nuestra actividad. No somos "los otros"; somos hermanos con las pequeñas diferencias de historia y de hábitos, diferencias veniales.

Artigas está hoy en Caracas pero no puede ir al Uruguay

Oscar Silva

—Lo importante para nosotros— interviene Atahualpa— es darle a Artigas en esta obra su verdadera dimensión humana. Que cada uno de los espectadores tenga la libertad de idealizar a su personaje histórico.

En 1937, un grupo de estudiantes y trabajadores fundan en Montevideo el "Teatro del Pueblo", primer teatro independiente uruguayo, más tarde, bajo la dirección de Atahualpa del Cioppo, junto a los teatros "La Isla", y la "Isla de los Niños", se convierten en "El Galpón".

Desde esa fecha "El Galpón" ha sido el grupo de teatro más importante de Uruguay, hasta que la dictadura que se instala en ese país, en 1974, lo obliga a tomar el duro camino del exilio. Debe entonces "El Galpón" le pertenece a toda América Latina Libre.

—Nosotros hemos ido perdiendo el perfil de nuestra patria, y necesariamente hemos tenido que instalarnos en otras donde ya encontramos seres humanos que trabajan y viven, pero el propósito nuestro no es elegir e instalarnos en una patria determinada, sino instalarnos en un lugar donde echar raíces y expresar la vida de ese lugar. Nosotros —dice Atahualpa— no tenemos el nuestro, pero resulta que ustedes en estos países tiene necesidades y aspiraciones similares que se derivan de los procesos universales, porque esas urgencias nos afectan a

todos. Las ideas nacen en un país determinado pero por un proceso de necesidad de identificación de los pueblos esa idea se hace universal.

Las patrias latinoamericanas del pasado siglo se hicieron bajo la invocación de la revolución americana y la revolución francesa. Hoy a lo mejor nosotros las hubiéramos llamado foráneas.



—Los militares uruguayos de hoy —interviene Atahualpa— se encuentran con que ellos son el espejo de una historia deformada, tiene más vientre, la cabeza deformada (Atahualpa se divierte haciendo esta descripción) y Artigas tiene el perfil del fundador de la verdadera nacionalidad uruguaya, tiene el perfil de libertad, Artigas (en esta etapa Atahualpa hace una descripción majestuosa) no solamente ideó la independencia, sino que además era un estadista, era un realizador de las cosas que necesitaba su pueblo.

Artigas creó el reglamento de tierra, y le dio la tierra al pueblo, y cuando es derrotado por los portugueses, en Uruguay se establecen los juicios de "Reivindicación" por medio de los cuales la oligarquía recuperaba las tierras. Nosotros con "El Galpón" hacemos una exposición farsesca de esa situación, que aparece en escena como un gran carnaval.

—¿No corren ustedes el peligro de mitificar al héroe, adornándolo de un rito que dificulte su visión real?

—Nosotros tratamos de vacunarnos contra todo esto manejando los documentos. —Atahualpa del Cioppo se acerca más al periodista para dejar oír su voz con presión. Yo diría que cada vez que Artigas está hablando en el escenario, está hablando un documento. En la obra hay un monólogo final de Artigas, que por su contenido tiene una clara referencia a la situación actual del Uruguay. Todo es monólogo está hecho en base a sus documentos, sus cartas, por esta razón, hay voces que a veces suenan a lenguaje arcaico pero hemos preferido ser documentales para evitar que la dictadura nos diga que estamos inventando a Artigas.

En 1970, "El Galpón" recibe el premio del Círculo de la Crítica en Montevideo. En 1973, el premio Círculo de la Crítica de Buenos Aires como el mejor elenco extranjero en Buenos Aires. En 1974 recibe el premio "Juana Sujo" al mejor elenco extranjero en el "Festival

Internacional de Caracas". En 1976 recibe el premio "Ollantay", otorgado por la Federación de Festivales de Teatro de América, por su aporte al teatro latinoamericano. En 1978 recibe el premio de la Asociación Mexicana de Críticos de Teatro. En 1977 recibe de nuevo el premio "Juana Sujo" al mejor elenco visitante de la temporada de Caracas.

—Nosotros hoy estamos en el exilio pero nuestro compromiso sigue siendo con nuestro pueblo. Nosotros — señala Atahualpa — no nos vamos de nuestro pueblo por vocación de exilados, nos imponen el exilio, entonces no podemos renunciar a nuestros principios y sobre todo no podemos renunciar a nuestro pueblo que está adentro.

Atahualpa del Cioppo hace un duro silencio. Siente el dolor, recuerda la voz de sus amigos, de los cientos de hombres que conoce o que conoció...

—Nosotros no podemos renunciar a los que están padeciendo prisión a los que son castigados, a los muertos, nosotros tenemos que honrar la memoria de nuestros muertos y liberar a los que están detenidos.

—Nosotros podemos hacer esto por la solidaridad que nos prestan los demás pueblos de América, claro, además, no sólo los pueblos, sino también los gobiernos como el que ustedes tienen aquí en Venezuela.

—En América Latina el teatro político siempre estuvo ligado a la subversión, a la lucha guerrillera. ¿Es "El Galpón" una manifestación tardía de ese teatro político que fracasó junto a su guerrilla?

César Campodónico toma la palabra; pero lo que va a decir no se advierte como una defensa sino como una reflexión: — "El Galpón" como teatro, nunca fue un teatro equivalente a una concepción guerrillera. "El Galpón" trató siempre de no ser eso porque en definitiva a los teatros guerrilleros les pasó lo que a la guerrilla, los transplantados fueron a la derrota. Hubo gente que creyó que como en Cuba triunfó la revolución por la guerrilla, creyó que la revolución en otros países de América se podía hacer de la noche a la mañana, por decreto, "El Galpón" siempre trató de ser en Uruguay un teatro con un gran contacto en la masa.

—No avanzar más allá del propio proceso y a nivel que iban teniendo las masas. Por eso digo que "El Galpón" no hace ni hizo teatro político. Nace una política teatral que es distinto. Al hacer una política teatral nosotros tenemos que atender en las distintas etapas del proceso, el real desarrollo de las masas, no el de las pequeñas vanguardias o autopostuladas vanguardias, y esto hizo que "El Galpón" fuera ilegalizado y mandado al exilio. Fue un teatro ilegalizado por el fascismo porque no era un teatro que tiraba tiros desde el escenario. La revolución no la puede hacer el teatro por más tiros que tire, la guerrilla no hace revolución por más tiro que tire en la sierra si no hay una relación directa con las masas, con el pueblo.

Ahora, en los momentos radicales, hay un retorno a las fuentes originales, pero "El Galpón" no fue el Teatro Vanguardia en esta materia,

no fue el movimiento popular, que levantó en el 60 a Artigas como bandera. La Unidad Popular tenía como bandera la bandera de Artigas, el ideario de Liber Sereni, que está preso, era el ideal Artigas.

—Que El Galpón haga ahora Artigas no es una aptitud vanguardista, sino que recogemos toda una bandera que la bandera de la unidad, de la propia nación uruguaya, del movimiento obrero. Nosotros tuvimos guerrilla urbana, los tupamaros, pero de igual forma, corrió la suerte de otras guerrillas, y fue autopostulándose vanguardia sin ningún contacto con las masas.

—Nuestro Artigas hoy es la conducta del pueblo uruguayo que fue el plesbicitico. Cuando el pueblo uruguayo votó contra la dictadura, ahí sentimos que nosotros, con defectos, con carencias, teníamos que estar a la altura de esa decisión popular.

—Nosotros sobrevivimos y logramos mantenernos en el exilio porque adentro, dentro del proceso uruguayo, no fuimos francotiradores. Fuimos fruto de un proceso popular.

—Nosotros no fuimos francotiradores dentro de Uruguay: no lo somos afuera —reafirma Atahualpa del Cioppo.

—Nosotros no sabemos si podemos decirle algo a los demás. No podemos convertir nuestra acción en una aptitud paternalista. Nosotros respondemos a un proceso que tiene sus peculiaridades. En nosotros hay un Uruguay que fue sofocado por la reacción fascista.

A NUESTROS LECTORES

- * Por razones administrativas, las suscripciones vuelven a ser anuales y válidas por 3 números consecutivos.
- * Las suscripciones para 1983 comprenderán los números 21, 22 y 23, suplementos o ediciones especiales.
- * Renueve su suscripción llevando el talón adjunto!
- * Los giros deben hacerse al postgiro 441 69 24 - 1 y a nombre de APORTES.

aportes

- * independiente
- * informativa
- * veraz

Estas son tres de las razones para suscribirse!

Fondo de Solidaridad

El Fondo de Solidaridad con los Prisioneros y Perseguidos Políticos en Uruguay, fue creado por el Congreso de organizaciones de solidaridad con Uruguay en Suecia y es administrado y controlado por el URUGUAYKOMMITTEN (Comité Uruguay).

En sus estatutos se determina que su forma principal de financiamiento es la contribución individual de los uruguayos residentes en Suecia y un porcentaje de los ingresos que por actividades culturales, festivas, colectas, etc. perciban los distintos comités integrantes del URUGUAYKOMMITTEN en Suecia.

Las ayudas, etc. que el Fondo otorgue deberán ser dirigidas, según un orden de prioridades reglado por sus estatutos, a los prisioneros políticos en Uruguay, a los perseguidos políticos y a los refugiados políticos uruguayos en países latinoamericanos.

A lo largo de estos años el FONDO DE SOLIDARIDAD CON LOS PRISIONEROS Y PERSEGUIDOS POLITICOS EN URUGUAY ha probado su efectividad y demostrado las posibilidades concretas que ofrece de organizar la solidaridad con los prisioneros y perseguidos políticos en nuestro País.

Quienes resuelvan contribuir al sostenimiento del Fondo pueden hacerlo directamente o a través del POSTGIRO (cuenta postal) número:

94 55 77 - 5

Un Año de Literatura Uruguaya

YA parece una constante de la actual situación de la literatura uruguaya, que las ediciones de poesía, o la existencia de gente obstinada en no dejarla morir, sean mayores que las de narrativa. Este año que se acaba asistió a la aparición de importantes textos poéticos, de gente nueva y de gente ya conocida. Los Premios de la Cadena, resultado del Concurso de Poesía de la 21ª Feria Nacional de Libros y Grabados, dieron como resultado *Ausencia del pájaro*, de Víctor Cunha (1er. Premio), *Tiro de Gracia*, de Rafael Courtolsie (2º Premio) y una *Antología de Menciones* integrada por Hugo Fontana, Juan A. Bertoni y Luis Bravo Galasso, cinco poetas menores de treinta años y algunos ya conocidos, como los ganadores que se incorporan así a la vital corriente de la poesía uruguaya. Que sigue creciendo, como testimonio también la serie de Cuadernos de Poesía de Ediciones del Mirador, con trabajos de Rolando Faget, Marcelo Pareja, Alvaro Miranda y Daniel De Mello, y como lo testifica el éxito del reciente Concurso de Poesía del Club del Banco de Seguros, donde doce poetas —jóvenes, vivos y vehementemente presentes— fueron seleccionados por su nivel de calidad, y los cuatro primeros (un primer y segundo premio ex aequo) resultaron bienvenidos desconocidos (Carlos Rosas, de Tacuarembó, Santiago Guillema, Martha Peralta, de Salto y Erasmo Bogorja).

LAS VOCES CONSTANTES

Pero no sólo la renovada ola de concursos hizo su aporte. Grandes, maduros poetas uruguayos volvieron a publicar. Editorial Premiá de México editó *Enveses y Reveses*, de Juan Cunha, una de las voces más altas y entrañables de este país, a cuya vastísima inédita obra deberían acercarse de una buena vez los editores nacionales, para ordenarla o antologizarla. También Circe Maia, con *Dos Voces*, editado por Siete Poetas Hispanoamericanos, mantuvo viva la llama serena y cautelosa de su poesía. Del exterior llegaron más ediciones de uru-

guayos: *Jardín de Sílce*, de Ida Vitale (Monte Avila, Caracas), *Las oscuras versiones*, de Enrique Fierro (UNAM, México) y *La planicie mojada*, de Roberto Echavarren Walken (también de Monte Avila). Walter Ortiz y Ayala, por fin, reapareció con su antología *Obra Junta* (Banda Oriental): era hora que su voz, trabajada e íntima, volviera a sonar entre nosotros.

Después de varios años de silencio, Alba Roballo editó un apasionado libro de poemas llamado *Herederás la tierra*, y María Esther Cantonnet certificó que sigue viviendo en este país: *Aquí, yo*. Marosa Di Giorgio aportó un nuevo título para su mundo mitológico con *La liebre de marzo* (Arca). La canción-poema o el poema canción contó este año con la antología de Ruben Lena, *Las cuerdas añadidas*, y con un trabajo conjunto de Juan Capagorry y Elbio Rodríguez Barilari *Aquí se canta* (Arca) dando cuenta de ese fenómeno uruguayo de los últimos años que se llama Canto Popular. Tampoco faltó el tango, con una antología revisada y aumentada del ya clásico trabajo de Idea Vilarifo, esta vez con el título de *El tango cantado* (Arca). Es inminente la aparición, para la 22ª Feria de varios títulos de poesía de Banda Oriental (Benavidez, Lima, Scagliola) que ingresarán, por la fecha, a la temporada futura.

LA NARRATIVA, PRESENTE

La narrativa uruguaya, en ediciones nacionales y extranjeras, estuvo muy bien representada por *Lucifer ha llorado*, de Enrique Estrázulas (Sudamericana), *Volaverunt*, de Antonio Larreta (Premio Planeta del 80 que se distribuyó masivamente este año), *Crónica del descubrimiento*, Alejandro Paternain y *La noche del día menos pensado*, de Héctor Calmés (Banda), *París*, de Mario Levrero, (Ed. El Cid) una novela del 79 que no había contado con distribución apropiada hasta este año, y el primer tomo de la reedición de las *Obras Completas* de Fellsberto Hernández (Arca), un clásico ya de la mejor literatura sin límites geográficos. Los

premios de narrativa del Concurso de EL DIA y Acali de 1980 hicieron su aparición este año. De los cuatro premios de la categoría Novela (Canobra, Carmona Blanco, Giovanetti Viola y Courtolsie) únicamente apareció el primero, *Gentes de piedra y viento*. La categoría Cuento contó con seis títulos: Sandino Núñez, *Diverso y Universo* Antonio Dabezies, *El mudo Benítez*, Roberto Meyer, *Tal vez la música*, Julián Murguía, *Cuentos para Juan Manuel*, Alfredo Fernández, *Sobre gatos y ratones* J. M. Obaldía, *Lejos allá y ayer*.

Una antología de la Feria Internacional del mes de septiembre editó a Trece Narradores uruguayos, en un muestreo más o menos generacional. Una novedad importante en las librerías fue la puesta en circulación, después de varios años, de la narrativa de Mario Benedetti, que con *La Teguá* y *Gracias por el fuego* reapareció para los lectores nacionales. Importa destacar, asimismo, la tarea cumplida por el Club de Grabado en la zona del cuento ilustrado, que ofreció este año su Segunda Carpeta con cuentos de Giovanetti, Bocage, Ricetto, Bacelo, Silva Vila y De Mattos, y acaba de presentar el la 22ª Feria *Gato x gato* sobre textos de Nancy Bacelo con ilustraciones realizadas por los alumnos del Taller de Expresión Plástica que dirige Nelbia Romero. Es también de este año un libro de Alicia Migdel *Mascarones*, editado por Arca.

Siguieron llegando las ediciones españolas de la obra de Onetti, y una edición francesa de parte de sus cuentos, con el título de *Los bajos fondos del sueño*, sorprendió tardíamente a los franceses, quienes a través del sofisticado y vacuo Angelo Rinaldi de L'Express, lo proclamaron profeta fuera de su tierra. Por suerte los uruguayos no necesitábamos de la opinión de este pope superficial para valorar lo que tenemos.

REVISTAS, ENSAYOS

Las revistas literarias siguieron arremetiendo, por suerte para todos. *Trova*, *Maldoror*,

Cuadernos de Granaidea, B, Escenario, se sumaron a Garcin y a otras de carácter más general, como *La Plaza*, que continúa saliendo con su acostumbrada vehemencia. También la *Crónica General del Uruguay*, que edita Banda, llegó a su número 49 y a su Tercer Tomo.

En este país se están reformando los futuros ensayistas. Mientras tanto, la producción o edición de ese rubro sigue escasa, aunque la sorpresa de este año fue el rigurosísimo libro de Echavarrén Walken editado por Monte Avila y escrito desde Estados Unidos: *El espacio de la verdad. Práctica del texto en Felisberto Hernández*. La Academia Nacional de Letras reunió importantes ensayos de

Alberto Zum Felde en *Metodología de la historia y la crítica literaria*. El tomo III de *El libro de los linajes* (Arca) de Ricardo Goldaracena, completó el trabajo iniciado hace ya varios años por este especialista del pasado de las familias uruguayas.

Los Famosos y Los Olvidados son los tomos II y III de *Los protagonistas* de Alfredo Percovich, que acaba de editar Banda y se están vendiendo en la Feria y quedarán, como todas las novedades de diciembre, para el año que entra. De la serie *Figuras de Arca* apareció E. Acevedo Díaz, preparado por Alejandro Paternain.

Pero no olvidemos la importante tarea de investigación

y publicación llevada a cabo por CLAEH y CIESU: el catálogo del primero es muy variado e incluye no sólo su Revista mensual sobre economía y aspectos sociales del desarrollo, sino coediciones con Arca como *La política exterior del batllismo*, de Dante Turcatti. El segundo presenta como inminente la aparición de *El problema tecnológico en Uruguay actual*. Sergio Papa Blanco, por su parte, recogió sus artículos de *La Semana* sobre la educación universitaria en *Alegato para una Universidad sin trabas*. Y Alfredo Castellanos cierra —o abre, mejor dicho— el año con un libro cuyo tema resulta siempre refrescante: *La belle époque montevidéana*. (Arca).

EL DIA, 26 de diciembre de 1981

Revistas culturales: vanguardia o nada

En diversas ocasiones hemos afirmado que las revistas culturales son algunos de los imprescindibles por los que donos respira (asimilando y desasimilando, como un organismo vivo) la vida intelectual de una nación. Desde la precariedad que —por fuerza mayor— rige a estas publicaciones, surgen muchas veces las avanzadas del pensamiento que más tarde se transformarán en el signo de una época. En este sentido, su importancia es vital. Alejandro Michelena ha sido propulsor y "nervio motor" de muchas publicaciones de cultura de los últimos tiempos, interviniendo en ellas como crítico dispuesto a señalar —sin concesiones— las fisuras, los avances y retrocesos de nuestro proceso intelectual.

—¿Con qué nombres estaría integrada una lista de las revistas (incluyendo éxitos y fracasos) a las que ha estado vinculado o de las que ha sido impulsor?

—No hablaría de éxitos y fracasos, sino de etapas. Algunas más fecundas que otras. Pero todas sirven en un proceso de enriquecimiento personal y a la vez socio-cultural. El hecho de que aparezca un sólo número de una revista, a mi modo de ver, no es un fracaso. En cuanto a los nombres: en una etapa algo "prehistórica" del asunto, puedo mencionar la revista *Opus*, allá por el '71, de tono muy juvenil. Se publicaron dos números, el segundo de los cuales salió para la Feria del Libro de ese

año. Constituye una etapa primaria. Luego de esto, hay una segunda etapa donde comienza a plantearse de manera "más seria", más madura, mi "vocación revista!" por así llamarla. A esta etapa corresponde *Nexo* de trayectoria corta pero que marcó una época, no por su mérito sino porque surgió en un momento de características particulares, donde había una ausencia total de publicaciones de cultura. Coincidió con el momento de mayor receso cultural: ni siquiera existían páginas especializadas de crítica. La página de *El Día* que luego diera origen a *La Semana*, surge a mitad del '75 y *Nexo* es anterior, del '74. Por esos momentos se llegó al punto más bajo de

la caída cultural. Por esos motivos *Nexo* fue una especie de piedra de toque, de guía de mucha gente joven que se integraba a la cultura en circunstancias en que se obraba un cambio (que también se dio en el terreno socio-económico y político). Había concluido una etapa y había otra en germen. Otras revistas —que aunque distintas son continuación unas de otras— son *Destabanda* que tuvo dos números y una vida bastante accidentada: un número en el '77 y otro a mitad del '79. Pretendía mantener una visión crítica frente al acontecer literario y plantear una difusión de los "nuevos".

Luego, sin mencionar algún intento frus-

trado y circunstancial, podemos pasar a **Granaldea** que tuvo (y tiene) una vida más orgánica, con más continuidad y fecundidad. **Cuadernos de Granaldea** es una vieja iniciativa. Su creación es de principios del '80. En relación a lo que es la clásica discontinuidad de las revistas, pienso que los cuatro números (cinco contando un número especial) han logrado romper esa barrera "fatal" y, aparte de esta dudosa virtud de la continuidad, creo que se inserta de una manera madura dentro de la dinámica cultural de nuestro medio.

—El nombre **Granaldea**; ¿Es una alusión al posible carácter provinciano de nuestro mundo cultural, o es más bien una forma de "autocrítica"?

—Más bien está referida a las circunstancias concretas de determinado período. No es que nuestro medio se esencialmente una "Granaldea" sino que período que comienza promediada la década del '70 tiene esas características. No por carencia de valores humanos o falta de talento de éstos, sino por los momentos vividos. **Granaldea** trató de llevar adelante con un grado de mayor rotundez, los postulados de las revistas anteriores que nombramos. Afinando las herramientas, en cuanto a lo que es tomar una perspectiva crítica frente a la realidad cultural y a lo que es difundir lo "nuevo". En este sentido ha cumplido un ciclo bastante polémico, por un lado, pero también bastante eficaz. Sobre todo en cuanto testigo y removedor de la realidad. Estov de acuerdo en que la postura de "francotirador" en lo cultural no es la única perspectiva posible para una revista, pero también pienso que es una postura que aporta y que sirve.

—A propósito de esto, la eterna pregunta: ¿Por qué —para qué— una revista de cultura en nuestro país?

—La pregunta es muy amplia. Podemos circunscribirla a estos últimos años, a esta época. En un pasado inmediato, las revistas, no por sus virtudes pero sí por las circunstancias, se transformaron en únicos vehículos de una postura alternativa desde el ámbito cultural, pero abarcando toda la realidad. Esto las transformó en elementos trascendentes más allá de su poca difusión, o de su endémica imposibilidad económica, su poco tiraje o su discontinuidad. De alguna forma, precisando las fechas entre el '75 y los años inmediatamente siguientes, hasta el '79, las revistas —apar-

te de lo cultural —han sido los únicos medios de prensa alternativos que ha tenido nuestro país. Dejando esta particularidad circunstancial que dignificó las revistas en un sentido extracultural, en su función específica creo que aquí como en cualquier lugar del mundo estas revistas pueden aportar los elementos dinamizados, el aquí y ahora.

—¿Deben ser siempre la "punta de lanza" de la vanguardia cultural?

—Tendrían que serlo. La función debe ser esa. No creo en las revistas de tipo erudito (no por rechazo a lo erudito) o académicas. Hay otro tipo de publicaciones (libros, compendios, etc) que cumplen con esos requisitos y tienen su función específica. Las revistas deben aportar lo nuevo, adelantarse a los acontecimientos, rever el pasado desde una perspectiva distinta a la del investigador o el historiador.

—En ese sentido, habría algunas revistas publicadas actualmente en Montevideo, que no cumplirían esa función específica.

—Pienso que no. Los últimos años han sido confusos. La caída cultural ha tenido como consecuencia una pérdida de rigor de mucha gente; se ha retrocedido. No existe aquel "alerta" característico de nuestra crítica de otras épocas. Así han surgido revistas como **Imágenes** y otras que se han caracterizado justamente por el acriticismo como norma, la complacencia absoluta en el material que reciben y el conformismo radical (si puede darse esa paradoja) en cuanto a su visión de la realidad y de la vida cultural.

—¿Cómo se insertan las publicaciones que mencionamos al principio, en la rica tradición que el país posee en la materia?

—Existe una tradición muy rica en materia de revistas culturales, que se puede remontar al '900 y que ha tenido puntos muy altos y numerosos: **La Pluma** y **La Cruz del Sur** (década del '20), **Asir** y **Número** (revistas claves del '45). Estas conforman una tradición difícil de emular, incluso en las más recientes, de la década del '60: **Temas**, **Brecha** y otras más cercanas al '70. Más recientemente todavía, **Sintaxis**, **Númen**, **Trova**, que se ubicaron, a mi modo de ver, correctamente, en la realidad de estos años. Las más recientes han buscado —creo que conscientemente— tomar como punto de referencia esa tradición, tratando de rescatar y revisar, buscando

perspectiva y punto de apoyo. De alguna forma somos, si se quiere, epígonos inevitables de las etapas anteriores. Parecería rimbombante pero nuestra reciente misión fue la de mantener encendida —en tiempos de oscuridad— la antorcha de la conciencia crítica.

—¿Cómo se explicaría la vida efímera de estas publicaciones y la tenacidad manifiesta con que aparecen?

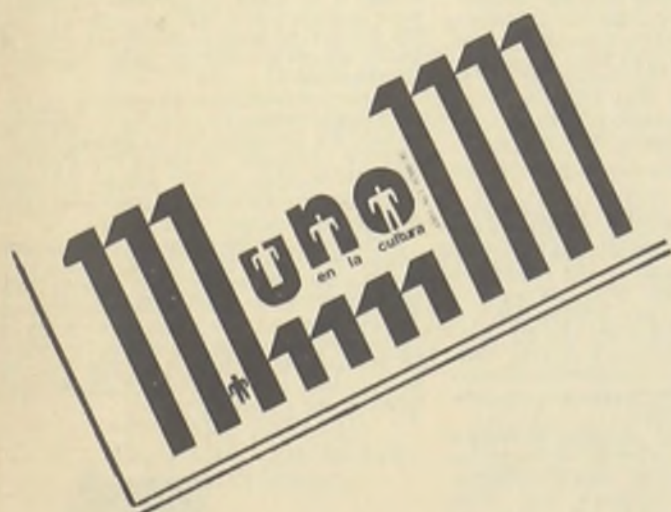
—No son contradictorias. Ambas se deben a elementos distintos. Lo efímero está relacionado con su condición independiente, y con la casual o no casual independencia económica. En lo que conozco (que es este último período) lo efímero se debe principalmente a problemas de orden económico, incluso en revistas como **Nexo**, que logró una venta masiva, al no tener un apoyo publicitario tuvo dificultades. Por otra parte, la tenacidad habla bien, en principio, del medio en general y del empujamiento en llevar adelante lo cultural, con zozobras de toda índole. Esto habla bien de las reservas humanas y culturales de nuestro país.

—¿En una revista de cultura independiente, se logra una mayor "soltura" crítica?

—De alguna forma sí. Por su misma condición tiene desventajas, provenientes de lo económico, etc; pero por otra parte han tenido la enorme ventaja de permitir una opinión que fuera realmente de alternativa, en relación a lo que se difunde en la prensa en general. Al no estar atada a ningún tipo de interés político, ni económico —ni siquiera cultural— las revistas independientes lograron, por lo menos en potencia, enfoques más radicales.

Por otra parte, la función de una revista no tiene que estar influida por el apresuramiento, no tiene por qué comentar el último libro, o hacer una reseña similar a la de las páginas especializadas de los diarios. La visión de la revista debe ser más abarcadora, más totalizadora. Esto no lo tienen muy claro algunos responsables de revistas, que intentan hacer un remedio de reseña de libros, a la manera de lo que se hace en un diario o semanario. La visión de la revista debe ser otra, en todo caso complementaria de la visión periodística, pero con otra profundidad.

COURTOISIE



Libros: el balance del año

La atracción por libros de actualidad, cuyos temas se insertan en la realidad de este mundo, ha sido la preferencia de los lectores uruguayos en este año 1981.

Tal es lo que se desprende de lo informado por destacados libreros de plaza que fueron consultados por OPINAR con el objeto de determinar los libros más vendidos y las tendencias de compras y preferencias de nuestro mercado. Lejos de lo que algunas presunciones pretendían, los lectores de este año se caracterizaron por la exigencia de sus elecciones.

Se confirmó sin embargo, que el último trimestre ha constituido una verdadera calda en el índice de ventas, aunque el resto del año se desarrolló con la normalidad prevista dentro de una crisis por todos reconocida.

Se trataba de auscultar la preferencia de los lectores montevidianos. Para eso era necesario elegir no menos de cuatro librerías que reunieran entre sí las características de abundancia, variedad y ubicación.

Elegimos para ello a El Palacio del Libro, cuya tradición cultural en la Ciudad Vieja es legendaria; Libros-Libros, que exhibe siempre lo último en materia de novedades; Feria del Libro, característica por la variedad de temas de que dispone; y Papacito, famosa por la cantidad y amplitud de sus catálogos.

El diálogo con los libreros ha sido franco, vivaz y, curiosamente, también coincidente. Así, por ejemplo, todos afirman que el libro más vendido es "El Desafío Mundial", de J. J. Servan-Schreiber, en tanto que reconocen que, en virtud de ellos, sus clientes se han vuelto ciertamente exigentes. Veamos los resultados.

PUYO: LA CULTURA

Para Raúl Puyo, de El Palacio del Libro, éste ha sido un año de características definidas. "Al principio —dice— vendimos más. Pero después de la mitad del año la venta pareció retraerse, claro que eso no nos afectó mucho porque justo en agosto tenemos nuestra clásica liquidación anual que nos acerca gran cantidad de gente".

Consultado sobre los títulos más vendidos, dijo: "Sin duda "El Desafío Mundial" es el que se ha llevado la preferencia de la mayoría, y no es para menos. Se trata de una obra de capital importancia para entender nuestro tiempo, para comprender las coordenadas sobre las cuales se mueve el mundo de hoy. Y la gente quiere saber. Pero también —agrega— hemos vendido mucho "Crónica de una Muerte Anunciada", libro que tuvo gran aceptación en el momento de su lanzamiento. Otros títulos con ventas significativas resultaron también "La Sociedad Abierta y Sus Enemigos" —que inesperadamente debimos reponer en varias ocasiones—, "Mi Visión del Mundo", de Albert Einstein, y varios de los libros de Woody Allen. En estos días, además, está levantando sensiblemente "La Guerra del Fin del Mundo", el último libro de Vargas Llosa, y parece que se habrá de convertir en otro boom".

TAFFURI: LA EXIGENCIA

De acuerdo a lo que dice Fernando Taffuri, Gerente de Libros-Libros, este año se diferencia de los anteriores por dos aspectos bien nítidos: "uno, dice, es la retracción de la venta. Pese a los precios relativamente accesibles de los libros, las ventas no han respondido como deberían. La otra característica, señala, es la exigencia de los lectores. El que una obra de análisis como es "El Desafío Mundial" fuera el libro más vendido en una medida de

cantidad ciertamente sorprendente, es un indicador de que el lector buscó la información y los auxilios del análisis para entender la realidad, antes que la evasión y el entretenimiento. Y esto debe ser entendido como un estímulo".

Respecto a otros títulos, expresó: "Dejando de lado el enorme volumen del libro mencionado, puedo señalar otras obras que también suscitaron significativa adhesión: "Adiós Janette", de Harold Robbins, "La Tercera Ola", de Alvin Toffler. Atrás de estos, asimismo, deben destacarse "Un Hombre", de Oriana Falacci, "Crónica de una Muerte Anunciada", de García Márquez, y "El Quinto Jinete", de Collins y Lapierre. En una medida menor, por otra parte, es de rigor señalar la autobiografía de Julio Iglesias y el libro de Carlos y Diana, que fueron obras que como estuvieron directamente vinculadas a acontecimientos populares del año, tuvieron en su momento un gran reclamo".

Respecto a los autores uruguayos, Taffuri fue muy concreto: "es un hecho que los libros de Alfredo Percovich constituyeron verdaderos boom nacionales. Otro tanto, y en otra medida, claro, puede decirse de Onetti y, particularmente de Benedetti, que se vendió y se está vendiendo mucho".

MAESTRO: EL NIVEL

En opinión de Domingo Maestro, propietario de Feria del Libro, 1981 resultó bueno hasta setiembre. A partir de ese momento, explicó, se produjo algo así como un corte en el ritmo de ventas, un corte que se sintió negativamente.

Al igual que sus colegas, Maestro afirma que el libro más vendido es "El Desafío Mundial", y expresa fundado beneplácito al respecto: "Se trata de un interesante ensayo periodístico que pone al día al hombre común en una serie de problemas que también son los suyos. El que la gente haya accedido a él indica que hay una necesidad de consciencia y de nivel que contrasta claramente con las preferencias de años anteriores. Lo cual es muy importante".

En lo referente a otros títulos, Domingo Maestro nombró: "La Dieta Médica Scardale" se vendió en cantidades significativas a lo largo de todo el año y aún hoy se sigue pidiendo. Con gran interés, a su vez, se ha movido "La Tercera Ola" y, últimamente, "La Guerra del Fin del Mundo". Merecen mencionarse, a su vez, "Reagan ¿Una Revolución Conservadora?", que ha suscitado grandes momentos de ventas y "El Quinto Jinete".

"Tales preferencias —explica Maestro— denotan lo que decía antes; el lector de este año ha elevado su nivel". Interrogado sobre autores uruguayos, dijo: "Onetti se ha vendido bastante bien, Benedetti se ha vendido muchísimo, y Percovich ha logrado puntos muy importantes".

PORCILLE: LA VARIEDAD

Para uno de los principales de Librería Papacito, Vicente Porcille, el año resultó bueno hasta el mes de octubre. Luego, según lo explica, la venta se resintió bastante, pero no lo suficiente como para hacer de este período algo totalmente negativo.

En total y asombrosa coincidencia con el resto de los libreros consultados, Porcille también reconoce que "El Desafío Mundial" ha sido el libro más popular del año 1981. Pero en lo referente a segundos títulos, su versión parece más amplia en las opciones: "Hemos vendido mucho de "La Tercera Ola" —dice— pero también de Oriana Falacci, y no sólo "Un Hombre", que es un título reciente, sino también su "Entrevista Con La Historia", que es una obra que desde hace años venimos vendiendo muy bien. Creo que también ocupa un lugar de importancia "La Consagración de la Primavera", de Alejo Carpentier, y el último de Vargas Llosa que recién se lanzó al mercado. No menos aceptación tuvieron, asimismo, "Décimas de Violeta Parra", "Tus Zonas Erróneas", del Dr. Nayne Dyer, "El Lado Oscuro del Sol", de Wilbur Smith, así como variados títulos de Sidney Sheldon y Helen Shyke, que parecen ser dos autores preferidos por las mujeres y muy comprados".

Preguntado sobre casos excepcionales, Porcille respondió: "Mire nos hemos enfrentado a fenómenos insólitos en materias de ventas. Uno de ellos resultó el libro "90 Años de El Día", que apenas duró una semana en los escaparates y que debimos reponer varias veces. Lo mismo, pero en otra medida, nos pasó con Mario Benedetti, cuyas obras se vendieron y se venden a un ritmo agigantado. No puede decir lo mismo de Onetti, que sólo se vendió cuando le dieron un premio. Alfredo Percovich, en cambio, ha tenido muy buena aceptación".

"Ahora —concluyó— en materia de hechos inesperados, lo que nos aconteció a nosotros es vender en cantidades enormes "El Principito", yo no sé a qué se debe, pero la gente viene y compra ese libro y siempre nos vemos obligados a reponer, porque a veces no damos a basto".

Finalmente consultamos a este librero sobre las preferencias de los jóvenes, y nos dijo que había notado un cambio bastante marcado en sus hábitos de lectura: "Se diría que se aburririeron un poco de la ciencia-ficción y ahora prefieren el género policial. No es que ya no lean más de aquello, sino que han intensificado su preferencia por lo policial".



Opinan los lectores literatos

Porque somos conscientes de que cualquier balance literario anual que hagamos será insuficiente y porque éste debe ser hecho pensando exclusivamente en el lector, es que solicitamos a cuatro lectores, con actividades aparentemente disímiles pero que a unos o a otros su profesión les obliga a estar al día en lo que se publica, que realizaran un escueto balance. Una novelista, una poetisa, un editor y una periodista especializada en crítica literaria, responden sobre el libro que más les interesó en 1981 y acerca de la razón de esta elección. Afortunadamente no todos los entrevistados se ciñen a las preguntas originales, yendo más allá en sus respuestas.

M. F.

TERESA PORZECANSKI
(Novelista)

"En muchas de mis insomnes noches de invierno leí y releí los hermosísimos poemas del uruguayo Walter Ortiz y Ayala, reunidos en su libro *Obra Junta*. Raras veces he encontrado tanta exquisita sensibilidad unida a tal dominio de las cadencias rítmicas y sonoras. Yo diría que ese libro tiene las lágrimas impresas en el papel. Y la ternura. Por supuesto, para abastecimientos y detalles científicos, recalé muchas veces en *El ascenso del hombre*, de J. Bronowski. Se trata de una compilación de los avances científicos realizados hasta la fecha, narrada desde una disfrutable perspectiva y con cierto cariño, lo que transforma el conocimiento adquirido en una revolución y revelación emocional".

ROSARIO PEYROU
(Periodista especializada en crítica literaria)

"Elegir un solo libro es una tarea —por suerte— muy difícil. Ha habido muchas novedades importantes en el año, tanto en el ámbito nacional y latinoamericano como en lo que se refiere a lo que nos llega de Europa y Estados Unidos.

Lo que yo quisiera destacar en esta oportunidad es que lo publicado en 1981 desmiente las tan mentadas teorías de que el auge de la literatura latinoamericana fue sólo resultado de un boom editorial que tuvo su momento y que ya pasó. Ha habido libros de muy buen nivel, especialmente en el campo de la narrativa, y para ejemplificar ese fenómeno elegiría simbólicamente la *Crónica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez, que si bien no es el mejor libro del colombiano, muestra que el vigor y la fuerza creadora de la literatura del continente no ha decaído, y que hay mucho camino por recorrer".

ALBERTO OREGGIONI
(Editor)

"Previamente debo decir que no soy un lector omnívoro, por profesión y también por cierto cansancio de tanta cosa escrita, por lo cual mi opinión es un poco más circunstancial que cualquiera otra opinión. *Crónica de una muerte anunciada* me resultó un gozoso reencuentro con la mejor literatura, un libro —y sé bien lo arriesgado de esto— casi perfecto. Es una obra escrita 'hacia atrás', que da al lector desde sus primeras páginas, para ser precisos casi desde su primera línea, el argumento, con desafiante prescindencia del suspenso, sosteniéndose sólo con 'el cómo' está contada. Sus recursos no exceden el endiablado y magistral juego del tiempo, y el entrecruzamiento de personajes sin colisiones,

sin parrafadas ni abundamientos de dibujo exacto. Adquiere finalmente, y sin vértigo, pese a lo breve, una polifonía trágica que me parece ejemplar".

NANCY BACELO (Poetisa, Directora de la Feria de Libros y Grabados)

"En el plano nacional, dentro de la literatura y en poesía, me inclino por el libro de Víctor Cunha, *Ausencia del pájaro*. Lo he leído y releído. Aunque ya expresé públicamente lo que pienso del mismo, reitero que me parece un aporte original que trae un nuevo aire a nuestra literatura. Leyéndolo me parece estar viajando en un tren por las zonas que crean sus imágenes o disfrutando de una secuencia cinematográfica a la que la mente recurre como a una 'foto inolvidable'.

Dos voces, de Circe Mala porque me reafirma una coherencia poética, el rescate permanente de lo simple que se vuelve trascendente a través de un limpio cristal, su indudable calidad poética.

Tiro de gracia, de Rafael Courtoisie, que como un campanario reitera con gravedad y especial resonancia el estilo de un creador muy joven, pero con un oído y una búsqueda permanente que lo distinguen con claridad.

En el plano extranjero, me gustó *El jardín de al lado*, de Donoso. Particularmente es un escritor que me agrada y en este caso tuve la sensación de que su riqueza verbal, el malabarismo de sus desplazamientos lograba transferir con un contagioso poder todas las contradicciones, el miedo y los destinos de muchos. Lo leí de un tirón. Fue una lectura sin estaciones.

Además, una edición muy particular de *El barón rampante*, de Italo Calvino, casi mi libro de cabecera".

"Una Industria Reducida a Métodos Artesanales"

Al conmemorarse el próximo 26 de mayo un nuevo aniversario del Día del Libro, LA SEMANA de EL DIA quiso conocer, una vez más, la situación que atraviesa la industria editorial en nuestro país. Una vez más, porque ya ha sido tema de estas páginas la profunda crisis que afecta al sector. En realidad, las declaraciones de un conocido dirigente recogidas en esta oportunidad, no hacen sino reiterar los puntos de vista que se han planteado con insistencia. No será inútil, sin embargo, llamar nuevamente la atención sobre esta problemática, que de modo tan directo afecta a la situación cultural del país.

"EN materia de costos y en lo que tiene relación con el libro nacional, lo que hace diez años salía dos dólares, hoy equivale a ocho o diez dólares. Es decir que, sea cual fuere la manera de encarar la cuestión que usted me plantea, hay un inocultable problema real: el lector paga hoy más dinero por el libro que hace una década".

Así se expresaba Alberto Oreggioni, orientador de la Editorial Arca, cuando fue interrogado a propósito de los problemas actuales de la industria editorial. Señaló que, en lineamientos generales, no hubo modificaciones en la problemática que el sector padece desde hace unos años y que —en todo caso— sólo cabe hablar de un agravamiento de las dificultades.

"Hoy por hoy, siguió diciendo Oreggioni, la propia expresión 'industria editorial' es vaga y hasta presuntuosa". Comentó a continuación que, pese al alto valor específico de la materia que elabora, se trata a lo sumo de una pequeña industria, que recurre muchas veces a métodos casi artesanales. Esta situación, agregó, es inconcebible si se tiene en cuenta que el desarrollo o la involución de la industria editorial son un problema nacional de primer orden.

Cuando se le solicitó que precisara algo mejor su concepto sobre una industria reducida a los métodos artesanales, Oreggioni brindó un ejemplo terminante: las editoriales uruguayas están imprimiendo libros con maquinaria japonesa. Se trata, no de máquinas altamente tecnificadas —como podría imaginarse— sino de las mismas offset de oficina que en Japón se utilizan para imprimir circulares de difusión interna en las empresas.

Frente a esta situación, las autoridades ni siquiera reconocen a la industria del libro el carácter, de tal. "Aceptan hasta la llamada industria gráfica, pero no superan este limitado concepto", subrayó. Agregó que en el resto del mundo —y la idea es tan vieja como el libro— "lo editorial abarca un campo mucho más amplio y los planes que en este terreno se formulan cuentan más de pronto, con lo realizado en materia cultural, que con la realidad presente de las máquinas que se tenga para prender".

Para Alberto Oreggioni, en resumidas cuentas, el Estado no ayuda en ningún sentido a la industria editorial, fuera de una subvención al papel. El responsable de Arca pone como ejemplo de una deseable política diferente, la línea de créditos que hacia la década del 60 concedía el Banco de la República para la impresión de libros nacionales. La edición se

pagaban a cinco años y con intereses sumamente razonables. Actualmente, en cambio, no se dispone de línea de crédito alguna. "Nadie pretende, dice Oreggioni, convertir a Uruguay, de un día para otro, en una importante plaza para el libro, pero pequeñas cosas —como la señalada con respecto a los créditos— se podrían encarar si es que de veras se quiere mejorar la situación de este sector".

Para colmo de males, señala, a la industria editorial la comprenden "las generales de la ley": la recesión afecta al consumo del libro en forma grave y los valores de nuestra moneda obligan a descartar toda posibilidad de ingresar a otros mercados en forma significativa.

Con una sonrisa un poco penosa, Oreggioni comenta que nuestras editoriales son "vocacionales", pues su carácter profesional se ha vuelto muy limitado. Para que el público conozca mejor la realidad de las posibilidades en esta actividad, aclara que el proceso de efectiva edición de un libro no abarca menos de tres meses. Sin embargo, el papel se obtiene, a lo sumo, con créditos que pueden llegar a los sesenta días, en tanto la encuadernación se financia rigurosamente al contado. Editar un libro, por lo tanto, es una inversión de resultados siempre inciertos.

Interrogado sobre cuáles podrían ser las soluciones de fondo a toda esta problemática, Oreggioni señaló que el único camino es una ley del libro, concebida con carácter integral, como la tienen España y México —en el área hispanohablante— y está en vías de promulgarse en Argentina. "Me refiero a contemplar los variados aspectos de la producción del libro, que van desde los industriales y de financiamiento, hasta el problema de los derechos de los autores".

Como no es cosa fácil la elaboración de la ley aludida, Oreggioni insiste en que, a corto plazo, el plan más razonable consistiría en abrir una línea de créditos. Destaca que, dadas las reducidas proporciones del sector a contemplar, la afectación de las finanzas del Estado sería de ínfima cuantía. "No se puede esperar una producción amplia y generosa, cuando el primer punto a estudiar en la edición de una obra es —como está sucediendo ahora— la posibilidad de recuperación, ya no de ganancia, del dinero invertido", dice Oreggioni. Añade que, desde luego, la intervención del Estado tiene que ser sobre la base de permitir la publicación de cualquier tipo de material: es decir, amparando al libro como lo hace con todo el resto de la producción nacional.

Aunque sospechando cuál podía ser la respuesta de Alberto Oreggioni a este respecto, LA SEMANA de EL DIA quiso conocer la magnitud y naturaleza de la incidencia de todos estos factores en el plano cultural, donde se juega al fin el destino mismo de la industria del libro.

Oreggioni fue muy preciso en este sentido. Dijo que, cuando la situación es mala, las editoriales cuidan la selección del material a publicar y necesariamente se reducen. Sin titubeos, señaló que la producción de libros nacionales es inferior a la de años atrás.

En cuanto a los tirajes, que son un buen índice para juzgar en esta materia, dijo que han ido descendiendo. Un tiraje de 3.000 ejemplares, en nuestro medio, es excepcional. Para poner un ejemplo, entre el material reciente de Arca Editorial, los cuentos de Felisberto Hernández. Por lo común, el tiraje es de 1.000 ejemplares y, si el escritor no tiene antecedentes, apenas de 500. Oreggioni aclara que esta misma cifra, casi siempre, es la que al-

canzan los libros de poesía a los cuales, como es bien sabido, nuestro público no parece muy receptivo.

Es comprensible, desde luego, que en estas condiciones, la competencia del libro nacional con el "best seller" —con altísimos tirajes y una amplia promoción— resulte prácticamente imposible.

EL DIA, 22 de mayo de 1982



Los lectores compran menos, pero eligen mejor.

PACTANDO DERRUMBES ANDO DE HERRUMBRE



luis damián

washington benavides
 FONTEFRIDA



60 colección acuarimántima

víctor
lima
cancionero



DA ORIENTAL

Teatro

Inhabilitaciones a superar

RODOLFO M. FATTORUSO

Un año concluye. Tocan a su fin, formal e inevitable, la programación, las expectativas, las esperanzas, los éxitos y los fracasos de todo un período. Es el momento de rendir cuentas, de medir, de analizar, de reconocer y de vislumbrar nuevas perspectivas, de sintetizar; pero no para consagrar, para dejar fijado —a favor o en contra— sino para aprovechar, para contar como experiencia de lo que sigue, de lo que ya está golpeando a las puertas de lo presente desde el incierto horizonte de lo futuro.

Sólo así, en ese reconocimiento de la utilidad hacia lo que sobrevendrá, es que tiene sentido este balance. De otra manera sería simplemente vana cristalización de lo irrecuperable, mera referencia de lo muerto, estúpida autoatribución de la verdad.

En tiempos que la claridad debe convocarse como condición primera de todo hacer —tiempos como los presentes— no tiene lugar realizar listas clasificatorias, jerarquías del mérito que fue o que no fue. Antes bien, se necesita conciencia de lo que debe ser, de lo que puede ser, de lo que no debe volver a repetirse.

Y eso, para que nadie desconozca la misión del cronista teatral, que no es la de un dispensador de honores o de críticas, que no es la de un iluminado enjuiciador kantiano que con su palabra decreta lo que es y lo que no es, sino que solamente consiste en analizar y transmitir, en comprender y facilitar la comprensión; en el entendido de que es a los lectores —potenciales espectadores— y no a los artistas, a quien debe su función, el objetivo de su comunicación.

LAS OBRAS

Si nos atenemos —como es de rigor para estos casos— a los espectáculos presentados, a los artistas que en ellos trabajaron y al nivel general de rendimiento, tenemos que este año que se va es muy diferente en su formulación a 1980. Por lo pronto, pervivieron en éste, los mismos problemas y los mismos hallazgos del año anterior, a saber:

A) falta de resolución en las obras mejor aspectadas; B) reiteración de los buenos rendimientos de las mismas figuras; C) manifiesta insistencia en autores nacionales.

Respecto a lo primero, la cuestión es muy clara. Las mejores obras estrenadas en el año no han logrado convertirse en los mejores espectáculos. A la vista está el caso paradigmático de "Un Tranvía Llamado Deseo", o de "El Tío Vanja", también "Las Sirvientas", "Prometeo Encadenado" (esta en una medida de mayores logros) y "El Burgués Gentilhomme". Todas son obras de primera línea en la dramaturgia universal, indiscutidos clásicos, títulos que están más allá de cualquier revisión que, sin embargo, no han encontrado en nuestros escenarios la interpretación y el entendimiento adecuado.

Se dirá que resulta demasiado estricto el método, pero para cualquier buen entendedor esto debe ser un indicador más que elocuente del estado de cosas de un arte en un momento dado. ¿Cómo considerar, sino, la calidad y el nivel de una orquesta o de un solista, si no se lo somete a la decisiva prueba de las grandes com-

posiciones? ¿Cómo saber de lo que un artista o un elenco es capaz de hacer si no se lo lleva hasta los límites mismos de su ingenio y de su oficio precisamente gracias a obras que apelan a todo eso y a mucho más? No conocemos otra manera, y a la vista están los resultados; salvo las tímidas excepciones de "Prometeo" y en algún momento "El Burgués...", lo demás ha sido sencillamente lamentable.

Esto no quiere decir, empero, que todo el teatro uruguayo se halle inhabilitado para las grandes convocatorias artísticas, pero, sin duda, permite establecer una dimensión de lo que son sus posibilidades actuales. Una dimensión real, porque es fácilmente cotejable con otras experiencias, porque, además, se inscribe en la historia que trazan esas obras, y se inscribe pobremente.

Claro está que el bien eso nos da una imagen inequívoca de la situación, no constituye la totalidad de la misma. Pues a la vez hay que contar también con las obras que no son grandes legados universales, pero que son buenas obras de teatro. Aquí, es decir, en un nivel bastante más abajo en materia de estricta literatura escénica, la cuestión no es tan crítica. Tenemos a la vista espectáculos como "A Qué Jugamos", "Haciendo Capote", "Los Cuentos del Final", "La Planta", "Barranca Abajo", que han encontrado acertadas versiones, adecuados elencos y, en general, favorables logros. Es en este nivel, creemos, sobre esta brecha, que se ha conquistado lo mejor del año. Lo cual es bastante y significativo, por cuanto supone un rendimiento equilibrado a cargo de personalidades y estilos diferentes entre sí, pero coincidentes en sus buenos resultados.

LOS ARTISTAS

A excepción del buen desempeño de Andrea Davidóvics en "A Qué Jugamos", y de Ricardo Couto en "El Herrero y La Muerte", pocas novedades buenas nos ha traído el año en materia de artistas. Como era previsible, los mejores fueron los que mejores cosas hicieron. Ahí tenemos a Alberto Candeau en su dirección y actuación de la máxima obra de Sánchez, a Estela Medina en sus magistrales creaciones en "Los Cuentos...", "Un Tranvía..." y particularmente "La Planta", a Luis Cerminara en "Haciendo Capote", a Roberto Jones en "El Hombre Elefante", a Maruja Santullo, "Los Cuentos...".

Nadie esperaba menos de ellos, en virtud de sus dilatados y conceptuosos antecedentes, así que nadie, tampoco, puede hacer otra cosa que confirmar su admiración y reconocimiento, su gratitud por haber mantenido encendida y alta la llama de la calidad y de la exigencia en estos tiempos de penuria de talentos.

Es preocupante, por consiguiente, lo que resta. Si tomamos conciencia que nos estamos refiriendo a artistas con una carrera mayoritariamente larga, si pensamos que son ellos los que el año anterior, y el otro, y el otro... Indefinidamente, salvaron siempre el prestigio de nuestra escena —hay excepciones, que este año no figuran— podemos concluir que en este punto tampoco hemos avanzado nada. Nos estimula, por supuesto, que los buenos, los verdaderamente buenos, sigan siéndolo; pero

concedamos que es desalentador que nadie se les una a su despoblada cima.

En honor a la verdad, digamos que artistas como Armando Halty o como Estela Castro no han tenido este año las debidas oportunidades. Lo mismo ocurre con Nelly Goltíño, con Sara Oterín, con Alfredo de la Peña, con Walter Reyno, con Martínez

Mieres, a quienes las obras o los papeles no los han favorecido para demostrar su también probadas condiciones.

En lo referente a la tarea de dirección, los puntos salientes resultaron los dos trabajos de Carlos Aguilera —"Los Cuentos..." y "La Planta"— Eduardo Schinca en "El Burgués..." y "El Hombre...", Luis Cerminara en "Prometeo...". En un nivel más artesanal, pero igualmente logrado, se destacó también la dirección de Jorge Curl en "El Herrero...".

LA INSISTENCIA

Otra de las características que emparentan a este año con el anterior, es la insistencia de trabajar con autores nacionales o latinoamericanos. Sobre este aspecto, no vamos tanto a nombrar como sí a intentar razonar.

Lo primero que surge de esta formulación —expresa en muchos de nuestros artistas— es el preconcepto. Ajenos a la consideración de que el teatro, como todo arte, tiene una expresión y un alcance universal, de que es una manifestación regida por leyes propias que nada tienen que ver con el suelo o con la cédula de identidad y sí con el talento, con la inventiva, con el oficio, con la sensibilidad, con el genio de sus cultores, hay quienes continúan creando una falsa jerarquización del teatro escrito en estas comarcas.

Rehuremos el tentador camino de la doctrina política para abordar este punto, pero no podemos menos que señalar como un craso error, como una corrupción del concepto de arte y como una desviación malsana de la conciencia cultural de los seres civilizados, esa tendencia a categorizar lo nacional.

En la Rusia stalinista, en la Argentina peronista, en la España franquista, en la Nicaragua sandinista, en la Alemania hitleriana, tenemos ejemplos más que elocuentes de ese tipo de fervor que ahora se ha instalado entre nosotros. Su sustento teórico es muy simple: es nacional, merece apoyarse; es decir, el azar histórico quiso que naciera en esta geografía, alguna virtud debe tener, etc. etc.

El arte —y el teatro va comprendido en ello— es precisamente el antídoto por excelencia de toda esta imaginaria ideológica, de toda esta mística cerril que cuanta vez que se manifestó en política, en economía y en cultura, no hizo más que crear situaciones y hombres imbuídos de vulgaridad, de violencia y ausentes de toda medida relativizadora, de toda dimensión jerarquizadora de valores, de toda idea de calidad.

La misión del artista es crear o elegir lo mejor, lo que mejor cumplo con el lenguaje que maneja, lo que tiene mayores virtudes en tanto arte. Lo demás debe ser asunto de la política, de la sociología o de quien se encuentre dispuesto a desti-

nar su tiempo a restringir, a reducir, a crear diques y fronteras, es decir, a censurar lo que no se aviene con su estrecho parecer.

Quizá sea necesario abundar más en este tema, pero su naturaleza rebasa la función de esta nota y de esta página. Agreguemos solamente que esperamos que el próximo año, y luego de un balance sincero, muchos de nuestros artistas comprendan que no es a través del teatro que tales inclinaciones deben sustentarse, que no se debe poner una forma expresiva al servicio de valor alguno, que el fin de todo arte es ser lo que es, arte, y no vehículo de ideología alguna. Menos, todavía, del nacionalismo, que es lo simétricamente contrario a su esencia.

Si de lo que se trata es de crear espectadores aptos, espectadores ideales, es imprescindible que tal presupuesto se corrija. Pues de no hacerlo, en pocos años tendremos en nuestras butacas a personas que se limitaran a vitorear banderas, pero que resultarían incapaces de apreciar y distinguir lo bueno —vale decir, lo artístico— de lo que no lo es. Y esto, bien lo sabemos, sería el tiro de gracia que nuestra cultura está necesitando para que todo lo que se puede hacer pierda sentido.

LA AUSENCIA

Un balance sin referir lo que faltó sería incompleto. Por lo tanto, aunque más no sea que como anuncio de temas que podremos abordar en sucesivas notas, hablemos un poco de los ausentes, ya que con su no-presencia también determinaron los resultados de este año.

Por un lado, se notó la ausencia de Mario Morgan, director que durante años nos tuvo acostumbrados a presentarnos siempre espectáculos que figuraron entre los mejores de cada temporada ("Retablo de Vida y Muerte", "Boulevard Sarandí", "Sarah", "El Enemigo del Pueblo"). Exitosos contratos en el exterior lo mantuvieron alejado de nuestros escenarios y, si bien su nombre dejó en alto el prestigio de nuestro teatro, el medio nacional se resintió por su falta.

Por otro lado tenemos el problema ciertamente complejo de artistas como China

Zorrilla o Villanueva Cose que aún se encuentran imposibilitados de trabajar en el país. Acontece con ellos que actividades de otro orden determinaron su obligado alejamiento de nuestras salas y debieron desarrollar su arte en otros países.

Lo paradójico del asunto, es que muchos de estos trabajaron en Argentina, donde también imperan medidas similares para

maxime, cuando muchos de ellos son artistas de primera línea.

En esto también rebasamos la naturaleza de esta página, pero sabemos que estamos apelando a una comprensión realista que podría beneficiar mucho a nuestro teatro, por eso nos hacemos cargo de este primer llamado a consideración para que se permita nuevamente a algunos artistas



artistas oriundos, los que a su vez, —para colmo de paradojas— trabajaron acá en nuestro país en virtud de tal prohibición, restándole, inequívocamente seriedad y coherencia a la misma.

Creemos que tanto la situación general de nuestra sociedad, como la serena madurez que poco a poco ha tratado de conquistar el medio cultural, deberían ser motivos suficientes para revisar las medidas vigentes en ese aspecto. En definitiva, el lo que buscamos es emerger desde una base de seguridad y de comprensión, no podemos menos que desear que quienes se hallen dispuestos a respetar esas normas —en todo lo que ellas implican hoy por hoy— no deberían estar inhabilitados;

trabajar en nuestro país. Y no porque pretendamos repetir tristes y lamentables experiencias anteriores, sino porque entendemos que muchos pueden haber aprendido de esas experiencias y de sus consecuencias.

Con ello, creemos, mucho se favorecería en imagen y resultados a un medio teatral que necesita no solo de la cantidad sino también de la variedad de talentos y de aportes.

Esperamos, sólo, que el eco de esto sea recogido con la buena voluntad con que lo estamos planteando y que el bien de la sociedad, como ente cultural, prevalezca. Hasta el año que viene.

MONTEVIDEO, 10 DE DICIEMBRE DE 1981

Por el reencuentro del teatro

Finalmente, luego de nueve años de crucial silencio, se entregaron los premios "Florencio". El pasado domingo, en efecto, tuvo lugar en el Teatro Solís el acto que coronó la justificada expectativa en torno a esos galardones que la crítica teatral otorga a las actividades y especialidades teatrales del año.

Las distinciones fueron las siguientes:

Espectáculo: EL HERRERO Y LA MUERTE (Teatro Circular).

Director: CARLOS AGUILERA, por "Los Cuentos del Final".

Actor: JULIO CALCAÑO, por "La Empresa Perdona un Momento de Locura".

Actriz: ESTELA MEDINA, por "La Planta".

Actor de Reparto: DUMAS LERENA, por "Un Tranvía Llamado Deseo".



Gloria Levy, integrante del equipo de OPINAR, entrega en nombre de la crítica teatral montevideana el "Florencio" correspondiente al actor de la Comedia Nacional Dumas Lerena.

Actriz de Reparto: ROSITA BAFFICO, por "El Herrero y la Muerte".
Escenógrafo: OSVALDO REYNO, por "Prometeo Encadenado".
Vestuario: NELSON MANCEBO, por "Prometeo Encadenado".
Luces: CARLOS TORRES, por "César y Cleopatra".
Ambientación Sonora: FEDERICO GARCIA VIGIL, por "Prometeo Encadenado".
Autor Nacional (Premio "Alejandro Peñasco"): CARLOS MANUEL VARELA, por "Los Cuentos del Final".
Revelación del Año (Premio "Enrique Guarrero"): CARLOS PIRELLI, como escenógrafo y diseñador de vestuario.
Espectáculo Extranjero: BODA BLANCA, del Teatro Planeta de Buenos Aires.
Premio "Cyrus Scosseria", a la personalidad destacada del trienio: ALBERTO CANDEAU.

Además de estos reconocimientos, se otorgaron también diplomas de mención especial a: Grupos Teatrales de la Asociación Cristiana de Jóvenes, al Encuentro de Teatro Joven; al Grupo Teatro Encuentro; al Pequeño Teatro de Durazno y al Teatro de Paysandú.

MOTIVOS DE PARTICIPACION

Es muy cierto que un premio o galardón, mismo una opinión, no constituyen, a los efectos de un artista que se precie, mayor estímulo de consideración que lo que él mismo puede pensar y sentir de su hacer. Estimar que la calidad se determina kantianamente por el juicio de terceros, es creer en una autoridad que ni existe ni de-

bería ejercerse y que, en la mayoría de los casos, por la propia diversidad de vertientes y naturalezas, no siempre resulta coincidente con otras de similar motivación.

Pero es verdad, sin embargo, que el pronunciamiento mancomunado y serenamente elaborado de unos cuantos, bien puede constituir un serio elemento de reconocimiento para determinados tipos de hacer. Se dirá —y lo entendemos— que a veces ese reconocimiento no refleja, con todo, los merecimientos que debería; más, igualmente, no se podrá dejar de conceder que aún cuando no precisamente acertado, ese juicio —que ciertamente es representativo— tiende a reflejar con fidelidad el gusto, la tendencia, el criterio y la voluntad de una época.

Por eso mismo —más que nada— adquiere especial importancia este reciente acto de la **Sección Uruguaya de Críticos Teatrales** (filial UNESCO), en el cual se buscó sintetizar en sus gráficas líneas la labor de un año teatral. Pues, en definitiva, y con todas las salvedades que se le querrán hacer, son, eventos de esta naturaleza los que dejan fijados para la posteridad los momentos determinantes de una época, ya que, como se sabe, el teatro es el más efímero de los legados artísticos, en virtud de su propia esencia, que no acepta quedar registrada en otro lugar que en la memoria.

Confesamos que al principio no pudimos menos que mostrarnos con un cierto escepticismo ante la perspectiva de asumir participativamente la responsabilidad de juzgar a modo de balance y en presencia de colegas las actividades de este año. Tanto la manifiesta diversidad de opiniones —correspondiente lógicamente a la diversidad

de rúbricas— como la responsabilidad enorme frente a todo el medio cultural, creó en muchos de nosotros algunos reparos de conciencia frente a la posibilidad de sellar en un sólo trazo la variedad de actividades que tuvieron lugar en nuestros escenarios.

Pero el pensamiento de que esa era una forma de aportar estímulo real —y no mera concesión— al hacer teatral y a su gente, y la promesa de que era también una manera de unir en torno a intereses comunes la cordial disparidad de los críticos, fueron motivos más que suficientes para inclinarnos en la colaboración de ese movimiento que marcó, desde su mismo inicio, un hito de renovación en nuestro ambiente.

De tal manera, entonces, no podemos menos que congratarnos por esta nueva época que se abre para el teatro nacional. Y ello, porque esperamos que de la misma surjan nuevos incentivos y se confirmen los conocidos valores que desde siempre hicieron de nuestro teatro un fenómeno de singular y dilatada significación cultural.

En lo que respecta al comentario específico de los premios otorgados, cabe señalar por último, que el mismo se habrá de realizar en las proximidades de fin de año.



Montevideo, jueves 24 de diciembre de 1981

La Comedia Nacional por Jaime Yavitz

"Estamos en crisis, por suerte"

¿Que tal ha sido este año para la Comedia Nacional?

—Ha sido un buen año, sin duda. Por lo pronto hemos logrado que el público respondiera favorablemente y que, a su vez, se acercara un nuevo público. En términos de datos le puedo decir que hemos aumentado en un 250 por ciento el número de espectadores con respecto al año pasado.

La Sala Verdi es un ejemplo elocuente de ello.

Duplicó su afluencia de público, y pasó a convertirse en una sala exitosa en casi todas las obras que puso en cartel.

Durante el año debió colgar 30 veces en su boletería el cartel "Localidades Agotadas", que es por cierto un gran indicador de lo que digo. Por otro lado, además creó una corriente de público, cosa que antes no tenía de manera definida.

En resumen, pues, creo que ha sido un buen año. Máxime cuando también hemos logrado resultados en el plano interno a través de una reorganización del trabajo que ostensiblemente favoreció el funcionamiento general de la institución. Pienso, además, que la presencia de nuevos actores y directores fue un aspecto que dinamizó las relaciones y también contribuyó a los méritos apuntados.

¿Cuáles fueron las virtudes más evidentes de la Comedia Nacional?

—En primer lugar, el haber logrado que las obras de autores nacionales tuvieran muy buen nivel y resultaran tres grandes

éxitos. Desde hace un año es Director Artístico de la Comedia Nacional. Con una conceptuosa labor anterior de actor, director y docente, Jaime Yavitz procuró hacer de esta nueva responsabilidad que asumió algo igualmente significativo a su rica trayectoria.

Los resultados los evalúa él mismo: cantidad de públicos, éxitos alcanzados, artistas convocados, comprensión lograda. El motivo de este reportaje era precisamente ese.



éxitos.

No menos importancia, a su vez reviste el hecho de haber convocado públicos jóvenes que hasta entonces eran extraños al teatro y que demostraron especial entusiasmo por nuestras actividades. El caso de "Barranca Abajo" es significativo en

este sentido: batió records de boletería y se convirtió en un verdadero evento popular.

¿Cuál fue la principal dificultad que enfrentó la institución?

—El tratar de mantener un alto equilibrio artístico entre las dos salas, hacer

que dos elencos guardaran la misma homogeneidad de calidad y de nivel sin que se debilitaran mutuamente. Creo que ese es un aspecto que aún no hemos resuelto y que constituye todo un problema. Una de mis metas es, precisamente, lograr la superación satisfactoria de esta cuestión.

¿Qué hecho señalaría como el más destacado del año en la esfera de la Comedia?

—Creo, absolutamente, que la reincorporación de Alberto Candéau fue decisiva para los éxitos y para la salud de la Comedia Nacional. Su presencia no solo es importante a los efectos estrictamente artísticos —donde es impudible— sino en el plano interno, porque tanto en lo humano como en lo técnico es respetado y admirado, y eso, como se sabe, beneficia sensiblemente el nivel y el entusiasmo de trabajo.

Por otra parte, pienso que también la incorporación de directores ajenos al staff fue una buena prueba para la Comedia, pues le demostró que tenía disciplina, calidad y buen criterio de labor.

¿En que punto están las relaciones entre la Comedia Nacional y el SODRE sobre el uso del Teatro Solís?

—Mire, yo he tenido varias reuniones por el Presidente del SODRE y sus asesores con la intención de buscar formas de funcionamiento que no entorpezcan a los respectivos institutos.

En las mismas, ambas partes hemos concluido en la necesidad de coordinar fechas y de hacer todo lo posible —dentro de lo dado— para no crearnos mayores problemas.

La situación es que el SODRE no puede dejar de funcionar, pues su labor, al igual que la que desempeña la Comedia, es parte importante de la cultura del país. De manera que nosotros no mantenemos al respecto una postura intransigente sino realista. Máxime ahora cuando tenemos el anuncio de que quizá para 1983 el SODRE tendrá su sala.

En el plano inmediato, le puedo decir, estamos instrumentando la mejor forma de funcionamiento.

En su opinión, ¿qué es lo que está necesitando la Comedia Nacional?

—Sigo con la pregunta anterior: es necesario contar plenamente con el Teatro Solís. El SODRE mantiene en esta sala una serie de actividades, amén de las presentaciones de elencos o artistas extranjeros que ocasionalmente se contratan. Lo cual hace que la Comedia no pueda trabajar con toda la disponibilidad deseada.

En otro orden de cosas, creo que la Comedia necesita un poco de nuevos aires en sus esferas actorales, que necesite que muchos de los que trabajan con las primeras figuras estén, dentro de una razonable proporción, a su nivel. Para eso es que hemos abierto un concurso de actores que esperamos tenga la receptividad necesaria en nuestro medio y, finalmente, la Comedia Nacional pueda exhibir un elenco homogéneo.

¿Tiene la Comedia Nacional alguna perspectiva de mejora en su actual estatus institucional?

—La Comedia tiene un reglamento y una forma de trabajo que se va depurando. En ese sentido creo que el papel de la Dirección Artística es muy importante —y lo digo en gran parte por la labor que me precede— ya que contribuye a comprender e interpretar, a sintetizar y a transmitir.

En estos momentos mantenemos un vivo diálogo con los actores para lograr que en todos los campos el trabajo rinda y redunde en el beneficio general. Pienso, con todo, que las cosas irán mejorando cada día más, pues todos creemos y tenemos esperanzas en lo que estamos haciendo.

¿Que proyecto de programación tiene previsto?

—La Comisión de Lectura y yo hemos leído muchas obras. De entre ellas, seleccionamos 12 para, a su vez, definir la programación final del año 82. Como se comprenderá de parte de un elenco oficial, el repertorio debe ser ecléctico pues tanto por disponibilidad como por obligación hacia la comunidad, hay una serie de temas y obras que deben presentarse.

De lo visto hasta ahora le puedo destacar "La Muerte de Danton", de Büchner;

"Amadeus", de Shaffer; "Las Tres Hermanas", de Chejov; "Madre Coraje", de Brecht; "La Casa de Bernarda Alba" de García Lorca. Entre los autores nacionales tenemos a Denis Molina, Alberto Pairedes, Carlos M. Varela y Wilfredo Jiménez un autor cuya obra entusiasma muy especialmente a Alberto Candéau: "La Pasión de Florencio Sánchez".

¿De que trata?

—Es un homenaje, pero no un mero homenaje al formidable artista que fue Florencio, sino al hombre heroico que quiso ser, al personaje que se entregó a su pasión, a su creencia y a su destino con admirable arrojo y honestidad. Esta obra recupera ese perfil básico que el gran dramaturgo nos legara y que a veces, injustamente, se olvida un poco.

¿Para esa programación, piensa invitar artistas?

—Aclaramos que esos títulos son casi seguros, pero no son definitivos. Respecto a la pregunta, sí, pensamos invitar a gente que puede encajar muy bien en papeles de estas obras, a gente que puede dar el detalle de lo que ahora falta. Queremos que la Comedia Nacional nuclee lo mejor del teatro, que sea algo así como la selección uruguaya de teatro. Y creo que podemos lograrlo.

¿Cómo ve al teatro Nacional?

—Por un lado lo veo sensiblemente revitalizado de públicos y de actores nuevos, lo cual me parece muy importante. Pero por otro lado, no menos significativo, lo veo estancado. Se diría que el actor uruguayo no tomó conciencia que se ha quedado meramente en la faz intuitiva de su hacer; una faz que, claro está, puede darle resultados geniales, pero que no alcanza.

Pienso que el actor nacional debe tecnificarse, tomar conciencia de las herramientas expresivas que maneja y no abandonarse solamente a interpretar lo que cree de su papel.

Ahora bien, en términos genéricos, creo que el teatro uruguayo está en crisis... por suerte. Pues ello nos lleva a todos a tener conciencia de la responsabilidad que nos cabe y a ajustar nuestros esfuerzos. No lleva a cumplir el papel que nos exige más y nos da más.

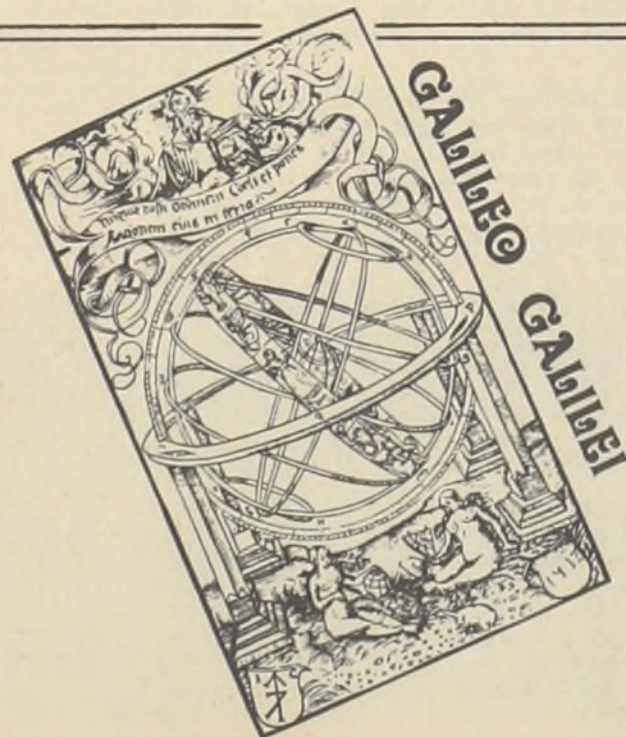
FICHA TÉCNICA

GALILEO GALILEI

de Bertolt Brecht - Traducción Mercedes Rein
13 Cuadros en 2 Partes

REPARTO POR ORDEN DE APARICIÓN:

ROBERTO FONTANA	Galileo Galilei
BERNI DARDEL	Andrea, niño / Conde de Médici (gran duque de Toscana)
ZORAIDA NEBOT	Sra. Sarti, Ama de Barras de Galileo y madre de Andrea
JORGE CERCHIARO	Ludovico, Merli / Astrónomo Florentino / Funcionario Romano
BIMBO DEPAULI	Prinzi, secretario de la Universidad de Padua / Monje romano / Cardenal Barberi después Papa Urbano VIII
WALTER SPERANZA	Sagrón, amigo de Galileo / Monje romano / Vanni, comerciante
ANA ROSA	Virginia, hija de Galileo
WALTER MARASCO	Federzoni, publicador de textos y colaborador de Galileo / Monje romano / Secretario eclesiástico
JUAN JONES	El Abbeate, maestro de Florencia / El Cardenal Inquisidor, regidor de la República de Venecia
CARLOS MACIÚ	Mayordomo / Cardenal muy viejo / Cardenal Bellarmino / Merli
DIEGO ROVIRA	Andrea, adulto / Clelio, primer astrónomo del Colegio Romano / Conde de Médici adulto
HECTOR MANUEL VIDAL	Fulgiano, el pequeño monje



preguntas *a Luis Batlle*

Habíamos quedado en encontrarnos el sábado pasado a las 4 de la tarde, después del ensayo con el Cuarteto Anglo. Soplaban un viento fuerte alrededor del Palacio Salvo que entriaba el calor de estos días de transición hacia la primavera. A pesar de los múltiples compromisos en sus pocos —poquisimos— días en Montevideo, llegó puntualmente, con la partitura del Quinteto de Dvorak bajo el brazo, obra de la que tocaría su parte de piano en el concierto de esta misma noche. Jovial, alegre, comunicativo como siempre, con ese aire informal que caracteriza toda su presencia y su conversación. Subimos a CX 30 —que nos había cedido gentilmente su estudio de grabación— y allí conversamos de todo un poco.

Lo que dice un pianista famoso, que además lleva un apellido ilustre, podría tener relativa importancia, si no fuera además un estudioso de los problemas teóricos, educativos y sociales que plantea el arte musical. Por eso lo que dice Luis Batlle Ibáñez interesa y aquí damos al lector una síntesis de dos plenas horas de conversación.

—El próximo 18 de setiembre se cumplen 10 años del incendio del Sodre sin que se haya reconstruido la sala, ¿qué piensa de esta situación?

—Es un fiel reflejo de la situación: un gran agujero desde todo punto de vista. Sería muy lindo, es cierto, que se reconstruyera y se hiciera una buena sala, pero si le voy a ser sincero, sacando la parte sentimental del Estudio Auditorio en el cual me formé desde que tenía 3 años cuando iba todos los sábados a los conciertos de Erich Kleiber y Fritz Busch, el Sodre, no me da ni frío ni calor, porque, ¿qué significa reconstruir el Sodre? Porque pueden hacer un edificio más o menos bien, pero el edificio funciona si hay gente que lo hace funcionar. Así que lo del edificio es una cosa secundaria. Hay que tener gente que funciona, una orquesta que funciona, un sistema que funciona para llevar cosas al interior, una radio que funciona, y bueno... nada de

esto funciona. Así bien poco significa reconstruir el Sodre.

—Hace 9 años que usted no toca con la OSSODRE, ¿a qué se debe?

—A que desde el año 1972 no me contrataron más, pero tampoco yo tengo razones para tocar, ni siquiera sentimentales, porque la orquesta del Sodre ya no es lo que era. Yo no tocaría con la orquesta del Sodre de ninguna manera.

—Con su apellido y, según se dice, por sus condiciones, ¿por qué no se dedicó a la política?

—Porque no tengo condiciones.

—Sin embargo todo el mundo dice que sí.

—Justamente porque no he actuado, entonces, creen que tengo. Me dejan actuar y verán que no tengo ninguna.

—¿Le parece que es así?

—Mire, no hay como la propaganda. Un buen día mi padre conversando con unos amigos dijo: "Luis tiene unas condiciones bárbaras para la política". Y bueno... debilidades de padre. Después el que se encargó de eso fue mi hermano. Mi hermano siempre dice que tengo condiciones para la política. No tengo, pero me gusta. ¡Cómo no me va a gustar!

—Su hermano va a todo sus conciertos, ¿va a escuchar música o va a escuchar al hermano?

—Espero que a las dos cosas. A él le gusta mucho la música, tiene sensibilidad. Pero yo no diría que es una lástima que no se haya dedicado a la música, es mejor que se haya dedicado a la política.

—¿Qué opina de Ronald Reagan?

—No le tengo ninguna simpatía ni a él ni a ninguno de sus colaboradores. Intenta darnos un mazazo en educación. Quiere reducir la ayuda a lo cultural porque quiere poner más plata en armamentos.

Entrevista exclusiva para OPINAR

Con Graciela Lassner

Conversación con una cantante

La trayectoria artística de la mezzosoprano Graciela Lassner se ha caracterizado siempre por la seriedad con que encara cada una de sus presentaciones —ya sea en el repertorio de cámara como en la ópera— donde siempre es posible apreciar como su voz se apoya en un sólido conocimiento de la partitura y en una amplia cultura que le permite encarar la interpretación con solvencia. Pensamos que a los lectores les interesa qué piensa, qué opina un artista de su propio arte, cuáles son sus ideas sobre su profesión, por eso entrevistamos a la destacada cantante, que además de ser una de las primeras figuras del arte lírico nacional, es una persona cuyas opiniones importan. Conversamos largamente en un café de Pocitos y de esa charla damos aquí una síntesis.

¿Cuál es el registro de su voz y qué características tiene?

—Soy una mezzosoprano liviana. Es una cuestión de "peso" de la voz. Es un tipo de voz más mozartiana que verdiana. Me queda mejor el Cherubino de Las Bodas de Figaro o Charlotte de Werther que una mezzosoprano wagneriana. Eco no quiere decir que no tenga graves, por ejemplo, como para hacer cualquier cantata de Bach que necesita graves, o La Pasión Según San Juan.

¿Siente preferencia por hacer ópera o música de cámara?

—Me gusta hacer ambas cosas. Pero me considero una cantante más de oratorio y música de cámara y sólo de cierto tipo de ópera. Son cosas distintas. El oratorio requiere más línea de canto, la ópera más fortaleza. En cuanto a la música de cámara hago de todo tipo, menos dodecafónica pues considero que destroza la voz.

—Algunos cantantes, aunque hagan las cosas bien, no logran comunicarse con el público emocionalmente. ¿Qué opina al respecto?

—La comunicación con el público es al-

go importante y difícil de alcanzar. Yo por ejemplo, hago un gran esfuerzo y me aprendo las partituras de memoria, no estoy con ellas delante en un concierto de cámara. Necesito concentrarme para transmitir sentimiento y no lo puedo hacer con la partitura en la mano, pienso que la expresión tiene que estar toda en la voz, en el rostro, en la música, en la utilización de algunos recursos faciales y no distraerse en nada.

—¿Es importante una formación teatral en el cantante de ópera?

—Sin duda. Pero no siempre el cantante de ópera tiene una formación cultural y teatral. Yo tuve la suerte de formarme en los Estados Unidos y pude recibir una formación completa. Entre los cursos que hice fueron los de expresión corporal y pantomima.

—¿Usted ha mencionado algo importante: no siempre los cantantes de ópera tienen una buena formación cultural. ¿A qué se debe?

—No siempre el que tiene condiciones para la ópera procede de un medio cultural adecuado. Esto desgraciadamente hace muchas diferencias, inclusive para triunfar o no triunfar. Si no se tiene idea de idioma o estilo, si no se tiene una base cultural amplia, es casi imposible que solamente con una buena voz pueda triunfar.

—¿Cómo ve usted la situación del cantante nacional?

—Pienso que dentro de todos los males la lírica nacional ha mejorado puesto que se han hecho más óperas. Hay más movimiento, más posibilidades. Pero la situación del cantante nacional sigue siendo mala. En primer lugar, no hay buena formación, no hay en el país maestros de canto. Por esta razón resulta difícil formar una nueva generación de cantantes. Como consecuencia de esto no hay gente preparada para la escuela de ópera del SODRE y esto hace a su vez que las posibilidades que da el SODRE sean pocas. Por otra



parte el problema económico es muy grave: se denigra al cantante nacional con lo que se le paga, comparado a lo que se le paga al cantante extranjero, a quien para el mismo papel en la misma categoría artística se le paga cuatro o cinco veces más. Además al cantante extranjero se le paga en el acto, el nacional demora tres o cuatro meses en cobrar.

—¿Cuáles serán sus próximas presentaciones líricas?

—Este año hice Sansón y Dalila. Espero hacer próximamente una serie de conciertos en el Este durante la temporada de verano con obras de autores americanos. El tres de abril del año que viene voy a cantar Romeo y Julieta de Berlioz en Río y la Segunda Sinfonía de Mahler, ambas bajo la dirección de Isaac Karabichewsky... y tal vez pueda el año próximo cantar el Werther.

LUIS BATTISTONI

«Nada tenemos que esperar
sino de nosotros mismos.»

Artigas

Diez preguntas "desagradables"

El Núcleo Música Nueva dio su concierto número 200 en la sala 2 del Complejo Cinemateca. Este número redondo está significando toda una trayectoria donde se perfila qué es lo que hacen, dicen y piensan las nuevas generaciones de compositores uruguayos reunidos en el NMN. El programa se integró con una breve antología de la música electroacústica, una especie de panorámica retrospectiva, con obras y autores del Núcleo: **Leo Masliah**: La construcción (1979). **Renée Pietrafesa**: Estructura I para cinta magnética (1976). **Fernando Condon**: Sulana wanka (1981). **Graciela Paraskevaidis**: A entera revisión del público (1978/81). **Carlos Da Silva**: Así nomás (1976). **Carlos Pellegrino**: Trovatura (1979). **Coriún Aharonián**: Gran tiempo (1974). Los conciertos del Núcleo tienen cierto aire informal, (en el buen sentido de la palabra). Se evita a conciencia todo espectáculo almidonado y ceremonioso al estilo tradicional y un público mayoritariamente juvenil, entre sorprendido y atento, hace sus primeras armas en el lenguaje de la música contemporánea. Por esta vez, y tratándose de una ocasión especial, nos pareció que mejor que el comentario crítico "tradicional" era indagar qué pensaban los presentes, qué actitudes tomaban con respecto a las propuestas musicales del Núcleo. De esta pequeña indagación hecha antes, durante y después del concierto surgieron estas preguntas "desagradables" que le hicimos a tres integrantes del Núcleo, quienes contestan a título personal, puesto que el grupo no impone ninguna orientación a sus miembros.

1. — ¿No les parece a esta altura bastante ingenuos y desgastados los movimientos de vanguardia?

Coriún Aharonián: —Se supone que la vanguardia es una actitud normal, permanente y sana en todo momento histórico. Para que la historia exista tiene que existir vanguardia. Si sólo existe retaguardia se muere la historia, se termina.

2. — ¿Qué es lo que quiere el Núcleo y cuáles son los resultados?

Coriún Aharonián: —Los resultados en lo que se propone el Núcleo es simplemente la difusión de la creación musical actual, que es una necesidad de toda sociedad sana: conocer lo que está produciendo en su momento histórico y especialmente en el propio medio cultural. La única manera de encontrarse a sí mismo es a través del autoconocimiento, y el conocimiento de los propios creadores es fundamental. Estos son los objetivos.

3. — ¿Detrás de tan grandes propósitos y de tanta búsqueda experimental no se está ocultando en forma elegante la falta de creatividad?

Coriún Aharonián: —Eso es difícil de determinar a priori o en el momento. Es difícil saber en el momento en que vivían Sallieri y Mozart quién era de vanguardia y quién era un conformista estúpido, aún cuando tuvieran los favores del emperador de turno. Sallieri no existe históricamente. Mozart, que murió mucho antes que Sallieri, es el único que quedó de los dos. No se puede establecer entonces ahora. Lo que tenemos que dar es la posibilidad que los Sallieri y los Mozart se expresen, se comuniquen con el público y después el público —aquellos a quienes está destinado el producto artístico— dirá su palabra. Y para esto no hay ningún apuro.



4. — Si hay en el Núcleo una propuesta estéticamente válida, ¿cuáles son sus características?

Coriún Aharonián: —El Núcleo no tiene actitudes selectivas a priori, no establece juicios de valor, sino que trata de apoyar todo aquello que tiene un mínimo de nivel de calidad técnica y solvencia profesional, en el caso nacional, y de reconocimiento en el medio musical, en el caso extranjero, le guste o no le guste a sus integrantes.

5. — Los conciertos de Núcleo dan la impresión de ser muy cerebrales pero con poca emoción. ¿Qué dicen al respecto?

Fernando Condon: —No hay cerebralismo en los conciertos del Núcleo. Lo que hay es una actitud no demagógica distinta a la actitud tradicional del espectáculo. Esto es un poco riesgoso porque existe una cierta complejidad de "círculo" entre el público y el escenario que es un vehículo de comunicación al cual estamos acostumbrados. Al tratar de librarnos de estos hábitos de concierto, al intentar quitarle esa parte de espectáculo, puede parecer que se cierran los canales de comunicación. No creo que haya cerebralismo. Hay cierta informalidad bien entendida. Son compañeros, músicos, intérpretes, que están actuando. Creo que la emoción está dada por el lenguaje musical.

6. — La música electroacústica usa medios técnicos sumamente caros para las posibilidades de nuestro país. No seguiremos por esta razón artísticamente retrasados con respecto a los países desarrollados?

Fernando Condon: —La tecnología es cada vez más barata y por lo tanto existen cada vez menos distancia con países más adelantados. El problema que creo importante es que todavía existe el mito, la "magia" de los aparatos. Se pueden hacer obras con muy pocos aparatos (un micrófono, dos grabadores y las posibilidades elementales de una mezcla). Se pueden conseguir resultados no tan sofisticados ni tan perfectos pero con un contenido expresivo igual o mayor. No es necesario un gran estudio.

7. — Si cuesta realmente mucho educar la sensibilidad para formar oyentes de los grandes clásicos, ¿cómo pretenden lograrlo con la música que ustedes producen?

Renée Pietrafesa: —Para ello sería importante tener el apoyo de los medios de difusión como la radio o la televisión, y no lo tenemos. En cuanto a los conciertos no queremos hacerlos como los conciertos tradicionales en los cuales pasamos las obras, la gente aplaude, y se terminó el asunto, sino que tenemos que tener una actitud didáctica, hacer el esfuerzo de ir dando pauta, guiando a la gente, mostrar cómo fue el camino que nosotros mismos hicimos, que bastante complicado es. No digo que el público entienda o ame lo que hacemos, pero el que empiece a comprender que es necesario una actitud diferente. Lo que importa es esa actitud diferente, de apertura a un tipo de música que no conocemos y donde se puede proyectar un montón de cosas de nuestras propias personas que de pronto no sabemos bien qué es, pero que es interesante. Es una especie de búsqueda de nosotros mismos, de esa identidad que nos cuesta tanto encontrar a los latinoamericanos. La sensibilidad es lo que me apasiona particularmente, es quizás por el lado que nos podemos comunicar, y no por el lado racional o más intelectual. Por eso hago el esfuerzo de componer a nivel expresivo.

8. — ¿Por qué se "explican" las obras antes de la audición?

Coriún Aharonián: —En general los compositores le disparamos a las explicaciones de las obras porque muchas veces no sirve para nada. Preferimos que el auditor oiga. El problema es que el auditor nos exige casi siempre la introducción explicativa. Sabemos que no sirve, lo único que se va a producir es una actitud especulativa del auditor, un desconfianza enorme y la no percepción del fenómeno expresivo. Sólo se puede pretender "entender" algo después que me he habituado a ese algo, a ese lenguaje. ¿Cómo puedo pretender que yendo a un primer concierto en mi vida pueda salir haciendo juicios de valor? ¿Qué es lo que pretendo entender? ¿Qué es lo que se "entiende" de la Quinta Sinfonía de Beethoven? ¿Se imaginan a Beethoven saliendo de un concierto y que alguien le diga: "¿Me puede explicar la Quinta Sinfonía?"

9. — Un joven delante mío se levantó en el medio del concierto y se fue diciendo: "Esto no es música". ¿Qué responden a esto?

Fernando Condon: —Si dice "esto no es música" debe saber lo que es música. Por lo general con esa expresión se refieren en primer lugar a nuevas formas de tocar los instrumentos tradicionales y en segundo lugar —y es lo más común— se dice con respecto a la música electroacústica. Este es un problema muy viejo respecto a todas las formas renovadoras de la música. Acordate de las barbaridades que se decían de nuestro sagrado Beethoven que fue agredido con epítetos que hoy no se usan. Ni hablar de Berlioz. O de Wagner, que recibió términos de una grosería incommensurable.

10. — Después de todo, ustedes son una élite minoritaria porque los que en realidad se consume en gran escala es la música del pasado.

Coriún Aharonián: —Esto es un problema en música y en toda forma de arte, sobre todo desde que se ha establecido un consumo museístico del pasado. Antes se consumía el presente. En la época de

Bach se consumía Bach y no Palestrina, no porque no fuera bueno. Es la forma normal de toda sociedad normal. Sólo en situaciones excepcionales se da el consumo museístico. Hoy se va cada vez más al consumo del pasado, cada vez más atrás. Esto no es típico de una sociedad sana. Aún las sociedades que viven formas culturales más estacionarias, manteniendo la tradición cultural, esa tradición es renovada día a día. No se es-

tablece un modelo inamovible del pasado sino que es cambiado por la tradición oral, con lo cual se cambia en cada transmisión. Hay un trabajo muy importante de Nicolai Harnoncourt, cuyo "negocio" es el cultivo del pasado. Cuando recibió el codiciado Premio Erasmo hizo un discurso ejemplar analizando qué es lo que pasa con el consumo del pasado musical. En ello no sólo hay una negación del presente sino también del propio pasado,

porque ese pasado no se está consumiendo con el signo de su momento histórico al que pertenecía, sino despojado de todo su valor semántico, de su momento histórico, con lo cual pasa a ser un fenómeno cultural sin ninguna incidencia socio-cultural presente. Pasa a ser un hecho complaciente, cosa que no fue en su momento.

LUIS BATTISTONI

aportes, BOX 760, 220 07 LUND.

OPINAR, 20 de noviembre de 1980

Con Enrique Hetzel

¿Está muriendo el jazz?

La importancia del jazz como uno de los aportes más originales a la historia musical de nuestro siglo, ni se discute. Pero, ¿qué pasa en el momento actual con el jazz? Para saberlo, estuvimos con Enrique Hetzel, arquitecto, 42 años, conocido especialista en jazz, conferencista, crítico, periodista, conductor del programa radial "El jazz y sus intérpretes", a quien le preguntamos:

—¿Hay creación jazzística en la actualidad o el jazz está muriendo?

—La improvisación en jazz es fundamental —el músico creador e intérprete al mismo tiempo—. En este sentido individual hay permanente creación jazzística y va a seguir habiéndola porque el jazz se toca en todas partes del mundo y en todos los estilos que existen desde principios de siglo: Rag-time, New Orleans, Dixieland, Swing de gran orquesta, Be-bop, Free-jazz, Jazz-rock, etc. El jazz contiene una gama de posibilidades armónicas tan amplias que permite encaminar la creación en muchos sentidos.

—¿Pero hay creación en cuanto a estilo?

—Lo último en cuanto a estilo ha sido el jazz-

rock pero está agotándose. Se mantienen algunas personalidades que apuntan a la búsqueda de nuevos estilos que todavía no se han concretado.

—¿Y los jóvenes no aportan nada nuevo?

—Los jóvenes egresados masivamente de las universidades norteamericanas, más que nada son excelentes técnicos instrumentales, pero no son verdaderos creadores. Hay excepciones, es claro.

—La influencia del jazz ha sido muy importante en grandes músicos de nuestro siglo como Ravel, Stravinski, Milhaud y ni que decir en los americanos como Gershwin, Copland, Bernstein y muchos más, pero, ¿el jazz ha sido incluido a su vez por la llamada música clásica?

—La "Third Stream Music" (Tercera Corriente Musical) de los años 50 aportó la idea de vincular las formas de la composición culta —como fugas, preludios, etc.— a la instrumentación jazzística, amalgamándola con el ritmo, la improvisación y la sonoridad particular del jazz. Por ejemplo, las composiciones y ejecuciones de George Russell, John Lewis o Gunther Schuller. También encontramos los solistas que trasponen los temas clásicos a la ejecución jazzística como Jacques Loussier con Bach o Eugene Clegho con Chopin.

—¿Qué pasa en el Uruguay actual con el jazz?

—No pasa nada. Hasta 1960 con el Hot Club de Montevideo y algunas orquestas de jazz, éste se cultivaba. Pero con la llegada del rock and roll, los Beatles, Elvis Presley, la juventud se volcó masivamente a la guitarra eléctrica. Igualmente hay programas radiales y conciertos de jazz que atraen cierto público. Pero son golondrinas que no hacen verano. También se importan buenos discos de jazz y en lo nacional se editan aquellos músicos que se pueden vender fácilmente, como Louis Armstrong, Duke Ellington, Benny Goodman y las grandes bandas, discos que compran, por razones nostálgicas, la gente madura, que ballaba con "Serenata a la luz de la luna", "Ciribiribim" o "Mejilla a mejilla", pero no se encuentra nada de Ornette Coleman, Roland Kirk, Cecil Taylor, Anthony Braxton, Charlie Mingus, Eric Dolphy y otros genios creadores del jazz de vanguardia.

La cultura del disco y sus rayaduras

El sonido grabado ya es centenario y tal vez aún hoy no se tenga precisa conciencia de su impacto en la historia de la música y de los cambios cualitativos, producidos en todos los aspectos —creación, interpretación, comercialización, gustos del consumidor, industrialización— de la música. El disco de 78 revoluciones, luego el long-play y el cassette, cambiaron totalmente los hábitos musicales de siglos constituyéndose en nuestros días en uno de los fenómenos típicos de la industria cultural, propia de la sociedad de consumo masivo.

No hay que ir muy atrás en la historia para encontrarlos que la música se hacía primero para entretenimiento de reyes y príncipes en el marco de sus regios palacios, donde el músico era sólo un sirviente algo más calificado. Luego del sacudón de la Revolución Francesa pasó de los salones de la aristocracia a los teatros de la burguesía culta, cuyos hábitos persisten entre nosotros. Hoy la música llega a domicilio y es parte de la intimidad familiar, un ingrediente doméstico más, como la mesa de cocina. Ir a la sala de conciertos se transforma cada vez más en una excepción —todo gracias al sonido grabado— cuya penetrabilidad cultural masiva es sin duda el mayor cambio producido en la historia de la música.

Hoy podemos escuchar en nuestros cada vez más sofisticados equipos de música, todas las veces que se nos antoje, un cuarteto de Mozart, grabado en un disco cuya perfección técnica en la reproducción del sonido es cada vez mayor. Pero en la época de Mozart, escuchar una vez ese mismo cuarteto, era un acontecimiento único, que si no se hacía para el noble señor de turno, se hacía en la reunión familiar, donde los músicos alrededor de una mesa tocaban acompañados por unas buenas jarras de cerveza. La música era en vivo, de consumo inmediato y perecedero. A ninguno de los grandes clásicos se le ocurrió que estaba componiendo para la eternidad. La audición musical dejó de ser un acontecimiento único, en vivo, restringido, para convertirse en reiterada, masiva, manipulable por todos.

Pero la cultura del disco trae problemas nuevos. Quién no ha discutido si es más valiosa la audición en vivo con sus imperfecciones pero con la presencia humana del intérprete o la perfección del disco del cual sabemos que generalmente se arma tomando los mejores fragmentos de las decenas de veces que registra la misma obra el intérprete en el estudio de grabación. Pero este problema es sólo para exquisitos al lado de la importancia económica y cultural que tiene esta industria sin humo, de las enormes fuerzas y de los intereses que se mueven con relación a contratos de los intérpretes, estudios de grabación, distribución, difusión, promoción.

Si todo esto es válido en la música llamada clásica lo es mucho más en la popular, donde se alzan de la noche a la mañana imperios económicos basados en una canción pegadiza o en un mediocre cantante —por lo general analfabeto musical pero con atractivos sexuales— creando una insustancial moda. Y generalmente la moda pasa y los imperios quedan.

Pero de todos estos nuevos problemas —ya no tan nuevos y materia propia de la sociología de la música— tal vez el que más debiera ocuparnos es el de la internalización de las pautas de la cultura del disco. Si tenemos la sinceridad de observar a un joven de 18 años veremos

que no se plantean por lo general estos problemas. La cultura del disco —o del cassette y el radiograbador— es un hecho natural, incorporado, definitivo y no es tan deseable otra forma de audición musical, no hay un problema socio-cultural a tomar posición y resolver. No se trata de una actitud acrítica sino que simplemente ya ha nacido dentro de estas pautas culturales que son inherentes a su estilo de vida. La preocupación del joven medio o es más bien de tipo técnico, calidad del sonido grabado, características de los equipos reproductores o son simplemente discusiones sobre los gustos o preferencias musicales.

Resulta obvio reiterar la conclusión de que la manipulación de estos gustos y preferencias juveniles en función de intangibles intereses de grupos económicos, es uno de los más alarmantes problemas de la cultura y educación actual.

Los discos tienen rayaduras que no se oyen, interesados que no quieren oírlos y distraídos que ni se las imaginan.

Tal vez sirva como ejemplo para detectar esas rayaduras que no se oyen, analizar concretamente qué pasa con la producción discográfica nacional en música clásica.

Tenemos actualmente en el país las siguientes empresas editoras de discos que vuelcan al mercado varios sellos extranjeros: Sondor (CBS, Telefunken, Music Hall); Clave (London, Decca, Tournabout); Gioscia (Emi, Angel, DGG, Archiv, Philips, Hispavox, Heliodor, Fontana); Apsa (RCA, Basff, Erato).

Costos: Las matrices que llegan al país tienen precios regulares, o sea es lo mismo solicitar una matriz recién editada que una matriz que cuenta con cinco años de antigüedad. La edición de cada disco clásico no excede las 300 placas con lo cual las empresas se cubren. Saben que en un período no muy largo van a agotar la producción. Esta modalidad sirve para amortizar los frecuentes clavos discográficos en el plano de la música popular donde es frecuente el título que se vende durante una semana y luego nunca nadie se acuerda que existió.

Repertorio: Ningún disco clásico editado en el país tiene menos de 6 años de hecha la toma, es decir no tiene actualidad. El repertorio es absurdamente limitado, ya que haciéndose competencia con los mismos títulos en que los responsables de las distintas empresas suponen diferentes versiones, tendrán mejores logros y además se va a lo seguro, a aquellos títulos que ya está comprobado se venden. Gracias a este absurdo concepto descubrimos que en el ínfimo mercado discográfico uruguayo existen 8 versiones de los valses de Strauss, 4 de la novena sinfonía de Beethoven, 5 versiones de Las Cuatro Estaciones de Vivaldi, 2 de Lucia de Lammermoor de Donizetti, 5 del Bolero de Ravel. Sin embargo no existe en este momento a la venta ninguna versión de la Sinfonía Fantástica de Berlioz, de Pedro y el Lobo de Prokofiev, por mencionar algún título importante. Tampoco existen a la venta placas con el Concierto para violín de Beethoven y ni siquiera puede hallarse su popularísima Para Elisa.

Obras de autor nacional: Constantemente es requerida en las casas de discos una grabación de "Campo" de Fabini, con fines educativos o por turistas en busca de la obra más famosa de este compositor. No se encuentra, como no se encuentra prácticamente nada de autor nacional.

Música contemporánea: Salvo los aportes del sello Tacuabé, no existe iniciativa de parte de los responsables de producciones discográficas para editar obras de autores contemporáneos. No existe en venta ninguna obra de Berg, Schoenberg, Hindemith, Messiaen, Poulenc, Janacek, Webern, Berio, Nono y se podría seguir la lista.

Medioevo, Renacimiento y Prebarrocos: Tampoco existen otros aportes que los hechos por el sello Tacuabé (5 placas). Si tenemos en cuenta la enormidad de títulos con que cuentan cada una de las productoras que funcionan en el país, esto es realmente increíble.

Las conclusiones saltan a la vista: a esta producción irregular, con enormes lagunas al lado de la reiteración de títulos, regida por precarias leyes comerciales, de difícil venta por el bajo poder adquisitivo del potencial comprador, le debe sonar extraño y lejano hablar de la importancia e influencia de una política cultural coherente. La cultura del disco entre nosotros tiene una rayadura muy especial: la pobreza discográfica y dentro de ella su incoherencia. Y esta rayadura parece que tampoco quiere oírse.

Luis Battistoni

Mataron a Venancio Flores

Trabajos de Amor

Perdido

EL DIA **LS**

sábado 4 de setiembre de 1982

FINALMENTE, he aquí el primer largometraje producido por Cinemateca Uruguaya. Un conjunto de nombres importantes de la tarea cultural de nuestro país avalaba de entrada el interés propuesto por la iniciación de actividades autónomas de la Cinemateca, en el tan utópico sueño de la producción nacional. Había planteada de entrada —claro está— una amplia solidaridad respecto a la Cinemateca, que viene cumpliendo en los últimos años una extensa labor de difusión cultural a lo largo y a lo ancho del cine mundial. Todavía somos, gracias a ella, un país de cinéfilos, de gustadores y opinadores de cine que se pueden asomar, a través de su archivo, tanto a la novedad como a la reliquia. La expectativa por una producción nacional tenía entonces el sentido de una apuesta al futuro para esa actividad mixta —arte e industria— que viene negándose al uruguayo por la falta de una estructura de producción viable. Pero, por otra parte era importante el riesgo artístico —y no sólo industrial— asumido por Cinemateca ya que hacer cine actualmente significa contar con un cine ya hecho por otros, que ha modelado la sensibilidad y la memoria y ha acostumbrado al espectador a ciertos hábitos perceptivos y narrativos. En ese sentido, es que el resultado de esta película uruguaya resulta especialmente frustrante: hay un umbral que separa el cine profesional del cine amateur por debajo del cual es bastante difícil la recepción.

Esta empresa se propuso cumplir con los requisitos de un cine profesional digno: un elenco de actores solventes, provenientes del teatro; una dirección (general y de actores) a cargo de hombres sólidos; un equipo técnico de experiencia en sus campos respectivos; un tema histórico capaz de concernir, por su interés, al uruguayo medio; un sentido común para elegir escenarios naturales y elementos de ambientación que colaboraran en el abaratamiento de costos y permitieran, como contrapartida, el despliegue de un friso natural apropiado para esta historia de materias y divisas. Es evidente, entonces, el esfuerzo, la seriedad y la dedicación de este conjunto de gente embarcada en la tarea de "volver a inaugurar" el cine nacional. Los resultados, en cambio, no se hermanan con los propósitos.

Mientras en Montevideo son asesinados, el mismo día, dos ex-presidentes de partidos opuestos (Venancio Flores y Bernardo Berro) una caravana de soldados lleva a dos matrones para ser juzgadas, es interceptada por la orden de ajusticiarios, debe enfrentarse, en un combate final, con los compañeros de los prisioneros y termina en una contienda típica

de la tierra purpúrea. Dos momentos de la historia grande y de la chica son puestos, así, en una tácita interrelación, no sólo porque un mensaje malinterpretado a raíz de la muerte de Flores desencadena una matanza general, sino porque la sangre, la venganza y la irracionalidad parecen haber presidido buena parte de la historia uruguaya del siglo XIX, desde sus grandes figuras a sus protagonistas anónimos.

Había, entonces, un marco histórico prestigioso dentro del cual hacer circular, por alusión, la anécdota mínima de esta caravana de soldados a la que se incorpora, por azar, un abogado de la ciudad y que es seguida, de lejos, por la misteriosa figura de una mujer. Esa anécdota debía crecer hasta su estallido sangriento y modular, en su desarrollo, todos los micro y macroclimas capaces de tipificar lo "autocótono", sin caer en el folclorismo. Había algo así como una cuerda tensada que llevar hasta su máxima presión: la presión detona, pero a costa de una reiterada, lenta y "rellenada" narración.

En efecto, los indudables méritos en la fotografía (Humberto Castagnola), la ambientación (Reyno y Pirelli), el montaje técnico (Rodríguez Castro, Jorge Valencia, Oscar Gómez), la música (Carlos Da Silveira), no esconden la endeblez sintáctica de toda la narración, en donde el criterio de descarte de material inútil no parece haber sido la característica rectora. La lentitud de la primera media hora, en la que no llega a plantearse con coherencia el motivo central de la historia, es el producto del cansino asedio visual a los elementos de la realidad vistos desde la perspectiva folclórica.

Las carretas, el mate, la caldera, los rostros duros de los prisioneros y de los carreteros, los detalles camperos, en fin, parecen haber ocupado la atención prioritaria de una narración que debía acentuar las tensiones y las amenazas de violencia antes que dedicarse a registrar exhaustiva —y por lo tanto repetidamente— la escasa realidad física del entorno. Eso hace que, cuando se llega al tramo de la escena nocturna, en que alrededor del fogón se hacen cuentos de aparecidos que luego son refrenados por la incursión de un jinete "demoníaco", toda esa secuencia pierda concentración, no sólo por la dilatada exposición interna de la misma, sino por el laxo despliegue previo, que fatigó una atención que pedía condensación y funcionalidad. De la misma manera, pero por oposición, el sector último de la película, en el que aumenta la frecuencia de acontecimientos y disminuye la contemplación de "catálogo" de la realidad circundante, logra, al menos por contraste, un simulacro de agilidad. Las secuencias de los asesinatos en la

ciudad, envueltas en sepias diluidas, ayudan, a su manera, en la precaria articulación conceptual de la historia, si bien su ubicación dentro del relato tendría que haber sido más planificada, para que después éste reverberara en torno suyo.

Los méritos técnicos del montaje no ocultan, entonces, las debilidades formales del mismo, que no articula ni jerarquiza el material filmado, que da la impresión de haber sido incluido "in totum", sin renunciar a nada. Eso plantea, así, la debilidad mayor que de alguna manera provocó ese abarrotamiento de repeticiones, y que es la ausencia de un libreto claro y preciso.

Basado en un argumento de Rolando Speranza y adaptado por J. C. Rodríguez Castro y Héctor M. Vidal, el libreto de **Mataron a Venancio Flores** parece ser una de las claves del magro resultado de esta producción. Una fundamental confusión argumental preside el desarrollo narrativo, donde se disclernen con dificultad motivaciones y conductas, y donde los personajes no han sido delineados en base a perfiles psicológicos sino más bien prototípicos. Eso, que podía ser una opción deliberada, se convierte en un yerro sustancial, porque allí estaba el personaje del abogado pidiendo un lugar conceptual en la historia, para ilustrar discursivamente los contrastes de mentalidades, ideas, ambientes, y que cuenta apenas con dos líneas de diálogo para plantear su espacio ideológico ("¿Ud. es blanco o colorado?" Radical. Sí, ¿pero blanco o colorado?). Y allí está también el silencioso personaje de la mujer, cuya aparición al final está proponiendo una inclusión en cierta medida simbólica de su figura, como testigo de los acontecimientos, pero que no alcanza a superar el carácter gratuito y larvario de un símbolo demasiado forzado, y a la vez obvio. Sin "personajes", sin claridad expositiva para comunicar la anécdota básica, con una sintaxis desconcentrada, el filme logra recién en el último tramo captar auténticamente esa intensidad violenta de una contienda, de la que nadie salió vivo, así como no sobrevivieron, en la ciudad, ni Flores ni Berro, a la permanente y establecida guerra civil de nuestro siglo XIX.

Es, sí, una primera película. El problema, en el cine, es la herencia de reglas y hábitos —que mayoritariamente implica calidades y triunfos— que condicionan la percepción y acentúan, en este caso, el carácter frustrado de este "western" uruguayo. Es, de cualquier manera, una experiencia a capitalizar como decálogo de equivocaciones, que testimonian, por la calidad objetiva del equipo la vía de propia superación.

A. Migdal

Haciendo Camino al Andar

ACABA de empezar el segundo año del Curso de Cine para Niños organizado por Cinemateca Uruguaya y la revista "Colorín Colorado". No se trata solamente del establecimiento de un segundo nivel de aprendizaje para aquellos niños que ya cumplieron con la experiencia previa del primer año, sino de un reajuste que alcanza a los mismos profesores: también para ellos el seguir adelante, con un curso que no tiene antecedentes en este país sin industria cinematográfica ni enseñanza del cine como lenguaje, significa una reformulación de metas y métodos.

Porque este Curso de Cine para Niños está cubriendo las necesidades que en otros países son holgadamente atendidas desde la escuela y la enseñanza oficial: hace camino al andar y está extrayendo de ese camino una rica experiencia compartida entre alumnos y profesores. A los niños que el año pasado cumplieron una primera etapa de aproximación a las técnicas del cine (agudización de la percepción a través de dramatizaciones, expresión plástica, análisis de películas, interpretación de banda sonora, reconocimiento de secuencia, escena, plano y angulación, etc.) y que realizaron sus propios audiovisuales y sus propios cortometrajes, este año se les incorporarán ejercicios teóricos y

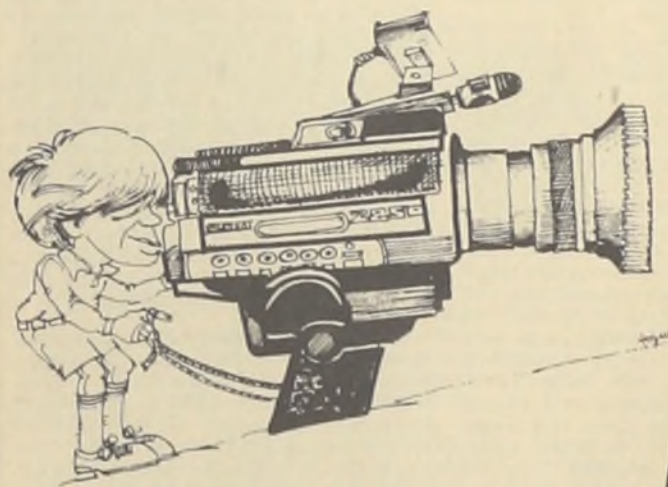
analíticos que incluyen los orígenes y fundamentos del cine (con proyección de películas de Lumiere, por ejemplo, y posterior discusión) y el análisis de las formas narrativas en el cine y de las formas de utilización del lenguaje audiovisual. La evaluación del curso anterior, sus logros y carencias, es el punto de arranque, compartido no sólo con los integrantes del año anterior —responsables de las películas— sino con los nuevos alumnos que por edad pasan a integrar el segundo nivel.

El año pasado, cuando se inauguró el Curso — que antes se había difundido en algunos institutos privados de enseñanza dentro del plan DENI— se insistió en la necesidad, no de formar posibles cineastas, sino de desarrollar la atención y la capacidad crítica del niño, en vistas a una integración no pasiva

dentro de una cultura que ha relegado cada vez más el libro, privilegiando la imagen. A lo largo del Curso, los niños y preadolescentes demostraron, al llegar a fin de año, que podían pensar cada vez más en términos "de imagen", de una manera más metódica y consciente. Al iniciarse este año el segundo nivel, la evaluación del curso anterior les permitió formular la crítica de lo hecho, establecer limitaciones y proyectos de cómo deberían hacerse las cosas ahora (por ejemplo, ocuparse más específicamente de la función del sonido, o trabajar más en dramatización antes de encarar la actuación dentro de la película).

Como breve síntesis del programa de cada grupo, conviene destacar que el primer nivel de niños entre 8 y 9 años incluye: Agudización de la percepción; Estudio del movimiento; Estimulo de la percepción auditiva mediante la búsqueda e interpretación de sonidos; Reconocimiento de secuencia, escena, plano, angulación; Realización de diapositivas; Filmación. A su vez, al primer nivel de 10 a 12 años, se le agrega una introducción a la historia del cine y la realización de un cortometraje con la elaboración previa del libreto y guionado. Por su parte, el segundo nivel de 10 a 13 años, trabaja sobre Análisis de técnicas de expresión; Formas de utilización del lenguaje; Orígenes y fundamentos del cine; Filmes publicitarios y documentales; Teatro filmado; El sonido como elemento fundamental; Filmación de cortos de animación, documental y ficción. El grupo de adolescentes empezó trabajando sobre el sonido en televisión, como manera de analizar las distintas componentes sonoras del cine de terror, policial, de comedia, romántica y de acción.

Los cursos empezaron el sábado 17 de abril, en horarios matutinos y vespertinos, que se distribuyen también los días domingo. Basta verlos llegar a la Cinemateca, a la hora que los mayores aprovechan y duermen un poco más, para comprobar el empuje y el entusiasmo que mueve a esos niños de la era de la imagen.



Alicia Migdal

EL DIA

LS

viernes 30 de abril de 1982

Nataron a
las Venecias Flores



CINEMATECA URUGUAYA
presenta

una película de Juan C. Rodríguez Castro

Para un concepto de música popular

El uso de una expresión tan corriente como **música popular** parecería no ofrecer dificultades de comprensión. Sin embargo se trata de un concepto complejo, cambiante, con multiplicidad de sentidos, continuamente redefinido por las intenciones estéticas y/o políticas de aquellos que se dedican al cultivo o a la creación de arte popular.

1. Si música popular es la tradicional, transmitida oralmente, de origen anónimo, perteneciente a una etnia cultural, identificamos así, música popular y folclore, es decir, una música con sus propias leyes armónicas, escalas, ritmos e instrumentos. Este tipo de música popular es esencialmente viva, de cultivo espontáneo. Su dimensión histórica y regional le es fundamental. Sus formas corrientes son la canción y la danza.

2. Pero también puede entenderse por música popular aquella que tiene inspiración folclórica, pero que es de creación individual y actual

—tal vez sea el caso del canto popular uruguayo— que busca dirigirse con un lenguaje adecuado a una mayoría, tratando de interpretar y expresar los modos de actuar, sentir y pensar del pueblo. Generalmente los músicos de este tipo tienen una extracción social pequeño burguesa culta y su creación obedece tanto a la vocación musical como a una toma de conciencia del papel social del artista. Los hay también de extracción netamente popular. Si logran ser populares es otra cosa.

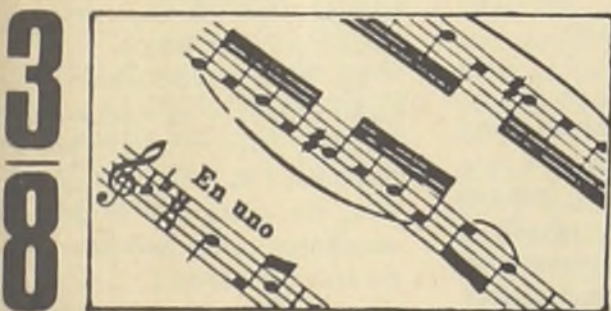
3. Existe también otro tipo de música popular que no tiene raíz folclórica, aunque por su origen puede ser regional. Su característica reside en que logra una gran penetración popular explorando en forma simple e ingenua —y muchas veces de mal gusto— los sentimientos universales como el amor, la soledad, el olvido, etc. El cantante melódico argentino es el ejemplo más cercano que tenemos. Sus lugares comunes se expresan a

través de melodías románticas y pegadizas, prácticamente sin ninguna elaboración vocal y orquestal, confundiendo popular con ramplonería.

4. Los medios masivos de comunicación han creado un tipo de música popular a escala planetaria. El rock, el soul, la música progresiva, etc., podrá tener su origen en determinado país pero se industrializa para ser consumida en todo el mundo, determinando modas, valores y actitudes, es decir, un estilo de vida. Tal vez sea éste el fenómeno musical que más propiamente debiéramos llamar popular, si atendemos, es claro, sólo el aspecto cuantitativo.

La fluidez del concepto y sus posibilidades de análisis son mucho mayores, sólo ensayamos algunos de sus sentidos. Su riqueza multívoca exige cada vez más un estudio a fondo para una antropología del saber musical.

Luis Battistoni



"música uruguaya"

Aquí UNO se propone aportar al controvertido tema de nuestra identidad cultural, a través del siguiente cuestionario contestado por un grupo de personas vinculadas al quehacer musical en nuestro país.

La variedad en cuanto a la calidad e intensidad de la vinculación que mantiene cada UNO con lo musical, creemos que no implica necesariamente el acuerdo total o nulo con algunas de estas opiniones, pero esa variedad, supone sí de cada parte un resorte imprescindible para cada UNO de nosotros en estos momentos de búsqueda.

1 ¿Cree que Uruguay posee algún tipo de música que lo caracteriza específicamente? (Explique el por qué de su respuesta).

2 Haga una breve definición de lo que usted considera como música popular uruguaya. (Trate de dar algún ejemplo concreto de creador y/o intérprete).

3 ¿Qué opinión le merecen (y disculpe el encasillamiento) los siguientes hechos o formas musicales como práctica en el Uruguay actual: a) "Canto Popular", b) "Rock", c) "Jazz", d) "Música Tropical", e) "Tango", f) "Música Culta o Clásica", g) "La Murga" y "Las Llamadas"?

luis firpo

Guitarrista del grupo de jazz-rock "El barón rampante". 23 años.

1 El Uruguay es un país donde convergen diferentes razas y formas musicales. Por eso pienso que tenemos elementos necesarios para lograr una música representativa, claro está que éste es un proceso muy delicado y en el que juegan un papel fundamental las casas grabadoras y la radiodifusión nacional, etc.

Siendo estos elementos imprescindibles para el desarrollo de todo movimiento musical.

2 Considero como música popular uruguaya a aquella que no rechazando otras corrientes musicales las amalgama con las nuestras. Un claro ejemplo es el trabajo que viene desarrollando desde hace años Ruben Rada.

3 a) El canto popular es actualmente un movimiento muy importante: actuaciones, grabaciones, público, etc., pero que musicalmente está estancado, y parecería que existe mayor interés en el efecto que causara un tema por dentro del público y no en la "creación" misma de la música.

b) El rock en el Uruguay es un movimiento casi inexistente y no debería serlo ya que es una música de una universalidad abrumadora.

c) El Jazz en nuestro país debería ser más difundido por

tratarse de una música muy rica en armonía, ritmo y en la que juega un papel importantísimo la improvisación.

d) La música tropical en Uruguay es tratada simplemente con fines comerciales y nada serios musicalmente.

e) Sería interesante que el tango de vanguardia fuera valorado tanto como el tango tradicional.

f) En este momento existen en Uruguay intérpretes y compositores de valor que no son difundidos como deberían.

g) La murga y las llamadas son manifestaciones culturales de un arraigo muy profundo en los montevideanos.

eduardo larbarnois

Componente del dúo "Labarnois-Carrero". Guitarrista, arreglador, compositor y docente. 28 años.

1 Sí, el candombe, es como un embajador nuestro en cualquier parte del mundo, aunque de origen afro, se asimiló a nuestro medio de manera tal que actualmente nada tiene que ver con la música del mismo origen que existe en otros países.

Hay otras formas musicales, casi todas las que se inscriben dentro de la corriente llamada: "Canto Popular"; pero a mi criterio, la más representativa es el candombe, y probablemente del mismo origen la milonga ciudadana o milongón, que en algunos intérpretes tiene elementos del folk.

2 Es la asimilación de los distintos elementos de la música

ca universal por nuestro pueblo dándole una identidad propia (música que llegó a través de los inmigrantes primero, y de los modernos medios de comunicación en la actualidad). Lamentablemente no tuvimos aportes americanos ya que los nativos fueron exterminados antes de mostrar su cultura. Como ejemplo creo que Gastón Ciarlo (Dino) es dentro de la música con características urbanas el más claro, ya que proveniente del rock ha sabido sintetizar las influencias del mismo y mezclarlas con las demás logrando transformarse (a mi criterio) en un músico que es en sí mismo la imagen de Montevideo. Y dentro de la música folclórica que es la que tiene mayor trascendencia sin duda los ejemplos más claros son Alfredo Zitarrosa y Los Olimareños.

3 a) Auténtico porque nace de la necesidad de expresión del pueblo, los cantores son solamente el vehículo.

b) Puro colonialismo, no tiene nada que ver con la identidad de nuestro pueblo por lo que nunca va a ser representativo, no quita que se tomen elementos como hemos anotado anteriormente.

c) Se ejecuta fundamentalmente a nivel subterráneo. De alguna manera también ha dado elementos.

d) Lamentablemente tergiversación de la riquísima, auténtica música tropical. Comercio solamente.

e) Muy integrado al canto popular o mejor dicho: parte del mismo.

f) Siempre fuente invaluable, algunos maestros de trascendencia internacional, Abel Carlevaro, René Marino Rivera, Eduardo Fernández por citar algunos.

g) Se pueden inscribir dentro del canto popular como de los aportes más auténticos al mismo.

josé morgade

Director y letrista de la murga "La Reina de la Teja". 29 años.

1 Particularmente considero que el candombe y parte del folklore nativo, caracterizan nuestra música, aunque es digno destacar que el Canto Popular, en breve estampará su sello en el ámbito nacional.

2 Las diversas corrientes musicales llevan a mostrarnos pautas de popularidad, por tanto me inclino a pensar de que es música popular aquella que con sus argumentos concretos y profundos arrastra consigo al pueblo-pueblo. No quiero ser injusto al dar nombres, ya que en este momento hay mucha gente que está desarrollando en excelente forma temas propios.

3 a) Lo definiría como heroico canto popular de nuestros días.

b) Es aceptable, no lo comparto... o mejor no lo uso, no lo utilizo.

c) Otro que no me motiva, por lo menos en lo que desarrollo.

d) Sirve para gastar plata los sábados, ah! y te hace bailar.

e) Encierra en sí vivencias concretas, es muy del pueblo, me gusta, lo vivimos diariamente.

f) Lamentablemente no está

a nuestro alcance, quizás por problemas de formación, de nivel; más adelante a lo mejor lo entendemos, ahora urgen otras formas musicales, a cualquiera de nosotros nos gustaría escuchar una buena sinfonía pero en buenas condiciones.

g) Importante aporte popular, aunque se ha perdido un poco el lirismo, la esencia, el caso de las Llamadas, aún así levanta al pueblo.

ruben olivera

Intérprete solista dentro de la corriente de "Canto Popular". Creador y docente. 27 años.

1 Como se sabe, nunca las fronteras musicales o culturales en general coinciden con las fronteras políticas. Al ser éstas tan arbitrarias, habría que cuestionarse si en nuestra América Latina no es un poco ocioso plantearse la búsqueda de especificidades (aparte de que el mero diferenciarse pueda esconder cierto peligro chauvinista). De cualquier manera no habría por qué preocuparse porque, mirados desde afuera como buena provincia argentina, no quedaría duda de que nos identificamos con el tango.

En el caso de suponer que el Uruguay existe, no sería cuestión de "creer" o no en que tiene sus tipos de música específicos sino que habría que dar respuestas concretas a partir de estudios musicológicos concretos.

2 La estructura económica

de un país hace que dentro de él haya diferentes grupos que conforman distintas mentalidades y distintos patrones culturales. Cada uno de estos grupos consume algunas formas musicales a las que considera más entendibles, cercanas, propias. Así, la música popular que existe en un país es cada una de estas formas y son todas a la vez. De esta complementación se excluyen los tipos de música que vienen del exterior. Esto no quiere decir que no se traten de integrar elementos de otras áreas. La necesidad de integración latinoamericana hace que sea bienvenido todo lo que se pueda intercambiar dentro de su territorio. A la vez, la necesidad de desintegración con los centros de dominio económico y cultural hace que se trate de usar todo lo que sirva de los elementos con que nos bombardean para combatirlos mejor y defendernos del desarraigo que promueven.

El canto popular, por ejemplo, trabaja sobre elementos de la payada, tango, candombe, murga, rock, etc., y una correcta ubicación en su tiempo y lugar solo estará dada de acuerdo a como se trabaje el material.

Tratando de contestar la pregunta, se podría caer en varios errores. Uno sería el entrar en la falsa polémica de cual de las formas musicales es más popular que las otras, como si algunas de las que el pueblo reconoce como propias pudieran reivindicar para sí el derecho a la exclusividad.

El otro error posible es el de olvidar que se puede definir muy precariamente algo que, en tanto es vital y dinámico, se transforma en su desarrollo. Así, esta misma pregunta hecha 20 años antes, tendría evidentemente otra respuesta.

Aún hoy, más que dar definiciones, habría que plantear problemáticas, pues si bien hay mucho hecho es aún mayor lo que falta por hacer.

El que se pueda hablar de una música popular uruguaya, más allá de discutir rasgos generales o nombrar ejemplos que como momento histórico aún son escasos, es todavía más una necesidad que un hecho. Mal se puede entonces definir algo que aun se está definiendo.

3 Las opiniones siguientes no cuestionan la existencia de excelentes músicos en todas las formas y hechos musicales sobre los cuales se pregunta.

a) el único creativo en la búsqueda de nuestra identidad cultural.

b) nunca creó un movimiento de importancia. A veces vuelven a surgir malas imitaciones de modelos metropolitanos.

c) no conozco plenamente lo que ocurre, pero normalmente los grupos de jazz terminan especializándose en sonar igual a tal orquesta de tal época de la historia de jazz.

d) una forma comercial de aprovechar ritmos latinoamericanos.

e) en decadencia. Faltan intérpretes, orquestas, compositores.

f) serios intentos de las últimas camadas de músicos jóvenes por movilizar el ambiente en torno a la música culta contemporánea.

g) La murga y "Las llamadas" siguen siendo dos de los hechos más ricos importantes y fundamentales para nuestra cultura.

"pito" nelson varela

Saxofonista y clarinetista. Ha participado junto a gran cantidad de artistas desde 1962 (Los Delfines, Expression Jazz Quartet, Gula Matari, Contraviento, Luis Di Matteo, etc.). 43 años.

1 Creo sí, que hay un tipo de música netamente uruguaya que nos caracteriza específicamente y sobre la que se está basando toda la corriente del canto popular (en sus formas vocales o instrumentales, solistas o de conjunto). Creo que los ritmos "folklóricos" (vidalitas, cielitos, milongas) de origen rural y el candombe nacido en la ciudad están cimentando ese movimiento que año a año cobra mayor empuje.

2 Un poco esta pregunta se contesta con la anterior. O sea, el movimiento surgido en la segunda mitad de la década del 60 con figuras de la talla de Daniel Viglietti, Osiris Rodríguez Castillo, El Sabalero, Ruben Lena, Washington Benavidez (como intérpretes y compositores en la música de raíz rural) y el Kinto, Ruben Rada, el Sindykato, Urbano, Dianne Denoir, Dino, Gula Matari, (en el canto popular de origen ciudadano y el candombe) que actualmente es seguido por Washington Carrasco, el dúo Labarinois-Carrero, Carlos Ma. Fossatti, Carlos Benavidez, Juan Peyrou y por "Los que iban cantando", "Montresvideo", "Contraviento", "Rumbo" y Luis Di Mateo con sus experiencias tangueras, están conformando un movimiento de notable trascendencia por lo valioso de su origen y por el esfuerzo y voluntad con que se lleva adelante. Todo esto sin

concesiones mercantilistas y por captar cada vez más, una mayor cantidad de público, sobre todo entre los jóvenes.

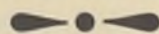
3 a) Musicalmente hablando lo considero el hecho más importante que se podría haber gestado en nuestro país puesto que nos ha revelado una serie de valores de desusada creatividad e imaginación, afincados en nuestro modo de ser y exponiendo nuestro sentir.

b) En este momento creo que este movimiento musical se encuentra disminuido en individualidades y en grupos rockeros. Se añora la presencia de Psiglo, Días de Blues, Daniel Bertolone, Jesús Figueroa, Gonzalo Farruggia y otros.

c) Esta corriente musical, siempre estuvo restringida a una masa de público pequeña. A pesar de ello, siempre surgieron figuras que en el exterior han triunfado rotundamente como el "Yiye" de Oliveira y Enrique Crespo (en Alemania), Aldo Caviglia, Jorge Caussi y Quique Cano (en España), "Pelo" de Boni y los Hnos. Fattorusso (en U.S.A.): "Bachicha" Lencina (en Chile). Pienso que una difusión mayor a través de empresarios con una visión más cultural del fenómeno musical puede lograr una captación de gente mayor.

La experiencia la tuvimos nosotros con la Kakum's Jazz Band a mediados de este año en la Galería del Notariado en la que dimos un concierto a puertas abiertas y llenamos totalmente la galería desde Guayabos a 18 de julio. Ello fue posible porque hubo el auspicio de una firma de plaza.

d) Es un tipo de música que a impulso de una difusión masiva (discos, radios, TV, salas de baile) prendió muy fuerte



en una gran masa de público. En nuestro país es de un valor musical nulo, pero he tenido la oportunidad de escuchar grabaciones de grupos cubanos y mejicanos de altísima calidad con notorias influencias jazzísticas.

e) En nuestro país y a pesar de ser de origen rioplatense, creo que en este momento se encuentra a un nivel similar al jazz: escasa difusión, pocas oportunidades (o casi ninguna) para grabar o actuar ante el público o en TV. Quiero mencionar a una figura de gran importancia y de excelente musicalidad, a la vez que notable compositor: Luis Di Mateo.

f) Pienso que mientras no exista una preocupación oficial por el artista uruguayo en general, también en este terreno seguiremos soportando un éxodo que nos desangra constantemente y se lleva lo mejor de nuestros músicos, atraídos por remuneraciones mucho más elevadas y posibilidades de estudiar y tocar que acá no se brindan.

g) Enraizadas en lo más profundo y auténtico de nuestro pueblo, estas formas musicales que se difunden masivamente en las semanas de carnaval, han influido notoriamente en nuestro canto popular, cobrando una musicalidad mayor y difundándose en niveles o esferas a los que antes no llegaban.

ruben lena

Letrista, compositor y decidor. Interpretado por generaciones de músicos uruguayos y latinoamericanos. 56 años.

1 No poseo un vocabulario musical muy ajustado a lo téc-

nico. Sin embargo quiero decir que los creadores de ritmos, no han sido nunca los músicos ilustres. El pasacalle, la giga, la bourré, la tarantela, el vals, la saeta, la seguidilla etc., etc. han sido creados por músicos anónimos. Luego los maestros han creado sobre esos ritmos. Por lo tanto citaré algún tipo de música que nos caracteriza creada sobre ritmo de candombe, carnavaleras, serraneras y algunas formas de la milonga, que son exclusivamente de Uruguay.

Ahora bien, no son los ritmos, los caracterizantes de nuestra música sino la calidad de la canción. Porque me estoy refiriendo a la música cantable.

En ella los textos, que en el caso de Uruguay son la mitad más grande de la canción. Y en este caso se encuentran las canciones con textos de Benavidez, de Osiris, de Lima y de algunos más y que reúnen tanta riqueza y calidad que cubren una amplia gama de los intereses del hombre cotidiano.

Esa calidad ha hecho del canto de este suelo, un caso único.

Un ritmo es fácil de adoptar pero no lo es el de adaptar la calidad para conformar una canción, que es una simbiosis de texto y música.

2 No existe una "Teoría del Canto Popular Uruguayo" teoría que debería ser explicitada, pero tarea que no se ha emprendido en este país y que no debemos esperar a que se haga en un futuro próximo.

Deberían analizarse términos como CANTO que tiene sus problemas específicos. Específicos quiere decir distintos a los de la poesía y a los de la música, aunque con ellas se ha-

ga la canción.

POPULAR: Habría que llegar a definir y decidirse qué sentido es el conveniente para su calificación.

URUGUAYO: Qué elementos caracterizan a lo uruguayo.

Sin embargo no debemos tener duda de que es el pueblo quien decide qué es lo popular. Porque es al pueblo a quien le incumbe la decisión.

Se puede equivocar, sí, pero es él el que otorga vigencia a un canto que lo quiere invocar.

Mi generación gastó su esfuerzo en encontrar un público adicto a las canciones de nosotros. No sé si hemos logrado esta meta en su totalidad, pero los jóvenes deberán empeñar su esfuerzo en darle a ese público obtenido una calidad en ascenso. Y todo no se logra en el breve término de un día, puesto que debe crecer el autor y debe crecer el público. Por lo tanto hay sí intérpretes y autores de gran calidad pero deberán gastar su tiempo en ese crecimiento en beneficio de todos.

3 Toda música es respetable si se hace con calidad. Cada una pone en vigencia sus modas, que pueden no calar en nuestro pueblo. Yo estoy más inclinado a trabajar por darle a este pequeño país, rodeado de gigantes, notas que afirmen su personalidad en lugar de desdibujarla.

rené marino rivero

Compositor y bandoneonista.

La música uruguaya tiene un especial sabor y caracteriza a un pueblo que aunque pequeño ha demostrado a través

de muchos años que surgen músicos constantemente, y de gran valía.

La música del pueblo uruguayo está emparentada, primero, con Argentina en el sur y norte y con el Brasil principalmente al norte del Río Negro.

Sin embargo, considero que tiene cualidades que la definen con una sustancia que nos caracteriza muy categóricamente, diferenciándonos en ciertos giros melódicos y rítmicos.

El canto popular, que abarca un número muy nutrido de excelentes músicos, es

una de ellas, así mismo dentro del folclore y también el tango, a quien el pueblo uruguayo siente como suyo y que no pongo duda en que también nos pertenece aunque tengamos que compartir con países fronterizos.

La música culta, que ha tenido desarrollos muy prominentes principalmente en los últimos tiempos, tiene particularidades muy diferentes de acuerdo a la personalidad que desarrollan los diferentes compositores, pero en casi todos los casos existe una cuota importante en la búsqueda hacia

un denominador común aunque muchas veces se logra en forma inconciente, es decir, sin que se lo proponga el compositor, aún en aquellos más avanzados en las nuevas corrientes.

jorge galemire

Las respuestas de Jorge Galemire, el octavo convidado, por motivos particulares no llegaron a redacción.



En uno

nr.1, 6/982

apoye al



COMITE URUGUAY

URUGUAYKOMMITTEN
Box 3101
103 62 Stockholm 3

URUGUAYKOMMITTEN
Box 2070
424 02 Angered (Göteborg)

URUGUAYKOMMITTEN
Box 5003
350 05 Växjö

Canto Popular 1977-80



MÁS POPULAR Y MÁS URUGUAYA

Bucear en las causas profundas de ese fenómeno escapa a los límites impuestos a este trabajo por el espacio y las circunstancias. Este pretende ser un primer acercamiento, un enfoque preliminar y a vuelo de pájaro, sobre el cual después se pueda aplicar la lupa, el microscopio de la investigación, y por qué no, el mazo de la crítica. Quienes se interesen en lo que ocurre a su alrededor sin las vendas del prejuicio, saben que el canto, la *Música Popular Uruguaya*, se ha convertido en el mayor fenómeno cultural de los diez últimos años. Que mientras el teatro —honrosamente— subsistió sobre los restos del otrora pujante movimiento independiente, y la literatura —tanto en su vertiente narrativa como en la poética— vegeta en el desencuentro de los esfuerzos individuales con la indiferencia pública, al igual que la plástica —limitada como nunca en su repercusión, más allá de media docena de nombres consagrados—, la *Música Popular Uruguaya* se vuelve cada vez más popular y más uruguaya.

Cómo ha sido posible esto, sin el apoyo inicial de los medios de difusión, con el escepticismo de los sellos discográficos (con honrosas excepciones), es algo que tendrá que ser dilucidado algún día por especialistas en sociología en colaboración con quienes han seguido de cerca el proceso en calidad de observadores, y con sus propios protagonistas. Ahora se intentará resumir la forma en que fueron sucediendo las cosas —para dar una visión de conjunto— y no sus porqués.

1977, AÑO DEL RESURGIMIENTO

Todo el mundo está de acuerdo en que 1977 es el año del resurgimiento. No el año cero —porque en términos culturales eso no existe y porque los antecedentes más remotos y los más inmediatos indicaban que el cantar nacional no había muerto—, sino el año en que de golpe, en el correr de pocos meses, se intensifica notablemente el número de recitales y crece vertiginosamente el número de asistentes a los espectáculos de música nacional.

En el lustro anterior había tenido lugar un pequeño auge del hoy fenecido —o por lo menos fosilizado rock nacional— que sin embargo estuvo en su nivel más bajo en lo que respecta a calidad y creatividad. Pero el porcentaje de oyentes capaz de ser alcanzado por el rock y sus derivados, era —y es— limitado, por razones éticas (o generacionales) y culturales. Es así que hacia 1975, Carlos Benavides, *Los Eduardos*, Carlos María Fossati y algún otro, mantenían enhiestas las banderas de un producto musical arraigado en ciertas formas tradicionales, y por lo mismo, era reconocible como propio aún por aquellos que gustando del rock —como muchos de los jóvenes que incluso hoy lo escuchan, alternándolo con la música uruguaya— necesitaban un tipo de música que pudieran sentir como propia. Simultáneamente, en una dirección coincidente en las intenciones con la de aquellos, pero formando parte de un afluente distinto hacia el mismo cauce, músicos vinculados a lo que en una época se llamó el *candombe-beat*, trataban también de encontrar una doble respuesta —artística y de público— para la por entonces problemática consolidación de una *Música Popular Uruguaya* en la que ambos adjetivos no expresaran una simple aspiración. Algún ciclo de recitales en el Shakespeare & Co. Café Concert, en especial el protagonizado por Eduardo Darnauchans con Jorge Galemire y Eduardo Rivero —que permaneció en cartel mucho más tiempo del que razonablemente cabía esperar— mostraron que algo estaba cambiando. Y al año siguiente, el éxito augural de *Los que iban cantando* (en el mismo lugar), la multitudinaria repercusión obtenida en el Café-Teatro "La Cava" por el espectáculo *Canto Nuestro* (en sus tres ediciones), con Carlos y Washington Benavides, Universo, Los Eduardos, Julio Mora y Carlos Cresci, y el arranque del Ciclo de Música Popular de la Alianza Francesa, con media docena de presentaciones de Eduardo Darnauchans, con entradas agotadas, ratificaron y ampliaron esa impresión.

Sin hacer un recuento demasiado prolijo, que quedará para el futuro, puede recordarse la resonancia que en el resto de 1977 alcanzaron las presentaciones —por primera vez en Montevideo— de Santiago Chalar (La Cava), los varios meses de actuación de *Los que iban cantando* (Sala II del Circular), los espectáculos presentados en la Alianza Francesa (p. ej.: *Darnauchans-Benavides*, *Benavides-Sur*, *Antología*, etc.), *Contraviento* (Shakespeare & Co.) y *Patria Adentro*

(en el mismo lugar) con Carlos y Washington Benavides, Juan Peyrou, Julio Mora, Eduardo Larbanois y Mario Carrero.

1978, LA CONSOLIDACION

Empero, lo que unos meses atrás había parecido espectacular, quedó reducido a unos titubeantes primeros pasos por lo que sería la temporada de 1978. Desde el comienzo del año se introdujo una novedad: los recitales monstruos. Con la presencia de media docena o más de solistas y conjuntos, estos festivales multitudinarios arrancaron en colegios como el San Juan Bautista y luego fueron abarcando gimnasios y estadios cerrados de diferentes clubes, como Trouville, Bohemios, etc., hasta llegar al Palacio Peñarol. Allí se dieron cita hasta cuatro o cinco mil personas, para asistir a un desfile como el que tuvo lugar, por ejemplo, el 16 de setiembre de 1978: Santiago Chalar, Abel García, *Contraviento*, *Grupo Vocal Universo*, Carlos María Fossati y *Los que iban cantando*. Eventos como éste se repitieron a lo largo del año y a lo ancho de la ciudad, hasta un punto en el que fue imposible tenerlos todos registrados.

La actividad en los teatros, lejos de decrecer, se vio incrementada. Sin acudir a los archivos pueden citarse una cantidad de espectáculos, como *Contraviento* (Teatro de los Pocitos y Circular), *Los que iban cantando* (Circular), *Musicantares de la ciudad* (De los Pocitos) con Di Matteo, Peyrou y Cresci, *Bandoneón y otras historias*, otra vez Di Matteo y Peyrou, ahora con Bonaldi (Alliance), *Amigos* (Teatro del Anglo) con Carlos y Washington Benavides, Larbanois-Carrero y Juan José de Mello, *Ciertas Canciones* (De los Pocitos) con Lazaroff, Bonaldi, Da Silveira y *MontRESvideo*, *Cinco por uno* (Alliance) con Dipólito, Trochón, Da Silveira, Larbanois y Carrero. *En el país de las cina-cinas* (Del Anglo) con Carlos Benavides, *Ecos del camino* (De los Pocitos y Del Centro) con Washington Carrasco, Cristina Fernández y Carlos Valdenegro, *De la ciudad*, con Di Matteo, Peyrou y Carlos Martins (Notariado), Carlos María Fossati (Notariado), *Ciertas canciones y algo más* (Alliance) con Lazaroff, Bonaldi, *MontRESvideo* y Estela Magnone, *Recital de medianoche* (Alliance) con Peyrou, Trochón y Leo Masliah, *Trovas y cantores de invierno* (De los Pocitos) con Darnauchans y Larbanois-Carrero, etc.

A la lista anterior hay que agregar los debuts en diferentes espectáculos de Ruben Olivera y Abel García, que vinieron a acrecentar las nuevas huestes junto con los arriba nombrados, Juan Peyrou (que debutó como solista a fines del '77 en *Patria Adentro*), Juan José de Mello, Leo Masliah, Estela Magnone, el dúo Larbanois-Carrero, *MontRESvideo* y el grupo *Cantaliso*. Así 1978 terminó con excelentes perspectivas de futuro para el canto nacional, que ya cerca de fin de año vivió el regreso momentáneo de dos viejos valores: Daniel Amaro y Ruben Rada.

1979, LA EXALTACION

Si todo comenzó en 1977 a partir de un puñado de intérpretes; si la característica de 1978 fue el surgimiento de una nueva camada de artistas que atendió la creciente demanda del público; 1979 fue el año de la consolidación de esos nuevos valores por un lado, y por otro, de la insistencia hasta la exageración con los recitales monstruos. Los grupos de viaje estudiantiles, las cooperativas de distinto tipo, clubes deportivos y otras instituciones, entraron en la mecánica de organizar recitales y más recitales. Llegaron a realizarse dos en un mismo fin de semana con la asistencia de dos o tres millares de personas a cada uno. Pero rápidamente se comenzó a advertir por parte de los músicos, que la insistencia podía llevar a la saturación, y que además, el nivel artístico tendía a verse perjudicado por las precarias condiciones de sonido, espacio, iluminación, etcétera. Al mismo tiempo, la escasez de apoyo brindado por las radios —a nivel de prensa se acabó por comprender la necesidad de atender al canto popular de una manera más acorde con la necesidad de los lectores, aunque aún se esté lejos del ideal— y la ausencia de respaldo en el medio televisivo, hacían de los recitales multitudinarios una forma imprescindible de difusión. En ellos se llegaba de una sola vez a una cantidad de gente para la que se necesitarían meses de permanencia en una sala teatral. La opción tomada por los artistas en general, fue la de seguir actuando en los festivales y mientras tanto, ofrecer recitales en mejores condiciones en salas chicas, si es posible sin necesidad de amplificación. Ahí estaban las dos salas del Circular, Tea-

tro del Centro, Teatro de los Pocitos, el nuevo Teatro Tablas, ideales para ese tipo de espectáculo más íntimo. También el Notariado tuvo una nutrida programación con varios recitales de Santiago Chalar, Carlos María Fossati, Juan Peyrou, Eduardo Darnauchans y Dino. Justamente, este último, uno de los más importantes cantautores de quince años para acá, re-debutó junto a Darnauchans en el Notariado, para después de compartir con Larbanols-Carrero el escenario del Tablas en un buen espectáculo denominado *Un canto urbano y además*. En el mismo teatro estuvieron en el correr de la temporada Lucio Muniz y *Los Zucará* con el espectáculo *Calles*, Luis Trochón, Aurelia Conde, Mónica Coll, Silvia Ricciardiello, Mariela Celentano y Javier Peraza con *Entremanos* —un creativo espectáculo de multi-media—, y Yabor, cantor uruguayo radicado en Buenos Aires, con Dino y Yamandú Pérez.

El Ciclo de Música Popular de la Alianza Francesa, que alcanzó su cenit en el 78, comenzó muy bien con Larbanols-Carrero en *Canto de Gente*, y Eduardo Darnauchans en *Segunda realidad*. En la misma sala hubo presentaciones de *MontRESvideo* y de Juan Peyrou con Luis Di Matteo a las que se incorporó el saxofonista Nelson "Pito" Varela.

Teatro del Centro recibió a Vera Sienra junto a la argentina Leda Valladares, en un espectáculo que reafirmó la vigencia de la cantante uruguaya. Más avanzado el año también ocuparon esa sala Washington Carrasco, Leonor Alvarez y Cristina Fernández con el exitoso *Y yo quiero cantarélos*, Leo Masliah y Juan Peyrou con la novel María Polak, y nuevamente Carrasco y Fernández en *Desde el origen*.

Juan José de Mello brindó dos buenas demostraciones, en el Tablas con *Cantor* y en el Notariado con los Benavides y Larbanols-Carrero, en la *remake* de *Amigos*.

Ya promediando la temporada, 5 del 78 permitió apreciar varios de los aportes más recientes: los de Ruben Olivera, Cecilia Prato, Estela Magnone, Leo Masliah y *MontRESvideo*, seguido —en esa misma sala de la Alianza— por dos jóvenes veteranos: Jorge Lazaroff y Luis Trochón, que con *La barbuca del Albañil*, presentaban sus respectivos elepé como solistas. Después vinieron Olivera y De Mello con *Presencias I y II. Palabra en vilo*, con Juan Peyrou, Fernando Cabrera y el actor Luis Cerminara, pondría el broche (de oro y por ahora definitivo) al Ciclo de Música Popular de la Alianza Francesa. Retrocediendo un poco, habría que incluir el ciclo sabatino del Teatro Astral, donde debutó la revelación del año, el grupo *Rumbo*, llegado muy rápidamente a los primeros puros donde hoy se lo ubica.

El Teatro Circular abrió el tuego con *Juan Peyrou Canta*, donde el cantor apareció en uno de sus mejores momentos como intérprete. Después se le dio entrada a *Cantaliso*, que recogió una entusiasta respuesta del público, no capitalizado, por la pronta disolución del conjunto. Inmediatamente llegó *Rumbo* con Ruben Olivera a la salida de la calle Rondeau, y *Para abrir la noche* ratificó el acierto de quienes desde el comienzo apostaron a favor del grupo. *Contraviento* y el especialísimo espectáculo de *Canciones para no dormir la siesta* cerraron un año de gran actividad musical en Teatro Circular.

Teatro de los Pocitos ofreció, ya sobre el final de la temporada, dos espectáculos: *Opinión* y *Los Reflejos*, en los que participaron Estela Magnone, Macunaima, Bernardo Aguerre, Andres Recagno y el trío *MontRESvideo*, así como Fernando Cabrera en calidad de solista.

Como ejemplo de los recitales monstruo que tanto proliferaron, pueden citarse tres, tomados al azar, para que se aprecie la constitución de sus programas. En el *Festival de Tierra y Canto* (10 de enero de 1979, Club Trouville) organizado por los estudiantes de la Facultad de Agronomía, actuaron: *Los que iban cantando*, Larbanols-Carrero, Orlando Ramos, Abel García, y dos grupos de extraña presencia en este tipo de espectáculos, *Los demonios del malambo* y *Estampas de piel negra*. Estaba anunciado también Carlos Benavides, que finalmente no pudo actuar. El 15 de julio, en el Palacio Peñarol y bajo el nombre de *Un mar de gente II* (organizado por el Week-End Fútbol Club), lo hicieron: Carlos María Fossati, Abel García, Julio Julián, *Cantaliso* y *Los que iban cantando*. El 13 de octubre, nuevamente en el Trouville y con los auspicios de productores particulares, tuvo lugar el *Recital de Primavera*, con: Dino, Abel García, *Los que iban cantando* y *Canciones para no dormir la siesta*.

Otra muestra de la avalancha puede ser lo sucedido en los días sábado 6 y domingo 7 de octubre, en lo que nada menos que ocho espectáculos planteaban otras tantas opciones al público: *Palabra en vilo* en la Alianza (sábado y domingo), *Calles* en el Tablas (también sábado y domingo), *Los del Yerbol* con Gerardo Lagos en el Teatro del Anglo (sábado), *Y yo quiero cantarélos* en Teatro del Centro (sábado) y por si fuera poco, el domingo de tarde *Joventango* realizó su *Primer Encuentro Nacional del Tango Joven*, actuando Juan Peyrou, Elsa Morán, el *Terceto Típico Moderno de Maldonado*, y Luis Di Matteo con su Trío.

La mención de *Joventango* permite subrayar aquí el papel que la entusiasta institución ha cumplido en pro del género típico rioplatense, procurando sacarlo del letargo en que está sumido entre nosotros por la rutina y el comercialismo. La actividad que semanalmente se desarrolla en la sede, su audición radial, y las periódicas sesiones donde además de los participantes del *Primer Encuentro* se presentaron otros muchos artistas (por ejemplo: el buen cantor Alfredo Sadi), prepararon los mayores logros de *Joventango*, registrados en el 80: la presencia de Astor Piazzolla con su nuevo quinteto

en el Club Atenas, y el *II Encuentro Nacional*, realizado el 10 de mayo en el Nuevo Stella con Jorge Bonaldi, Elsa Morán, el *Trio Tanguisimo* (Raúl Jaurena, Darwin "Buby" Viscuso, Dante Lagarde) y Luis Di Matteo y su *Cuarteto* (Miguel Garibaldi, Aldo de Ferraris, José Schmid).

1980, ¿LA ESTABILIZACION?

Ya en 1980 se notó una tendencia a disminuir el número de recitales gigantes, y a que la actividad se estabilizara en ciclos realizados en salas de mediana y pequeña capacidad, como el Notariado, Nuevo Stella, Circular, Del Centro, y Tablas. Justamente en esta última sala, se abrió la temporada con un estupendo espectáculo —*Dicciones y Canciones*— donde Leo Masliah (acompañado por Carlos Morales) y el actor Luis Cerminara conjugaban talentosamente la ironía y el histrionismo.

En la Alianza Francesa (aunque lamentablemente el Ciclo de Música Popular dejó de existir) apareció gente nueva como el dúo *Pareceres* (Jorge Do Prado y Carlos Rodríguez) y Hugo Trova, con el apoyo de músicos de la experiencia de Chiche Cabral y Yamandú Pérez —éste percusionista pasando por el mejor momento de su trayectoria—. Otros valores jóvenes se hicieron notar dentro de *Cantarea* (Ciclo del Notariado); Javier Silvera, Enrique Rodríguez Viera y Manuel Benavides, con la compañía de Larbanols, mostraron que ellos y sus colegas antes nombrados, así como otros que van asomando ahora, son capaces de mantener en circulación la corriente de savia nueva, imprescindible para que el canto nacional no detenga su crecimiento.

En Teatro Circular, volvió un espectáculo de los de más destaque en el año anterior: La segunda edición de *MontRESvideo* en la que *MontRESvideo* y Leo Masliah dan razón del lugar que han alcanzado en el panorama nacional.

De todos los ciclos, el más regular ha sido el del Notariado, con conciertos mensuales en los que se sucedieron Bonaldi con Larbanols-Carrero, Javier Silvera, Enrique Rodríguez Viera, Manuel Benavides y Larbanols, Juan Peyrou, Di Matteo y su Trío y el actor Walter Reyno, y el dúo *Tacuruses*.

En el Nuevo Stella, sin frecuencia fija, se han realizado una cantidad de recitales. El miércoles 13 de febrero subieron al escenario: Abel García, Julio Julián, Washington Carrasco y Cristina Fernández, y *MontRESvideo*; el 5 de marzo: Leo Masliah con Carlos Morales, Juan Peyrou y el *Trio de Di Matteo*; el 9 del mismo mes: Dino, Larbanols-Carrero, *Universo* y Carlos Cresci; el 17 de junio: Juan Peyrou, *Rumbo*, Dino, Larbanols-Carrero, Trochón y el cordobés Quique Pinto; el 3 de julio: *Pareceres*, Omar Romano, con la murga *Los del altito*, y nuevamente Dino con Larbanols-Carrero; el 4 de agosto: Carlos María Fossati; el jueves 7: *Los Zucará* y los solicitados Larbanols-Carrero.

En Teatro del Centro, también sin periodicidad, han desfilado Fernando Cabrera, Estela Magnone, *Rumbo* y Ruben Olivera (varias semanas), Omar Romano y Paco Trelles con *Los Solitarios* (dos recitales) y Washington Carrasco con Cristina Fernández y Roberto Fontana (también una larga temporada). Al escribir estas líneas despertaba gran expectativa el debut de *Los que iban cantando*, en esa misma sala.

Otros espectáculos anunciados eran los de *Rumbo*, así como los de Juan Peyrou y *Canciones para no dormir la siesta* en el Teatro Circular, y el de la nueva formación integrada por exmiembros de *Contraviento* y de *Cantaliso*, en el Notariado.

Los estadios deportivos, menos frecuentados este año, acogieron sin embargo muestras de buen nivel, como la que el 22 de febrero protagonizaron —en el Club Defensor— Ruben Olivera, Dino, Mario Carrero y *MontRESvideo*, y las que mensualmente se vienen concretando en el Platense Patín Club, con gente como Juan Peyrou *Universo*, Cecilia Prato, Luis Trochón, *Rumbo*, Ruben Olivera, Mario Carrero, Jorge Lazaroff y *Canciones para no dormir la siesta*.

UN LARGO CAMINO

Las perspectivas de futuro —sin pretender arriesgar predicciones— permiten ser optimistas, aunque no debe creerse que lo que se ha logrado es ya el sùmmum. Es mucho, tal vez demasiado para haber sido obtenido en tan poco tiempo, pero hay un largo camino por recorrer para que la *Música Popular Uruguaya* ocupe el lugar que legítimamente le corresponde como expresión de vital importancia para la cultura nacional. Aún hoy, en que tiene una amplísima repercusión, en que la producción discográfica se ha multiplicado, aún cuando las radios y especialmente los diarios le dedican mayor atención, no ha sido posible acceder a un vehículo fundamental como lo es la televisión, sino de manera ocasional. Tampoco se ha encontrado la fórmula para generar un producto ballable, una opción que permita atender esa función esencial de la música: servir para la danza. Es muy sintomático que la *Música Popular Uruguaya*, con su proyección por el decir —y como decirlo— está hecha para ser escuchada y en el mejor de los casos, cantada por el público a la que está destinada. Pero la misión de acompañar la danza (manifestación colectiva de las más antiguas e importantes) le queda —indisputada—

a los ritmos extranjeros del pop y de la música tropical, y en menor grado, de la brasileña.

Ni el tango ni el folclore en sus aspectos coreográficos, podrán ya aportar los elementos para disputar un terreno tan vital para la identidad cultural de un pueblo. La danza ciudadana y sus equivalentes rurales —especialmente— tienen una característica de supervivencia, de expresión de costumbres y sensibilidades del pasado. Sin embargo, tal vez el candombe pudiera servir para recuperar por lo menos parcialmente las pistas de baile. Algunos ejemplos —como el *Tótem*— aunque no alcanzaron un carácter perdurable, marcaron una perspectiva sin duda atendible.

La murga, otro de los fenómenos musicales urbanos que junto al candombe fertiliza el canto popular, tiene también un rol preponde-

rante en esta etapa, donde viejos temas y los creados ahora —no conviene dar ejemplos por temor a olvidar injustamente a alguien— se han convertido en éxitos plenos, en estandartes de la voluntad de autoafirmación. Junto a la murga y el candombe, la revitalización del tango y sus formas derivadas, la vigencia de siempre de la milonga, de los ritmos nortños, de la canción esteña. Y mostrando otra faceta, solidaria, abierta, la integración al repertorio habitual, del cantar de los pueblos de toda Latinoamérica, tal vez de una manera más sistemática y conciente que en cualquier otro país. En esa flexibilidad, en esa necesidad de localismo bien entendido, y a través de él, de alcanzar resonancias universales, radica la fortaleza de nuestra música popular, el verdadero milagro uruguayo de la última década.

Del libro "AQUI SE CANTA", de Juan Capagorry y Elbio Rodríguez Molinari, Edit. Arca, 12-1980.

La murga en el Carnaval

¡Mímica, maestro!

El escenario es un revoloteo de rasos brillantes y sombreros fantásticos. El director organiza a los murguistas bajo las luces de colores. Un gesto, y un ritmo endiablado se desencadena: redoblante, bombo y platillos, con 4 o 5 voces en el canto. ¿Qué es hoy la murga? ¿Vive, sobrevive, es la misma de antes o es otra cosa?

LOS PERSONAJES

Si en el principio la murga era un grupo de amigos que se juntaba en el club o en el boliche, ahora es una empresa que concierne a todo el barrio.

En las zonas más "fuertes", como La Teja, Belvedere o el Cerro, son muchos, demasiados, los que cada año quieren salir con la murga, cuando el reglamento estipula un mínimo de 12 y un máximo de 17 personas arriba del escenario.

La murga se ha profesionalizado, y selecciona con cuidado su material humano. Los directores escuchan, eligen, convencen, van a buscar a las casas, descartan, o integran a los talentosos de otros barrios que, como la Aduana, carecen de murga.

El origen de los murguistas es heterogéneo y variopinto. Araca la Cana, por ejemplo, cuenta con "el Tatarazo", 43, de la parada de taxis; Carlos, 30, dibujante publicitario; Hugo, 27, instructor de karate; Raúl, 24, artesano ceramista; "el Chanchito Aquino", 33, trabaja en una fábrica de pinturas; José, 27, en una compañía de exportaciones; Alberto, 15, en un taller de cro-

Entonces se acerca don Carlos, pintor del escenario de Liverpool ("un motivo marítimo este año"), y de las caras de Araca la Cana ("llevo 29 años con la murga"), y desde las brumas de la grappa remata:

—¡Mire, lo más lindo de la vida es salir con la murga!

LOS POCOS Y DIFÍCILES PESOS

Entre cantantes, utileros, maquillador, coreógrafo y otros, una murga agrupa más de 50 personas. Es una fuente de trabajo durante el Carnaval, y a la vez requiere una financiación.

El presupuesto 1982 de Araca la Cana, por ejemplo, insumió N\$ 60.000, cifra que se obtuvo mediante la publicidad comercial y la venta de rifas.

Además de los premios oficiales en dinero, los Tablados proporcionan ingresos. El show que las murgas montan es de 45 minutos para el Teatro de Verano, 20' para los tablados. En una buena noche pueden hacer hasta 8 tablados, entre las 21 y la 1.30, hora de cierre por disposición municipal.

tuario, recorrer la ciudad a los apurones, bajar, descargar, actuar y volver a cargar, funde a cualquiera.

En los tablados el show se da reducido. Excepto en el tablado del barrio propio, donde el número se monta completo porque allí está la hinchada, para juzgar y aplaudir.

LA MURGA Y EL BARRIO

El domingo a medianoche El Jardín de los Gauchos (cancha del Progreso) rebosaba de público, adentro y afuera. Es que cerraba la noche la *Reina de la Teja*, y claro, el barrio entero estaba allí, al firme.

La murga está siempre en estrecha relación con el barrio, pero quizá en ninguna parte la relación sea tan entrañable como lo es entre La Reina y los "tejanos".

—¿Cómo no la vamos a querer, si habla de nosotros? Además son todos pibes del barrio y nosotros, como buenos tejanos, nos jugamos por ella.

Así explica con mucha simpatía José Leme, 21, carpintero, tejano de toda la vida y encantado de serlo.

—Todos apoyamos. Que comprar bonos, que donaciones. Mirá, los pibes del barrio salen a vender hasta botellas si es necesario. Somos más de 200 pibes que cada año querríamos salir con la Reina, y claro, todos no podemos.

La *Reina de la Teja* es la heredera de la épica y legendaria *Soberana*, un capítulo aparte en la historia de las murgas. En el 78 tomó su lugar Momolandia, y luego salió La Reina.

Es una murga ligeramente distinta. Más aguerrida. En la mínima medida en que hoy es posible, sus letras intentan cantar algo más que las banalidades exigidas por la censura.

—La Reina le canta a La Teja, la seca en vivo. Le canta al barrio, a los domingos, al cuadrado de Progreso "que siempre es, tará en la A para nosotros". Le canta a las 14 manzanas de casitas que están tirando abajo para construir el nuevo acceso a Montevideo de la ruta 1. Son 14 manzanas destruidas, entre C. M. Ramírez, Leonardo Olivera, Calera de las Huérfanas y la Ancap. Y si no es la Reina, nadie habla de eso. ¿Cómo no la vamos a querer?



No son las lonjas lo único que se temple durante los días de Carnaval. Toda una forma de ser se manifiesta

mos; William, 20, es vendedor de autos, y Víctor, 24, hace changas en el puerto.

Todos coinciden en un mismo sentimiento: "Al que sale en la murga le tiene que latir el corazón cuando siente el redoblante. Cada año digo que no salgo, y cuando llega el momento, estoy aquí."

El cachet es variable: va de N\$ 6.000 para los Gaby's, a N\$ 2.600 para Araca la Cana. O sea que un murguista de Araca puede sacar, según su rango, de 400 a 700 pesos en una noche de 8 tablados.

No es un trabajo fácil. Apilarse en la bañadera o en el camión con equipo y ves-

La Teja es un barrio fuerte, y los tejanos son gente de barrio. De un barrio muy castigado, un barrio donde se trabaja duro, un barrio donde hay jardincitos, solidaridad, y una murga que le canta al barrio, como también le cantaron los de Ansina a su barrio, otra víctima de la insensibilidad y desaprensión de la planificación montevideana.

El art. 14 del Reglamento 1969 de la Comisión Nacional de Fiestas dice: "(las murgas)... son bien el producto y la expresión del pueblo ya que surgen de él... logran interpretar el modo de ver, decir y oír de ese mismo pueblo, (y) hace mención a los sucesos principales vividos durante el año".

Eso era antes. Ahora el pueblo y la murga callan. Las letras son filtradas varias veces: por la Comisión de Fiestas con asesores del Consejo del Niño, Ministerio del Interior y Ministerio de Defensa Nacional.

Los primeros años las letras volvían como un colador. Ahora actúa primero la autocensura, y los letristas ya conocen, y evitan, los temas que producen escozor.

Eso explica la actual pobreza de las le-

tras, casi todas resueltas en la parodia televisiva. Quitarle "el filo" a la murga es quitarle su entraña y sabor. Prohibir la crítica social, la sátira política y la palabra picara es desvirtuar la esencia de la murga.

En 1981 la palabra "plebiscito" fue vetada. Este año, a Araca la Cana le tacharon la palabra "pueblo" varias veces. De la carestía de la vida tampoco se puede hablar: "Nos dijeron que no es tema alegre, de carnaval. Ni que la papa está cara se puede decir. Y muchísimas letras hablaban de eso."

Homenajes póstumos, a nadie. Y no existe un reglamento escrito para las letras. Las prohibiciones son "de boca", y variables según la desconexión de los censores.

—Se supone que podemos decir todo lo que la prensa dice, pero en la práctica no es así, explica J. Angel Díaz, 38, letrista de Araca la Cana. "Si no borramos la palabra, borran al autor y a la murga. ¿Y quién dice qué no?"

—Bueno, una vez todos juntos, o por lo menos muchos juntos, dijimos que no.

Risas. Y alguien repite de memoria el art. 14 del viejo Reglamento de la murga

LAS MUJERES Y LA MURGA

Por tradición la murga es cosa de hombres, y el travestismo de rigor, como en el teatro isabelino o japonés. Cuentan que en 1979 salió una murga de mujeres, y que una actriz de TV ha colaborado con los Diablos Verdes. Pero son excepciones sin eco.

La actitud de las mujeres hacia la murga oscila entre la colaboración... y los celos. "Eso de que cada noche me vaya con la murga no le gusta nada a mi novia", explica Víctor, 24. "Pero al final termina ayudando."

El vestuario y la costura requieren la colaboración femenina. Abel López Benítez, 43, 12 años como director responsable de Araca la Cana: su señora cose, él diseña los sombreros ("son lo principal", acota risueño). ¿Y cómo queda su casa durante el Carnaval?

—Hay un montón de muchachas y señoras que van a ayudar, cosen una lentejuela, o cocinan y dan una mano en la casa, porque allí ya no hay lugar para poner cosas ni tiempo para ordenar."

La censura, evidente expresión del miedo, cercana en gran medida la más auténtica forma de teatro popular con que contamos los uruguayos



Y así nacen las capas multicolores, los bombachudos resplandecientes y los tocados inverosímiles que encienden el escenario en fulgores cuando la murga sube, y niños, y grandes responden, otro año más, al hechizo del carnaval.

UN VERDADERO TEATRO POPULAR

Tradicionalmente la murga nació por generación espontánea. Hoy se ha profesionalizado mucho, quizá demasiado, pero igual es mayoría la gente que el carnaval lo hace por gusto y por goce. Año a año algo impulsa a seres de origen y



menesteres muy diversos a renovar la performance carnavalesca.

Durante un mes, grises oficinistas, obreros, estudiantes o profesionales, adoptan por las noches una segunda, fosforescente personalidad. La murga opera ese milagro.

Seres aparentemente convencionales suben al escenario y se descubren actores, mímicos, cantantes y cómicos. O músicos, maquilladores y coreógrafos. Porque la murga tiene algo para todos y cada uno. Y cada uno tiene un talento que la murga pone al descubierto.

La murga nace y funciona espontáneamente, una prueba más de la vitalidad de la vida en los barrios. Un grupo de vecinos se junta para armar un espectáculo donde hay música, canciones y parodia. Tiene un lenguaje musical y escénico propio, que le son particulares y muy uruguayos, no rioplatenses.

Pues ahí está una de las formas de nuestro verdadero teatro popular. Más popular y más espontáneo no se puede pedir. Más al alcance de la gente, más accesible, tampoco.

Y los tablados deberían volver a la calle, su lugar natural, y estar decorados, no con publicidad como ahora (lo cual les da un vago aire Pop), sino con telones pintados, como antes.

Sorprende que los autores teatrales uruguayos no hayan preparado más a menudo en la riqueza de la murga, para incorporarla como recurso en sus obras. En vez de un coro griego, una murga que puntee la acción. En vez de tanto recurso de teatro medieval, pregoneros o bululú, una buena dosis de redoblante y coro.

Y luego, llevar la obra al tablado. Que continúe la fiesta todo el año. Que el barrio se anime y despierte. Que la televisión y los apartamentos no maten la vida de barrio. Que la murga, esa forma de folklore urbano tan uruguaya, se mantenga y enriquezca.

Para eso, hay que devolverle a la murga la libertad de crítica con la cual, y por la cual nació. Suprimir la censura, hija del miedo.

Entonces sí que la murga, esa cosa tan nuestra, que junto al fútbol, el condome y la playa, define y articula el modo de ser uruguayo, recuperará su esencia, y el lugar de honor que le corresponde, como manifestación cultural uruguaya.

MERCEDES SAYAGUES ARECO

Montevideo, Jueves 25 de Febrero de 1982

aportes Año 3, Nro. 9
 Año 3, Nro. 10
 Año 3, Nro. 11

Mayo 1979

tr. 3. Contri-
 n lo que le co-
 ntar pruebas
 nostrar algo.

Llegar

aportes Año 4, Nro. 12
 Año 4, Nro. 13
 Año 4, Nro. 14

Mayo 80

HU

Total de Subregiones: 1.627.946	
EN BLANCO	28.151
A 820	9.319
1.164	118
254	15
38	107
28	201
10	108
10	159
10	45
10	102
10	133
10	225
10	221
10	169
10	160
10	202
10	118
10	6.168

VOTO POR
NO
 EL PROYECTO
 DE REFORMA
 CONSTITUCIONAL
 PLEBISCITO
 JUNIO 30 DE 1980
 a Favor del "NO": 234.096 Subregiones

**NÚMEROS
 ATRASADOS**

Ud. puede adquirirlos por sus precios de tapas!

Nros. 1, 4, 5, 6, 8, y 12. *agotados*



los rinocerontes y la cultura nacional

Luis Pérez Aguirre

No es por mera casualidad que desde LA PLAZA convoquemos a una gran *Asamblea Nacional de la Cultura* para la próxima primavera. Esta impostergable convocatoria tiene una motivación profunda que golpea muy fuerte desde hace mucho tiempo en nuestras mentes y corazones.

Para decirlo sin rodeos, nos preocupa nuestra situación cultural, a la que irremediamente está ligada la soberanía nacional, y es hora de salir a defender nuestra cultura convocando a todos los uruguayos de buena voluntad que participan de nuestras mismas preocupaciones y esperanzas.

Esperanzas de que todo agente cultural en nuestro suelo patrio se vea reconocido, se le brinde un espacio para su libre expresión y tarea, se le estimule y nunca más se le coarte o asfixie en el desempeño de su vital gestión.

Es impostergable rescatar los espacios en los que florezca lo mejor de la cultura nacional. Es imperativa una "formación" adecuada para la creación, para la investigación, para la expresión de *todas* las formas culturales nacionales.

La Cultura Nacional no puede seguir "mendigando" espacios y medios. No puede seguir eternamente "pidiendo permiso" para ser. El problema es gravísimo porque a él está ligada nuestra conciencia de la autonomía nacional, o de la nacionalidad como totalidad.

Frente al "consumo cultural" extranjero y extranjerizante, frente a la agresiva penetración de hábitos, modelos y nor-

mas culturales que nos son extrañas, por más respeto y aprecio que podamos tenerles y tributarles, es de vida o muerte para nuestro Uruguay el hacer oír su voz de manera *independiente* a esos modelos en el ámbito regional y universal. La identidad nacional está en juego. Nuestro Uruguay, lo sepa o no quiera saberlo, se está estratificando y congelando peligrosamente en una triste dominación por dentro y desde fuera, en lo que a cultura se refiere. Aumenta la admiración por lo extranjero, no se tienen políticas ni metas culturales claras y se ha neutralizado demasiado a aquellos que podían impulsar un auténtico proceso nacional de maduración, de aspirar a ser cada vez más Nación. Porque algunos —muy importantes— negaban y siguen negando esa aspiración a ser Nación desde el autoengaño de que ya lo somos. La Nación no es algo ya dado, se hace constantemente (deviene) o perece como tal ante el embate de lo extranjerizante y foráneo.

"Rhinoceros"

En este panorama de vital importancia, es triste comprobarlo pero obligatorio reconocerlo, no vemos una verdadera *política cultural* auténticamente nacional, con sus metas, sus tácticas y estrategias bien definidas. Más aún, si analizamos estos años pasados, notamos que quienes pasaron por aquí no fueron precisamente los cultos y cultivadores de una cultura independiente, sino los "rinocerontes".

¿Quiénes son los rinocerontes? ¿Por qué hablar en parábolas?

El apelativo de "rinocerontes" aplicado a ciertas personas, en Uruguay dejaría a la gran mayoría con un gran signo de interrogación en sus mentes. Quizás, y vaya como anécdota, a algunos les recordará un célebre debate televisado, en aquellos días previos al más célebre plebiscito, en el que un participante partidario del NO, ante las cámaras, aplicó el término "rinocerontes" a sus opositores civiles, que —felizmente para ellos— no supieron captar en su verdadero significado . . . Y temo que la mayoría de los televidentes de entonces pusieron también el mismo semblante de no entender, o de sólo captar un burdo epíteto aplicado al adversario para evitar el insulto directo.

La verdad es que *Rhinoceros* —que sin duda estaba en la mente del sujeto de la anécdota— es una de las más bellas y estremecedoras piezas de Ionesco. Y para quienes no la conocen, la fábula se origina el día en que aparece, recorriendo libremente la plaza de un pueblito francés, un rinoceronte. Ante el acontecimiento insólito, los habitantes del lugar, en vez de enfrentar la situación y expulsar al unicornio, se traban en una sofisticada discusión académica sobre el bicho recién aparecido, su morfología, las posibles razones de su andar por esos pagos, etc. etc.

El asunto es que a las pocas horas se empiezan a detectar los primeros casos de "rinoceritis": señales en la piel de algunos ciu-

dadanos, que se llenan de verduras escamas y cuero duro, emitiendo extraños sonidos guturales, dejan de ser reconocibles como humanos, y —lo más extraño de todo— empieza a brotar de su frente una protuberancia puntiaguda!

Entonces los lugareños empiezan a preocuparse. Encaminarán todos sus esfuerzos a dilucidar la cuestión, a tratar de buscar y encontrar explicaciones racionales —comprensibles para todos— que de alguna manera aislen y neutralicen lo que por el momento no es más que una minoría de afectados. ("¿Por qué se inquieta usted por unos cuantos casos de "rinoceritis"? Puede ser una enfermedad como otra cualquiera . . . El ejemplo de Juan no es sintomático, no es representativo. Usted mismo ha dicho que Juan era orgulloso, un excitado, un excéntrico. A los originales no hay que tomarlos en consideración. Lo que cuenta es el término medio").

Y el asunto se empieza a complicar paulatinamente. Los rinocerontes, organizados en disciplinadas milicias, empiezan a arrollarlo todo a su paso. Evidentemente el comportamiento de los rinocerontes empieza a ser desafiante y agresivo para el pueblo, pero los habitantes de la ciudad quieren ser comprensivos, se empeñan en disculpar los hechos, buscan obstinadamente razones y aspectos positivos en lo ocurrido. Terminan autoconvenciéndose de que "a ellos" no les va a suceder nada. ("Lo único que hay que evitar es ponerse al paso. Por otra parte, no se meten con nadie. En el fondo, no son malos. Existe en ellos cierta inocencia natural. He recorrido a pie toda la avenida para venir aquí. Ya lo ve, estoy sano y salvo. No he tenido la menor dificultad").

"Se va uno acostumbrando, sabe usted".

Poco a poco la gente de ese lugar se va resignando, en algu-

nos casos, y aceptando impávida en otros, el fatal y progresivo avance y poder de los rinocerontes. En cuanto alguien propone que "debería encerrárceles en grandes espacios cercados", otros se apuran a contestarle que "la sociedad protectora de animales sería la primera en oponerse".

A todo esto, las manadas de rinocerontes aumentan sin cesar como consecuencia directa de la metamorfosis que van sufriendo los más complacientes o tibios. Suavemente, casi insensiblemente, la convivencia con lo que en un principio fue considerado un problema, empieza a adquirir caracteres de hábito. ("Se va uno acostumbrando, sabe usted. Ya nadie se asombra de que rebaños de rinocerontes recorran las calles a toda prisa. Las gentes se apartan para dejarles pasar y luego reanudan el paseo, va a sus negocios, como si no sucediese nada").



Llegamos así a que, un buen día el protagonista enciende la radio y —para su asombro— no escucha más que ininteligibles sonidos guturales. Llama alarmado a la policía por teléfono y también le responden con el mismo lenguaje ininteligible. No tarda en caer en la cuenta de que todos sus amigos han sido tomados por la "rinoceritis" y busca atrincherarse con su novia en una habitación. La atmósfera se ha vuelto tensa, asfixiante y llega a su climax, cuando al cabo de

un rato también su novia empieza a dudar sobre quién tiene razón. Entonces el protagonista se queda completamente solo, pero ya no está ni siquiera seguro de poder evitar su propia transmutación. Ha caído en la cuenta del drama pero es demasiado tarde. Parece que ya nadie está a salvo de eso que en un principio fue sólo un pequeño y localizado "virus infeccioso". Se le debería haber controlado y extirpado de raíz antes de darle la más mínima chance de expansión . . .

Ionesco, con su *Rhinoceros* trató de darnos una magistral lección sobre la aparición y el auge de los fascismos europeos. Pero su moraleja va evidentemente mucho más allá.

Si alguien hubiera predicho hace unos años que se "controlaría" las expresiones de nuestra cultura, que la censura llegaría a los textos de clase, a las letras de los cantos, a las piezas de teatro, a las ediciones literarias, a la poesía, a los investigadores, al cine, a la pintura, a las radios . . . que los profesores serían puestos y sacados de sus puestos "a dedo" y no por su competencia, etc. y que esto iba a convertirse en algo habitual . . . si además de esto alguien hubiera profetizado que el principal móvil de todo ello pretendía ser asegurar "la cultura occidental y cristiana", por sí sola esta exégesis de la pieza de Ionesco en nuestro medio estaría por demás justificada. ¿Ahora es demasiado tarde?

Uruguayo, ¿quién eres tú realmente?

"No veo nada claro". "Lo que me dieron no me sirve, pero no encuentro". "No hay una línea clara a seguir", etc. Estas y otras expresiones similares nos indican nítidamente que la crisis cultural actual surge en forma negativa. El mundo en el que vivíamos, el sistema de convicciones que se nos pretendió imponer, empieza a resquebrajarse. El cambio empieza por una negación. Por ahora sólo se sabe que

las ideas y normas que se buscó establecer son ya, en parte, inadmisibles. Por inercia muchos desearían que le siguiesen suministrando, exteriormente, la línea a seguir. Un cierto instinto gregario desea, todavía, la conformidad instintiva con "lo común". Cuesta abandonar esa anhelada seguridad. Antes de encontrar otra nueva, el uruguayo queda como sumergido en un estado de búsqueda, pero justamente ése es el momento más fecundo para la creatividad humana y el surgimiento de una nueva y verdadera cultura que rompe la cáscara.

Me atrevo a decir, que después de estar muy acostumbrados a los rinocerontes de lonesco, muchos uruguayos tienen, hoy, el sentido de re-nacer. De sacudirse las escamas, de acceder a una nueva forma de existencia, de adquirir una nueva visión del Uruguay, sus hombres y sus cosas.

Esta sensación se tiene, a menudo, acompañada de la impresión de haber estado, durante muchos años, alejados de la verdadera vida auténticamente uruguaya. Todo era estado de excepción, paréntesis, "situación inevitable" pero provisoria, etapa de transición . . . Parecía como que estábamos sumergidos en un clima artificial, precario, alejado de la verdadera vida tan humana del uruguayo de siempre, al abrigo de la intemperie, pero también de lo que era nuestro más querido existir.

Ahora el sentimiento vital de la esperanza empieza a aparecer continuamente en esos "momentos culturales"; en el canto, en el teatro, la pintura, las nuevas ediciones, en los círculos de reflexión, los encuentros juveniles, etc. Mi experiencia de sacerdote me dice que este sentimiento esperanzador junto con el de la seguridad son los más frecuentes en el uruguayo actual.

He observado que muchos uruguayos, al sentirse un poco liberados de ese peso institucional demasiado oprimente que soporaban, se abrazan de nuevo a la

vida con aquel sentimiento exaltante de la esperanza. Y entienden que es un sentimiento auténtico como el que más. En otros, acaso esa esperanza se sitúe más a nivel nacional que emocional.

Todo me indica que venimos saliendo de una verdadera crisis cultural. He dicho que una crisis cultural como la nuestra comienza por ser negativa. Lo primero que detectamos es que el anterior sistema de convicciones se ha venido, o se empieza a venir abajo. El uruguayo se queda sin aquellas convicciones, se queda sin su mundo, sin el Uruguay transitorio y precario que quisieron imponerle. Vuelve a no saber qué hacer concretamente, porque ha llegado, de verdad, a no saber qué pensar sobre su mundo. Y esto le ocurre incluso con sus convicciones más sagradas.

Pero es verdad también que el uruguayo está dejando de sentirse perdido, azorado, desorientado (ante los rinocerontes que todo lo llenan). Hay indicios de que ya no se finge, incluso a sí mismo, estar convencido de esto o de lo otro. No se ata más a las modas intelectuales, a las corrientes de pensamiento u opinión momentáneas, con las que en medio de la crisis buscó mitigar su desorientación. El uruguayo confía en su "olfato culto", mira hacia un futuro cercano y posible afirmado en el patrimonio cultural previo a la crisis, más coherente y auténtico. El modelo que se le quiso imponer durante la embestida de los rinocerontes empieza a estallar en mil pedazos. Y de esa explosión recoge, azorado, las letras que forman una pregunta-desafío: ¿quién eres tú realmente?

La tarea que nos proponemos todos juntos

Y no se piense que esta pregunta por la identidad es más propia de las nuevas generaciones. Creo no equivocarme si afirmo que, en conciencia, nos la hacemos todos: los que hemos

vivido la tranquilidad de épocas anteriores, los de la generación de la crisis, y esa juventud que ha nacido en medio de las aguas agitadas y no ha conocido el período de bonanza.

La juventud, es verdad, percibe, y con enorme agudeza, esta desorientación adulta. Es común que el joven uruguayo que dirige al adulto preguntas por la identidad nacional sienta que dichas preguntas le son reexpedidas por el veterano. Casi que estamos obligando a los jóvenes, a que busquen solos las respuestas, no los acompañamos en dicha búsqueda. Los dejamos sin apoyo, sin diálogo generacional. Por eso vemos a no pocos jóvenes embarcarse en doctrinas, en comportamientos, en modas, patrones culturales y políticos, estilos artísticos, etc. que no brotan ciertamente de convicciones hondas y auténticamente nacionales. Eso explica también sus actitudes en el otro polo: el desinterés por la gran causa nacional, el ausentismo cívico, etc. que no pocos jóvenes uruguayos muestran en la actualidad. Y entonces, a medida que esos jóvenes se acercan a las responsabilidades adultas, quedan anulados, porque —una vez adulto— ya no se puede vivir de ficciones o pseudo-convicciones; hay que estar bien anclado en la realidad nacional para no sucumbir.

Vivir siempre es, quíerese o no, estar anclado en alguna convicción, creer algo acerca del medio en que se está y en sí mismo. Y aquí se entroncan las ramas de la propia identidad, de la identidad nacional y de la cultura que las expresa.

Nos proponemos buscar *todos* y *juntos* esa raíz cultural y nacional, entroncar con ella y así dar frutos. Entendemos que la tarea es urgente y obligatoria. En LA PLAZA lo sentimos así. De ahí nuestra convocatoria al *Asamblea Nacional de la Cultura*. La historia nos juzgará. Se trata de mostrar que los rinocerontes no son tan fuertes como los pintan . . . y que los orientales son "tan ilustrados como valientes"!



ASAMBLEA NACIONAL DE LA CULTURA

URUGUAY - SET. 1982

22 al 26 de Setiembre de 1982 - URUGUAY

CONVOCATORIA

El Uruguay tiene una rica historia cultural desde los albores de la independencia.

Artigas puso especial énfasis en la educación y cultura de su pueblo.

Junto a él, ilustres pensadores que unieron sus tareas libertarias a la investigación y la docencia. Recordamos a Larrañaga, Valentín Gómez, Lamas, Barreiro, entre otros, que aportaron su formación al desarrollo de las escuelas de la patria, que desde Purificación impulsó Artigas.

En las sucesivas etapas de la vida del país se fueron gestando los cimientos que posibilitaron alcanzar niveles educacionales y culturales significativos.

José Pedro Varela, con la firmeza de su convicción democrática, no como mera forma sino con su contenido real, con su revolucionaria concepción de la educación, busca que el pueblo sea protagonista de la historia. Expresaba: *"Hemos creído que basta para instituir la República el decretarla. En el estado actual de nuestros pueblos eso es una ingenuidad o una hipocresía. Para que haya verdadera democracia se necesita la instrucción universal"*.

El magnífico florecimiento en las primeras décadas del novecientos en todas sus formas que moldean al país.

El resurgir tras la dictadura de Terra y el apogeo en la generación del 45.

El Uruguay entra en los años 60 en una fase crítica de su evolución política, económica y social; el movimiento cultural refleja dicha situación y en sus diversas expresiones anuncia y marca con angustia el deterioro progresivo de valores que nos eran tan caros.

Parte de la década del 70 nos grita con un profundo, largo y doloroso silencio.

A fines de la década y en los comienzos de los 80, aparecen nuevas voces, nuevas formas que recogen y recrean la corriente subyacente que siguió su curso a pesar de todo. El teatro, la literatura, el canto, las artes plásticas, emprenden nuevos rumbos de creación y libertad.

Cada uno ha ido buscando su camino.

LA PLAZA convoca a la ASAMBLEA NACIONAL DE LA CULTURA, para analizar nuestra historia y unidos el cantor, el actor, el poeta, el artista, el pueblo todo, emprender con vigor renovado las tareas que la hora nos exige.

Nos preocupa la cultura, no como una entidad aislada del sentir de las grandes masas o como un aditamento intelectual de unos pocos, sino en su extensión a todos los orientales como lo quiso Artigas.

Nos preocupa la cultura como factor de conciencia de un pueblo soberano, protagonista de su destino.

Nos importa la integración de los esfuerzos que en las diversas áreas realizan viejas y nuevas generaciones de artistas.

Nos motiva el imprescindible encuentro de las tareas educativas con el estímulo de las actividades culturales, para que los jóvenes sean participantes con su pujanza creadora.

Queremos retomar el camino de encuentro de los trabajadores con el quehacer cultural integrado a su propio ámbito, en la fábrica, en el taller y no distante e inaccesible.

Queremos encontrarnos con los esforzados artistas del interior que contra viento y marea, superan las limitaciones y siguen creando.

Queremos estimular la preocupación por el desarrollo de la ciencia y la investigación como herramientas imprescindibles para superar la dependencia y el sub desarrollo.

Buscamos sumarnos a la tarea cultural de los latinoamericanos para construir la Patria Grande con su definido perfil de independencia y progreso.

LA PLAZA, LAS PIEDRAS, ABRIL 1982.

Clausura definitiva

El martes —cuando nuestra edición estaba próxima a entrar en máquinas— se conoció un decreto del Poder Ejecutivo por el que se clausuró definitivamente a la revista "La Plaza".

Esta publicación, que se editaba mensualmente en la ciudad de Las Piedras, ya se encontraba clausurada en el momento del decreto. Más de un mes atrás, las autoridades habían cerrado a la revista por ocho ediciones.

Esta medida amplía la anterior sanción, otorgándole un carácter definitivo.

El decreto correspondiente expresa lo siguiente, en forma textual:

Visto: estas actuaciones relativas a la publicación de artículos de tendencia izquierdista en la revista "La Plaza" que se edita en la ciudad de Las Piedras.

Resultando: I) De la lectura de los distintos artículos periodísticos publicados en la mencionada revista como por ejemplo "Clemencia para los Vencidos", puede apreciarse la apología de sediciosos para quienes se solicita amnistía;

II) También se percibe a través del artículo como "El Espíritu Santo abraza al Espíritu Sandino" una marcada simpatía hacia el actual régimen imperante en Nicaragua;

III) Es evidente que la difusión del pensamiento de corte marxista-leninista representa un grave peligro para la Nación, desde el momento que fomenta el descontento

Una nueva clausura —esta vez definitiva— dispuso el Poder Ejecutivo, invocando el marxismo de "La Plaza"



popular, así como el descreimiento en la labor de las autoridades que dirigen el país.

Considerando: I) Que el marxismo-leninismo ha sido declarado ilícito en nuestro país de acuerdo a lo previsto en el Decreto Nº 1026 /73 de 28 de noviembre de 1973;

II) El Poder Ejecutivo en aplicación de las medidas prontas de seguridad (Art. 168, Inc. 17 de la Constitución), considera que las publicaciones realizadas en la revista referida afectan el orden interno del Estado.

Atento: a lo dictaminado por el Departamento Jurídico del Ministerio del Interior.

El Presidente de la República. Resuelve:

1º) Clausúrase en forma definitiva la revista mensual "La Plaza" que se edita en la ciudad de Las Piedras.

2º) Publíquese, remítase fotocopia de estas actuaciones a la Justicia Militar y pase a la Jefatura de Policía de Canelones para su cumplimiento y notificación. Vuelto, regístrese y archívese.



a un compañero en otro país
y divulgue Ud. también
la revista!

gire 30 cnas.!
y envíe
los sgts. datos:

nombre _____

calle y ciudad _____

país _____



El Consejo de Estado y los desaparecidos en Argentina

El Consejero de Estado, Eduardo Praderi afirmó, en una entrevista concedida a "El Día", que la Comisión de Respeto a los Derechos Individuales del órgano legislativo tratará en breve una denuncia sobre desaparición de ciudadanos uruguayos en Argentina.

Praderi informó al plenario del Consejo de Estado, semanas antes, que se habían recibido una serie de cartas del extranjero referentes al tema. Estas provendrían de "distintas partes del mundo" y "no se proporcionaban mayores detalles". También destacó, en aquella oportunidad, que el texto de las diferentes misivas era prácticamente el mismo.

"En esta oportunidad" —explicó el Consejero en la entrevista concedida— "las personas que me visitaron

me trajeron una lista con los nombres de los desaparecidos en la República Argentina y las fechas correspondientes".

La lista entregada al señor Consejero de Estado, y que "El Día" publicó íntegramente, comprende a 81 personas de sexo masculino, 30 de sexo femenino, 6 niños hijos de los desaparecidos, y 2 residentes uruguayos en Argentina, que realizaban un viaje al Paraguay cuando desaparecieron. También señala la misma que cuatro de las mujeres mencionadas se encontraban embarazadas en el momento de su secuestro, y por lo tanto se incluyen en la lista cuatro "niños nacidos en cautiverio".

Las fechas de las desapariciones van desde 1974 a 1978, encontrándose en mayor número de ellas en el pe-

riodo 1976-77.

Los familiares de las personas incluidas en la lista han constituido un Comité que ha realizado gestiones ante el gobierno de Argentina y de Uruguay aunque informaron que éstas, hasta el momento, no habían obtenido una "respuesta satisfactoria", según indicaron a la prensa.

El Consejero Praderi, al preguntársele si la filiación política de las personas desaparecidas implicaría algún tipo de obstáculo para interesarse por su destino, dijo "Yo creo que sí, se complica con un problema internacional".

Praderi afirmó además que "pasaremos lo recibido (la lista de desaparecidos a la Comisión de Derechos y después veremos qué es lo que se hace".



ASSOCIATION DES PARENTS DES
DISPARUS URUGUAYENS

AFUDE

33, rue Godot de Mauroy, 750 09 PARIS, FRANCE
Tel. 742 77 36

París 25 de octubre de 1982

Compañeros :

Ante las noticias de la aparición con vida de desaparecidos de los años 1976, 77 y 78 en Argentina y el descubrimiento de un cementerio clandestino en un campo militar donde habría más de 400 cadáveres, no debemos olvidar que de los 136 desaparecidos uruguayos, 126 son desaparecidos en Argentina. Por lo tanto, esta noticia nos concierne directamente a todos los uruguayos.

AFUDE hace un llamado urgente para todos los compañeros para que dentro de los miles de casos por los cuales las madres y el pueblo argentino están luchando en este momento, los 126 desaparecidos uruguayos no queden en el olvido. Por otra parte, los familiares de Uruguay tienen que viajar masivamente y estar permanentemente en Argentina mientras se van aclarando estos hechos para que su voz sea oída y poder a su vez aclarar la suerte de nuestros familiares.

Concretamente pedimos :

1° - Que los uruguayos, en los distintos países que se encuentren, estructuren rápidamente la manera de movilizar todo lo que esté a su alcance para presionar al Gobierno argentino y uruguayo para que aparezcan nuestros familiares y no queden en el olvido.

El Éxito de esta campaña de cartas y telegramas dependerá de su amplitud, por lo tanto pensamos que tienen que ser centralizadas en el gobierno uruguayo, exigiéndole que tome sus responsabilidades en estas desapariciones y conteste al pedido de los familiares. Nuestra campaña anterior de julio de este año tuvo éxito, pues provocó por primera vez que se hablara en el Uruguay públicamente de los desaparecidos.

2° - Visto que un viaje a Buenos Aires y una noche de estadía cuesta más de 150 dólares y que la presencia masiva de los familiares de Uruguay es indispensable en estos momentos en Argentina, necesitamos urgentemente ayuda monetaria de todos, dentro de las posibilidades de cada uno, para enviar a los familiares en Uruguay.

En estos momentos de esperanza y angustia, que son decisivos para el esclarecimiento del problema de los Desaparecidos, tenemos toda nuestra confianza en Uds.

A F U D E
Coordinadora de París

Los cheques serán centralizados por : ROCIO LEZAMA
27 RUE MONTESQUIEU
92600 ASNIERES
FRANCIA

carta al gral.G.Alvarez

A continuación reproducimos el texto completo de la carta enviada al Gral. Gregorio Alvarez, por más de 400 madres de prisioneros políticos uruguayos solicitando la amnistía para casi 900 presos según información divulgada en Montevideo por los semanarios "Búsqueda" y "Opción".

•

"Señor Presidente de la República, Tnte.Gral. (R), Don Gregorio - Alvarez.

Las madres de los reclusos a disposición de la Justicia Militar como consecuencia de la sedición y consiguiente estado de guerra interna, ejerciendo por primera vez lo que consideramos nuestro deber y derecho a velar incansablemente por la salud física, psíquica y emocional de nuestros hijos, solicitamos del Señor Presidente el beneficio constitucional de la amnistía.

En éstos largos diez años hemos esperado pacientemente, hemos callado nuestro dolor sin recurrir a medio alguno -dentro o fuera del país- para hacer conocer nuestra angustia porque entendemos que son las autoridades nacionales las únicas aptas para compren-

der y atender nuestro justo pedido, porque confiamos en que sabrán ver en éste, además del natural deseo de recobrar a nuestros hijos, la profunda convicción de que estamos contribuyendo a la reconciliación de la familia uruguaya.

Anhelamos se tenga presente que, al formular esta solicitud en forma conjunta y simultánea, no hacemos más que ejercitar un derecho fundamental. No está en el ánimo de ninguna de nosotras ni la menor sombra de presión -directa o indirecta- sobre las autoridades.

Tenemos bien presente que el derecho de petición -según los juristas- es considerado como algo inherente a las instituciones de un pueblo libre, como un formidable puente entre gobernantes y gobernados; puente de comunicación que cobra superlativa importancia para nosotras, que no contamos con otro medio para hacer oír nuestra angustiada voz. Y aún más imprescindible cuando se trata de problemas que por su propia índole afectan, directa o indirectamente, a un importante número de habitantes de nuestro país. En este aspecto nuestra gestión propende a vigorizar la familia, institución primaria y fundamental, célula viva de la sociedad, comunidad de origen natural y anterior al Estado, intermedia entre el individuo y el Estado. Nuestra gestión, desde éste enfoque, coadyuva así en la función que la Constitución encarga al Estado: velar por la estabilidad moral y material de la familia, por lo que no va contra el orden público sino que, por el contrario, potencia la base primaria del mismo: la familia.

Nuestro petitorio cuenta con el venerable respaldo de la tradición artiguista, con el puntal de una larga tradición nacional sobre la amnistía, y se apoya, además, en los modernos principios del Derecho Humanitario.

La tradición artiguista la encontramos en el clásico "Piedad para los vencidos". Es un índice de la profundidad del sentimiento y pensamiento de Artigas. Y en 1813 se desarrolla en sus "Instrucciones": "Los diputados prestarán su atención, honor y fidelidad a todo cuanto consideren a juzguen necesario para asegurar a estas provincias las ventajas de la libertad, y mantener en ellas un gobierno libre, inspirado en la piedad, en la justicia, moderación, templanza, industria y frugalidad".

Cuando Demicheli afirma: "Artigas habló en ellas, entonces, por la voz de los siglos", no incurrió en una mera exaltación ditiámbica. Artigas en 1813 se adelantó casi en siglo y medio a la Carta de las Naciones Unidas que, en su artículo primero, expresa: "Todos los seres humanos deben comportarse fraternalmente los unos con los otros".

Un siglo de historia patria demostró que la amnistía fue una constante histórica, "una faceta del ser nacional".

Según un conspicuo historiador patrio: "entre 1834 y 1934, un siglo, la amnistía fué el remedio por excelencia para solucionar las crisis políticas"; -"fuimos tan pródigos en amnistías como pródigos en revoluciones"; -"La amnistía es inseparable, en la tradición nacional, de todo proceso revolucionario, cualquiera fuesen sus proyecciones"; -" Todos los revolucionarios que asolaron al

país concluyeron por obtener el perdón y el olvido"; "Los autores de los grandes delitos políticos fueron siempre puestos en libertad una vez terminada la tensión en que tales hechos se produjeron".

El ser nacional aplicó así, durante un siglo de revoluciones cruentas, lo que muy posteriormente recomienda el Derecho Humanitario.

Recordemos las motivaciones con que "el ser nacional" fundamentó las amnistías:

"Una ley de olvido que cicatrice las luchas armadas".

"El restablecimiento de la concordia entre los ciudadanos del país".

"Deseo del Gobierno de dar testimonio de su política fraternal y justiciera".

"Deseo del Gobierno de mostrar ante los Estados extranjeros, que es generoso y clemente".

"Medio de llegar a la concordia como base de la prosperidad nacional".

"Medida de perdón y olvido para suscitar sentimientos de patriotismo".

"Para apaciguar los espíritus, ya que la amnistía, el olvido, es fuente inagotable de confraternidad".

En cuanto a los Principios del Derecho Humanitario, nos apoyamos en el Proyecto de Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra (éstos, ley de la República) en los Comentarios que el Comité Internacional de la Cruz Roja divulgó respecto del Proyecto de Protocolo Adicional y en el Pacto de Derechos Humanos (Ley 13.751).

El Proyecto de Protocolo Adicional:

"Al cese de las hostilidades, las autoridades en el poder procurarán amnistía, la más amplia posible, a las personas que hayan tomado parte en el conflicto armado, en particular a las que se encuentren privadas de libertad, internadas o detenidas por motivos relacionados con el conflicto armado". (Art.6)

Los comentarios del Comité Internacional de la Cruz Roja:

"Los objetivos fundamentales de los protocolos es que se observen las normas humanitarias fundamentales en todos los conflictos armados sin carácter internacional".

"Que la protección del Derecho Humanitario debe subsistir, cualquiera que sean los motivos por los cuales la autoridad de la que dependían los prisioneros antes de la captura hayan decidido recurrir a las armas".

"Todos los delegados reconocieron la necesidad (acotamos: esto significa que constituye una exigencia de la conciencia pública internacional) de reafirmar y desarrollar el Derecho Internacional Humanitario aplicable a los conflictos armados sin carácter internacional".

"Estas obligaciones tienen por objeto estimular a las partes en conflictos, y en particular a la parte vencedora, a conceder, des-

"pués de terminadas las hostilidades, la amnistía más amplia posible a las personas que hayan tomado parte en el conflicto".

El Pacto de Derechos Humanos:

"Comprendiendo que el Individuo, por tener deberes respecto de otros Individuos y de la Comunidad a que pertenece, tiene la obligación de esforzarse por la consecución y la observancia de los Derechos reconocidos en este Pacto".

Teniendo en cuenta, además, que el contexto histórico que motivó la legislación de emergencia (estado de guerra interna, etc.) ha sido superado: "La situación se caracteriza por su tranquilidad" - (palabras del Sr. Ministro del Interior) entendemos o sentimos que recobra así actualidad la motivación de la amnistía de 1872 -110 años atrás: "El Poder Ejecutivo utiliza todos los medios para llegar a la concordia nacional como base de la prosperidad nacional".

Por todo lo expuesto, quiera el Señor Presidente disponer de conformidad a fin de que se conceda la amnistía que solicitamos."



Más condenas

El 6 de mayo de 1982, diez personas fueron condenadas a largas penas de prisión por el Tribunal Militar en Uruguay. Los condenados, prisioneros desde 1972, fueron acusados, entre otras cosas, de haber participado el 8 de octubre de 1969 en la toma de la ciudad de Pando y de integrar el MLN-Tupamaros (Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros).

Se trata de:

Eleuterio FERNANDEZ HUIDOBRO, condenado a 30 años de prisión y de 5 a 15 años de medidas de seguridad;

Elida BALDOMIR COELHO, condenada a 25 años de prisión y de 10 a 12 años de medidas de seguridad;

Oscar M. PUIG ITURRALDE, condenado a 23 años de prisión y de 5 a 10 años de medidas de seguridad;

Elbio A. CARDOZO RODRIGUEZ, condenado a 27 años de prisión y de 5 a 10 años de medidas de seguridad;

Juan C. RODRIGUEZ LEDESMA, condenado a 25 años de prisión y de 5 a 10 años de medida de seguridad;

Augusto T. GREGORY SOUTO, condenado a 23 años de prisión y de 5 a 10 de medidas de seguridad;

Conrado D. FERNANDEZ CABELES, condenado a 25 años de prisión y de 5 a 10 años de medidas de seguridad;

Esther Carmen URIBASTERA MATTAS, condenada a 4 años y medio de prisión;

Xenia Itté GONZALEZ, condenada a 4 años y medio de prisión.-

El nombre de la décima persona condenada, no fué dado a conocer en los comunicados de prensa del gobierno uruguayo.-



nuestros presos

La dictadura militar uruguaya, no obstante sus declaraciones y promesas de asegurar el retorno a un régimen democrático -elecciones internas para algunos partidos políticos, por ejemplo- sigue aplicando, infligiblemente, su PLAN DE EXTERMINIO de prisioneros políticos.

Los prisioneros muertos en las cárceles uruguayas ascienden, según nuestras informaciones, a 96 compañeros. Entre los últimos debemos citar a: Ruben PORTEIRO, el 23 de noviembre de 1979; Yamandú RODRIGUEZ OLARIAGA, el 8 de febrero de 1980; Edmundo ROVIRA, el 24 de noviembre de 1980; Gladys NUNEZ RIJO, el 11 de setiembre de 1980; Jorge DABO, el 11 de diciembre de 1980; Horacio D. RAMOS, el 30 de julio de 1981; Emilio FERNANDEZ, el 24 de diciembre de 1980; Hugo A. DERMIT, el 28 de diciembre de 1980; Gerardo CUESTA, el 12 de setiembre de 1981; Miguel GOYTINO el 9 de noviembre de 1981; Edgar SOSA CABRERA, el 28 de abril de 1982; Enrique VIERA, en mayo de 1982; Juan A. PINO GARIN, el 13 de junio 1982, y Ramón FREIRE PIZZANO, en octubre ppdo.-

En la imposibilidad de fabricar un motín que posibilitara el asesinato masivo de muchos prisioneros, estos han sido asesinados cuando estaban aislados del resto de sus compañeros, en "La Isla", o fueron trasladados para ello a unidades militares. La dictadura "explica" estas muertes, como suicidios. A ellas hay que sumar la de quienes murieron por falta de atención médica, los suicidios provocados por la administración y supresión de psicofármacos, (Neuletil, Mogadon, Cloropromacina y Diasepán), el asesinato indirecto armando la mano de un prisionero esquizofrénico y las muertes de quienes fueron "liberados" para morir fuera de la cárcel.



Samuel Blixen García

En esta situación, hay prisioneros que son amenazados, reiteradamente, por sus guardianes. Insultados y provocados para facilitar sanciones que puedan permitir aislarlos y, eventualmente, asesinarlos.

Entre ellos podemos citar a Ricardo Perdomo Rodríguez, Antonio Más Más, Samuel Blixen García y Jorge Selves Landor, reclusos en el 2do. Piso de "Libertad" los tres primeros y en una unidad militar desconocida Jorge Selves quien, además, ha cumplido su condena y debe ser liberado.

Hoy, más que nunca, después de más de 10 años, es necesario seguir denunciando los planes de la dictadura militar, reclamar la solidaridad de organizaciones sindicales, partidos políticos y gobiernos que posibilite salvar la vida de nuestros presos.

Y ésta, es tarea para todos. Porque los presos, son del pueblo!

Batllismo: máximo porcentaje interno

En las elecciones internas del domingo votaron 1.258.964 personas o el 60,5 por ciento de las 2.080.243 personas habilitadas en todo el país.

Por las listas del Partido Nacional votaron 584.581 personas o el 46,4 por ciento del total de sufragantes en todo el país.

En el comicio interno del Partido Colorado votaron 500.217 personas o el 39,8 por ciento.

La votación en la Unión Cívica fue de 14.244 o el 1,1 por ciento del total.

Por no tratarse de una elección nacional sino exclusivamente de una lucha interna dentro de cada Partido para designar sus respectivas convenciones, estos porcentajes tienen solamente un significado ilustrativo sobre el total de votantes que sufragó dentro de su propia agrupación política.

Hubo 83.515 votos en blanco o 6,7 por ciento del total, 5.042 anulados (0,4 %) y 71.363 observados (5,7 %). La mayoría de los votos observados correspondieron al interior con 58.655 (4,5 %) y 14.710 (1,1 %) a Montevideo.

VOTACION EN LOS PARTIDOS

Los Movimientos Por la Patria - de Rocha tuvieron abrumadora mayoría en la elección interna del Partido Nacional con 382.901 votos o el 65,5 por ciento del total partidario.

Alberto Gallinal reunió 61.422 votos o el 10,5 por ciento en tanto que a Luis A. Lacalle se le computaron en las listas propias 53.089 votos o el nueve por ciento. El total real de Lacalle es mayor ya que en Canelones, Soriano, Florida y Lavalleja su agrupación votó en listas conjuntas con Por la Patria - Rocha.



En estos casos, los votos están computados a Por la Patria - Rocha aunque obviamente parte de esos sufragios corresponden a la agrupación de Lacalle.

Otras agrupaciones blancas reunieron 87.169 votos en todo el país o sea el 15 por ciento.

El Batllismo tuvo 338.680 votos en el Partido Colorado o el 67,7 % del total de sufragios. El total Batllista incluye las listas encabezadas por Julio María Sanguinetti, Enrique Tarigo, Manuel Flores Mora, su hijo Manuel Flores Silva y las listas del Interior.

El Batllismo tuvo enorme mayoría sobre Jorge Pacheco Areco, cuyas listas en todo el país reunieron 142.092 votos o el 28,4 por ciento del total de votos colorados. Otras listas coloradas recibieron 18.445 votos o el 3,9 por ciento.

El total porcentual del 67,7 por ciento logrado por el Batllismo dentro del Partido Colorado supera el total equivalente de Por la Patria - Rocha en el Partido Blanco, que fue del 65,5 por ciento.

RESULTADOS EN MONTEVIDEO

Por la Patria - Rocha, representada por la lista ACF, tuvo en Montevideo 166.634 votos o el 76,4 por ciento de los 244.383 votos blancos emitidos en la capital. El porcentaje de Por la Patria - Rocha en Montevideo superó considerablemente el que tuvo para todo el país.

Gallinal obtuvo en la capital 20.134 votos o el 8,2 por ciento, correspondiendo a Lacalle 11.446 ó 4,7 %, a Eduardo Pons Etcheverry 4.637 o el 1,9 % y a otras listas 21.532 o el 8,8 por ciento.

El Batllismo reunió en Montevideo 147.316 votos o el 60,4 % del total de votos colorados, contra 58.836 o el 27,8 por ciento de Pacheco Areco, correspondiendo a otras listas 8.305 votos o el 3,8 %.

Dentro del Batllismo la agrupación mayoritaria fue la de Sanguinetti con 83.663 votos o el 38,6 % del voto colorado en la capital.

Tarigo tuvo 47.946 votos o el 22,2 %; Flores Silva, 9.583 o 4,8 % y Flores Mora, 6.144 o 2,9 %.

OPINAR, 2.12.1982

Resultados del Partido Nacional

MONTEVIDEO

	Votos	Convencionales	Porcent.
ACF	166.634	163	76,8%
Alberto Gallinal	20.134	17	8 %
Luis Alberto Lacalle	11.446	10	4,7%
Eduardo Pons Etcheverry	4.637	4	1,8%
Otros grupos	21.532	18	8 %
Totales	244.383	212	

COLONIA

	Votos	Convencionales	Porcent.
Por la Patria - Movimiento de Rocha	14.753	13	50 %
Alberto Gallinal	5.843	5	19,2%
Luis Alberto Lacalle	2.096	1	3,9%
Otros grupos	8.047	7	26,9%
Totales	30.739	26	

RIVERA

	Votos	Convencionales	Porcent.
Por la Patria - Movimiento de Rocha	6.576	6	40 %
Luis Alberto Lacalle	7.626	7	46,6%
Alberto Gallinal	371	—	—
Otros grupos	2.795	2	13,4%
Totales	17.368	15	

RIO NEGRO

	Votos	Convencionales	Porcent.
Por la Patria - Movimiento de Rocha	6.593	6	75,0%
Luis Alberto Lacalle	923	1	12,5%
Alberto Gallinal	265	—	—
Otros grupos	1.762	1	12,5%
Totales	9.543	8	

CANELONES

	Votos	Convencionales	Porcent.
Por la Patria - Movimiento de Rocha	26.981	24	49,0%
Por la Patria - Mov. de Rocha y Lacalle	15.855	14	28,5%
Alberto Gallinal	10.041	9	18,4%
Por la Patria	3.896	2	4,1%
Otros grupos	703	—	—
Totales	57.475	49	

ARTIGAS

	Votos	Convencionales	Porcent.
Alberto Gallinal	7.176	6	66,7%
Luis Alberto Lacalle	2.063	2	22,2%
Otros grupos	1.360	1	11,1%
Totales	10.599	9	

SALTO

	Votos	Convencionales	Porcent.
Por la Patria - Movimiento de Rocha	12.842	11	68,7%
Alberto Gallinal	3.431	3	18,7%
Luis Alberto Lacalle	2.294	2	12,6%
Otros grupos	714	—	—
Totales	19.281	16	

PAYSANDU

	Votos	Convencionales	Porcent.
Alberto Gallinal	3.161	3	17,7%
Por la Patria	10.842	10	58,8%
Por la Patria - Movimiento de Rocha	3.468	3	17,7%
Luis Alberto Lacalle	1.673	1	5,8%
Totales	19.144	17	

SORIANO

	Votos	Convencionales	Porcent.
Por la Patria - Mov. de Rocha y Lacalle	12.332	11	68,8%
Alberto Gallinal	1.379	1	6,3%
Por la Patria - Movimiento de Rocha	1.861	1	6,3%
Otros grupos	3.210	3	16,6%
Totales	18.782	16	

SAN JOSE

	Votos	Convencionales	Porcent.
Por la Patria - Movimiento de Rocha	10.515	9	56,2%
Otros grupos	8.597	7	43,8%
Totales	19.112	16	

MALDONADO			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Alberto Gallinal	2.012	1	6,86%
Por la Patria	12.742	11	73,33%
Otros grupos	3.418	3	20 %
Totales	18.172	15	

ROCHA			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Alberto Gallinal	3.439	3	23 %
Por la Patria - Movimiento de Rocha	9.274	9	69,2%
Por la Patria	748	—	—
Luis Alberto Lacalle	260	—	—
Otros grupos	1.881	1	7,7%
Totales	15.002	13	

TREINTA Y TRES			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Por la Patria - Movimiento de Rocha	6.142	6	60 %
Alberto Gallinal	1.562	1	10 %
Luis Alberto Lacalle	1.171	1	10 %
Otros grupos	2.632	2	20 %
Totales	11.507	10	

CERRO LARGO			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Por la Patria - Movimiento de Rocha	7.322	6	35,2%
Luis Alberto Lacalle	10.309	8	47,1%
Otros grupos	2.960	3	17,7%
Totales	20.611	17	

FLORES			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Alberto Gallinal	1.104	1	16,7%
Por la Patria	3.173	3	50,0%
Luis Alberto Lacalle	3.141	2	33,3%
Totales	7.418	6	

FLORIDA			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Por la Patria - Mov. de Rocha y Lacalle	7.389	7	53,8%
Otros grupos	8.407	6	46,2%
Totales	15.856	13	

DURAZNO			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Luis Alberto Lacalle	6.946	6	50 %
Por la Patria - Movimiento de Rocha	472	—	—
Otros grupos	6.408	6	50 %
Totales	13.826	12	

LAVALLEJA			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Alberto Gallinal	1.044	1	7,1%
Por la Patria - Mov. de Rocha y Lacalle	10.138	9	64,2%
Otros grupos	5.187	4	28,5%
Totales	16.369	14	

TACUAREMBO			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Alberto Gallinal	460	—	—
Por la Patria - Movimiento de Rocha	13.249	12	75 %
Otros grupos	5.085	4	25 %
Totales	18.794	16	

Resultados del Partido Colorado

MONTEVIDEO			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Julio María Sanguinetti	83.633	94	42,7%
Jorge Pacheco Areco	59.836	53	24 %
Enrique Tarigo	47.946	54	24 %
Manuel Flores Silva	9.593	10	4,0%
Manuel Flores Mora	6.144	6	3,0%
Otros grupos	8.363	3	1,0%
Totales	215.517	220	

CANELONES			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Jorge Pacheco Areco	16.857	16	31 %
Julio Ma. Sanguinetti - Enrique Tarigo	10.369	12	23,5%
Julio Ma. Sanguinetti - Enrique Tarigo	13.909	14	27,5%
Manuel Flores Mora	7.457	8	15,6%
Otros grupos	1.763	1	1,9%
Totales	50.355	51	

MALDONADO			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Jorge Pacheco Areco	3.552	3	18,7%
Julio Ma. Sanguinetti - Enrique Tarigo	12.578	13	81,3%
Manuel Flores Mora	498	—	—
Totales	16.648	16	

ROCHA			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Jorge Pacheco Areco	4.569	4	33,3%
Julio Ma. Sanguinetti - Enrique Tarigo	3.981	4	33,3%
Manuel Flores Mora	502	—	—
Sanguinetti - Tarigo y Flores Mora	3.674	4	33,3%
Totales	12.726	12	

COLONIA			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Sanguinetti - Tarigo y Flores Mora	16.714	19	79,1%
Jorge Pacheco Areco	5.910	5	20,9%
Raumar Jude	978	—	—
Totales	23.602	24	

RIVERA			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Julio Ma. Sanguinetti - Enrique Tarigo	3.316	3	15,7%
Enrique Tarigo	9.357	11	57,8%
Jorge Pacheco Areco	6.329	5	26,2%
Totales	19.002	19	

RIO NEGRO			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Jorge Pacheco Areco	1.383	1	10 %
Julio María Sanguinetti	5.017	5	50 %
Enrique Tarigo	3.147	4	40 %
Manuel Flores Mora	959	—	—
Totales	10.506	10	

SALTO			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Jorge Pacheco Areco	3.151	2	9 %
Julio María Sanguinetti	8.334	9	40,9%
Enrique Tarigo	8.079	9	40,9%
Sanguinetti - Tarigo y Flores Mora	2.224	2	9 %
Totales	21.788	22	

PAYSANDU			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Jorge Pacheco Areco	3.143	2	10,5%
Julio María Sanguinetti	2.404	3	15,8%
Julio Ma. Sanguinetti - Enrique Tarigo	5.552	6	31,6%
Manuel Flores Mora	498	—	—
Otros grupos	7.119	8	42,1%
Totales	18.716	19	

SORIANO			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Jorge Pacheco Areco	4.824	4	25 %
Julio Ma. Sanguinetti - Enrique Tarigo	10.165	11	68,7%
Manuel Flores Mora	1.274	1	16,3%
Otros grupos	188	—	—
Totales	16.451	16	

TREINTA Y TRES			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Jorge Pacheco Areco	3.246	2	33,3%
Julio Ma. Sanguinetti - Enrique Tarigo	1.395	1	16,6%
Sanguinetti - Tarigo y Flores Mora	2.168	3	50,0%
Totales	6.809	6	

CERRO LARGO			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Jorge Pacheco Areco	2.974	3	30,0%
Julio Ma. Sanguinetti - Enrique Tarigo	4.040	4	40,0%
Julio Ma. Sanguinetti - Enrique Tarigo	3.317	3	30,0%
Totales	10.331	10	

ARTIGAS			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Jorge Pacheco Areco	5.242	5	35,5%
Sanguinetti - Tarigo y Flores Mora	8.365	8	61,5%
Otros grupos	178	—	—
Totales	13.785	13	

LAVALLEJA			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Jorge Pacheco Areco	2.675	2	16,8%
Julio Ma. Sanguinetti - Enrique Tarigo	5.527	7	52,4%
Manuel Flores Mora	2.574	3	25 %
Otros grupos	1.813	—	—
Totales	12.588	12	

TACUAREMBO			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Jorge Pacheco Areco	6.482	6	40 %
Julio Ma. Sanguinetti - Enrique Tarigo	8.300	9	60 %
Totales	14.782	15	

SAN JOSE			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Jorge Pacheco Areco	4.241	3	27,2%
Julio Ma. Sanguinetti - Enrique Tarigo	7.276	8	72,8%
Totales	11.517	11	

FLORES			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Jorge Pacheco Areco	1.767	1	25 %
Julio Ma. Sanguinetti - Enrique Tarigo	2.671	3	75 %
Totales	4.438	4	

FLORIDA			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Jorge Pacheco Areco	2.692	2	16,86%
Julio Ma. Sanguinetti - Enrique Tarigo	5.298	5	41,66%
Manuel Flores Mora	4.504	5	41,66%
Totales	12.494	12	

DURAZNO			
Votos	Convencionales	Porcent.	
Jorge Pacheco Areco	3.219	3	37,5%
Julio Ma. Sanguinetti - Enrique Tarigo	4.260	5	62,5%
Manuel Flores Mora	683	—	—
Totales	8.162	8	



YO, CADA VEZ QUE OIGO LA PALABRA CULTURA, LLEVO LA MANO A LAS PASTILLITAS DE GAMEXANE



Hermosilla Speak

EL HUMOR OPOSITOR

Y escudándose detrás de la inocente fachada de una entidad financiera, creada para encubrir sus inconfesables propósitos, estos individuos desarrollaban impúneamente el verdadero móvil de su sociedad: la promoción de valores culturales.



contra la "política" del avestruz



lea y divulgue aportes

SUSCRIPCION ANUAL: 45 coronas suecas (3 nros.) .-

POSTGIRO nr. 441 69 24 - 1

BOX 760

220 07 LUND

SUECIA